

MAYAS

REVELACIÓN DE UN TIEMPO SIN FIN



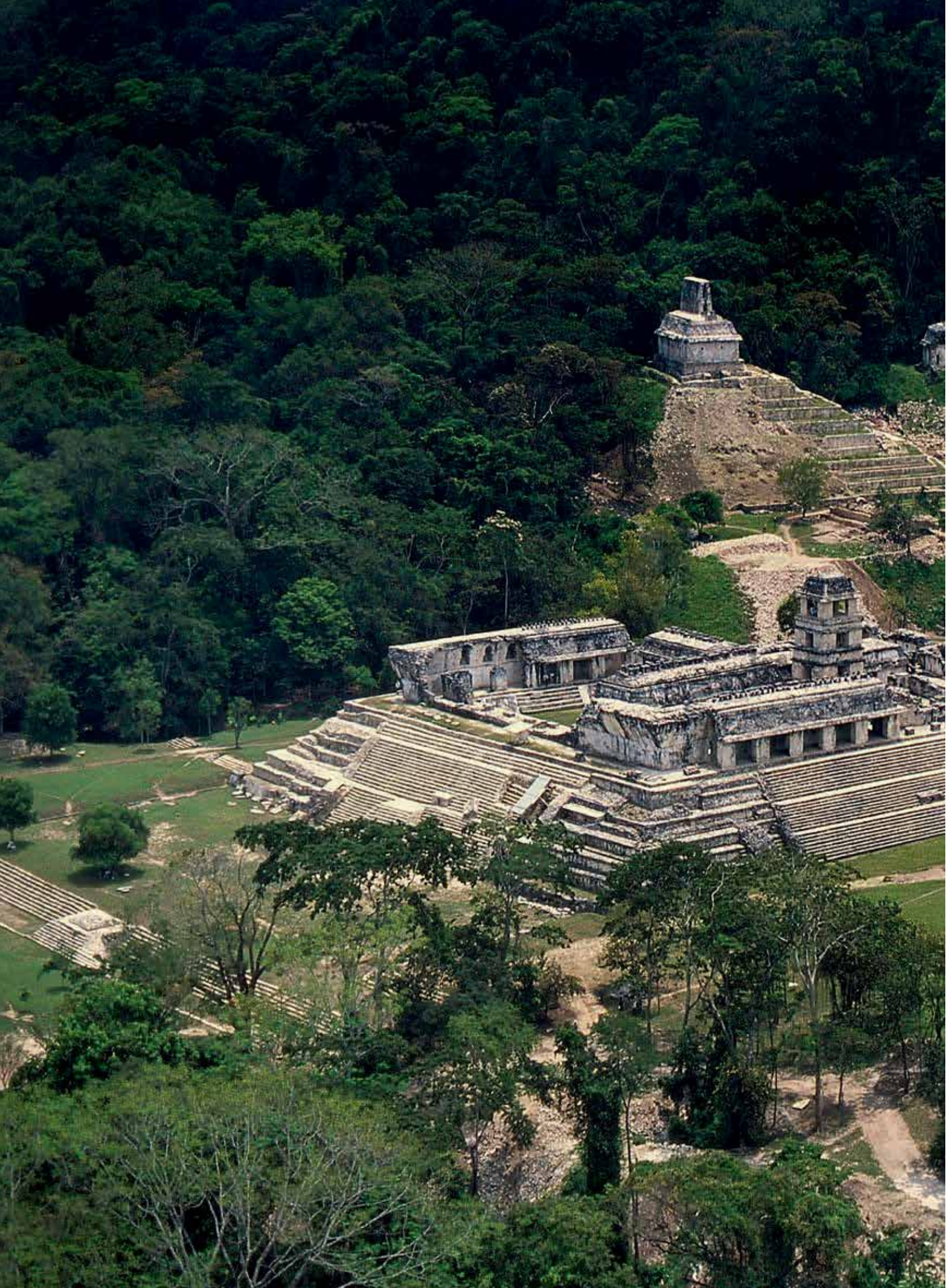
MAYAS. REVELACIÓN DE UN TIEMPO SIN FIN



MAYAS

REVELACIÓN DE UN TIEMPO SIN FIN

Instituto Nacional de Antropología e Historia
2015





©Texto de introducción y coordinación curatorial:
Mercedes de la Garza

©Autores de textos temáticos de la exposición
Mayas. Revelación de un tiempo sin fin y autores
de las cédulas informativas individuales de las
piezas:

Carlos Álvarez Asomoza (CAA)
Guillermo Bernal Romero (GBR)
Mercedes de la Garza (MDG)
Octavio Esparza (OE)
Livy Grazioso Sierra (LGS)
Lynneth Lowe Negrón (LLN)
Martha Iliá Nájera Coronado (MINC)
Roberto Romero Sandoval (RRS)
Mario Humberto Ruz Sosa (MHRS)
Mauricio Ruiz Velasco Bengoa (MRVB)
Laura Elena Sotelo Santos (LESS)
Tomás Pérez Suárez (TPS)
María del Carmen Valverde Valdés (MdcVV)
Francisca Zalaquet (FZ)

©Autores de las cédulas de los conjuntos
funerarios:

Balamkú - Dominique Michelet (DM) y
Grégory Pereira (GP)
Calakmul - Tomás Pérez Suárez (TPS)
Jaina - Antonio Benavides Castillo (ABC)

©Textos de investigadores del Instituto Nacional
de Antropología e Historia (INAH):

Joshua Abenamar Balcells González
Alfredo Barrera Rubio
Antonio Benavides Castillo
Ramón Carrasco Vargas
Arnoldo González Cruz
José Luis Romero Rivera
Adriana Velázquez Morlet

Coordinación Nacional de Difusión, INAH:
Leticia Perlasca Núñez

Coordinación editorial:
Carlos Méndez D.

Coordinación de la edición:
Lucía García Noriega y Nieto

Diseño:
Natalia Rojas Nieto

Revisión de textos:
Pilar Tapia e Inés Cedros

Ilustraciones:
Dibujos en pp. 157 y 159: versiones en tinta
de Henderson, a partir de un dibujo de
campo de Graham. D.R. © Presidente y
miembros de Harvard College. Peabody
Museum of Archaeology and Ethnology,
Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions.
Dibujo en p. 174: © Linda Schele; legado de la
Universidad de Texas en Austin (*The Blood of
Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*, de
Linda Schele y Mary Ellen Miller, 1986,
Kimbrell Art Museum, Forth Worth, Texas)

Mapas y línea del tiempo:
Departamento de diseño, Coordinación
Nacional de Museos y Exposiciones, Instituto
Nacional de Antropología e Historia, INAH

Abreviaturas:
CONACULTA: Consejo Nacional para
la Cultura y las Artes
INAH: Instituto Nacional de Antropología e
Historia
SEP: Secretaría de Educación Pública
SHCP: Secretaría de Hacienda y Crédito Público
UNAM: Universidad Nacional Autónoma
de México

Portada:
Figurilla policroma de anciano que emerge de
un *Philodendrum* (Cat. 243)

*Entre los pétalos de arcilla
nace, sonriente,
la flor humana.*

Octavio Paz, *Obra poética I*, México, FCE, 2001, p. 140.

Foto: Michel Zabé © Archivo Fotográfico
Manuel Toussaint. Instituto de Investigaciones
Estéticas, Universidad Nacional Autónoma
de México

Créditos fotográficos:
D.R. © Instituto Nacional de Antropología e
Historia
Ignacio Guevara: fotos de las piezas en la
exposición
© Instituto Nacional de Antropología e Historia
© Julio Bronimann, pp.: 32, 35
© Gliserio Castañeda, p.: 164
© Ignacio Guevara, pp.: 14, 20, 36, 51, 63, 65
© Javier Hinojosa, pp.: 6-7, 18-19, 22-23
© Justin Kerr, pp.: 16, 270, 273, 277
© Mauricio Marat, pp.: 64, 68, 71
© Héctor Montaña, pp.: 12-13, 24, 41, 43, 45, 57
© Mario Humberto Ruz, p.: 307 der.
© Melitón Tapia, p.: 48

Fotografías en páginas preliminares:
p. 4. Portaincensario antropomorfo (Cat. 144);
pp. 6-7, Palenque, Chiapas; pp. 12-13, Edzná,
Campeche; p. 14, Uxmal, Yucatán; p. 16,
Murales de Bonampak, Chiapas; pp. 18-19,
Chinkultic, Chiapas; p. 20, Chichén Itzá,
Yucatán; pp. 22-23, Tablero de los
autosacrificios (Cat. 2)

Primera edición en español, diciembre, 2015
D.R. © 2015 Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)
Córdoba núm. 45, Colonia Roma, 06700, México, D.F., México

D.R. © 2015 a los autores por sus textos

ISBN: 978-607-484-436-8

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, por cualquier medio, total o parcial, directa o indirecta del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los autores y editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones correspondientes. Las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la Nación Mexicana, contenidas en esta obra, están limitadas conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de México y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el titular del derecho.

Impreso y hecho en México/ Printed and made in Mexico

Agradecemos profundamente el préstamo de piezas de sus colecciones a las siguientes instituciones, museos y particulares:

GUATEMALA

Museo Nacional de Arqueología y Etnología
Museo Popol Vuh
Museo Miraflores

FRANCIA

Musée du Quai Branly

MÉXICO

Dependencias del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH):
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México
Centro INAH Campeche
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Yucatán
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche
Museo Regional de Chiapas, Chiapas
Museo de Sitio de Comalcalco, Tabasco
Museo de Sitio de Hecelchakán, Campeche

Museo de Sitio de Palenque, Alberto Ruz Lhuillier, Chiapas

Museo de Sitio de Pomoná, Tabasco

Museo de Sitio de Toniná, Chiapas

Museo de Sitio de Chichén Itzá, Yucatán

Museo de los Altos de Chiapas (Ex Convento de Santo Domingo de Guzmán)

Museo de la Arquitectura Maya, Baluarte de la Soledad, Campeche

Museo Maya de Cancún, Quintana Roo

Zona Arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán

Otras instituciones:

Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco

Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México

Museo Amparo, Puebla

Museo de Historia de Tenosique, Tabasco

Museo de Sitio de Jonuta, Profesor Omar Huerta Escalante, Tabasco

Museo de Sitio de Balancán, Doctor José Gómez Panaco, Tabasco

Museo de San Roque, Valladolid, Yucatán

EXHIBICIÓN

CURADORA:

Mercedes de la Garza

Doctora en Historia. Investigadora emérita del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus publicaciones sobre historia maya, arte y religión en México y en el extranjero incluyen 25 libros y cerca de 200 artículos y capítulos de libros. Fue directora del Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México y ha sido curadora de varias exposiciones: *Vida y muerte. Arte funerario del occidente de México* (que se exhibió en once ciudades de España); *Mayas* (Venecia y Ciudad de México); *Arte humanista y simbólico de la Colección Stavenhagen* (México) y *Mayas. Revelación de un tiempo sin fin* (México, São Paulo, París).

EQUIPO CURATORIAL:

Guillermo Bernal Romero. Doctor en Estudios Mesoamericanos. Arqueólogo, historiador y epigrafista con grados obtenidos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH y en la UNAM. Investigador del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Tomás Pérez Suárez. Arqueólogo instruido en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH con una maestría en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Investigador del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mauricio Ruiz Velasco Bengoa. Arqueólogo instruido en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH. Maestro en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Investigador del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
Enrique Peña Nieto

OFICINA DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Francisco Guzmán Ortiz
Jefe de la Oficina

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Aurelio Nuño Mayer
Secretario

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

Luis Videgaray Caso
Secretario

María Fernanda Casanueva de Diego
Oficial Mayor

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

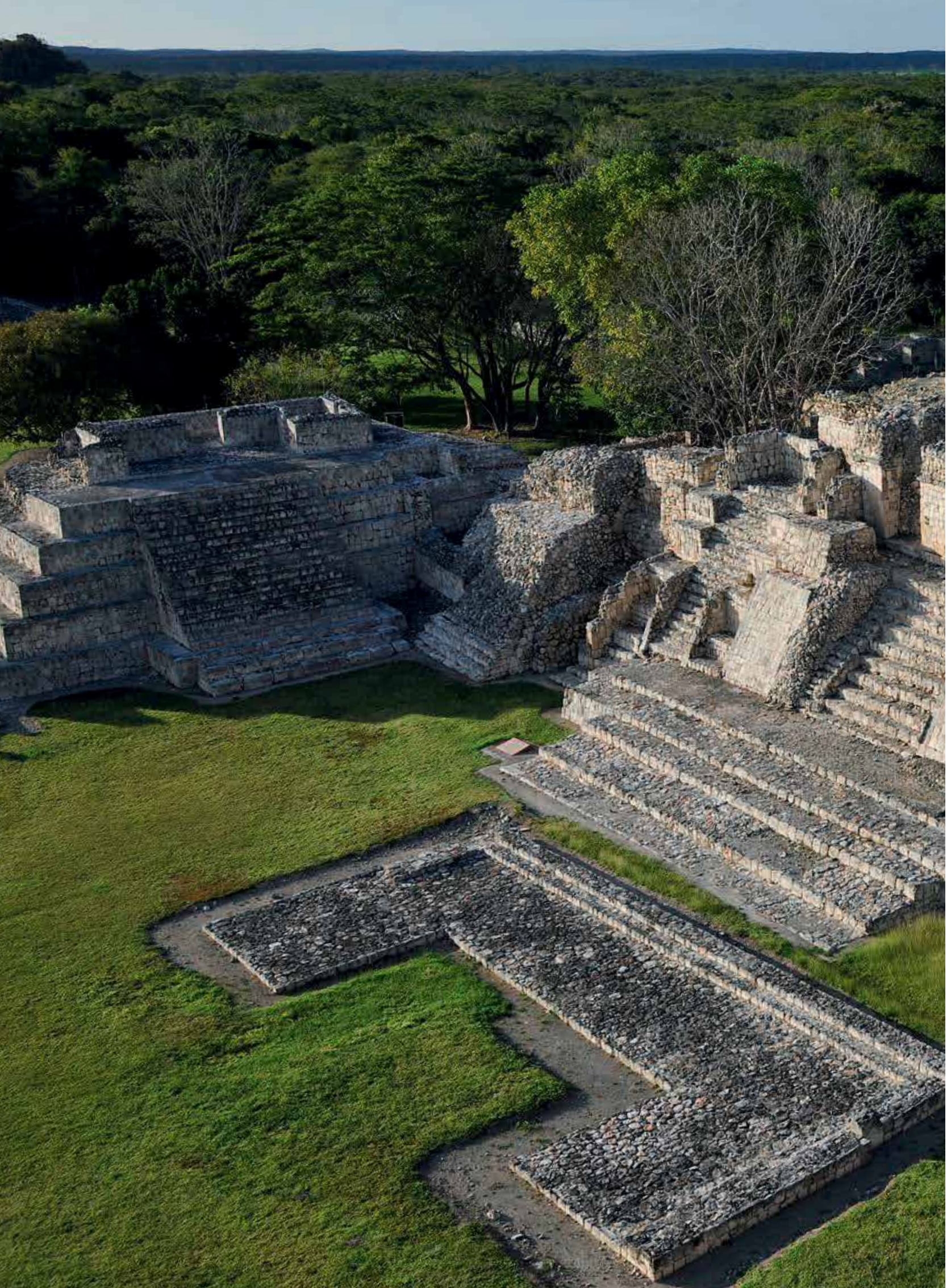
Lilia Teresa Rivero Weber
Conservadora del Palacio Nacional

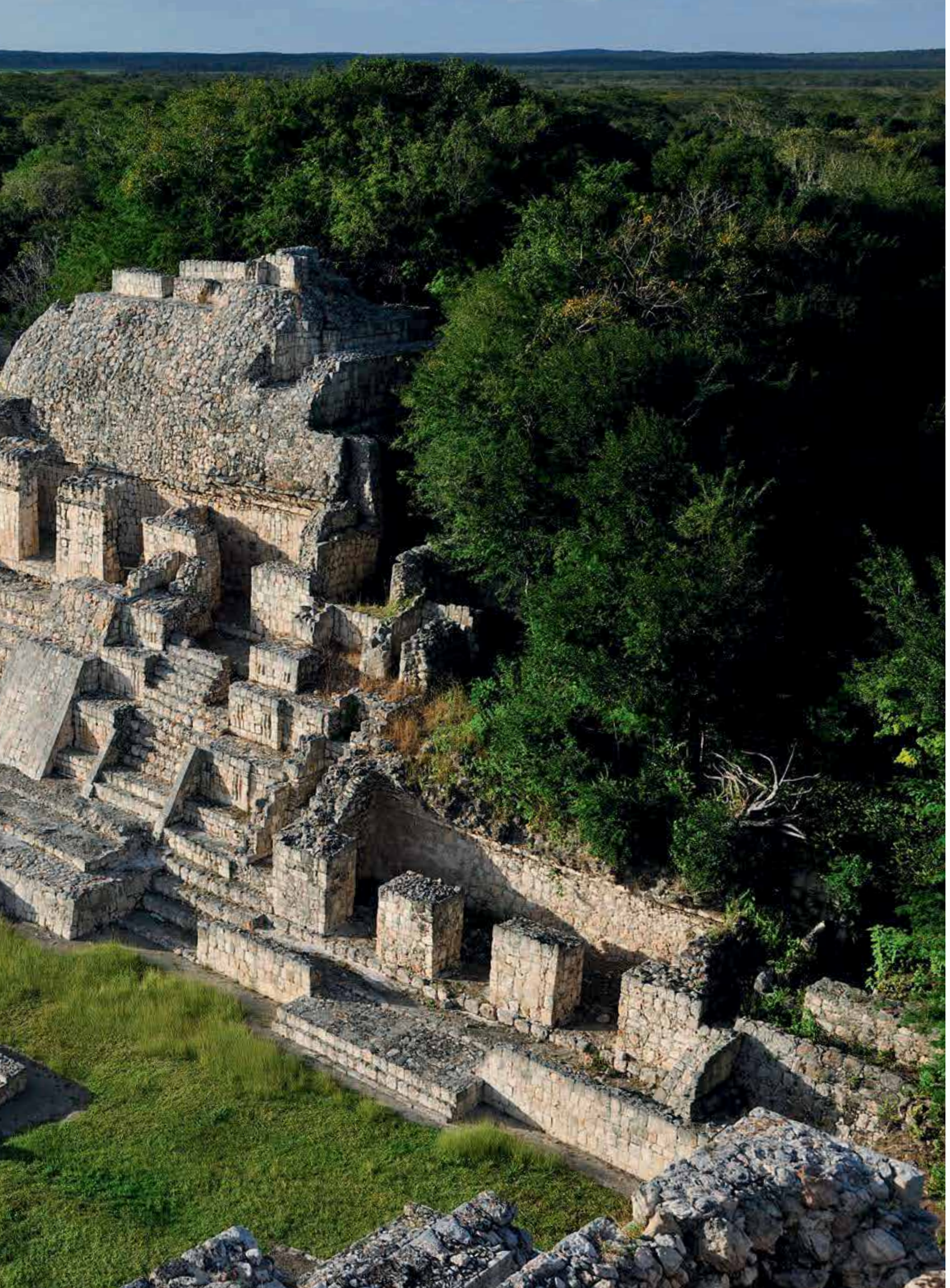
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

María Teresa Franco
Directora General

Diego Prieto Hernández
Secretario Técnico

José Enrique Ortiz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones







Uno de los espectáculos más impresionantes que ofrece la zona maya en México a sus visitantes ocurre cuando las empinadas pirámides de las antiguas ciudades surgen en medio de la selva como un milenario mensaje esculpido en piedra por quienes vivieron en ese suelo hace miles de años.

Tan vigoroso fue el impulso de los mayas, tan auténtica y pura la obra de su espíritu e inteligencia, que aún en nuestros días la huella de esta cultura que levantó en medio de la exuberante naturaleza una civilización, fecundada y creativa, se nos impone como uno de los momentos cumbre de la aventura humana.

Entender la complejidad de la antigua civilización maya es una tarea ardua y fascinante que nos desafía a interpretar y profundizar en su cultura para dialogar con ella y vincularla con nuestro propio tiempo. Con la exposición *Mayas, revelación de un tiempo sin fin*, México ofrece un espacio de reflexión entre tradición y actualidad para entablar un diálogo en clave histórica y con visión de futuro.

Tenemos la fortuna de que las tradiciones, la lengua y el pensamiento, el arte, el baile y la gastronomía de los mayas mantengan su presencia y vitalidad. Porque esta cultura pervive en el sureste de México, expresándose con fuerza en la creación artística y en todos los campos de la vida social.

La maya es una cultura que es a un tiempo todos los tiempos; alberga una historia que se reconoce en su pasado y lo muestra con orgullo a su presente y a su futuro.

Es un privilegio exhibir, en el Palacio Nacional de México, ese pasado que forma un legado rico y asombroso, y que es parte fundamental de la identidad mexicana, no sólo por su valor estético, sino por su trascendencia como representación del mundo.

Esta es una ocasión extraordinaria para mostrar la dedicación de México a su mundo antiguo, con las aportaciones que hoy hacen la tecnología y las nuevas investigaciones. Estatuaria, figurillas, jades y cerámica son objetos que cuentan la historia, que narran la profundidad de una cultura de alcances universales que supo transformar su entorno y al mismo tiempo mirar al cielo para entender mejor al hombre.

Mayas. Revelación de un tiempo sin fin, forma parte del intercambio que se ha establecido como puente de culturas, es la riqueza que identifica a cada nación.

Esta muestra reúne el arte, la ciencia, la poesía, el respeto a la naturaleza y la creatividad mayas, un portento civilizatorio que nos sigue sorprendiendo en cada nuevo hallazgo arqueológico e investigación y que es fuente vital de nuestra comunidad y unidad como mexicanos.

Los invitamos a acercarse a este rico patrimonio histórico y cultural, a apreciarlo, disfrutarlo y a compartir el sentido de identidad que los mayas plasmaron para preservar su saber y transformar un mundo lleno de profundas raíces que continúa extendiéndose hacia el futuro.

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México



Mayas. *Revelación de un tiempo sin fin*, es la muestra de una civilización que ha pervivido durante milenios y cuya riqueza cultural es tan asombrosa como inabarcable. Nos honra que este legado pueda admirarse en la Galería de Palacio Nacional de México.

La cultura maya sigue viva y presenta una diversidad asombrosa: hoy, una treintena de idiomas se mantienen y conforman la familia lingüística maya. No cesan los hallazgos y descubrimientos, gracias a la dedicación y al trabajo arqueológico y antropológico en cientos de sitios de su territorio. En México, el mapa arqueológico y los estudios de esta gran cultura crecen y generan nuevo conocimiento. Las magníficas ciudades mayas de Calakmul, Palenque, Uxmal y Chichén Itzá, inscritas como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, siguen entregando sus secretos, revelando signos de su sabiduría, de su organización socioeconómica, complejidad de pensamiento y poder estético.

La exposición presenta obras maestras provenientes de Guatemala y los estados mexicanos de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán. Ofrece elementos que nos acercan a la arquitectura, la cosmogonía y la religión, al concepto del tiempo (con connotaciones únicas entre los mayas), a la organización política y la vida cotidiana. El visitante encontrará vasijas, vasos y platos policromos, representaciones astronómicas, figuras humanas, personajes de la nobleza, guerreros y nobles, prisioneros, madres con sus hijos. También representaciones de dioses, figuras zoomorfas, seres del inframundo, estelas, discos esculpidos, columnas, retratos en estuco, cerámica, así como hachas, collares, pectorales, piezas de jade ornamentales, máscaras, cuchillos de obsidiana, flautas y tambores, entre otros.

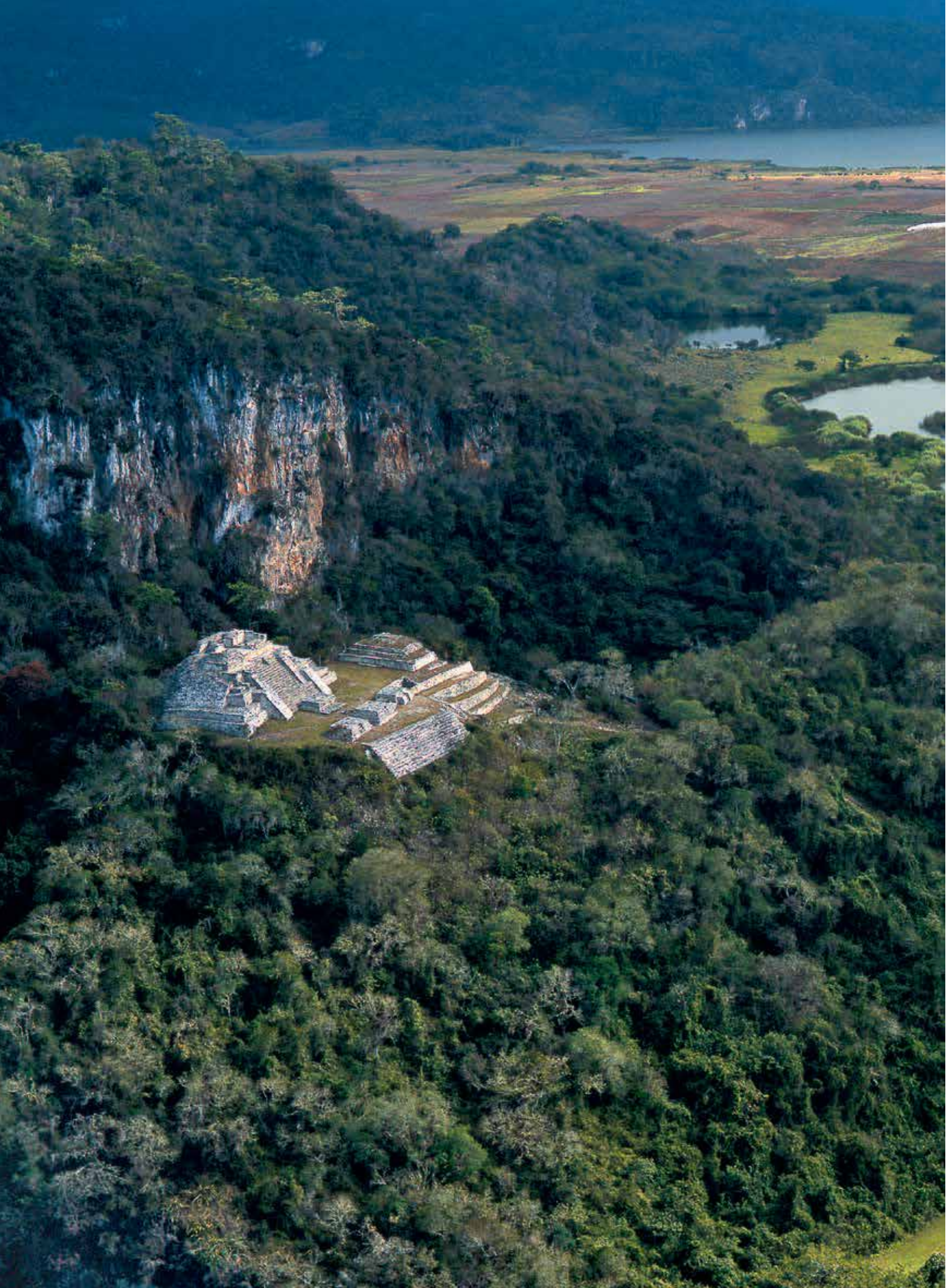
El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha celebrado su 75 aniversario al organizar esta presentación que reconoce la continuidad del esfuerzo por investigar, preservar y difundir un grandioso patrimonio arqueológico y cultural, material e intangible, que se realiza en nuestra patria. Agradecemos a todas las personas e instituciones que han hecho posible este proyecto: a la Secretaría de Edu-

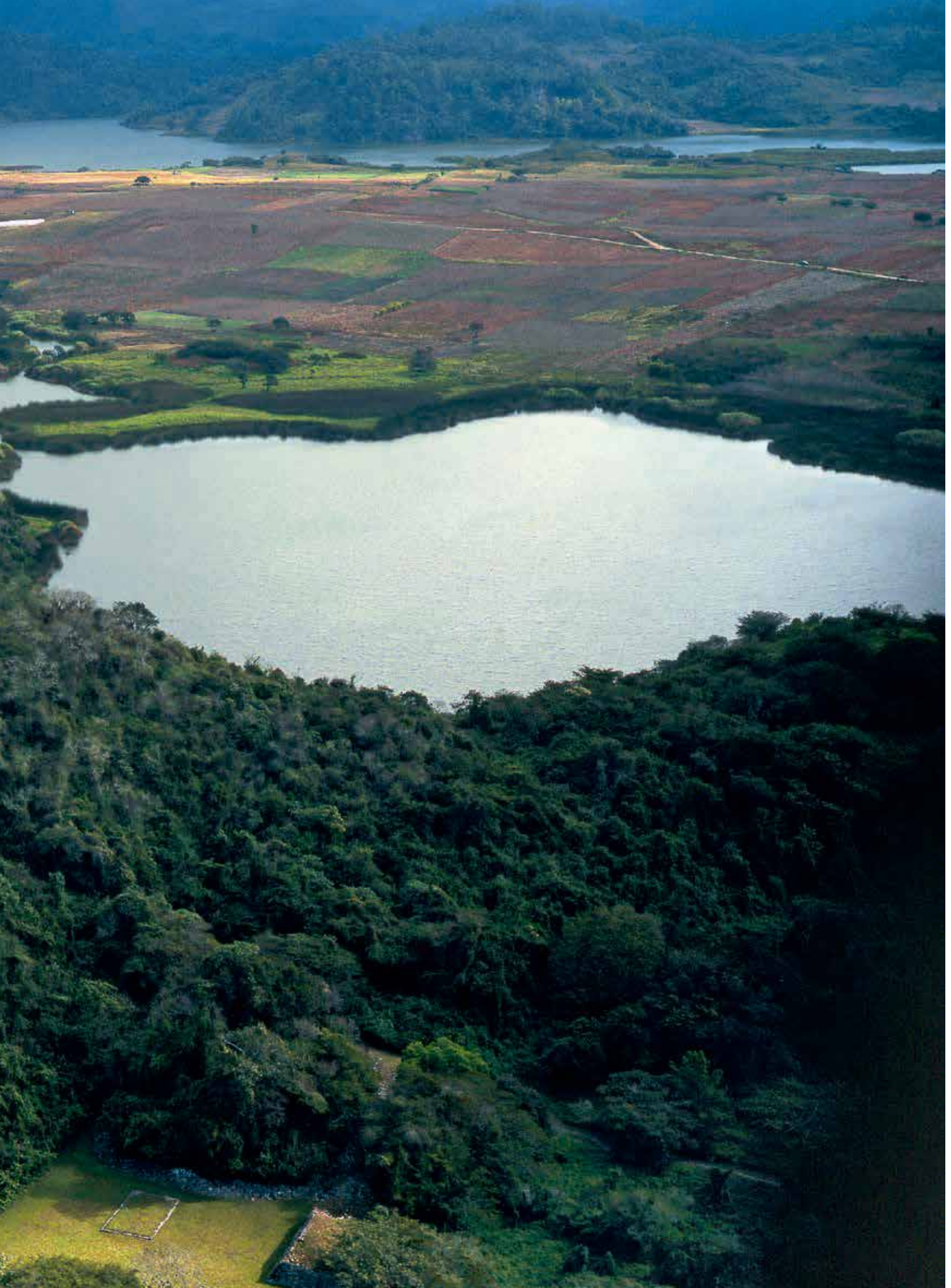
cación Pública, al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y en especial a su Presidente, Rafael Tovar y de Teresa, y a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. A los museos que han prestado parte de sus acervos, de Francia, el Museo del Quai Branly; de Guatemala, el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, el Museo Popol Vuh y el Museo Miraflores; de México, en Campeche, al Centro INAH, al Museo de Sitio de Hecelchakán del INAH, al Museo Regional de Campeche —Fuerte de San Miguel— del INAH y al Museo de la Escultura Maya —Baluarte de la Soledad— del INAH; en Chiapas, al Museo Regional de Chiapas del INAH, al Museo de Sitio de Palenque —Alberto Ruz Lhuillier— del INAH, al Museo de los Altos de Chiapas y al Museo de Sitio de Toniná del INAH; en la Ciudad de México, al Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la Universidad Nacional Autónoma de México y al Museo Nacional de Antropología del INAH; en Quintana Roo, al Museo Maya de Cancún del INAH; en Tabasco, al Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, al Museo de Sitio de Jonuta Profesor Omar Huerta Escalante, al Museo de Sitio de Balancán Doctor José Gómez Panaco, al Museo de Historia de Tenosique, al Museo de Sitio de Comalcalco del INAH y al Museo de Sitio de Pomoná del INAH; en Puebla, al Museo Amparo; en Yucatán, al Museo de Sitio y a la Zona Arqueológica de Chichén Itzá del INAH, al Museo de San Roque y al Museo Regional de Antropología —Palacio Cantón— del INAH. A José Enrique Ortiz Lanz, Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones, a Miguel Ángel Fernández, consejero museológico de la muestra, y a los expertos del INAH. En particular celebramos la contribución de la curadora Mercedes de la Garza, académica de valor excepcional, así como al equipo de investigadores que colaboró con ella.

Esta magnífica muestra es testimonio del interés compartido por la investigación y el conocimiento de las culturas prehispánicas y es parte de un rico programa de intercambio cultural.

María Teresa Franco
Directora General

Instituto Nacional de Antropología e Historia de México







Índice

Introducción

Mayas. Revelación de un tiempo sin fin
Mercedes de la Garza

25

EL ESPÍRITU DE LOS LUGARES

Dioses o ancestros: Cosmovisión
de los antiguos mayas
Ramón Carrasco Vargas

33

Palenque, punto de encuentro eterno con el
pasado prehispánico
Arnoldo González Cruz
y Joshua Abenamar Balcells González

39

Mayas de Tabasco y Chiapas
José Luis Romero Rivera

47

La civilización maya en el occidente
peninsular
Antonio Benavides Castillo

55

Cosmovisión y asentamientos mayas:
El norte de la península de Yucatán
Alfredo Barrera Rubio

61

Un mundo rodeado de mar.
Las sociedades mayas de la costa
del oriente de la península de Yucatán
Adriana Velázquez Morlet

67

REVELACIÓN DE UN TIEMPO SIN FIN

El hombre frente a la naturaleza
Mauricio Ruiz Velasco Bengoa

76

Comunidad y vida cotidiana
Tomás Pérez Suárez

102

El corazón de las ciudades
Tomás Pérez Suárez

130

El hombre frente al tiempo y a los astros
Guillermo Bernal Romero

148

Las élites gobernantes y su historiografía
Guillermo Bernal Romero

166

Las fuerzas sagradas
Mercedes de la Garza

202

El hombre frente a los dioses: los ritos
Mercedes de la Garza

232

“Entrar en el camino”: ritos funerarios
Mercedes de la Garza

278

Los mayas después de la conquista española
Mario Humberto Ruz

300

- Área maya: regiones y estilos 314
- Sitios arqueológicos mayas y ocupación por periodos 315
- Línea del tiempo 316







Mayas

Revelación de un tiempo sin fin

Introducción

Mercedes de la Garza

Ésta es la memoria de las cosas que sucedieron y que hicieron... Ellos hablan con sus propias palabras... derechamente, tal como pasó todo, así está escrito. Y será otra vez muy bien explicado todo... los que lo saben vienen del gran linaje de nosotros, los hombres mayas... Los sacerdotes se acabaron, pero no se acabó su nombre, antiguo como ellos.
Chilam Balam de Chumayel.

Los mayas, creadores de una de las civilizaciones más brillantes del mundo antiguo, construyeron cientos de ciudades en un vasto territorio de casi 350 mil kilómetros cuadrados. Se conforman por áreas ceremoniales (templos, plazas, campos para el juego de pelota), palacios para los gobernantes, complejos edificios habitacionales para las familias nobles, casas para artistas, arquitectos y comerciantes, y chozas para campesinos, albañiles y otros miembros de los estratos bajos de la sociedad.

Estas ciudades, algunas de las cuales tuvieron hasta 50 mil habitantes, revelan la notable capacidad arquitectónica y urbanística de ese pueblo; una escultura de gran perfección plástica, con variantes originales en cada región; bellas y dinámicas obras pictóricas en murales; una rica variedad de vasijas, incensarios, urnas, figurillas humanas,

de animales y de deidades, así como otras obras en cerámica, pintadas con una gran gama de colores y diseños, muchas de las cuales son valiosas obras artísticas y documentales. Asimismo, en las ciudades hay cientos de sepulturas, que no sólo muestran su idea de otra existencia después de la muerte, sino los distintos niveles sociales, empezando por las fastuosas tumbas de los gobernantes.

Todos esos vestigios materiales constituyen una vívida expresión de sus creencias religiosas, sus rituales, su vida en comunidad, sus costumbres cotidianas y su historia. Pero además, realizaron códices de papel de amate, plegados en forma de biombo, y miles de inscripciones plasmadas en piedra, estuco y otros muchos materiales, con una compleja escritura, la más avanzada de la América precolombina. Y su tradición de escribir se prolongó más allá de la conquista española, a pesar de la gran destrucción que ésta significó. En los siglos XVI, XVII y XVIII algunos mayas, que conservaban vivas sus tradiciones, elaboraron libros que relatan su historia y sus mitos, en sus propias lenguas, pero ya empleando el alfabeto latino, lo que confirma su profunda conciencia histórica.

Esta exposición es sólo una pequeña muestra de las creaciones plásticas mayas conocidas hasta hoy, que forman

parte del gran legado de esos hombres a la humanidad. Contiene piezas del área maya en México y Guatemala, que revelan la capacidad innovadora, la sensibilidad estética y la perfección técnica logradas por ese peculiar pueblo. Se ha buscado destacar tanto las cualidades estéticas como documentales de las obras, lo cual significa que éstas no se han elegido únicamente por su belleza, expresividad y valor artístico, sino también por su importancia como documentos históricos y su representatividad de los grupos y periodos de los que proceden. Se muestra, asimismo, la gran variedad de estilos y logros estéticos de distintos grupos mayas, que son alrededor de treinta etnias, cada una con su propia lengua y su propia identidad.

Sobre la base de que los mayas no hicieron arte por el arte, ni buscaron la belleza en sí, sino que todas sus creaciones tuvieron finalidades religiosas, políticas y sociales, las obras han sido ordenadas temáticamente, desde una hermenéutica histórica, con la pretensión de mostrar, con ellas, además de su valor estético, las formas de vida, la organización sociopolítica, la conciencia histórica, la religiosidad, los valores de la vida, en fin, la cosmovisión de los antiguos mayas, que se expresa a través de sus obras.

SOBRE LOS TEMAS

Los temas abarcan desde el entorno natural hasta los rituales funerarios. El primero, *El hombre frente a la naturaleza*, muestra cómo los mayas tuvieron un excepcional vínculo con las plantas y los animales. Estos hombres se integraron a su ambiente con una peculiar conciencia de unidad, la cual les permitió aprovechar lo que el entorno geográfico les ofrecía para su propia subsistencia, al mismo tiempo que venerar y respetar la naturaleza, considerando a plantas, animales y piedras como encarnaciones de los dioses. Pero a la vez, los animales fueron para ellos seres semejantes al hombre por tener un espíritu invisible e impalpable, y por albergar, como un álter ego, una parte

del espíritu de los hombres. Este excepcional vínculo de los mayas con la naturaleza expresa que ellos no se consideraron los dueños del mundo, ni podían disponer de él a su antojo.

El segundo tema, *Comunidad y vida cotidiana*, presenta obras que muestran los distintos estratos sociales y las actividades de la vida cotidiana, que variaba de acuerdo con el nivel social; estas obras son principalmente figurillas humanas halladas en las sepulturas, que tenían la función de “acompañantes” y que se asociaban con los diversos oficios de los difuntos. Ellas revelan las costumbres en el vestuario, los tocados y peinados, los ornatos corporales y las modificaciones del cuerpo, como la deformación craneana.

En el tercer tema, *El corazón de las ciudades*, se muestran objetos que estuvieron integrados a las construcciones de las partes centrales de las ciudades, aquellas dedicadas al culto a las deidades: estos espacios reunían templos colocados en lo alto de grandes basamentos piramidales; palacios para los gobernantes y sus familias; campos para el juego de pelota; grandes plazas para los ritos comunitarios; adoratorios y construcciones para la administración.

El tema cuatro, *El hombre frente al tiempo y a los astros*, está dedicado a mostrar obras relacionadas con los que se pueden llamar “conocimientos científicos”. La temporalidad del cosmos fue la principal preocupación de los mayas. Consideraron que el tiempo es el movimiento del espacio y ese movimiento sigue una ley cíclica. El dinamismo de la realidad espacial es producido, principalmente, por el transcurso de un ser sagrado que fue el eje de su cosmovisión: el Sol (*K'in*, palabra que también significa “día” y “tiempo”). El tránsito del Sol fue captado —como ocurre en la experiencia común de los seres humanos— como un movimiento circular alrededor de la Tierra, que incluye un ciclo diario y un ciclo anual. Y sobre esta base, gracias a meticulosas observaciones, los astrónomos ma-

yas lograron precisar con gran exactitud el ciclo anual del Sol; pero también calcularon el ciclo de la Luna, el de Venus, el de Marte y los de otros astros; elaboraron una tabla de eclipses y crearon un complejo sistema calendárico. La base aritmética del sistema fue vigesimal e introdujeron, por primera vez en la historia, el valor “cero”, necesario para el funcionamiento de la numeración posicional.

El quinto tema, *Las élites gobernantes y su historiografía*, se aboca a presentar una de las más importantes creaciones de los mayas, la escritura, que llegó a ser la única en América que se puede denominar con toda propiedad escritura. Fue utilizada sobre todo para registrar los principales acontecimientos de los linajes gobernantes de las distintas ciudades; biografías, guerras, fundación de ciudades y, de forma sobresaliente, los ritos que los gobernantes practicaban, al lado de un grupo de sacerdotes especializados. La escritura corresponde al idioma cholano oriental, que se convirtió en la lengua de prestigio o lengua franca de la sociedad clásica maya, y tiene un carácter logosilábico. Los textos fueron plasmados en obras de piedra y estuco, pinturas murales, cerámica, concha, hueso y otros materiales.

Los últimos tres temas dan a conocer aspectos principales de la religión de los antiguos mayas, que está en la base de todas sus creaciones. *Las fuerzas sagradas* incluye imágenes de los principales dioses; en el séptimo, algunos de los ritos más importantes, y en el último, los ritos funerarios.

Para el entendimiento de la religión maya, nos basamos en el hecho de que cada pueblo tiene, en su acervo comunitario, un conjunto de expresiones de su vivencia de lo sagrado, que están acordes con las particularidades de su cultura y con su momento histórico, lo cual significa que cada pueblo tiene una religión distinta, aunque hay significativos paralelismos entre todas ellas. Los mayas concibieron un universo poblado de fuerzas sagradas que, en constante interacción con los hombres y entre

ellas mismas, determinaban la existencia en su totalidad. Estas energías eran invisibles e impalpables, pero se manifestaban o encarnaban en los astros; los niveles celeste, terrestre e infraterrestre; las montañas; las fuerzas naturales, como la lluvia; algunos animales, como las aves, las serpientes y el jaguar, y algunas plantas, como el maíz y las plantas psicoactivas. Además, los mayas crearon imágenes personalizadas (con aspecto humano) de esas fuerzas sagradas, que tampoco son lo divino en sí, sino *representaciones* de lo divino. Por eso no se les puede llamar “ídolos”, como las calificaron los españoles.

Entre la multiplicidad de imágenes de lo sagrado, hallamos figuras que conjuntan rasgos humanos y animales, al lado de símbolos convencionales, y seres y animales fantásticos, como la serpiente emplumada, el dragón y el cocodrilo terrestre. Había también deidades que protegían actividades humanas, como la guerra, el comercio, la agricultura y la apicultura.

Según los mitos de origen, el mundo fue creado para habitación del hombre, y éste para venerar y alimentar a los dioses, que son sobrehumanos y poderosos, pero no perfectos. Así, del ritual depende la existencia de las deidades y, por lo tanto, del universo entero. Con base en esa idea, el culto a las fuerzas sagradas fue la prioridad en la vida de la comunidad. Antecediendo a todos los ritos había ceremonias purificadoras, como la abstinencia sexual, el insomnio y el autosacrificio. Después se realizaban los ritos públicos dedicados a los dioses principales, que fueron muy diversos, pero todos ellos incluían oraciones, sahumeros, cantos, danzas y procesiones; también se preparaban comidas y bebidas especiales y, como la parte central del rito, sacrificios sangrientos, tanto de animales como de seres humanos.

Las ofrendas fueron múltiples y variadas. Como los dioses eran invisibles e impalpables, debía sustentárselos con materias sutiles, como los olores y los sabores; pero su alimento principal era la energía vital que residía en la

sangre, la cual se liberaba con la muerte. Según los mitos, los hombres fueron creados con maíz y sangre divina, por lo que debían, en reciprocidad, ofrecer su sangre para mantener a las deidades. Asimismo, se les ofrecía sangre de animales.

El chamanismo constituye una práctica religiosa privada que ha logrado llegar hasta nuestros días. Los poderes de los chamanes se adquieren con el espíritu separado del cuerpo, ya sea en los sueños o en el éxtasis, provocado por prácticas ascéticas y el consumo de sustancias psicoactivas. Entre esos poderes están el vínculo directo con los dioses; el acceso a regiones sagradas, como el cielo y el inframundo; la transformación en animales, y una excepcional visión que les permite conocer las causas ocultas de las cosas, entre ellas, de las enfermedades, que también pueden curar con oraciones cantadas y fórmulas mágicas, acompañadas de medicamentos vegetales, animales y minerales. En la época prehispánica, los propios gobernantes eran chamanes; ellos eran seres sagrados, no sólo por pertenecer a un linaje ilustre, sino por haber pasado por diversos ritos iniciáticos y por practicar constantemente ritos ascéticos, como el ayuno, la abstinencia sexual, el insomnio y el autosacrificio; en diversas obras plásticas, los mandatarios aparecen ligados a los ritos chamánicos.

Un rito especialmente significativo para los gobernantes era el juego de pelota, cuya importancia se manifiesta en el hecho de que en todas las grandes ciudades existen campos para el juego ubicados en los recintos ceremoniales y se han conservado relieves que muestran a los jugadores en acción, y marcadores con figuras sagradas y escenas míticas. El simbolismo del juego de pelota no es sólo maya, sino mesoamericano en general, y está inscrito en el concepto de la lucha de contrarios que hace posible la existencia del cosmos. Esto se revela en varios mitos que refieren la pugna de los seres luminosos y celestes contra los oscuros e infraterrestres, o bien la lucha del Sol

contra la Luna y las estrellas. De este modo, el juego practicado por los gobernantes y otros altos personajes tenía la función ritual de propiciar, como magia simpática, el movimiento de los astros, lo que equivale a propiciar la existencia del universo.

Los ritos funerarios, que hemos denominado *Entrar en el camino*, como se referían los mayas a la muerte, constituye el penúltimo tema. La idea de que el espíritu sobrevive a la muerte del cuerpo determinó complejas ceremonias funerarias. Los lugares de destino en el más allá no dependían de la conducta del individuo en la tierra, sino de la forma de muerte, y ésta era determinada por los dioses. El sitio más común era el Xibalbá, situado en el fondo de los nueve estratos del inframundo, al que el espíritu llegaba después de recorrer un largo y peligroso camino en el que podía morir. Al completar el recorrido, el espíritu ocupaba su sitio de descanso eterno. Pero en algunas ocasiones podía regresar y participar en los ritos de sus descendientes, lo que se manifiesta en muchas obras plásticas, en las que aparece su retrato, como una presencia viva, idea que se conserva hasta hoy en los pueblos mayas

Por estas creencias, en las sepulturas se colocaban múltiples objetos, como vasijas con agua y alimentos, figurillas humanas, de deidades y de animales, joyas y, a veces, el perro sacrificado del difunto, cuyo espíritu guiaría al de su amo por el camino. Cuando se trataba de un gobernante o alguien de su familia, se sacrificaban algunos hombres y mujeres para acompañar al muerto.

Entre las sepulturas sobresalen las de los gobernantes, que contienen ricos ajuares funerarios. Llevan conjuntos de joyas en jade y otros materiales; en sus bocas se colocaba una cuenta de jade, que simbolizaba el espíritu y aseguraba la inmortalidad. En muchos entierros de reyes, entre ellos el de K'inich Janaab' Pakal de Palenque y los de Calakmul, el rostro del mandatario fue cubierto con una máscara de materiales preciosos, con predominio del jade. Estas máscaras buscaban sustituir el rostro percedero del

muerto con un retrato que desafiara a la destrucción; absorber la personalidad del gran señor; preservarlo mágicamente de la muerte; fijar su espíritu y protegerlo así de los seres maléficos que lo acecharían en su camino hacia su última morada.

Con la muerte se completaba el ciclo de la vida sobre la tierra, pero los muertos continuaban viviendo al lado de sus hijos y en su descendencia, como lo dijo el gran señor Hun Hunahpú cuando preñó a la doncella Ixquic en el inframundo. Así lo relata el *Popol Vuh*:

Ahora mi cabeza ya no tiene nada encima, no es más que una calavera despojada de carne. Así es la cabeza de los grandes príncipes, la carne es lo único que les da una hermosa apariencia. Y cuando mueren, espántanse los hombres a causa de los huesos [pero] su condición no se pierde cuando se van, sino que se hereda; no se extingue ni desaparece la imagen del Señor, del hombre sabio o del orador, sino que la dejan a sus hijas y a los hijos que engendran.

En efecto, ni los hijos, ni las obras de esos grandes hombres que fueron los mayas antiguos han desaparecido. Las imponentes ciudades, las obras plásticas, los textos y todos los demás vestigios que se conservan de su original cultura justifican hoy la esperanza de aquel escritor anónimo que, en el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, asentó las frases que anotamos en el epígrafe: “Los sacerdotes se acabaron, pero no se acabó su nombre, antiguo como ellos”.

El tema nueve, *Los mayas después de la conquista española*, se enfoca en la cultura maya de los últimos siglos, pues los mayas no desaparecieron con la conquista, sino que trascendieron al despojo, la humillación, la destrucción de sus ciudades y la invalidación de su religión, y superaron múltiples obstáculos. Así, han llegado a la época actual conservando sus lenguas y con una cultura renovada, rica y original, resultado de los cambios y las distintas significaciones que sufrieron sus costumbres y sus creen-

cias, y que les dieron nuevas identidades. Aquí están presentes los mayas vivos, que muestran su rica herencia de profunda espiritualidad.

SOBRE LOS VALORES ARTÍSTICOS

Las creaciones plásticas de los mayas corresponden a lo que en la cultura occidental llamamos *arte*, y se trata de un arte excepcional y de gran trascendencia que responde a las capacidades creativas y la notable sensibilidad expresada por ese pueblo en todas sus manifestaciones. Pero es necesario recordar que la belleza, que es lo que hace que un objeto sea considerado como una obra de arte, es relativa; como todo lo humano, el concepto de belleza es histórico; no existe en cuanto tal, separada de quien la califica.

Sin embargo, hay ciertos niveles de sensibilidad que son comunes a todos los seres humanos, que tocan las mismas cuerdas del espíritu; que permiten definir un objeto bello como aquel que produce en quien lo contempla una peculiar exaltación, una emoción indefinible e irracional, alejada de toda finalidad, porque llega directamente a los sentidos sin ningún concepto; que provoca en los hombres cierto sentimiento *sui generis* llamado “emoción estética”. Pero el objeto bello se torna valioso no únicamente por el impacto inmediato en el espectador, sino porque fue realizado como una revelación de algo más; manifiesta los intereses vitales, la sensibilidad, las ideas que el artista proyectó hacia quienes lo contemplarían; expresa la intención del creador, para lo cual es necesario saber quién fue el creador. Al acercarse a todo aquello que trasciende al mero objeto bello, es decir, a su contexto histórico y a su mundo de valores, éste cobra una mayor significación que el solo placer estético; cobra una significación a la vez emocional e intelectual, y adquiere una excepcional significación histórica porque va acompañada de un viaje singular a otras épocas, a otras dimensiones

humanas, a otras concepciones del mundo y de la vida, que son aquellas del pueblo que lo creó.

Destacar esta multidimensionalidad de la obra de arte ha de ser la finalidad de todo museo, de toda exposición; de ahí la necesidad de incluir, mediante el lenguaje escrito, lo que la ciencia ha develado sobre las obras, para que la muestra sea una cabal revelación no sólo de otra sensibilidad, sino también de otros mundos y otros tiempos.

Penetrar al mismo tiempo en el conocimiento y en la apreciación estética de todos esos vestigios materiales constituye una experiencia vital inigualable, un reencuentro con los altos valores de unos notables hombres de otros tiempos, que mucho nos pueden aportar para enriquecer nuestros propios valores, y que nos reconcilian con las potencialidades humanas por la excelencia que puede lograr una comunidad en el tiempo.

EL ESPÍRITU DE LOS LUGARES



Dioses o ancestros: Cosmovisión de los antiguos mayas

Ramón Carrasco Vargas

DIRECTOR DEL PROYECTO CALAKMUL

CENTRO INAH CAMPECHE

La historia de los antiguos mayas comenzó a escribirse a finales del siglo ^{xix} y principios del ^{xx}; su andamiaje y su religión se construyeron sobre la corriente del evolucionismo con una visión occidental del desarrollo de las sociedades antiguas. El estudio de Taylor sobre la evolución de las religiones refleja con mucha precisión esta tendencia, la cual ha marcado hasta nuestros días tanto las investigaciones como el estudio de las manifestaciones culturales que nos dejó una sociedad en la región de las tierras bajas noroccidentales o Petén, donde surgieron centros urbanos como Tikal, Calakmul, Uaxactún, Caracol, Naranjo, Dos Pilas y muchos otros más que habían declinado entre 500 y 600 años antes del descubrimiento y conquista de las Indias Occidentales por los españoles.

El manejo indiscriminado entre los investigadores de la cultura maya de la información contenida en las fuentes documentales y la de sus manifestaciones culturales ha propiciado una serie de aseveraciones que en muchos casos no sólo confunden sino que tergiversan la cosmovisión y la visión que sobre la vida y la muerte tenía y aún tiene este pueblo. Esta construcción de su historia ha pasado por distintas fases: desde un viejo a un nuevo imperio como el de los egipcios, a grandes reinos que se

disputaron la hegemonía del Petén; de un pueblo pacífico con sacerdotes que contemplaban el cielo y calculaban el tiempo a guerreros que decapitaban a sus cautivos capturados en grandes Guerras Estrella. Por lo general su religión es considerada politeísta, con un poco más de una decena de deidades y en la actualidad unos cuantos dioses que predominan en su panteón, como el dios Chaahk, el Kawil o el más “venerado”, el dios del maíz, que representaría la resurrección del difunto.

En los estudios contemporáneos de la religión de los antiguos mayas esta figura a la que se atribuye ser el dios del maíz se utiliza para legitimar el carácter divino de los señores que gobernaban en las ciudades. Para algunos investigadores, la muerte, o lo que se considera la transición al inframundo (infierno) daba al gobernante la condición de divino. Stuart y Houston (1994) propusieron que era después de su muerte cuando un “divino señor” se transformaba en divinidad y más propiamente en ancestro, lo que es lo mismo que un ancestro divinizado o el “dios” del maíz. Sugieren que, a pesar del papel central que los gobernantes mayas podían desempeñar en el ritual y de los títulos especiales con que se les honraba, había un nombre que les estaba vedado en vida; su condición divina se percibe

claramente a través de las frases en las que se presentan como encarnación (*u bah aan*) de un dios y en su descripción como *ch'ul ahaw*, "divino señor". No obstante, nunca se les designaba con el título de dioses (*ch'u*); sólo después de su muerte ocurría su transformación en divinidad.

La concepción de la muerte y, por lo tanto, los rituales funerarios que acompañaban el deceso de los individuos en el México prehispánico todavía es un asunto oscuro para la antropología y los historiadores de las religiones de los pueblos mesoamericanos. A esto debemos agregar el velo que cubre la información contenida en los documentos que los cronistas del periodo colonial nos dejaron. En ellos se percibe que la concepción cristiana de un alma unitaria impidió a los evangelizadores comprender que los indígenas atribuían a cada individuo varias entidades anímicas. Aunque se tienen abundantes testimonios documentales acerca de la religión, nuestra comprensión es limitada cuando las crónicas se refieren a la muerte (López Austin, 1999).

La base de su cosmogonía, como en los pueblos contemporáneos, se sustentaba en el culto a los cerros, donde se generaba la vida. Los rituales asociados a este culto estaban dirigidos a la veneración de los ancestros que habitan en la montaña y no en el inframundo. En este sistema de creencias el origen de todas las cosas y objetos se encuentra en la montaña y la cueva es el portal a través del cual se manifiestan, y con ellos las fuerzas sobrenaturales; montaña y cueva eran una unidad conceptual indivisible. Es probable que esta cosmogonía tenga sus orígenes en los cazadores-recolectores que poblaron el continente americano, pero con seguridad es a partir de los primeros asentamientos en la costa del Golfo donde se establecerán sus características y su liturgia.

En esta cosmovisión, el origen está en el interior de la montaña y, por lo tanto, en este sistema ideológico no existe un inframundo; por eso no se concibe la idea de oposición entre cielo e infierno, entre lo que está arriba y lo que está abajo, como en la cultura judeocristiana. El

concepto se define como adentro, en el interior, y no abajo (lo malo), connotación que el término de inframundo tiene. Lo opuesto sería afuera, en el exterior, y no arriba (lo bueno), atributo que el cielo posee.

Puesto que la montaña es el lugar del origen y residencia de los ancestros, éstos, como los seres vivos y aun los inanimados, tenían entidades anímicas. Estas entidades anímicas eran los *way* o *ch'ulel*, que permitían la comunicación entre el exterior y el interior de la montaña, entre los seres vivos y sus antepasados. Con el paso del tiempo la forma de representar a la entidad anímica o *ch'ulel* fue evolucionando o transformándose para adoptar distintas modalidades. Para los *Bactunes* 6 y 7 (748-354 a.C.) se representaba como un ser antropomorfo como el que se plasmó en el friso de la estructura Sub II-c de Calakmul. En el transcurso del *Katun* 9 (435 d.C.) y en especial hacia finales de éste (593 d.C.), el *ch'ulel* adquiriría la imagen o figura de un ser joven con rostro de edad indefinida al que los estudios iconográficos contemporáneos atribuyen la representación del dios del maíz. En ofrendas funerarias de gobernantes de diferentes sitios de la región del Petén en las que se representa el *ch'ulel*, éste tiene los mismos atributos. Una de estas imágenes del *ch'ulel* se plasmó en la lápida del Pakal, gobernante de Palenque. La escena muestra el momento en que el *ch'ulel* de Pakal entra en la montaña y ésta se representa como una figura antropomorfa; la esencia del mensaje se complementa con los iconos trilobulados de la montaña que se grabaron en los cantos de la lápida, en el interior de los cuales aparecen los ancestros de Pakal.

Para el *Katun* 9.10.0.0.0 (633 d.C.) esta imagen del *ch'ulel* se generaliza en el arte maya y nos muestra los diferentes ambientes del interior de la montaña o el llamado Xibalbá; en un hueso esgrafiado de la ofrenda funeraria de Hasaw Chan K'awil, gobernante de Tikal (entierro 116), se observa su *ch'ulel* transportado en una barca por una de las regiones de Xibalbá.



Vista de la zona
arqueológica de Calakmul
y los alrededores de la
Reserva de la Biosfera

En la cosmovisión de los mayas contemporáneos, el *ch'ulel* es la entidad anímica que se cree comparable con el alma y mora en los cerros; entre estos cerros se presenta una elaborada jerarquía de acuerdo con su altura y relación con las comunidades de su entorno. Hay cerros de parajes, de barrios, de comunidades, con los cuales se establece un fuerte vínculo que se expresa por la magnitud y complejidad de los rituales que se llevan a cabo en su entorno. Las montañas no son necesariamente de gran tamaño, pero lo que tienen en común es un perfil que las distingue de su entorno (Pitarch, 1996). Este universo geográfico se reprodujo en los centros urbanos de las tierras bajas mayas desde su fundación, hacia mediados del *Bactun 6* (551 a.C.), tanto en las construcciones monumeta-

les como en aquellas que por su contenido adquirieron cierto significado en el transcurso de su devenir histórico. La forma piramidal de los basamentos alude a las montañas donde residía el *ch'ulel* de sus antepasados; algunas de las estructuras piramidales que se edificaron en las antiguas ciudades se destinaron a cumplir con esta porción de la concepción mágico-religiosa de los mayas antiguos.

La interpretación de que los gobernantes o personajes importantes se transforman en divinidades después de su muerte, de que esta condición les estaba vedada en vida y de que su condición divina se percibe claramente a través de frases en las que se presentan como encarnación de un dios lleva a suponer que este dios sería el popularmente conocido en la bibliografía como dios del maíz. Pero, como



Zona arqueológica de Calakmul

hemos apuntado líneas arriba, lo que esta figura realmente representa en la lápida de Pakal en Palenque, en el hueso de la tumba 116 de Hasaw Chan K'awil de Tikal, o en platos y vasos donde esta imagen del *ch'ulel* aparece también, como el vaso estilo códice de la tumba de la estructura II-D de Calakmul, el carácter de ancestro que un personaje de alto rango adquiere cuando muere es reforzado por objetos que lo identificarán como tal al reunirse con sus antepasados y que forman parte de su ajuar funerario.

Algunos de estos objetos se encuentran en tumbas de Calakmul y Palenque; comúnmente se les denomina “máscaras funerarias” y se han interpretado como la transformación del muerto en deidad. Estos rostros en realidad corresponderían a la efigie del difunto y eran colocados cerca del fardo funerario, nunca sobre la cara como sustitución del rostro. El uso del término “máscara funeraria” y sus implicaciones se debe al desconocimiento de la función que cumplían; estas obras de arte son, sin lugar a duda, los retratos de los personajes enterrados. Ejemplos indiscutibles de lo anterior los tenemos en la efigie de jade encontrada en el interior del sarcófago de Pakal y que es idéntica o copia de las esculturas de estuco modelado halladas debajo del sarcófago. En la tumba 1 de la estructura III de Calakmul, que es la ciudad donde se ha encontrado el mayor número de estas personificaciones, el difunto está acompañado de una efigie de jade similar a la imagen representada en la tapa de un cuenco trípode que formaba parte del ajuar funerario. Ante estos datos, es evidente que no corresponden o le dan el atributo de deidad al difunto, sino que estos objetos se asocian con el individuo mismo para identificarlo como un miembro de su linaje. Esta misma función cumplirían los vasos de jade con la efigie del gobernante en sus tapas descubiertos en las tumbas 116 y 196 de Tikal y que serían los rostros de los gobernantes Hasaw Chan K'awil y Yax Kin. En Copán, un conjunto de doce figurillas efigie modeladas en barro fue hallado como parte del ajuar funerario en la tumba de

Imix Humeante; las figurillas representan a sus antepasados y a él mismo en el momento de su muerte, cuando su *ch'ulel* o entidad anímica ingresa al interior de la montaña para reunirse con sus ancestros.

Los ejemplos más significativos del concepto de cueva como parte de la montaña y el lugar adonde iría el difunto a reunirse con sus ancestros son las tumbas 1, 19 y 23 de Río Azul (400-500 d.C.) y la cámara del entierro 48 de Cielo Tempestuoso (456 d.C.) localizada en la estructura 5D-33 de la Acrópolis Norte de Tikal en Guatemala, las cuales fueron acondicionadas en oquedades naturales o excavadas en la roca. La tumba de Yukom Yich'ak K'ak' (698 d.C.), gobernante de Calakmul, se construyó simulando una bóveda de cañón corrido para reproducir la cueva. Éste es el único personaje histórico identificado mediante inscripciones jeroglíficas en su ofrenda funeraria. La efigie de Yukom Yich'ak K'ak', una de las piezas de lapidaria más finamente elaborada, como otras con las mismas características, fue realizada como un mosaico de jade, con ojos de obsidiana y concha nácar. En la sección que formaba el cuello llevaba una inscripción que hacía referencia a su linaje. La escultura primero fue tallada en madera y cubierta con una capa de arcilla de color ocre; después se cubrió con una capa de estuco sobre la cual se montaron las teselas adheridas con un pegamento elaborado a partir de resinas; por último, la sección posterior de la efigie se recubrió con una pasta de estuco en color verde azul.

Los tres aspectos que forman parte del ritual funerario —la representación de la entidad anímica como un personaje joven de edad indefinida a la que los mayas denominan *ch'ulel*, la colocación de efigies con la imagen del difunto como parte de la ofrenda funeraria y la construcción de su tumba casi siempre en basamentos piramidales que remiten al concepto de montaña-cueva y que en su cosmovisión era el lugar de origen y la morada de los ancestros— nos plantean una revisión de conceptos como el de inframundo o cielo que predominan en las investigaciones mayas.

Hay estudiosos que consideran que algunos de los objetos y representaciones del ajuar funerario que acompañaba a los personajes de alto rango en las tumbas localizadas en ciudades como Tikal, Calakmul, Copán, Palenque y otros sitios podrían interpretarse como elementos que aluden al carácter o transformación del difunto en una deidad; sin embargo, con base en lo expuesto líneas arriba, resulta claro que esta condición de divino está ausente. Conforme las investigaciones y los trabajos en las antiguas ciudades de los mayas se incrementan, la información sobre esta cultura aumenta y los viejos paradigmas deben revisarse a la luz de los nuevos datos.

Los estudios iconográficos, que en realidad debemos considerar iconológicos, han permeado las investigaciones sobre los mayas con una visión judeocristiana en la que predominan los dioses, como el del maíz, que adquiere esta categoría y una posición predominante a partir de 1983 (Taube, 1985). En otros estudios, como los epigráficos, se sigue esta misma tendencia: al leer algunos textos se designa a los gobernantes como “divino señor”, pero al mismo tiempo se afirma que esta categoría sólo la adquirirían al morir.

Entre las muchas preguntas que surgen al tratar el tema de los rituales funerarios, y en especial el de la muerte y el de si los mayas tenían en realidad dioses, la que adquiere especial importancia y dará respuesta a las otras interrogantes es: ¿los mayas creían en una vida después de la muerte? De acuerdo con la respuesta que demos a esta pregunta tendremos la posibilidad de acercarnos al entendimiento de la cosmovisión de los mayas antiguos. Los datos y testimonios presentes en las cámaras mortuorias localizadas en la antigua ciudad de Calakmul han incrementado la información de que disponemos para un mejor acercamiento a la visión y el concepto que los mayas tenían sobre la vida y la muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrasco V., Ramón. 2002. “Arquitectura y ritos funerarios mayas”. *Arqueología mexicana*, 16, pp. 14-17.
- . 2004. “Ritos funerarios en Calakmul, prácticas rituales de los mayas del Clásico”. En Rafael Cobos (coord.). *Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- . 2005. “La montaña sagrada: Arquitectura preclásica en Calakmul”. En Virginia M. Fields y Dorie Reents-Budet (eds.). *Los mayas. Señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada*. San Sebastián: Editorial Nerea, pp. 62-66.
- . 2008. “Montaña y cueva: Génesis de la cosmovisión mesoamericana. Los olmecas y mayas preclásicos”. En María Teresa Uriarte y Rebeca B. González Lauck (eds.). *Olmecas, balance y perspectivas, Memorias de la Primera Mesa Redonda*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Guiteras H., Calixta. 1996. *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, Alfredo. 1999. “Misterios de la vida y de la muerte”. *Arqueología mexicana*, 7(40).
- Pitarch, Pedro. 1996. *Ch’ulel: una etnografía de las almas tzeltales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stuart, David y Stephen D. Houston. 1994. “Classic Maya Place Names”. *Studies in Pre-columbian Art & Archaeology*, 33. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Taube, Karl. 1985. “The Classic Maya Maize God: A Reappraisal”. [En Virginia M. Fields (ed.). 1983. *Fifth Palenque Round Table*. vol. VII]. Versión electrónica. Monterey: Pre-Columbian Art Research Institute.

Palenque, punto de encuentro eterno con el pasado prehispánico

Arnoldo González Cruz
y Joshua Abenamar Balcells González

CENTRO INAH CHIAPAS

La región de Palenque, localizada entre la llanura costera de Tabasco y la Sierra Norte de Chiapas, es una de las áreas más ricas en cultura material prehispánica y recursos ecológicos de México. Allí se ubica Lakamha' (lugar de las grandes aguas), la antigua ciudad prehispánica que hoy se conoce como Palenque y que durante el periodo Clásico fuera el núcleo cívico-religioso y cabecera política del señorío de B'aakal, es decir, el territorio controlado por la dinastía de gobernantes palencanos, con una extensión de al menos 500 kilómetros cuadrados entre el río Usumacinta y el Tulijá. De una pequeña aldea de agricultores en el Formativo Tardío, Lakamha' se convertiría en una de las ciudades más prominentes de la región a partir del periodo Clásico Temprano, hasta alcanzar su máximo esplendor durante el Clásico Tardío, cuando incorporó en su esfera política más de un centenar de sitios. La importancia de la antigua ciudad dentro y fuera de la región se refleja en el florecimiento artístico, arquitectónico y religioso a través de cientos de años de historia, desde 250 a.C. hasta el 900 d.C., cuando fue abandonada.

A pesar de los avances en el conocimiento de la gran ciudad, la historia de Palenque no termina por escribirse y parece no tener fin; cada año, distintas investigaciones arqueológicas se dan a la tarea de llenar vacíos en el conoci-

miento de la vida cotidiana, las dinámicas de intercambio cultural y los procesos de integración social y política. Además, el pasado prehispánico parece revitalizarse gracias a las comunidades que habitan en los alrededores, que se ven beneficiadas por el derrame turístico. Miles de personas visitan el sitio arqueológico cada año, de manera que hoy grupos de diferentes nacionalidades y credos convergen para hallar en Palenque un punto de encuentro eterno con la experiencia del pasado prehispánico, una manera de revivir la cosmovisión que algún día permitiera florecer a la antigua sociedad palencana. En esta dirección, escribir sobre Palenque y los asentamientos emplazados en la Sierra Norte de Chiapas es una tarea compleja y vasta, por lo que este artículo ofrece un esbozo general de las características de la antigua ciudad, con énfasis en los sistemas de subsistencia, la vida cotidiana, la cosmovisión emanada de los gobernantes y las dinámicas de contacto entre los grupos que habitaron la región.

SURGIMIENTO Y OCASO DE LA ANTIGUA CIUDAD

El surgimiento de Palenque se ha relacionado con migraciones poblacionales del Formativo provenientes del

Usumacinta medio o bien del Golfo de México, aunque también se ha sugerido que estos inicios pueden asociarse con migraciones del Preclásico Medio y Tardío procedentes de la cuenca de Mirador, al norte del Petén guatemalteco, donde parecen haberse gestado los estados mayas primigenios, como Nakbé y el mismo Mirador. Alrededor del año 200 a.C. las poblaciones mayas de la zona central y norte del Petén expandieron su territorio hacia el occidente de las tierras bajas, en el área que hoy ocupan Chiapas y Tabasco. Palenque pudo haberse fundado como resultado de alguno de estos movimientos poblacionales.

Aunque a la fecha no se han logrado determinar plenamente los procesos vinculados con el surgimiento de Palenque, es posible sugerir que, antes de emerger como el centro político-religioso más poderoso de la región, durante el Formativo Tardío (ca. 300 a.C.-150 d.C.) Palenque fue una pequeña aldea de agricultores que, atraídos por las numerosas corrientes de agua, se distribuyeron en conjuntos residenciales a lo largo del piedemonte escarpado de la Sierra Norte chiapaneca. Con el transcurso del tiempo, estos arroyos permitieron abastecer a la población mediante una compleja red de acueductos, así como sostener el sistema de terrazas y campos alzados de cultivo localizados alrededor del sitio.

Durante el periodo Clásico Temprano (150-600 d.C.) comenzó la unificación de los grupos dispersos en la región, se fundó el linaje palencano y el asentamiento empezó a configurarse paulatinamente como centro político y religioso regional. K'uk B'alam I (Quetzal-Jaguar) fue el fundador de la dinastía y ascendió al poder en el año 431 d.C. Excavaciones recientes en el Templo XX, uno de los edificios más antiguos del sitio, permiten sugerir que durante este periodo comenzaron a establecerse las bases de las costumbres funerarias de la realeza palencana, relacionadas con el manejo de la obra mural y la representación de los nueve señores del inframundo, quienes vigi-

laban el cuerpo del difunto, los ajuares y las ricas ofrendas depositadas en vasijas, un patrón que se repetiría en el Clásico Tardío en la cripta del Templo de las Inscripciones, donde fue enterrado K'inich Janaab' Pakal. Durante este periodo se sugiere la existencia de un complejo intercambio comercial entre la ciudad y una región que debió extenderse entre los ríos Usumacinta y Grijalva, la costa del Golfo de México y el Caribe. Palenque importaba gran cantidad de materiales de origen marino a través de las rutas terrestres y fluviales, así como obsidiana, jade, hematita y pirita desde varias fuentes alejadas de las tierras bajas mayas. Así lo demuestran los materiales procedentes de entierros en los templos XX y XVIII y el Templo Olvidado, fechados para el Clásico Temprano.

Después, durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.), Palenque se convirtió en el asentamiento más importante de la región. Para este periodo, la antigua ciudad ya tenía un núcleo cívico-ceremonial bien definido, con un complejo palaciego donde se llevaban a cabo actividades administrativas, políticas y rituales. Alrededor del núcleo se construyeron varios conjuntos residenciales distribuidos en terrazas junto a los cuerpos de agua. Algunos conjuntos alcanzaron mayor complejidad que otros; incorporaron dormitorios y cuartos en dos plantas, patios, áreas abiertas de plaza, edificios tipo-templo, cocinas, instalaciones sanitarias, baños de vapor, santuarios y altares, construidos sobre distintos niveles de terrazas, como el Grupo B, el Grupo Murciélagos o bien el Templo XXII. En estos conjuntos se efectuaban actividades relacionadas con la vida cotidiana y la producción doméstica, de manera que la vida social, económica, artística y religiosa se interconectaban.

A partir del año 850 d.C. Palenque, lo mismo que otros centros cívico-ceremoniales de las tierras bajas mayas, fue perdiendo el poder político que lo había caracterizado en tiempos anteriores, hasta ser abandonada por completo. Aunque las causas de su caída se desconocen, es posible



Zona arqueológica de Palenque, Chiapas

que eventos como las guerras, las sequías y el agotamiento de los campos agrícolas produjeran en conjunto el deterioro de las instituciones encargadas de dirigir a la población, provocando con ello el descontento social y la dispersión de la población a través de migraciones. La evidencia arqueológica del Templo XIX parece sostener la idea del descontento social de las masas contra los grupos gobernantes y revela algunas pistas en torno al abandono y la destrucción de la ciudad. La última ocupación del edificio mencionado data de fines del Clásico Tardío, momento durante el cual la estructura sufrió actividades de vandalismo prehispánico: varios rasgos arquitectónicos y muebles del edificio fueron desmantelados y quemados, incluidos los retratos del gobernante Ahkal Mo' Nahb III y su corte. Quizá eventos similares ocurrieron en diversos puntos de Palenque, los cuales provocaron que a fines del

año 900 d.C. la ciudad fuese parcialmente destruida y abandonada de forma gradual, poniendo fin a una de las urbes más brillantes de las tierras bajas mayas.

VIDA COTIDIANA, SUBSISTENCIA Y COSMOVISIÓN

El surgimiento de Palenque como una de las entidades políticas más importantes de las tierras bajas mayas nor-occidentales, se debió en parte a la organización de un sistema de producción y reproducción social muy elaborado, basado en el control y aprovechamiento de los recursos ecológicos de la región, los cuales, además de abastecer a las familias que se agrupaban en la gran ciudad, sirvieron como punto de partida para la organización de la vida religiosa; en la iconografía ritual destaca la importancia del agua y los animales acuáticos. En este

sentido, el entorno selvático y acuático permitió satisfacer las necesidades básicas de subsistencia al tiempo que sirvió como base de la cosmovisión palencana. Diversas especies de árboles fueron aprovechadas para la construcción: la palma de guano (*Calyptranthes ghiesbreghtiana*) para techar sus viviendas, el chicozapote (*Manilkara zapota*) para fabricar los dinteles de los edificios o bien los frutos del ramón (*Brosimum alicastrum*) utilizados como alimento proteico. La madera de distintos árboles también fue usada como combustible y para elaborar distintas herramientas. Grandes cantidades de madera y piedra caliza se emplearon para la producción de cal, con la cual se repellaron los edificios y se realizaron complejos programas escultóricos en estuco modelado.

La fauna local fue ampliamente aprovechada como sustento alimenticio, para la fabricación de herramientas y para el adorno personal. En contextos de relleno y basurero es común encontrar restos óseos de mojarra (*Petenia splendida*, *Cichlasoma meeki*), pejelagarto (*Lepisosteus tropicus*), bagre (*Ictalurus meridionalis*, *Rhamdia guatemalensis*) y robalo (*Centropomus undecimalis*), especies que se capturaban en los ríos. Para procurarse otras presas que les proporcionaran carne, los antiguos palencanos también capturaron una amplia variedad de tortugas dulceacuícolas y terrestres, entre ellas la tortuga blanca (*Dermatemys mawii*), la pochitoque (*Kinosternon* sp.), la guao o tres lomos (*Staurotypus triporcatus*), la mojina (*Rhinoclemmys areolata*) y la jicotea (*Pseudemys scripta*). Entre la avifauna, la evidencia arqueológica permite argumentar la captura y consumo de codorniz (*Colinus virginianus*), pavo ocelado (*Meleagris ocellata*) y hocofaisán (*Crax rubra*). Entre los mamíferos consumidos destacan el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), el manatí (*Trichechus manatus*), el perro (*Canis familiaris*), el jabalí (*Dicotyles tajacu*) y el armadillo (*Dasypus novemcinctus*), entre otros. A pesar de la importancia del empleo de una extensa variedad de flora y fauna acuática, la subsistencia

estuvo centrada alrededor de la agricultura del maíz, así como del frijol y la calabaza como complementos de la dieta. Los sistemas de cultivo incluyeron terrazas en el piedemonte de la sierra y campos alzados cercanos al cauce del río Michol; éstas fueron las formas intensivas usadas para producir más alimento.

En la vida social de Palenque existían estratos sociales altos y bajos, que a su vez se subdividían en segmentos, como la nobleza, los artesanos, los artistas, los agricultores y los esclavos. En la jerarquía más alta se hallaba el *ajaw* o señor, cuyo origen se centraba en los linajes de sangre real, legitimados por medio de complejos discursos de poder en los que convergían el pasado histórico y el pasado mitológico. Cuando una persona accedía al trono adquiría el título de *k'inich ajaw* (señor sol), *k'uhul ajaw* (sagrado señor) y *kalomte'* (aglutinador de señores o señor de señores). Estos títulos se ostentaban para diferenciarse de la gente de élite que pudiera detentar el rango de *ajaw*. Los gobernantes eran los responsables del bienestar de la comunidad, de la conducción de los ciclos agrícolas, de propiciar la construcción de obras arquitectónicas variadas, de generar alianzas o guerras con otras entidades político-territoriales y, especialmente, de mantener el orden del cosmos a través de complejos rituales relacionados con el calendario solar y lunar. La evidencia epigráfica e iconográfica sugiere que en Palenque los gobernantes buscaban realzar su origen supremo y divino vinculándose directamente con la tríada de los dioses míticos de la creación, así como con otras deidades asociadas con los tres planos terrestres: el mundo acuático o inframundo, la tierra y el cielo, para reafirmar la procedencia divina de la dinastía. Los gobernantes y sacerdotes realizaban múltiples rituales y grandes ceremonias en plazas y edificios con el objeto de contar con las divinidades.

La lectura de jeroglíficos en tableros de piedra caliza ha permitido reconstruir la secuencia de gobernantes de

Palenque, misma que cubre un periodo aproximado de 370 años a partir de la fundación de la dinastía, no desde la primera ocupación del sitio (431-799 d.C.). El primer gobernante, que se ha reconocido como el fundador de la dinastía palencana, es K'uk B'alam (Quetzal-Jaguar) y el último gobernante identificado es Janaahb' Pakal III. Por debajo de la familia gobernante se encontraba la nobleza, cuyos miembros estaban organizados también en linajes y desempeñaban distintas funciones de gobierno. Algunos títulos ostentados por estas personas comienzan a

aparecer durante la segunda mitad de Clásico Tardío y son *ajaw Nahb'at* y *Nahb'at ch'ok* para los especialistas religiosos, *Aj K'uhun* para los escribanos, *Yajaw K'ahk* para los jefes guerreros y *sajal* para los jefes provinciales de la región. Otros nobles jugaron un papel importante dentro del esquema político y usaron el título de *ajaw*; carecían de cargos políticos o religiosos pero poseían riquezas y poder dentro de la comunidad. En los segmentos más bajos estaban los campesinos, los trabajadores no especializados y los esclavos.



Vista de la zona arqueológica de Palenque, Chiapas

Con respecto a la cosmovisión, Palenque, como otras ciudades, fue planificada y concebida como parte del cosmos y, al mismo tiempo que ocupó una posición estratégica tanto para la defensa del sitio como para el control político y económico de la región, su ubicación en la montaña, en la cercanía de cuevas y abundantes cuerpos de agua, tuvo implicaciones mitológicas. En este sentido, Palenque fue el centro de reproducción de los cuatro puntos cardinales del universo y un eje central que unía los niveles cósmicos del cielo, la tierra y el inframundo. Por eso los antiguos habitantes de la ciudad personificaron y divinizaron el paisaje que los rodeaba, relacionando estos elementos naturales con la morada de los dioses, los antepasados y los seres sobrenaturales. La comunicación entre la tierra y el cosmos se materializaba a través de los rituales, mismos que con frecuencia hacían alusión a los tres dioses patronales de Palenque: el dios celeste (GI), el dios K'awiil (GII) y el dios K'inich Ajaw Pakal (GIII). Según el mito maya, estos tres dioses eran los antepasados directos de los gobernantes palencanos, los cuales fueron engendrados por la primera madre y el primer padre después de la creación del mundo en el año 2360 a.C. El nacimiento de la tríada de los dioses se ha relacionado con un lugar mítico conocido como Matawil, el lugar donde los dioses palencanos tocaron la tierra por vez primera. Con respecto a los orígenes de Palenque, se ha señalado que, en un tiempo histórico, los palencanos tuvieron su origen en Toktan, cuya ubicación se desconoce hasta la fecha.

LOS VECINOS

Palenque inicia su trayectoria de ocupación de la región a partir del Preclásico Tardío y antes de erigirse como el asentamiento más poderoso de la región fue contemporáneo de otros sitios de la Sierra Norte como Chinikihá, El Lacandón, Nututún, Miraflores y El Retiro. Durante el Clásico Temprano se observa un proceso de centralización

encabezado por Palenque, mismo que aglutinó a gran parte de la población que habitaba la región. A comienzos del periodo Clásico Tardío, Palenque comenzó a integrarse dentro de una dinámica suprarregional y estableció relaciones diplomáticas con otros señoríos, como los de Copán y Tikal, con los que mantuvo buenas relaciones. Sin embargo, con otras entidades políticas, como Toniná, Pomoná y Piedras Negras, surgieron disputas por el dominio del bajo Usumacinta, de modo que en el año 579 d.C. Palenque sufrió su primera derrota bélica a manos de Calakmul.

Entre los años 600 y 850 d.C. Palenque logra su máximo auge, lo que se refleja en una red de comunicación e intercambio con asentamientos dentro y fuera del señorío. Este crecimiento notable se debió a K'inich Janaab' Pakal II, el gobernante más importante que tuvo la ciudad, entre los años 615 y 683 d.C. Bajo su reinado se incrementó el intercambio comercial, se inició un gran auge constructivo y muchos sitios fueron incorporados a su esfera de control político-territorial.

Entrado el Clásico Tardío, el sistema centralizado que había dominado antes se debilitó, lo cual no corresponde con el debilitamiento de Palenque como el centro cívico-ceremonial más importante e influyente de la región, sino a la transformación de los patrones de ocupación del territorio. En la parte central y oriental, junto al área de sustento de Palenque, se observa un proceso de dispersión de población fuera de los pocos centros cívico-ceremoniales presentes en la región durante el Clásico Temprano y la primera mitad del Clásico Tardío, y con ello la fundación de nuevos asentamientos, así como la delimitación de las fronteras del señorío en las cercanías de Chinikihá, hacia el oriente. Sin embargo, este proceso de dispersión no se observa con la misma temporalidad en otras áreas. Hacia el poniente, investigaciones recientes señalan que la región de Salto de Agua, comprendida entre Santa Isabel y el río Tulijá, estuvo habitada por grupos dispersos durante toda la secuencia de ocupación, los cuales funcionaron como



Templo de la Cruz Foliada, Palenque, Chiapas

zona de amortiguamiento y frontera del señorío, para delimitarse de la entidad político-territorial encabezada por Tortuguero, rival y enemigo de Palenque por el control del valle del Tulijá Bajo y el río Grijalva. Algunos sitios que fueron aliados de Palenque en el poniente son Ampliación Cerro Norte, Miraflores, El Retiro, Las Colmenas, Cástulo Pérez, El Michol, Santa Rita y San Miguel; este último controló la unión del río Michol con el Tulijá y funcionó como puerta de entrada y salida ribereña de Palenque desde y hacia el poniente. Diferentes patrones de asentamiento al interior de la región sugieren que el señorío de B'aakal no funcionó como entidad política homogénea y que la ca-

becera regional Lakamha' mantuvo relaciones políticas flexibles, dinámicas y personalizadas que influyeron de forma heterogénea en el territorio controlado.

COMENTARIOS FINALES

Este recorrido breve y general por la historia del sitio y la región permite acercarnos a la grandeza de uno de los centros cívico-religiosos más importantes del periodo Clásico en las tierras bajas mayas noroccidentales. Impulsados por la riqueza ecológica que los rodeaba, los primeros habitantes fundaron la dinastía gobernante, desarrollaron

sistemas de subsistencia en torno al medio ambiente selvático y acuático, y crearon y sostuvieron una cosmovisión compleja con respecto al origen de los gobernantes. Durante su máximo esplendor, Palenque fue el centro de atracción y concentración de población al interior de la antigua ciudad; sin embargo, con el paso del tiempo se establecieron importantes alianzas con distintos grupos distribuidos entre los ríos Usumacinta y Tulijá con objeto de fundar nuevos asentamientos y crear zonas de amortiguamiento, fronteras y alianzas que aseguraban la pervivencia de la cabecera del señorío de B'aakal. En una fecha cercana a 900 d.C. Lakamhá fue abandonado por causas que se desconocen en su totalidad y el señorío se desintegró; sus habitantes parecen haber migrado a otras tierras y seguramente fundaron asentamientos en el Clásico Terminal y Posclásico. En la actualidad, Palenque continúa maravillando a propios y extraños: miles de personas visitan anualmente el sitio y la región. Varias de sus piezas de excelente manufactura técnica y artística viajan por el mundo para dar continuidad a una tradición que parece no tener fin. Sin duda, Palenque es hoy un punto de encuentro eterno con el pasado prehispánico, herramienta para la unificación de la identidad nacional y lugar para el goce del patrimonio cultural de la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González Cruz, Arnoldo. 2011. *La reina roja, una tumba real*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/Turner.
- Balcells González, Joshua Abenamar. 2011. "Patrón de asentamiento en la región de Salto de Agua: formas de organizar y habitar el espacio al poniente del señorío de B'aakal". Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bernal Romero, Guillermo. 2011. "El señorío de Palenque durante la era de K'inich Janaab' Pakal y K'inich Kan Bahlam". Tesis de doctorado. Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- French, Kirk. 2007. "Creating Space through Water Management at the Classic Maya Site of Palenque, Chiapas". En Damen B. Marken (ed.). *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Walnut Creek: Altamira Press. pp. 123-134.
- Liendo Stuardo, Rodrigo. 2011. "Integración política en el señorío de Palenque". En Rodrigo Liendo Stuardo (ed.). *B'aakal, arqueología de la región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006*. Paris Monographs in American Archaeology 26, BAR International Series 2203, Oxford: British Archaeological Reports. pp. 75-86.
- López Bravo, Roberto, Javier López y Benito Venegas. 2003. "Del Motiepa al Picota: la primera temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque". *Lakamhá*, 9, pp.10-15.
- Straight, Kirk Damon. 2007. "A House of Cards: Construction, Proportion and Form at Temple XIX, Palenque Chiapas, México". En Damien B. Marken (ed.). *Palenque, Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Walnut Creek: Altamira Press. pp. 1175-206.
- Zúñiga Arellano, Belem. 2000. *Informe de identificación y análisis de restos animales recuperados en las excavaciones efectuadas en Palenque, Chiapas. 1991-1994*. México: Proyecto Arqueológico Palenque-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Mayas de Tabasco y Chiapas

José Luis Romero Rivera

CENTRO INAH TABASCO

LOS RÍOS DE TABASCO Y CHIAPAS

En México, los mayas se establecieron en el territorio ubicado al este de la cuenca del río Mezcalapa-Grijalva, cuya desembocadura es tan amplia que abarca la mitad occidental del estado de Tabasco.

Los ríos Grijalva, Usumacinta, San Pedro Mártir y sus tributarios, constituyen una parte importante del paisaje tabasqueño. Sin ellos es imposible explicar la forma, extensión y características del territorio. Puede decirse que Tabasco debe su existencia al aporte anual de todos los ríos que transportan, desde las montañas de Chiapas y Guatemala, una gran cantidad de aluvión que depositan en el suelo inundado por las crecientes para agregar unos centímetros de espesor al suelo de la llanura costera de Tabasco, aún en formación.

El terreno arcilloso y suave de la llanura ofrece a los ríos la posibilidad de cambiar de curso ocasionalmente. A estos cambios se les llama localmente “rompidos”. Es notable la cantidad de arroyos, pantanos, cauces inactivos y amplias áreas de inundación que han quedado como huella de estos cambios de curso de los ríos, aunque los cambios no siempre son visibles a los ojos de un ser hu-

mano, porque el tiempo en que ocurren estas modificaciones también puede ser muy largo.

El río Mezcalapa-Grijalva nace de la confluencia del río Seleguá o Rincón Tigre y el Río San Gregorio, provenientes de la Sierra de los Cuchumatanes en Guatemala. Recibe además numerosas corrientes que conforman uno de los cursos de agua más caudalosos de México. Río abajo, pasa próximo a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, se interna en el Cañón del Sumidero y alcanza el embalse de la presa de Chicoasén. Nuevamente en dirección noroeste continúa hacia el embalse de la presa de Malpaso, y toma rumbo al norte para alcanzar la presa de Peñitas. Después de esta cortina ingresa a territorio tabasqueño, donde en el siglo xvi formaba una fuerte corriente que se dirigía al norte, hasta desembocar en el Golfo de México, próximo a la laguna de Mecoacán, donde los primeros españoles lo bautizaron como Río de Dos Bocas.

Hacia la segunda mitad del siglo xvi, un cambio de curso de este río, ocurrido a unos 58 kilómetros de su desembocadura, fue aprovechado por los españoles para desviar la corriente principal hacia el este. Después de recibir el aporte de los ríos Pichucalco y La Sierra, se dirige con rumbo al noreste hasta desembocar en la corriente del río



Vista de la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco

Usumacinta, en el punto denominado Tres Brazos, donde en conjunto se dirigen al norte para desembocar en el Golfo de México, junto a la ciudad de Frontera.

El río Usumacinta es el más caudaloso de México. Nace en Guatemala, en el Petén, donde se forma por la confluencia de dos ríos: el Salinas o Chixoy, y el Río de la Pasión. Con una cuenca de 106 mil kilómetros cuadrados es también el río más largo de la región. Descarga en el Golfo de México un promedio anual de 105 mil millones de metros cúbicos (Hamann y Ankersen, 1996). El 42 por ciento de la superficie de Guatemala es drenada mediante este río. En su trayectoria sirve como límite entre México y Guatemala, y posteriormente entre Chiapas y Tabasco, por donde transita en medio de la sierra de Chiapas y Guatemala tallando su cauce en medio de plegamientos de

roca caliza hasta formar profundos cañones y rápidos, para finalmente internarse en la amplia llanura tabasqueña, a partir del lugar conocido como Boca del Cerro. Desde aquí la corriente va en dirección noroeste formando un conjunto importante de meandros, se interna en tierras bajas para formar uno de los humedales más grandes del área maya, los pantanos de Centla, se une al río Grijalva y se dirige a su desembocadura en forma de delta, donde el curso principal pasa próximo a la ciudad de Frontera.

La cuenca del río Grijalva se ha dividido en tres regiones: El Alto Grijalva, desde la presa de La Angostura hasta la presa Medio Grijalva o Grijalva-Tuxtla Gutiérrez que incluye la presa de Malpaso, y el Bajo Grijalva o Grijalva-Villahermosa que comienza aproximadamente en el embalse de la presa de Peñitas y termina en la desembocadura.

En la época prehispánica, las cuencas alta y media del Grijalva fueron ocupadas tanto por poblaciones mayas como por zoques y chiapanecas. Aunque se trataba de culturas agrícolas que poseían un sustrato cultural mesoamericano común a otros grupos que habitaban el territorio mexicano, hablaban un idioma diferente, separado del grupo de las lenguas mayances. Los sitios mayas más importantes del Alto Grijalva son Lagartero, Chinkultic, Tenam Rosario y Tenam Puente, entre otros.

En el Bajo Grijalva, los sitios arqueológicos mayas más sobresalientes son Comalcalco, El Bellote, Tecominoacán y Tierra Nueva, aunque de ellos el más estudiado es, sin duda, Comalcalco. En las tierras bajas de Tabasco, Comalcalco se erigió como una gran capital de territorio. Aquí, los constructores mayas debieron adaptarse a la ausencia de yacimientos superficiales de piedra y construir sus basamentos con tierra compactada con la ayuda de conchas de ostión, y luego recubiertos con un aplanado de cal, también obtenida de las conchas. A partir del siglo VII comenzaron a utilizar ladrillos y los viejos basamentos de tierra fueron recubiertos con una capa de ladrillos unidos con mortero de cal y aplanado. Por primera vez, las construcciones mayas en la llanura se elaboraron con materiales permanentes, lo que trajo consigo la construcción de muros, bóvedas falsas y cresterías de ladrillos.

Hacia el año 649, la ciudad maya de Tortuguero atacó y aparentemente derrotó a Comalcalco, según lo con-signa un tablero de roca caliza con inscripciones: el Monumento 6 de Tortuguero. La huella de esta conquista quedó plasmada en la arquitectura de Comalcalco. La distribución interna de los templos, las bóvedas y la amplitud de las construcciones de esta antigua ciudad son muy similares a la arquitectura de Palenque. Aunque actualmente no queda en pie ninguna bóveda de ladrillos que corone un templo de Comalcalco, con excepción de un par de cámaras funerarias, las imágenes de Désiré Charnay, quien visitó la ciudad en 1881, y los dibujos pre-

hispánicos plasmados sobre muchos de los ladrillos usados en las construcciones, dan cuenta de ello.

En varios sitios de la llanura se han encontrado también fragmentos de porta-incensarios similares a los de Palenque: un tubo con aletas, elaborado en cerámica, al que se le adhirieron rostros de personajes fantásticos adornados con elementos simbólicos, atributos de su poder y carácter sagrado. Estos elementos de claro origen palencano también fueron adaptados a la ideología local de los habitantes de la sierra de Tabasco, limítrofe con el estado de Chiapas.

Para el estudio de las culturas prehispánicas, la cuenca del río Usumacinta se ha dividido en tres regiones: el Alto Usumacinta, que abarca desde el punto donde confluyen los ríos Salinas y de La Pasión, hasta Boca del Cerro; el Medio Usumacinta que comienza en Boca del Cerro y llega hasta el lugar conocido como Tecolpan, y finalmente el Bajo Usumacinta, que empieza en Tecolpan y concluye en el Golfo de México donde desemboca en forma de delta (Rands, 1973).

En sus márgenes se asentaron numerosas poblaciones prehispánicas, tanto del lado mexicano como del guatemalteco, que hicieron del río una vía de comunicación completada por trayectos que debían caminarsse para evitar los rápidos que resultaban inadecuados para la navegación a remo.

En el Alto Usumacinta, los sitios arqueológicos más importantes son Yaxchilán, Piedras Negras, El Cayo, Boca de Chinikihá y Panjalé. En las regiones conocidas como el Medio y el Bajo Usumacinta, los sitios más conocidos son Pomoná, Tierra Blanca, Pocvicuc, La Carmelita, Nueva Esperanza, Tecolpan, Jonuta, Centla y un numeroso grupo de antiguas poblaciones que están a la espera de ser investigadas.

El río San Pedro Mártir es también importante para Tabasco, por su caudal y su origen en el Petén guatemalteco, así como por la cantidad y complejidad de las poblaciones que se asentaron en sus márgenes. Este río nace al

norte del lago Petén Itzá y es alimentado por su tributario, el río Kantetul, aún más próximo al mismo lago. En su trayectoria inicial lleva rumbo al oeste y noroeste, hasta entrar en territorio mexicano en el límite artificial establecido en los 90° 58' de longitud oeste, a dos kilómetros de distancia, donde la frontera forma un ángulo recto con la línea de 17° 15' de latitud norte, que es la frontera sur del estado de Tabasco con Guatemala. En territorio tabasqueño el río transcurre con rumbo al noroeste por espacio de cinco kilómetros, se dirige rumbo al norte durante 45 km, para encauzarse después con rumbo al oeste por espacio de diez kilómetros. A partir de allí, el río se bifurca en numerosas corrientes que desembocan en el Usumacinta cinco kilómetros adelante. A su paso se desarrollaron las antiguas poblaciones mayas de Waka' y La Florida, en Guatemala, y San Claudio, Santa Elena, Resaca, el Tiradero y Moral-Reforma, entre las más conocidas, en Tabasco.

En su entrada a Tabasco, el río cruza al pie de la Sierra de Chiapas y Guatemala, y se aleja conforme se interna en tierras tabasqueñas. Entre la sierra y el río deja a su paso una amplia llanura inundable, en ocasiones de hasta cinco kilómetros de ancho, lo que influye en la ubicación de los sitios arqueológicos. Los sitios que se ubican directamente en sus márgenes generalmente están en elevaciones naturales que se destacan de la llanura. Algunos sitios, como San Claudio y una veintena más, se asentaron en la cima del lomerío que se ubica entre la sierra propiamente dicha y la llanura.

La llamada "región de los ríos" en Tabasco fue poblada intensamente durante la época prehispánica. Aunque no se tiene todavía noticia de poblaciones pre-agrícolas, se encuentran registrados en los municipios de Balancán, Tenosique y Emiliano Zapata 550 sitios arqueológicos, con cronologías que abarcan desde el Formativo Medio, es decir, a partir de 500 a.C. Si se suman los sitios del municipio de Jonuta y Centla, el número se eleva a 744; aun así, faltaría incorporar las poblaciones mayas que ocuparon la cuenca del Usumacinta en el estado de Chiapas.

Hacia el año 500 a.C., las poblaciones asentadas en el Usumacinta Medio y el San Pedro Mártir, tenían una filiación cultural olmeca. Hasta ahora estas poblaciones no han sido estudiadas a fondo; lo publicado hasta hoy son apenas noticias acerca de hallazgos casuales de piezas de estilo olmeca, figurillas, hachas y cerámica que se conservan en los museos de la región. Llama la atención un grupo de esculturas en relieve halladas en diferentes lugares de los municipios de Balancán, Tenosique y en Guatemala. Son piezas talladas en rocas de origen local, piedra caliza, suficientes para suponer que había una población que sostenía ideas, estilos y costumbres olmecas, rasgos que se observan también en la cerámica y las figurillas.

En la cuenca del Usumacinta, las poblaciones mayas datan de los primeros tres siglos antes y después del inicio de la era cristiana. Este periodo se llama Formativo Superior y en la región de los ríos está caracterizado por la presencia de poblaciones numerosas. Muchos de los sitios arqueológicos más conocidos de la región iniciaron su construcción en este periodo: La Trinidad, Tierra Blanca, Pocvicuc, Pomoca, Santa Elena, Reforma, Pomoná, San Claudio y Panjalé, por citar algunos, que muestran entre sus restos más antiguos cerámica de acabado ceroso, de colores rojo, crema o negro, pertenecientes a la tradición de la región del Petén, a la que los arqueólogos han llamado vajilla Paso Caballo cerosa. Asociadas a esta cerámica están las primeras construcciones de piedra de Panjalé y Moral, que siguen también el estilo del Petén, con basamentos rectangulares de muros en talud y esquinas rematadas. El Mirador, Uaxactún, Tikal y Calakmul destacan como las ciudades más grandes en el Petén guatemalteco y el sur de Campeche para este periodo.

Esta vinculación de la cultura maya en la región de los ríos con la región del Petén subsiste durante todo el periodo Clásico, por lo que respecta a los estilos de cerámica utilizados. Desde la perspectiva de la cerámica y la arquitectura, la región del Petén, el Usumacinta Medio y la



Vista de la zona arqueológica de Yaxchilán

cuenca del río San Pedro Mártir son muy similares, es decir, muchos tipos de cerámica que se utilizaron en el Petén se encuentran en la cuenca media del Usumacinta y el San Pedro Mártir.

La sociedad maya prehispánica alcanzó una gran complejidad en su organización social y política y, a diferencia de lo que se creía durante la primera mitad del siglo xx, los mayas nunca formaron un solo Estado, o un imperio como se le llamó entonces; por el contrario, existió una serie de territorios dominados por una ciudad que fungía como capital con otras poblaciones y aldeas cercanas subordinadas a la primera.

Aún no se conoce el tamaño que pudieron alcanzar tales territorios, aunque los monumentos inscritos nos informan de las ciudades que en ciertos periodos fueron dominadas por otras. Las guerras por la adquisición de nuevas regiones eran frecuentes y quedaron consignadas en los monumentos con inscripciones, generalmente elaborados como estelas, aunque también se encuentran dinteles, tableros y escalinatas tallados en relieve. Destaca un conjunto de murales elaborados desde el piso hasta el techo, hallados en el interior de un edificio de Bonampak, donde se muestran escenas de la preparación para la guerra, la batalla y la celebración de la victoria obtenida contra una población rival. A partir de éstas se ha iniciado el trazo del mapa político de los mayas del periodo Clásico.

Las capitales más importantes en función de los territorios que dominaron fueron Tikal, Palenque, Calakmul y Copán. No obstante, se han identificado medio centenar de ciudades en las tierras bajas mayas (sin incluir la península de Yucatán) que poseían un territorio independiente, a partir de la identificación de sus glifos emblema. Estos emblemas de ciudades fueron identificados primero por Heinrich Berlin en la década de 1960, quien observó que eran representados con frecuencia en un sitio y sólo ocasionalmente en otros, considerando, por lo tanto, que era el emblema del sitio arqueológico donde se representaba más a menu-

do. Actualmente, se sabe que estos glifos-emblema forman parte de una oración mayor en la que normalmente antecede el nombre y los títulos de un gobernante y el glifo emblema se traduce como *"el divino señor de... (una ciudad)"*.

Dos de las ciudades más poderosas, Tikal y Calakmul, rivalizaron durante más de 200 años; incursionaron y dominaron ciudades vecinas o establecieron alianzas con otras, hasta formar dos amplias esferas políticas. En ese contexto, pocas ciudades podían ser totalmente independientes de manera permanente.

En la cuenca del Usumacinta, o próximas a ésta, las ciudades que fungían como capitales fueron Bonampak, Yaxchilán, Piedras Negras, Anaité, Toniná y Palenque. Pomoná, Santa Elena y Moral-Reforma eran también capitales de territorios en Tabasco, bien reconocidas por sus inscripciones. El Tortuguero, una población maya en la cuenca del río Tulijá, ostentó el mismo glifo emblema que Palenque, sugiriendo una rivalidad entre dos gobernantes por la posesión de un mismo y extenso territorio.

Hacia la cuenca baja del Usumacinta, no hay datos que revelen los sitios que fueron cabezas de señorío. Jonuta, un sitio distante y estratégico por su ubicación, fue dominado aparentemente por Palenque y, hacia la costa, únicamente se ha localizado una escultura de un personaje maya de alto rango elaborada en piedra caliza en el Ejido Nuevo Centla, sin inscripciones. Una probable causa de esto es la ausencia de yacimientos naturales de piedra, por lo que los mayas utilizaron materiales perecederos para plasmar sus inscripciones. Estos materiales fueron cerámica, madera, hueso, concha y espinas de mantarraya.

En el río San Pedro Mártir, destacan como capitales El Perú, ahora llamado Waka', en Guatemala, y Santa Elena y Reforma, en Balancán, Tabasco. Es probable que conforme avancen las investigaciones se identifiquen otros sitios que fungieran como capitales de territorios.

Investigaciones recientes han tratado de discernir la extensión del territorio dominado por Pomoná frente a

otras ciudades; sobre todo Piedras Negras (Anaya Hernández, 2001, 2002). Estas investigaciones se basan tanto en monumentos con inscripciones como en rasgos geográficos notables que constituyeran un obstáculo natural, que pudiera hacer las veces de frontera. El territorio de Pomoná se extendería al sur hasta los rápidos de San Josecito, donde haría frontera con el territorio de Piedras Negras.

Panjalé (Boca del Cerro), un sitio arqueológico ubicado en la margen derecha del Usumacinta, sobre la cima de los últimos cerros antes de entrar a la llanura, formaba parte del territorio de Pomoná; era un puesto de control del río que se dominaba desde las cimas de los cerros. El único monumento con inscripciones proveniente de Panjalé menciona a un gobernante de Pomoná y establece como fecha el año 770 d.C., lo que apoya esta afirmación.

Por su parte Piedras Negras, aliado de Calakmul, tendría en su territorio una porción del río Usumacinta y alcanzaría a dominar el valle de Redención del Campesino y el paso natural de Santa Rosa, una abertura en medio de los cerros que permite el acceso fácil hacia la llanura costera de Tabasco (Anaya Hernández, 2002).

Pomoná y Piedras Negras sostuvieron una fuerte rivalidad, como lo hicieron otras ciudades mayas. En la Estela 12 de Piedras Negras, se indica que los señores y los guerreros de Pomoná eran los adversarios de Piedras Negras, y se informa de una entrega de tributo a Pomoná hacia el año 554 d.C. Otros enfrentamientos ocurrieron entre Pomoná y Piedras Negras en 792 y 794 de nuestra era.

Las relaciones de Pomoná con otros vecinos no eran mejores. El panel que se ubica al este del Templo de las Inscripciones registra un ataque de Pomoná contra Palenque el 7 de abril de 611 (9.8.17.14.14), cuando Palenque era gobernado por Ak Kan (Grube, 1996). En la escalera jeroglífica de la Casa C del Palacio de Palenque se registra una captura de seis prisioneros, en la fecha 9.11.06.16.11 (10 de agosto de 659). De éstos, sólo se logra identificar que dos son originarios de Pomoná, uno de ellos, el gobernan-

te. Se sugiere que el gobernante de Pomoná vivió prisionero unos cuatro años después de su captura, pues se registra su muerte en una inscripción de la subestructura de la Casa A del Palacio de Palenque el 16 de julio de 663.

En el año 692, Pomoná comenzó a esculpir sus propios monumentos, una vez que logró librarse de la hegemonía de Palenque (Grube, 1996), un patrón que se observa en muchos sitios de las tierras bajas mayas: cuando una ciudad vencía a otra en batalla y su gobernante era tomado prisionero, a la ciudad vencida no se le permitía erigir monumentos inscritos, por lo que en general, en varias ciudades se encuentran periodos en los que no se registra ningún suceso posterior a una derrota.

Palenque era una de las grandes ciudades del Clásico maya y enfrentaba una rivalidad muy fuerte con Calakmul y otros sitios. Aunque no conocemos toda la amplitud del territorio, sabemos que abarcaba al oeste hasta Tortuguero, gobernado por Ahau Balam, que ostentaba el mismo glifo emblema de Palenque, afirmando así su poderío, y aun hasta Comalcalco, con la que compartía rasgos estilísticos y arquitectónicos. Hacia el norte, el territorio de Palenque pudo haber incluido a Jonuta, en plena llanura costera, y hacia el sur, Palenque colindaba con el territorio de Toniná; al este limitaba con los territorios de Pomoná y Piedras Negras.

Reforma, por su parte, fungía como otra capital, aunque estuvo supeditada al dominio de otras ciudades durante algún periodo. Así, las inscripciones de la Estela 4 de Reforma narran la historia de vida de un hombre llamado Cráneo de Halcón (Martín, 2003), que se convirtió en gobernante a la edad de cinco años, en abril de 662, mediante la celebración de un ritual que incluía la atadura de una cinta en la cabeza. De manera inusual, un año después vuelve a celebrarse una ceremonia de atadura de cinta, se le entrega el poder, pero esta vez bajo la supervisión de Yuknoom Ch'een II, gobernante de Calakmul. Para llevar a cabo esta ceremonia, Cráneo de Halcón debió viajar a otro lugar que no ha sido identificado.

Otro acontecimiento en la vida de Cráneo de Halcón fue una victoria militar en 687, cuando ya era un adulto y tal vez otra en 689. Para sorpresa de todos vuelve a celebrar una ceremonia de atadura de cinta, es decir, de acceso al gobierno de la ciudad en el año de 690, pero esta vez, bajo la supervisión de Kan Balam, gobernante de Palenque, lugar donde ocurrió la ceremonia.

De la lectura de los textos inscritos podemos deducir entonces que la situación política en la región era muy inestable, especialmente para Pomoná y Reforma, que se ubicaban en una región intermedia entre Calakmul y Palenque, y se disputaban el dominio de esa región. Cráneo de Halcón, gobernante de Reforma, no tenía otra alternativa que acudir ante las potencias dominantes del momento a establecer alianzas o a mostrar sumisión para poder ser reconocido como gobernante del lugar.

Con respecto a la organización social, las inscripciones únicamente nos han dado a conocer hasta ahora los rangos más elevados del grupo gobernante y sus asistentes más cercanos.

Sitios arqueológicos representados con piezas en la exposición:

CHIAPAS	TABASCO
Toniná	Reforma
Bonampak	Pomoná
Palenque	Teapa
Yaxchilán	Tacotalpa
Lagartero	Tapijulapa
Simojovel	Isla Chablé Paraíso
Chinkultic	Emiliano Zapata
Tenam Rosario	Usumacinta
Chinikihá	Jonuta
La Mar	Panjalé
Tila	Comalcalco
Izapa	La Cuchilla
Depresión Central	Balancán
Tenam Puente	Ejido La Esperanza Tenosique

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anaya Hernández, Armando. 2001. *The Pomoná Kingdom and its Hinterland*. Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies (FAMSI). Disponible en: www.famsi.org/reports/00082/
- . 2002. *The Redención del Campesino Valley Archaeological Survey*. Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies (FAMSI). Disponible en: www.famsi.org/reports/01080
- Grube, Nikolai. 1996. "Palenque in the Maya World". En Martha J. Macri y Jan McHargue (eds.). *Eight Round Table of Palenque*. Disponible en: Mesoweb.com
- Hamann, Richard y Thomas Ankersen. 1996. *The Usumacinta River: Building a Framework for Cooperation between Mexico and Guatemala*. Gainsville: Mesoamerican Environmental Law Program. Center for Governmental Responsibility. University of Florida College of Law.
- Martín, Simón. 2003. "Moral Reforma y la contienda por el oriente de Tabasco". *Arqueología Mexicana*, 11(61), pp. 44-47.
- Rands, Robert L. 1973. "The Classic Maya Collapse: Usumacinta Zone and Western Periphery". En Patrick Culbert (ed.). *The Classic Maya Collapse*. Albuquerque: School of American Research. University of New Mexico.

La civilización maya en el occidente peninsular

Antonio Benavides Castillo

CENTRO INAH CAMPECHE

El occidente peninsular es amplio; comprende una superficie promedio de 58 mil kilómetros cuadrados en los que floreció la civilización maya, misma que fue compartida con territorios próximos al norte (Yucatán), el oriente (Quintana Roo y Belice) y el sur (Tabasco, Chiapas, Guatemala y las partes occidentales de Honduras y El Salvador). En las tierras que hoy forman Campeche los vestigios más antiguos de sociedades humanas dedicadas a la caza y la recolección se encuentran en cuevas como Huachabí o Miramar, pero seguramente existen en otras localidades aún no reportadas. Las evidencias de los primeros asentamientos han sido datadas alrededor del año 2000 antes de nuestra era.

Es posible que el poblamiento original de la península haya sido facilitado por las costas, donde el oleaje toca las playas de Campeche, con un suave murmullo donde hay arena, con sonidos quebrados entre el manglar, con fuerte estrépito cuando choca contra las rocas. Así ocurrió durante tiempo inmemorial, hasta que el hombre maya llegó a dar nueva vida al paisaje, al día y a la noche. La selva también fue poblada. El paso de gente y el profundo toque de caracolas ahuyentaron el aleteo y el trinar de las aves; las voces y los gritos de los seres humanos aminoraron los rugidos de saraguatos y jaguares.

Carentes de vehículos terrestres o de animales de carga y tiro, los primeros mayas se valieron de balsas, cayucos y canoas para recorrer la costa, conocerla y asentarse en ella. Así se fueron poblando, entre otros espacios, la península de Yucatán, la isla del Carmen, la zona de Champotón, el área que hoy ocupa Campeche y la isla de Jaina. Por lo que toca a tierra adentro, las comunidades tempranas escogieron sectores aptos para el cultivo e incluso zonas elevadas para evitar inundaciones. Donde fue necesario, domeñaron el ambiente y lo hicieron habitable, como en el valle de Edzná, donde se construyó un sistema hidráulico para captar el agua de lluvia, aprovecharla y luego desechar el líquido sobrante. Más adentro, a un promedio mínimo de 100 kilómetros de la costa, varios asentamientos de la región Chenes generaron comunidades similares, como Tabasqueño, Santa Rosa Xtampak, Dzibilnocac o Hochob, partícipes de la civilización maya pero con características arquitectónicas específicas y una tradición propia de cerámica policroma.

El caso de Jaina ilustra el trabajo organizado de un pueblo que dedicó muchos años y múltiples esfuerzos para crear un espacio habitable donde no existía prácticamente nada más que vegetación costera. Hoy sabemos

que toda la isla y sus construcciones fueron logradas mediante el acarreo y la compactación de un millón de metros cúbicos de *sascab* (material calizo deleznable similar a la arena). A guisa de comparación, la Pirámide del Sol, en Teotihuacan, fue construida con un promedio de 1 224 000 metros cúbicos de materiales.

Jaina ayudó así a contar con un punto importante en la ruta costera occidental de la península en tiempos mesoamericanos. Pero su ubicación, precisamente en el oeste, tuvo connotaciones religiosas de primer orden: en la cosmovisión precolombina ese rumbo marcaba el derrotero del inframundo, el camino al ámbito de los muertos y de los ancestros, el lugar donde a diario se oculta el Sol.

La isla concentró poder político y religioso, en especial entre los años 600 y 800 de nuestra era, cuando reinó en ella la dinastía Cimí (voz maya que significa “muerte” y misma que aún se usa como patronímico: quimé o cimé). En ese tiempo, las entidades políticas poderosas poseían un glifo emblema o nombre específico de carácter regional y el de Jaina significaba “cielo” (Ka’an), regía en una superficie promedio de 1 750 kilómetros cuadrados, espacio en el que se encontraban sitios del litoral como Uaymil, Isla Piedras y El Cuyo, así como asentamientos de tierra adentro como Xcacab, Xuelén, Orizaba, Tenabo y Cansacbé.

Las relaciones de Jaina trascendían ese ámbito y su glifo emblema ha sido identificado en inscripciones de sitios como Xcalumkín y Santa Rosa Xtampak. Tras el paso de siglos sin mantenimiento, el embate del oleaje constante, marejadas y eventuales huracanes, Jaina conserva 42 km² de superficie y una dársena interior de 450 m de largo por 20 m de ancho por la que circularon incontables canoas y cayucos con mercaderes y productos de toda Mesoamérica.

Tras la desintegración de los reinos del periodo Clásico, la ocupación de Jaina en el Posclásico tuvo menor relevancia y cesó la arquitectura monumental, la manufactura de esculturas y la erección de estelas. La apertura de nuevos puertos sobre la costa mermó el control hege-

mónico de siglos anteriores. Al arribo de los europeos, Jaina estaba ya despoblada y sus vestigios constructivos sólo sirvieron como puntos de referencia para los navegantes.

De manera paralela al esplendor de Jaina, a 50 km de la costa, la sociedad precolombina de Edzná desarrolló un gobierno estable y organizó el trabajo de miles de personas para excavar diez grandes canales en la parte norte de un valle. Cada canal tuvo, en promedio, un km de largo por 50 m de ancho y 2 m de profundidad. Esos canales colectaban el agua de lluvia y la conducían a canales menores ubicados en espacios adjuntos a los conjuntos arquitectónicos, siempre siguiendo la pendiente natural del valle, de norte a sur. Facilitaban el aprovechamiento y la distribución del agua mediante juegos de desniveles, depósitos y represas. El sistema desaguaba en otro gran canal ubicado al sur, donde el líquido se acumulaba en una especie de foso y desde ahí otro canal drenaba el agua excedente nuevamente hacía el sur, rumbo a la cuenca del río Champotón. Algunas familias contaron también con *chultunes* o cisternas subterráneas para agua de lluvia como complemento.

Esa ingeniosa manera de convertir el agua en aliada permitió a los antiguos moradores drenar amplios sectores del valle para luego aprovecharlos mediante su habitación, así como para generar excedentes de producción agrícola y contar con el agua que fuese necesaria para los trabajos de construcción monumental y su mantenimiento o bien para mitigar los tiempos de sequía.

Desde los primeros siglos de nuestra era, un gobierno centralizado legitimó su poder con base en la supuesta relación de los dirigentes con los dioses. Las diferencias sociales y económicas, el desarrollo de las artes y los oficios, un sistema de escritura y de numeración y el intercambio regional y con comarcas lejanas fortalecieron un sistema teocrático con pocos individuos dirigentes, algunos parientes y especialistas asociados, y muchos individuos en la producción y el aporte de materias primas y mano de obra.

Como en otras poblaciones del mundo maya, las primeras edificaciones de Edzná fueron revestidas con grandes bloques de piedra caliza regularmente cortados, cubiertos con gruesos aplanados de estuco y pintados casi siempre de un color rojo intenso. Muchas fachadas se decoraron con rostros de dioses, animales míticos y símbolos; los motivos eran de estuco modelado (material similar al yeso) y pintados de varios colores. Todos estos elementos son característicos de la arquitectura Petén.

Con el siglo VII llegaron a Edzná fuertes cambios. Nuevas ideas sacudieron la antigua estructura política y nuevas familias tomaron el poder. Es posible que coincidieran con cambios climáticos, como sequías e inundaciones, y que algunos grupos chontales procedentes del suroeste campechano aprovecharan la inconformidad y el descontento de muchos. Platos, vasos, cántaros, ollas y vasijas diversas fueron reemplazados por nuevos modelos. Los sistemas

constructivos, las formas y los espacios arquitectónicos cambiaron también. Los inmuebles Petén se cubrieron o desmantelaron parcialmente y surgieron nuevos edificios, con mejor mampostería, sillares especializados y espacios más amplios. Se elaboraron columnas de una sola pieza o de tambores, así como bloques diversos (cilindros lisos o con ataduras, cruces, triángulos, círculos, etc.) para formar mosaicos o grupos de tres que realzaron las fachadas. La arquitectura Puuc llegó a Edzná y se desarrolló durante dos o tres siglos.

Las normas escultóricas también se modificaron. La imagen del poderoso gobernante acompañado sólo de inscripciones ahora fue representada en varias escenas colocadas verticalmente y en compañía de otros funcionarios. Además surgieron nuevos temas (cráneos, falos, jorobados, serpientes emplumadas, escudos, etc.) y las fechas, antes precisas y registradas en cuenta larga o de



Vista de la zona arqueológica de Edzná, Campeche

fácil correspondencia con nuestro calendario, se abreviaron o dejaron de anotarse.

Al igual que en muchos otros sitios mayas, durante los periodos Clásico Tardío y Terminal (600-900-1200 d.C.) en Edzná hubo un incremento demográfico y un auge constructivo. Es posible que en ese tiempo la ciudad tuviera unos 30 mil habitantes.

Hasta ahora se han encontrado 33 estelas en Edzná, algunas completas y de otras sólo conocemos fragmentos. Cuatro estelas fueron labradas entre los años 41 y 435 d.C., once poseen fechas del 633 al 830 y algunas más son de los siglos IX y X. Casi siempre muestran a gobernantes con lujosa indumentaria y celebrando algún acontecimiento, como el ascenso al trono, la participación en el juego de pelota, el dominio de una región, la alianza con otra entidad política, etc. Los estudios recientes incluyen la lectura de dos glifos emblema para Edzná (uno para la ciudad y otro para su territorio geopolítico) y varios nombres de gobernantes, incluida una mujer. Cuando menos hay información acerca de diez altos funcionarios:

Gobernante 1, 'Unen(?) K'awiil (alrededor del año 633);
Gobernante 2, Sihajiy Cha'n K'awiil (649);
Gobernante 3, Kahl Cha'n Chaahk (entre 652 y 662);
Gobernante 4, 'Ix Pak'ab'uul(?) o bien 'Ixpolis(?) (entre 649 y 657), fue una mujer;
Gobernante 5, Janaahb'Yook K'inich'Ajan? (entre 672 y 692);
Gobernante 6, Hul Janaahb' (?) Cha'nek' (692);
Gobernante 7, Cha'n ? Chuwaaj? (entre 711 y 731);
Gobernante 8, B'ahlam? K'uk''Cha'nek (alrededor de 740);
Gobernante 9, 'Aj Koht? Chowa' (entre 790 y 810), y
Gobernante 10, ? (alrededor de 830).

Seguramente las investigaciones futuras permitirán complementar esta breve lista agregando a otros jerarcas del periodo Clásico Temprano y aquellos de tiempos posclásicos.

Sin lugar a dudas, el registro arqueológico indica que Edzná mantuvo vínculos con otras regiones del mundo maya y de Mesoamérica. Algunos nexos fueron de carácter comercial y otros de índole política, estableciendo alianzas pero también enfrentamientos armados. El desciframiento de varios textos de Edzná nos indica sus relaciones hacia el norte con Xcalumkín (al oriente de Hecelchakán) e Itzimté (al este de Bolonchén), así como con las regiones sureñas de Altar de los Reyes y Calakmul, e incluso con Tikal, Piedras Negras e Itzán, en el corazón del Petén guatemalteco.

La arquitectura, la cerámica y los moluscos marinos también permiten relacionar Edzná con la región del Puuc y del centro peninsular (Oxkintok, Uxmal y Chichén Itzá), con la región de los Chenes (Tabasqueño y Dzibilnocac) y con la costa (Champotón y Seybaplaya). Otros materiales como el basalto, la obsidiana y la jadeíta indican la intensa participación de Edzná en las redes de intercambio mesoamericanas que cubrían desde Michoacán hasta la costa del Golfo y desde el centro de México hasta la cuenca del río Motagua (compartido por Guatemala y Honduras).

Entre los años 1000 y 1200 de nuestra era se construyeron edificios con basamentos inclinados y entradas múltiples formadas por columnas (sector poniente del Patio de los Embajadores y Edificio 512), así como edificios de planta circular (Estructura 425) similares a los de Chichén Itzá. La semejanza habla de una forma común de construir, como preludio del periodo Posclásico Tardío.

Más tarde ocurrió una gradual desintegración del sistema político y económico. La gran actividad constructiva cesó y los edificios dejaron de recibir mantenimiento. Los hábiles escultores y los artífices de la cerámica desaparecieron. Seguramente también surgieron otras entidades políticas con mayor fuerza y Edzná dejó de participar en los grandes circuitos comerciales. Al olvidarse la escritura jeroglífica y contar con nuevos pobladores, la ciudad debió conocerse entonces como asociada al linaje chontal

de los Itzá. De ahí pudo derivar el término Ytzná, es decir “casa de los itzáes”, que ha llegado a nosotros castellanizado como Edzná.

Entre los años 1200 y 1400 la población de Edzná desapareció poco a poco, para fortalecer otros asentamientos o crear nuevos poblados. Los edificios monumentales eran visitados ocasionalmente para realizar ceremonias y dejar incensarios antropomorfos. Después, la callada ciudad fue cubierta por la selva y nadie supo de ella hasta principios del siglo xx.

Las exploraciones arqueológicas efectuadas en varios grupos arquitectónicos y edificios de Edzná han permitido saber que los constructores orientaron los ejes de sus principales obras en relación con algunos fenómenos astronómicos. Ello se explica por el gran interés que tenían en el curso de los cuerpos celestes y en sus ciclos, así como por la asociación de tales temas con aspectos religiosos.

El continuo giro de nuestro planeta alrededor del Sol es equiparable a un camino circular por el que cada año se pasa a través de varios puntos. De esta forma se suceden los cambios climáticos y los tiempos de mayor o menor iluminación e intensidad solar. Algunos de esos fenómenos ocurren en esta ciudad maya, por ejemplo el equinoccio vernal o de primavera (21 de marzo), el tránsito cenital 1 (3 de mayo), el solsticio de verano (21 de junio), el tránsito cenital 2 (7 de agosto), el equinoccio otoñal (23 de septiembre) y el solsticio de invierno (22 de diciembre). Algo similar sucede con los ciclos de la Luna y de los planetas más visibles, como Venus y Marte. Los estudiosos de la arqueoastronomía han señalado que varias de las construcciones monumentales de Edzná atestiguan dichos eventos, como el Edificio de los Cinco Pisos, La Casa de la Luna, el Nohochná, la Estructura 501 y el basamento piramidal de la Vieja Hechicera.

Aunado a lo anterior, los constructores mayas utilizaron módulos o medidas promedio, en especial múltiplos

vigesimales que nosotros identificamos como 80 y 160 m. El uso de veinte pasos y sus múltiplos genera distancias aproximadas con las que definieron dónde ubicar esquinas, escalinatas, entradas centrales, etc. Estas prácticas para diseñar el espacio y su crecimiento a través del tiempo fueron comunes en el mundo maya, pero antes las realizaron los olmecas y también se emplearon en otras sociedades del México antiguo. Una práctica reminiscente de esa medición del espacio subsiste en comunidades mayas peninsulares en las que el campesino tradicional delimita el terreno a cultivar mediante “mecates” o superficies cuadradas que tienen veinte pasos por lado.

En la región de los Chenes, así llamada por la asociación de asentamientos y pozos para obtener agua (*chen* = pozo) y donde la toponimia centenaria recalca este hecho (Hopelchén, Dzibalchén, Becanchén, Komchén, Pakchén, etc.), se desarrollaron varias sociedades complejas cuyos vestigios hoy van siendo despojados de la vegetación que los cubre para entender su desarrollo y funcionamiento.

La región chenera fue contemporánea de la actividad costera de Jaina, del papel hegemónico de Edzná y del poderoso desarrollo del reino de la Serpiente (*Kan*) con sede en Calakmul. La evidencia arqueológica registra una superficie mínima de 10 mil km² en la que hay construcciones arquitectónicas Chenes; es decir, un espacio que comprende un cuadrángulo imaginario con esquinas en Uxmal, Edzná, Chunlimón (al sureste de Hochob, Campeche) y Witzinah (cerca de Tzucacab, Yucatán).

Uno de los sitios Chenes con mayores avances en la exploración de edificios es Santa Rosa Xtampak, donde se ha registrado más de un centenar de construcciones que conforman plazas y patios cuadrangulares regularmente distribuidos. La cerámica más temprana indica que el sitio se fundó uno o dos siglos antes de nuestra era. Se conocen ocho estelas —la más temprana fechada en 646 d.C.— y se han recuperado más de diez tapas de bóveda

pintadas, la mayoría con imágenes de K'auil o deidad del relámpago, la fertilidad y la descendencia dinástica. Esta entidad se representaba con nariz prominente y una piedad transformada en serpiente; es frecuente verla como vara de mando o cetro de los gobernantes, intensificando así el poder de la élite maya y la fuerza generadora de la vida vegetal y humana.

La fecha más reciente reportada en Santa Rosa Xtampak fue hallada en una tapa de bóveda del Palacio que registra el año 948 d.C. Los fragmentos de vasijas señalan una menor población para tiempos posclásicos, hasta el total abandono de la ciudad antes de la llegada de los europeos en el siglo xvi.

Otro importante asentamiento de la región Chenes es Tabasqueño, a escasos kilómetros al noroeste de Dzibalchén y a unos 90 kilómetros al oriente de Campeche. Tabasqueño posee uno de los mejores ejemplos de fachadas zoomorfas integrales, es decir, una entrada fantástica al inframundo formada por un enorme rostro de sillares bien cortados y estucados que conforman los ojos, la nariz y las piezas dentales de Itzamná, una de las principales deidades creadoras del panteón maya precolombino.

Representado como una deidad de muchos años, Itzamná estaba vinculado con la creación y el mantenimiento de la sociedad. En ocasiones era plasmado como un cocodrilo, como un monstruo terrestre o bien como un árbol personificado, muy probablemente como un *axis mundi*. Pero en algunas regiones, por ejemplo en Palenque y Copán, este dios D fue concebido como Itzam Ye, la deidad Ave Principal. Es un ave cuya cabeza fantástica está engar-

lanada con cintas, orejeras, cuentas y collares, además de lucir largas plumas. Esta entidad mítica estaba estrechamente asociada con la escritura, la adivinación y el saber esotérico.

El conocimiento de otras regiones del occidente peninsular está en proceso, mientras los equipos de jornaleros, asistentes y arqueólogos penetran en la selva y descubren sus secretos conforme las ruedas de nuevos calendarios se entretajan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews, George F. 1997. *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks*, vol. 2: *Architecture of the Chenes Region*. Lancaster: Labyrinthos.
- Benavides C., Antonio. 2014. *La arquitectura precolombina de Edzná, Campeche*. Campeche: Gobierno Municipal 2012-2015.
- . 2012. *Jaina: ciudad, puerto y mercado*. Colección Justo Sierra, 1. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche.
- Pallán Gayol, Carlos. 2009. "Secuencia dinástica, glifos emblema y topónimos en las inscripciones jeroglíficas de Edzná, Campeche (600-900 d.C.): Implicaciones históricas". Tesis de maestría. Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taube, Karl A. 1992. "The Major Gods of Ancient Yucatan". *Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology*, 32, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Cosmovisión y asentamientos mayas: El norte de la península de Yucatán

Alfredo Barrera Rubio

CENTRO INAH YUCATÁN

El territorio en el que tuvo su origen y desarrollo la civilización maya presenta una gran diversidad ecológica que se manifiesta en la flora, la fauna, la fisiografía, etc. Las características ambientales del área maya fueron modelando el pensamiento cosmogónico de este grupo indígena, que se tradujo en su ideología y su pensamiento religioso. La cultura y civilización mayas se fueron configurando a partir del cultivo de la milpa, en especial del maíz: esta planta y el manejo de los recursos de la selva fueron su principal sustento en los diferentes periodos de desarrollo social y cultural. Otros recursos, como la sal y los litorales marinos, también tuvieron importancia en áreas específicas.

Los mayas, como otros grupos mesoamericanos, fueron observadores del firmamento y esto les permitió vincular el movimiento de los astros, en particular del Sol, la Luna y algunos planetas como Venus, con las diferentes etapas del proceso agrícola. El movimiento aparente del Sol en el horizonte posibilitó establecer fechas importantes relacionadas con la preparación del campo para el cultivo, la siembra, el desarrollo de la milpa y el levantamiento de la cosecha. En los códices mayas encontramos ejemplos de esta preocupación por el registro y predicción de los movimientos del Sol, la Luna y Venus. De ahí

surgieron el calendario sagrado, conocido como *tzolkín*, de 260 días y el *haab* o calendario solar, de 365 días; el primero con trece meses de veinte días y el otro de 18 meses de veinte días y cinco días aciagos.

La selva fue el ecosistema aprovechado por los mayas para su actividad productiva; en ella se practicó la agricultura y la arboricultura, actividades que dieron frutos, plantas medicinales, tintóreas, textiles, madera, palmas y bejucos para la construcción de viviendas y edificios, así como combustible para los fogones domésticos y la fabricación de cal. Además, la selva fue el hábitat de diversas especies de animales utilizados para alimento y otros propósitos. La flora y la fauna se asociaban con fuerzas mágicas y religiosas que se traducían en deidades protectoras a las cuales tenían veneración y respeto.

El esplendor de la civilización maya en el Preclásico, Clásico y Posclásico —que se manifiesta en su organización social y política, arquitectura, escultura, pintura mural, escritura, calendario y demás manifestaciones artísticas e intelectuales— tuvo su sustento en una economía lo suficientemente sólida como para mantener la estructura de una sociedad compleja. Durante el Clásico, el Estado maya llevó a cabo una serie de obras públicas que

implicaban el empleo a gran escala del trabajo tributario de la comunidad. Los impresionantes vestigios arqueológicos de Uxmal, Cobá, Izamal, Tikal, Palenque, Calakmul, etc., son la muestra más palpable de la construcción febril de templos, palacios, juegos de pelota, plataformas y caminos (*sacbeob*), entre otros. También edificaron obras de carácter productivo, como terrazas agrícolas, canales y campos elevados. Estas actividades constructivas requirieron una organización del trabajo de grandes proporciones, que incluía a especialistas y no especialistas, como peones, canteros, albañiles, escultores y pintores, todos bajo una dirección centralizada. El campesino maya tenía que proveer no sólo la subsistencia familiar, sino también debía aportar un tributo en productos agrícolas y trabajo para el sostenimiento del aparato gubernamental.

Una expresión de la relación sociedad-naturaleza son los asentamientos mayas, los cuales configuraron culturalmente la geografía natural a través de las distintas manifestaciones materiales en el terreno. En las tierras bajas del norte se han encontrado evidencias de asentamientos mayas desde el periodo Preclásico Medio hasta el Posclásico Tardío y aunque la planicie norte yucateca es aparentemente homogénea, posee una diversidad ecológica y fisiográfica que dio lugar a regiones geográfico-culturales caracterizadas por rasgos ambientales específicos. Estas diferencias no pasaron inadvertidas para los mayas e influyeron en su visión y percepción de la naturaleza.

LA REGIÓN PUUC

El límite norte y esta región están constituidos por la pequeña serranía que le da nombre y que no excede los 100 metros de altura. Parte de las cercanías del poblado de Maxcanú sigue un rumbo noreste-sureste y se prolonga hasta la periferia de Tzucacab. De aquí parte el límite sur y oeste, formado por un escarpe geológico que se desarrolla hasta la población de Dzitbalché (Wilson, 1980: 19).

En esta zona, que constituye el inicio del distrito de Bolonchén, se ubica una serie de cerros, típicos ejemplos de las formaciones *kegelkarst* o domos, conocidos en maya-yucateco como *witz*, que alcanzan hasta 300 metros de altura (Isphording 1975: 255). Los suelos de esta región son los más profundos y fértiles del norte de Yucatán.

Un factor adverso al que la antigua comunidad maya de esta zona se enfrentó fue la carencia de cenotes y fuentes naturales superficiales de agua, ya que el manto acuífero llega a profundidades que fluctúan entre 42 y 135 metros (Wilson, 1980: 17) y el desarrollo tecnológico de la época impedía la excavación de pozos de tal magnitud. Las grutas o cavernas fueron unas de las pocas fuentes naturales de abastecimiento de agua y el preciado líquido se hallaba a niveles tan bajos que hacían difícil su extracción. Sin embargo, los pobladores de los lugares donde se hallaban recursos acuíferos en cavidades subterráneas idearon formas ingeniosas de extraer el agua, como lo reporta a mediados del siglo XIX el explorador John Lloyd Stephens (1843, II: 155-156) en algunas de las grutas que visitó, como la de Xcoch, Chac y Bolonchén (Xtacumbilxunan).

La montaña sagrada o ritual tenía un gran simbolismo en las tierras altas mayas y si bien en las tierras bajas no existen grandes sistemas montañosos, sino numerosas cavernas y pequeñas elevaciones, conocidas como *witz* en maya-yucateco, en la serranía yucateca del Puuc, éstas tuvieron también un simbolismo sagrado. Los *witz* (cerros o montañas) eran el lugar donde habitaba el dios de la lluvia, lo mismo que en las cavernas o cuevas localizadas en éstos, que son los portales o entradas a la morada de las deidades del inframundo (Bassie-Sweet: 1991).

Esta concepción se hace presente y extensiva en el asentamiento maya del Puuc, donde los conjuntos monumentales están asociados a los acuíferos, conocidos como aguadas o *akalchés*, que son hondonadas relacionadas con la tierra y el inframundo; así podemos observarlo en varios sitios de la región, como Oxkintok, Uxmal, Kabah,



Zona arqueológica de Labná, Yucatán

Sayil y Labná. Hay que considerar que la construcción de templos, palacios, juegos de pelota requería grandes volúmenes de agua y las aguadas eran una alternativa para tal fin. También son comunes en la región construcciones subterráneas conocidas como *chultunes* o cisternas, obras hidráulicas para captar el agua de lluvia.

Uxmal, uno de los sitios mayores, tuvo una ocupación que va desde el Preclásico Superior (150 a.C.-300 d.C.) hasta el Clásico Terminal (900-1000 d.C.). Durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.) se convirtió en una unidad política que extendió su dominio por toda la región Puuc. Tanto la construcción de grandes obras de infraestructura como las necesidades domésticas de la comunidad demandaban enormes volúmenes de agua, los cuales se obtuvieron de un sistema de aguadas que se encuentran aledañas al núcleo del asentamiento del sitio mencionado y de los *chultunes* que se hallan en toda el área.

En Uxmal encontramos un patrón de asentamiento concentrado en el que abundan los cuadrángulos cerrados y las representaciones de Chaahk, deidad de la lluvia, y de Venus. Durante el Clásico Terminal, el simbolismo

cosmogónico y escultórico de esta ciudad maya se enriqueció con las representaciones de Kukulcán, la serpiente emplumada, y Tláloc, deidad del agua, lo que dio origen a un culto acuático y a la fertilidad que se manifiesta en la arquitectura y el arte. En varios de sus edificios, como el Palacio del Gobernador de Uxmal y el Palomar, han podido observarse fenómenos arqueoastronómicos relacionados con los solsticios y los equinoccios, lo que es un indicador de la relación entre la arquitectura y la observación de los astros.

FRANJA COSTERA DEL LITORAL NORTE DE YUCATÁN

Esta zona se extiende a todo lo largo del litoral norte de la península yucateca formando una angosta franja cuya parte más ancha es de menos de 15 km y se ubica en la porción occidental. En esta parte se hallan terrenos planos inundables caracterizados por la presencia de manglares.

Si bien las posibilidades agrícolas para la milpa en esta zona son nulas, en la época prehispánica la explotación

de la sal fue una actividad económica importante y uno de los principales productos de intercambio con otras regiones del ámbito maya y mesoamericano. En consecuencia, el aprovechamiento de las salinas por las entidades políticas mayas de Yucatán tuvo gran relevancia porque les permitió el control económico y político.

Entre los sitios mayas más conspicuos de esta región se cuentan Xcambó e Isla Cerritos; ambos funcionaron como puertos de intercambio en diferentes momentos. El primero tiene un periodo de ocupación que se remonta al Preclásico Tardío (100 a.C.-250 d.C.) y su apogeo se produce durante el Clásico Temprano (300-600 d.C.). Durante esta época dependió de una unidad política mayor, probablemente Dzibilchaltún.

Para el Clásico Medio, Xcambó desarrolla una gran actividad orientada hacia la costa desde Celestún hasta la Laguna de Términos y está comunicado con sitios de la costa oriental, sobre todo Cobá y Cozumel, y con el Petén. Toda la cerámica policroma, incluidas la cerámica Anaranjado Fino y las figurillas estilo Jaina, provino de tales sitios, que fueron los focos de distribución. Xcambó quedó prác-

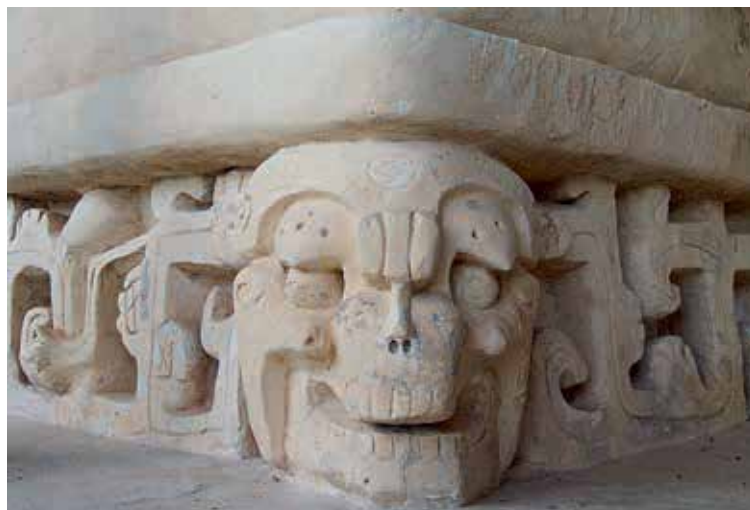
ticamente abandonado a fines del Clásico Tardío y en el Posclásico Temprano.

Isla Cerritos, otro puerto de intercambio importante que dependió de la urbe maya de Chichén Itzá, tuvo su apogeo durante el Clásico Terminal. Los materiales recuperados indican que varios de los productos de comercio llegaban por esta vía a Chichén Itzá (Andrews *et al.*, 1988)

EL NOROESTE DE YUCATÁN

Ocupa la porción noroccidental de la península yucateca en colindancia con la zona de terrenos bajos inundables descritos antes. En el área predominan los suelos pedregosos conocidos en maya-yucateco como *tzekel* y el manto freático está a poca profundidad, lo que da lugar a cenotes a cielo abierto.

En relación con las actividades agrícolas, se considera que las condiciones que el suelo impone no son limitantes, aunque es probable que el rendimiento de la milpa haya sido menor que en otras partes de la península. A pesar de las condiciones poco favorables para esta actividad en la



Detalle de decoración de estuco, zona arqueológica de Ek'Balam, Yucatán



Zona arqueológica de Ek'Balam, Yucatán

región, existen importantes asentamientos mayas, entre los que destacan Chunchucmil y Dzibilchaltún, con poblaciones estimadas en más de 10 mil habitantes, que tuvieron su apogeo durante el periodo Clásico Tardío. En este sentido, ambos sitios cercanos a la costa formaron parte de una red de intercambio que posibilitó el desarrollo de extensas poblaciones en áreas ricas en producción salinera.

Otros sitios importantes fueron Thó o Ichcaansihó, donde ahora se ubica Mérida —capital del estado de Yucatán—, que fue una unidad política importante del norte de Yucatán durante el Clásico Tardío y, más al sur, Mayapán, la última capital de los mayas durante el Posclásico.

LA ZONA ORIENTE DE YUCATÁN

Los cenotes son abundantes en esta región, lo mismo que las “rejolladas” o *kop* en lengua maya, que pueden almacenar agua de lluvia y conforman nichos ecológicos donde

los mayas desarrollaron técnicas de arboricultura con las que cultivaron determinados tipos de plantas de selva alta, algunas de ellas muy importantes, como el cacao y el chicozapote.

Los sitios arqueológicos más significativos que se encuentran en esta región incluyen Ek' Balam, Chichén Itzá Yaxuná, en Yucatán, y Cobá en el estado de Quintana Roo. Chichén Itzá es uno de los más importantes; su ocupación prehispánica comienza en el Preclásico Tardío (150 a.C.-300 d.C.) y adquiere especial relevancia durante el Clásico Terminal (850-1050 d.C.)¹, convirtiéndose en un centro político rector sobresaliente en las tierras bajas del norte.

El cenote sagrado de este sitio prehispánico funcionaba como un santuario y oráculo al que acudían peregrinos de varias regiones del área maya para ofrendar bienes y

¹ Aquí se utiliza la cronología propuesta por Andrews *et al.* (2003) para Chichén Itzá.

ofrecer sacrificios humanos. La pirámide principal de este sitio, conocida como El Castillo o Templo de Kukulcán, está unida con el cenote mediante un sacbé y de este vínculo espacial se desprende la unión cosmogónica de la relación cueva-pirámide. También tiene un simbolismo solar asociado con los calendarios mayas y con diversos fenómenos arqueoastronómicos de los que los más estudiados son los que ocurren durante los equinoccios y los solsticios.

Debemos señalar que Chichén Itzá recibe influencias culturales foráneas conocidas como “mexicanas” o “toltecas”, introducidas por Quetzalcóatl-Kukulcán, el astrónomo, legislador y estadista que las fuentes refieren que no se sabe a ciencia cierta si entró antes o después de los itzáes o con ellos (Landa, 1978: 22,23). Estos cambios pueden observarse en la arquitectura y distribución de los edificios a partir de la Gran Plaza o nivelación artificial. Así, la bóveda maya clásica se combina con el empleo de columnas para brindar amplios espacios interiores, el mascarón del dios Chaahk aparece en combinación con deidades foráneas y además es notoria la profusión de representaciones de la serpiente emplumada. A este estilo se le ha denominado maya-tolteca, debido a las similitudes arquitectónicas e iconográficas con la ciudad de Tula, en el estado de Hidalgo. No obstante, lo que observamos es un sincretismo de elementos culturales de los mayas yucatecos con otros grupos mesoamericanos que pudieron tener su origen en el centro de México, Oaxaca y la costa del Golfo de México. En esa época Chichén Itzá interaccionaba con varias regiones y el sitio es precursor de un estilo panmesoamericano que las élites adoptaron en diferentes grados en varias áreas de Mesoamérica. Con la caída de Chichén Itzá a principios del Posclásico Temprano tiene lugar la fundación de Mayapán, que alcanza su apogeo durante el periodo Posclásico Tardío, entre los años 1250 y 1450; durante dicho lapso ejerció su dominio sobre las

provincias mayas o *cuchcabaloob* del norte de Yucatán. El obispo fray Diego de Landa (1978) refiere que Mayapán fue fundado por Kukulcán, estableciendo un gobierno compartido o *multepal*, dirigido por el linaje de los Co-com. Después la ciudad fue destruida por una rebelión encabezada por dirigentes del linaje de los Xiu.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta Negrón, Fernando Robles Castellanos, Rafael Cobos Palma y Pura Cervera Rivero. 1988. “Isla Cerritos: An Itzá Trading Port on the North Coast of Yucatán”. *National Geographic Research*, 4(2), pp. 196-207.
- Andrews, Anthony P., E. Wyllys Andrews V. y Fernando Robles Castellanos. 2003. “The Northern Maya Collapse and its Aftermath”. *Ancient Mesoamerica*, 14(1), pp. 151-156.
- Bassie-Sweet, Karen. 1991. *From the Mouth of the Dark Cave*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Isphording, W.C. 1975. “The Physical Geology of Yucatan”. *Transactions, Gulf Coast Association of Geological Societies*, 25, pp. 231-262.
- Landa, fray Diego de. 1978. *Landa’s Relación de las Cosas de Yucatán*. Notas y traducción de Alfred M. Tozzer, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. XVIII. [Publicado por Museum en 1941] Millwood: Kraus Reprint Co.
- Stephens, John L. 1843. *Incidents of Travel in Yucatán*. 2 vols. Nueva York: Harper and Brothers.
- Wilson, Eugene M. 1980. “Physical Geography of the Yucatan Peninsula”. En Eduard H. Moseley y Edward D. Terry (eds.). *Yucatán a World Apart*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, pp. 5-40.

Un mundo rodeado de mar. Las sociedades mayas de la costa del oriente de la península de Yucatán

Adriana Velázquez Morlet

CENTRO INAH QUINTANA ROO

La costa oriental de la península de Yucatán, el actual estado de Quintana Roo, con sus extensas playas, manglares y abundante vegetación, ha resultado un medio ambiente atractivo para las poblaciones humanas desde su llegada a esta región del continente, hace unos 13 mil años. Entonces el área no era una selva, sino una extensa y templada pradera en la que gonfoterios, perezosos gigantes, caballos americanos y camélidos fueron una fuente de alimento segura para las poblaciones nómadas que buscaron refugio en las numerosas cuevas, entonces secas, de la región ubicada entre los actuales Puerto Morelos y Tulum. Es muy probable que en aquel tiempo el acceso al agua dulce no fuera tan sencillo como en tiempos posteriores, por lo que los más antiguos habitantes de la región tenían que entrar caminando en las oscuras cavidades, al fondo de las cuales solía encontrarse el agua fresca y limpia que garantizaba la subsistencia.

Las expectativas de vida de los primeros residentes de la península eran muy limitadas. Las personas difícilmente vivían más de treinta años a causa de enfermedades y constantes accidentes, muriendo con frecuencia al salir a cazar o buscar agua, como *Naia*, la adolescente cuyo cuerpo fue encontrado en el cenote Hoyo Negro, cercano a

Tulum, que falleció al caer en un oscuro agujero de casi 30 metros de profundidad al adentrarse en la caverna en busca de agua para llevar a su campamento (Chatters *et al.*, 2014).

No se conoce asentamiento alguno que corresponda a los habitantes premayas del Pleistoceno; las evidencias encontradas corresponden al lugar donde murió una persona o bien al sitio en que sus familiares o compañeros decidieron depositar su cadáver como parte de un incipiente ritual que ya reflejaba el profundo respeto y la asociación con el mundo de los muertos que los habitantes de la costa oriental tendrían siempre por las cuevas, cavernas y aguas de la región. Tampoco existe evidencia que permita suponer que estos primeros pobladores de Quintana Roo hayan tenido alguna relación con los mayas, quienes seguramente fueron el resultado de la posterior mezcla de otros migrantes provenientes quizá del Golfo de México o los Altos de Guatemala.

Si bien en otras regiones del mundo maya, como Belice, se ha documentado la existencia de pequeñas comunidades agrícolas datadas para el año 2500 a.C., en la costa oriental las evidencias más antiguas de una ocupación permanente se encuentran en el extremo norte, en



Zona arqueológica de Tulum, Quintana Roo

el área de Yalahau, frente a la isla de Holbox, donde los materiales recuperados por los investigadores muestran que hacia el año 700 a.C. ya había una interacción muy intensa de estas poblaciones con comunidades del oeste de la península y de la región del Petén, ubicada a más de 500 kilómetros de la costa norte.

Los diseños que se conservan en la cerámica y algunos elementos recuperados en otros sitios parecen indicar que la cercana relación entre los diversos grupos mayas desde una época temprana contribuyó a la construcción de su visión del mundo y a la definición del carácter sagrado de un grupo de gobernantes emparentados con seres divinos, lo que les dio el poder y la inspiración para comenzar a desarrollar grandes proyectos constructivos en los años subsiguientes.

Uno de estos asentamientos se encuentra a pocos kilómetros de la costa, en el sitio de Uchben Kat, en plena zona urbana de la actual ciudad de Cancún, donde los

arqueólogos encontraron las estructuras de un área civil y ceremonial del periodo Preclásico Tardío (300-50 a.C.), así como una gran concentración de unidades domésticas distribuidas a partir de un diseño urbano bien establecido.

La existencia de comunidades con una estructura planeada, con edificaciones religiosas y civiles claramente diferenciadas de las habitacionales, indica que hacia el año 300 a.C. ya había poderosas familias que reclamaban un derecho divino a gobernar y controlaban territorios políticos bien definidos. Las plazas y los templos constituían escenarios arquitectónicos que eran la representación concreta de la idea maya del universo, en la que las pirámides evocaban la primera montaña que emergía del mar primordial —representado por el espacio de la plaza— en el momento de la creación del cosmos. Muy al sur de la costa norte, en el sitio de Cerros, en la costa de Belice, una estructura junto al mar aún conserva los mascaro-

nes arquitectónicos que la ornamentaban y donde el rey representaba al divino sol Yax-Balam cuando celebraba en el templo un ritual como señor de la creación (Freidel y Schele, 1988).

Las principales metrópolis del Clásico maya quedaron definidas hacia 250 d.C.; todas se encuentran en el interior de la península, pero es innegable que todas tuvieron algún grado de relación con las comunidades costeras, que las habrían abastecido de sal, pescado y otros productos marítimos, y brindado las facilidades para el tránsito de las embarcaciones que harían posible la llegada de productos provenientes de otras regiones, como la jadeíta, la obsidiana y la ceniza volcánica para la producción de cerámica y estucos, entre otros.

En el siglo II de nuestra era se fundaron algunas ciudades costeras como Oxtankah, Muyil, Xelhá, Tancah y San Gervasio, cuyas poblaciones parecen haber tenido una intensa movilidad, seguramente atraídas por la riqueza y el poder de las grandes urbes. Unos cien años más tarde, hacia 250 d.C., ya se construían en la región edificios inspirados en el estilo ahora conocido como Petén, con basamentos piramidales de varios cuerpos y paramentos en talud divididos por entrecalles, como los de Oxtankah en la bahía de Chetumal, Noh Kah en la ribera del río Hondo y Calica en la costa norte, los cuales se levantaron en ese tiempo.

Además de estos centros de segundo y tercer orden, había pequeños asentamientos de pescadores que tribuaban o comerciaban sus productos a través de un sistema de intercambios controlado por los grandes reinos del interior. Este sistema de asentamientos no sólo estaba organizado a partir de plataformas habitacionales y pequeños templos, también había un buen número de campamentos, tal vez estacionales, de los que se conservan montículos con desechos de los productos marinos obtenidos, cerámica y otros restos que permiten saber que la economía maya costera del Clásico Temprano dependía en mucho de la explotación de los recursos del mar.

A partir de 600 d.C. la mayor parte de la región maya atestiguó un enorme crecimiento demográfico vinculado con la aparición de diversos territorios en competencia, pero éste no fue el caso de las comunidades de la costa, donde no sólo la población no creció, sino que algunos lugares fueron prácticamente abandonados, como El Meco, Xamanhá (Playa del Carmen), Xcaret, Xelhá y Muyil (Martos, 2002). Los investigadores creen que el poder económico y político de ciudades como Cobá o Dzibanché habría sido de tal magnitud, que atrajeron a gran parte de la fuerza de trabajo disponible en la región, funcionando únicamente un sistema de comunidades productoras de sal y productos del mar, como en el caso de las salinas de Punta Ycacos, en la costa sur de Belice, o algunos asentamientos de la isla de Cozumel (McKillop, 2009; Sabloff y Rathje, 1975).

No se sabe mucho acerca del grado de dependencia de los asentamientos costeros del Clásico Tardío en relación con las grandes ciudades del interior. Hay buenas probabilidades de que pudieran haber estado bajo su dominio o bien que establecieran alianzas para garantizar el abastecimiento regular de sal y otros productos (McKillop, 2009).

Lo cierto es que el mar y su significado simbólico son elementos omnipresentes en la visión del mundo de las sociedades mayas antiguas; como señala Taube (2010), el mar rodea y define el mundo de los mayas, porque veían la vida y la muerte inevitablemente vinculadas con el agua y el mar: era el lugar de donde había emergido el mundo, donde los dioses se originaron y el medio a través del cual podía establecerse comunicación con los ancestros (Finamore y Houston, 2010). Siguiendo a Taube, en la idea maya del mundo, la tierra flota sobre el mar y por lo tanto se relacionaba con el inframundo y los cenotes, cuyas corrientes subterráneas eran portales hacia esa región. En este concepto, el mar de la costa oriental tenía especial importancia, puesto que era el sitio de nacimiento del Sol y donde se formaban las nubes y el viento, que

traen las lluvias. El *k'ahk' nahb* o “estanque ardiente”, llamado así por el color que suele adquirir al reflejar el Sol, era visto como una fuente de luz, abundancia y riqueza.

A partir del siglo VIII el ritmo de construcción de nuevos edificios en las grandes ciudades del interior comenzó a decaer, aunque la población continuó con una intensa dinámica de crecimiento. Fue el momento de inicio de un largo proceso de cambios sociopolíticos vinculados con los muchos “colapsos” ocurridos en la historia de los antiguos mayas, en el que el fortalecimiento de Chichén Itzá, sin duda, habría tenido un papel sobresaliente.

Durante esta época, en la costa este se fortaleció un sistema de asentamientos con una economía basada en el intercambio regional y a larga distancia. En esta región, hacia el siglo IX comenzó a desarrollarse un estilo arquitectónico inspirado en los edificios de Chichén Itzá y el Puuc, que daría lugar al estilo Costa Oriental. El creciente poder político de Chichén Itzá fue un factor que quizá haya estimulado el crecimiento de nuevos asentamientos en Cozumel, como San Gervasio, Castillo Real y El Cedral, y otros lugares de la costa centro y norte, como Muyil, Tulum y El Meco (Suhler *et al.*, 2004).

Es probable que las transformaciones derivadas de las crisis políticas ocurridas en las grandes ciudades del interior hayan ocasionado una redistribución de la población, la mayor parte de la cual se trasladó gradualmente hacia la costa oriental, que se convirtió en el área más poblada de la península. En esta época también se fortalecieron ciudades portuarias como Chac Mool, ubicada entre la Bahía de la Ascensión y la del Espíritu Santo, lo mismo que El Meco, Xcaret, Xelhá, Tancah, Ichpaatún y diversos sitios en la costa de Belice, con los que se fue configurando un sistema de asentamientos que para los siglos XI o XII ocuparía casi la totalidad de los terrenos no inundables de la costa oriental.

Inicialmente, este nuevo sistema de ciudades costeras habría mantenido una relación cercana con Mayapán, el

gran centro político después de la caída de Chichén Itzá, pues el diseño de los edificios residenciales es muy similar en ambas regiones (casas de dos galerías, acceso porticado y techo plano), que también parecen compartir muchos elementos y conceptos simbólicos, materializados en el uso de incensarios-efigie y otros vestigios que presentan una iconografía renovada a la que hace años se llamó “mexicanizada” y que hoy se entiende como el resultado de una interacción muy intensa a lo largo de toda el área mesoamericana.

Pero mientras que Mayapán fue una ciudad con poderes muy efímeros, el sistema político de la costa oriental, organizado a partir de territorios autónomos conocidos como *kuchakabaloob* (“provincia” o “jurisdicción”, en maya), fue mucho más exitoso. No se conocen con precisión sus características; se calculan entre 16 y 24 poblaciones en la península (Roys, 1957) y tres de ellas ocupaban la costa oriental: Ecab, en el área central y norte; Uaymil, quizá desde la Bahía del Espíritu Santo hasta Mahahual y el norte de la Bahía de Chetumal, y Chactemal, en la Bahía de Chetumal y el norte del actual Belice. Es probable que Cuzamil fuera un dominio independiente.

Se sabe muy poco acerca de la estructura de estas provincias, en especial de las de la costa oriental, cuyos límites simplemente se han especulado. Algunos autores (Andrews, 1984) consideran que la costa oriental era un mosaico de pequeñas ciudades costeras que simultáneamente competían y colaboraban entre sí; otros creen que en la costa oriental hubo un sistema de lugares centrales, o *batabil*, con fronteras fluctuantes en función de sus alianzas o enfrentamientos.

De lo que no queda duda es de que las costas del actual Quintana Roo eran hogar de una población enorme entre los siglos XIV y XVI; se conocen más de cien sitios arqueológicos a lo largo del litoral y entre cada uno de ellos existía un sistema de construcciones habitacionales continuo, al menos desde el actual Cancún hasta Punta Allen,



Zona arqueológica de Tulum

así como a lo largo de la Bahía de Chetumal. Si recordamos que entre 800 y 1000 d.C. existía una gran población en el interior de la península, se entiende que al fracturarse esos sistemas políticos, la población se habría trasladado (o regresado) hacia la costa, buscando beneficiarse del creciente comercio costero y de los recursos de la zona. La gran actividad económica que evidencian los restos de estas ciudades derriba la vieja idea de que la del Posclásico era una sociedad en decadencia. La sociedad maya del siglo ^{xvi} era dinámica y en permanente recomposición, con intensos contactos con el altiplano mexicano y otras regiones de Mesoamérica.

Este nuevo sistema de asentamientos corresponde al estilo que Samuel Lothrop llamó Costa Oriental, que se vincula con una novedosa arquitectura con palacios de techos planos y vestíbulos columnados, con una habitación al frente y otra atrás, templos-pirámide, edificios de ayuda a la navegación, santuarios en miniatura e incluso templos en el interior de cuevas.

Las sociedades costeras del Posclásico no abandonaron las viejas ciudades en ruinas del interior, las cuales permanecieron como lugares de culto a los antepasados. En ellas se reubicaron las abandonadas estelas y altares en espacios acondicionados para un nuevo ritual, se

depositaron constantemente ofrendas y se colocaron incensarios sobre el derrumbe de los edificios en ruinas. En otros casos se construyeron casas sencillas en las plazas ahora cubiertas por la selva y los materiales de construcción se reutilizaron para hacer bardas y plataformas.

Los dioses mayas del Posclásico en la Costa Oriental son quizá los mejor documentados, puesto que se conservan numerosos ejemplos de representaciones en códices, pinturas murales, incensarios e incluso fuentes coloniales del siglo *xvi*. Por supuesto, la imagen y características de estos seres sobrenaturales son una metáfora del mundo real y por lo tanto se adaptaron a las condiciones cambiantes de cada época. Los del Posclásico son conceptualizaciones resultado del cercano intercambio de ideas que se dio en Mesoamérica en los últimos siglos de su historia prehispánica, en las que se evidencian los elementos iconográficos del centro de México, en particular el concepto de la serpiente emplumada, pero también es muy clara la presencia de los dioses mayas en otras regiones, como puede apreciarse en los códices del grupo Borgia.

El Posclásico Tardío (1300-1450 d.C.) fue el momento en que los seres sobrenaturales adquirieron una personalidad propia, ya que los del Clásico están fundamentalmente dedicados a dar un contexto sagrado a los reyes y reinas divinos (Baudez, 2007). En la costa este de la península de Yucatán, los dioses posclásicos tienen una gran antropomorfización, con excepción de las cabezas, que muestran la mayor parte de los atributos monstruosos y animales que los definen. Su caracterización está relacionada con el funcionamiento mismo de las comunidades costeras, que además de puertos de intercambio fueron lugares de culto y peregrinaje, sobre todo Tulum y Cozumel, donde hubo santuarios para deidades parlantes que eran vistas como entidades vivientes, como el bien conocido caso de Ix Chel (la “Señora Arcoíris”), patrona de la fertilidad y el nacimiento, cuyo oráculo se encontraba en

un santuario, ahora destruido, en la actual ciudad de San Miguel de Cozumel (Sabloff y Rathje, 1975).

Así, las sociedades costeras mayas de principios del siglo *xvi*, con sus enormes asentamientos y puertos y un complejo mundo sobrenatural que regía el devenir de cada uno de los miles de habitantes que cada día veían en el inmenso mar del Caribe el origen de la luz, del alimento y de la lluvia, se encontraron que ese mismo mar les enviaba una extrañas embarcaciones de las que surgió justo lo contrario: hambre, muerte y destrucción.

Posiblemente Tulum fue uno de los primeros poblados que los viajeros españoles avistaron cuando arribaron al oriente de la península capitaneados por Francisco Hernández de Córdoba en 1518; su tamaño era tal que les pareció una ciudad tan grande como Sevilla, pero el inicio de la campaña de conquista y colonización española de la costa oriental tuvo un impacto tan devastador, que para 1579 su esplendor era sólo un recuerdo y sitios como Tulum se describían como ciudades en ruinas.

Una buena parte de la población murió, principalmente a causa de enfermedades y hambrunas, y otra parte huyó hacia la selva, negándose a aceptar el dominio español. Los escasos habitantes de la costa que quedaban a finales del siglo *xvi* fueron enviados a Valladolid y otras comunidades, donde se ubicó a la mayor parte de los indígenas de la zona. La costa norte pasó a ser una pequeña encomienda que pagaba un tributo miserable debido a su escasa población y para el siglo *xvii* la totalidad de la región quedó prácticamente abandonada.

La selva envolvió las ciudades desiertas y la costa oriental apenas fue objeto de esporádicas visitas debido a que se la consideraba muy peligrosa a causa de la presencia de mayas insumisos que nunca pudieron ser sometidos al dominio colonial. De su encierro sólo pudo sacarlos la avasalladora modernidad del siglo *xx*, que trajo consigo a nuevos habitantes que renovaron el culto a su hermoso mar a través de la industria turística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews, Anthony P. 1984. "The Political Geography of the Sixteenth Century Yucatan Maya: Comments and Revisions". *Journal of Anthropological Research*, 40(4), pp. 589-596.
- . 1990. "The Role of Trading Ports in Maya Civilization", en Flora S. Clancy y Peter D. Harrison (eds.). *Vision and Revision in Maya Studies*. Albuquerque: University of New Mexico Press. pp. 159-167.
- Baudez, Claude F. 2007. "Los dioses mayas. Una aparición tardía". *Arqueología mexicana*, 88. pp. 32-34.
- Chatters, James C., Douglas J. Kennett, Yemane Asmerom, Brian M. Kemp, Víctor Polyak, Alberto Nava Blank, Patricia A. Beddows, Eduard Reinhardt, Joaquín Arroyo Cabrales, Deborah A. Bolnick, Ripan S. Malhi, Brendan J. Culleton, Pilar Luna Erreguerena, Dominique Risso, Shanti Morell-Hart y Thomas W. Stafford Jr. 2014. "Late Pleistocene Human Skeleton and mtDNA Link Paleoamericans and Modern Native Americans". *Science*, 344(6185), pp. 750-754.
- De Vega Nova, Hortensia, Francisca Rosas Sánchez y Teresa Ontiveros Ortiz. 2000. "Oxtankah: Investigación y conservación arqueológica del sitio". En Adriana Velázquez (comp.). *Guardianes del tiempo*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de Quintana Roo. pp. 107-127.
- Finamore, Daniel y Stephen Houston (eds.). 2010. *The Fiery Pool: The Maya and the Mythic Sea*. New Haven: Yale University Press.
- Freidel, David A. y Linda Schele. 1988. "Kingship in the Late Preclassic Maya Lowlands: The Instruments and Places of Ritual Power". *American Anthropologist*, 90(3), pp. 547-567.
- Martos, Luis Alberto. 2002. "La costa oriental de Quintana Roo". *Arqueología mexicana*. 54, pp. 26-33.
- McKillop, Heather. 2009. "The Geopolitics of the Coastal Maya Economy in Southern Belize: Relations between the Coastal and Inland Maya". *Research Reports in Belizean Archaeology*, 6, pp. 55-61.
- Roys, Ralph L. 1957. *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Carnegie Institution of Washington. Vol. 613.
- Sabloff, Jeremy A. y William L. Rathje. 1975. *A Study of Changing Pre-Columbian Commercial Systems. The 1972-1973 Seasons at Cozumel, Mexico*. Monographs of the Peabody Museum. Harvard University, núm. 3.
- Suhler, Charles, Traci Ardren, David Freidel y Dave Johnstone. 2004. "The Rise and Fall of Terminal Classic Yaxuná, Yucatán, México". En A. Demarest, P. Rice y D. Rice (eds.). *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*. Boulder: University Press of Colorado. pp. 450-484.
- Taube, Karl A. 2010. "Where Earth and Sky Meet: The Sea in Ancient and Contemporary Maya Cosmology". En D. Finamore y S. Houston (eds.). *The Fiery Pool: The Maya and the Mythic Sea*. New Haven: Yale University Press. pp. 201-219.

REVELACIÓN DE UN TIEMPO SIN FIN



Cat. 1

TABLERO DE LOS AUTOSACRIFICIOS

Piedra caliza

Templo XXI de Palenque, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México

10-629761

Muestra a cinco personajes que realizan una ceremonia de autosacrificio sangriento. Al centro está el famoso gobernante K'inich Janaab' Pakal, quien ofrece una espina de raya a su nieto, el gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb' (721-736 d.C.), quien atiende a un extraordinario ser

sobrenatural. A la derecha se encuentra el sucesor designado de Ahkal Mo' Nahb', su hermano menor U Pakal K'inich, quien atiende a otro ser sobrenatural idéntico. Los bloques glíficos laterales relatan varios acontecimientos, tales como la dedicación del Templo XXI, consagrado al culto de K'inich O' Kan, entidad protectora del dios GIII, patrono de la guerra y el mundo subterráneo, ocurrida el 9 de junio de 736 d.C. Otro suceso registrado es un rito de final de periodo sucedido el 22 de julio del mismo año, en el que se utilizaron incensarios de los tres dioses patronos de Palenque: la deidad celeste GI, la terrestre Unen K'awiil (GII) y la infraterrestre GIII. GBR

El hombre frente a la naturaleza

El territorio maya abarca cinco estados del México moderno, junto con Guatemala, Belice y una parte de El Salvador y Honduras. Es una región de contrastes ambientales, desde las costas de la península de Yucatán y las tierras bajas selváticas, hasta las zonas montañosas de Chiapas y Guatemala. Desde tiempos inmemoriales y con una continuidad cultural milenaria, los pueblos mayas han mantenido una estrecha relación con su medio natural. Los pobladores de esta región gozaron de abundantes recursos naturales y los aprovecharon durante su largo recorrido histórico. Desde los primeros recolectores-cazadores, siguiendo con las incipientes sociedades agrícolas y asentamientos que se remontan al periodo Preclásico, hasta los mayas de hoy, los pobladores del área han logrado la comprensión del entorno con base en la observación natural y biológica a través de miles de años.

La sociedad maya se adaptó a su ambiente y lo conoció, aprovechando todos sus recursos naturales. El nivel de conocimiento alcanzado respecto a las plantas y animales está plasmado en las distintas manifestaciones culturales y expresiones artísticas. Para los

mayas y otras sociedades mesoamericanas, los fenómenos de la naturaleza y los animales originarios de la selva tropical fueron lo diferente, pero al mismo tiempo, eran los seres naturales más cercanos en su vida cotidiana. La flora y la fauna representaron la liga entre los humanos y los poderes sagrados del cosmos, sirvieron como alegorías de su pensamiento religioso.

Encontramos en esta relación vínculos de simpatía, semejanza, consustancialidad y lazos de parentesco. La relación indisoluble entre la naturaleza y el hombre se manifiesta en toda su cultura. Las selvas americanas modelaron la forma de vida del maya y su entendimiento del universo, generando un conocimiento preciso y original, el cual veremos plasmado en la escultura, la cerámica y la pintura de la exposición, además de en su vida cotidiana, religión, mitología y saber tradicional. Acuciosos observadores de plantas y animales, llegaron a ser verdaderos naturalistas, detallando las características y propiedades particulares —casi microscópicas— de cada ser vivo, ya sea una flor, un pez, un crustáceo, un ave o un mamífero. Los antiguos mayas y su planta sagrada, el maíz, pudieron establecerse desa-

fiando a la naturaleza en la inhóspita selva tropical o la seca planicie kárstica peninsular, donde lograron construir grandes ciudades. Sus descendientes, los mayas actuales, continúan habiendo el sureste mexicano y conviviendo con la naturaleza indomable.

De este modo, plantas y animales no sólo sirvieron como alimento, sino como copartícipes de la unidad del mundo, de unas formas de vida humana que nunca se desligaron de la naturaleza. Algunas plantas fueron consideradas como portadoras de fuerzas sagradas; el maíz, unido a la sangre de animales divinos, como el tapir y la serpiente, fue la sustancia con la que se formaron los seres humanos. Y los hongos y plantas con cualidades psicoactivas fueron esenciales para los ritos chamánicos. Los animales se consideraron hermanos de los hombres, compañeros en los que los seres humanos podían proyectar parte de su espíritu y epifanías de los seres sagrados. Así, plantas y animales, y su vínculo con los hombres, en representaciones naturalistas o estilizadas, son temas constantes en la plástica maya.

Mauricio Ruiz Velasco Bengoa



Cat. 2

INCENSARIO

Cerámica
Cozumel, Quintana Roo, México
Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-383361

Incensario con una figura antropomorfa en la parte frontal. El personaje está inclinado y tiene una abeja en el abdomen. En las manos lleva las celdas de las que nacen las abejas *Melipona beecheii*, una especie nativa sin aguijón cuyos nidos tienen una cámara de cría estructurada en niveles superpuestos. En ambos lados del cuerpo cilíndrico del incensario hay un par de colmenas artificiales en miniatura, semejantes a las que aún usan los mayas que cultivan estas abejas. LESS



Cat. 3
CERÁMICA ZOOMORFA

Cerámica
Balancán, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Doctor José Gómez Panaco, Balancán, Tabasco, México
10-118375

Representación naturalista en cerámica de una langosta, caracterizada por ojos sobresalientes, caparazón segmentado y cola en abanico. Las plantas y animales, en representaciones naturalistas o estilizadas, fueron temas constantes en la plástica maya. MRVB



Cat. 4
PENDIENTES DE CONCHA EN FORMA DE AVE ACUÁTICA Y DE RANA

Concha
Área maya
Clásico (250-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-78536 | 10-561314

Los artistas mayas tallaban y esculpían con gran maestría en todos los materiales a su alcance. Por su grano fino y solidez, las conchas y los caracoles constituían excelentes soportes para las decoraciones incisas y caladas a pequeña escala. Observamos aquí dos magníficos ejemplos de tal tipo de tallas, que permitían destacar las figuras principales recortando sus bordes: un ave acuática de perfil y una pequeña rana, muy estilizada. LLN



Cat. 5
CABEZA DE PELÍCANO

Estuco
Palacio de Comalcalco, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco, Tabasco, México
10-508110

Escultura de estuco que representa la cabeza de un pelícano; ave característica por su enorme pico y gran bolsa extensible; procede del Palacio de Comalcalco. Las aves acuáticas, abundantes en el Golfo de México, tuvieron un especial simbolismo en la cultura maya, debido a sus extraordinarias condiciones biológicas. La escultura de sorprendente realismo se relaciona con el espacio celeste y, al mismo tiempo, con los ambientes acuáticos del inframundo. MRVB



Cat. 6

MONUMENTO 89

Piedra arenisca café claro
Estructura F4-6 de Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
10-409788

Muestra la imagen naturalista de un perro. Fue localizado sobre una tumba, la Estructura F4-6 de Toniná. El texto glífico labrado sobre su lomo muestra la expresión *u tz'i*, "este es el perro de". El nombre del dueño del animal ya no es legible. La asociación de esta escultura con una tumba resulta interesante, ya que en el espacio mesoamericano existía la creencia de que al morir, el ser humano era guiado por su perro en su tránsito por la oscura región de los muertos. GBR



Cat. 7

VASIJA ZOOMORFA

Cerámica
Progreso, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón,
Mérida, Yucatán, México
10-251139

Vasija con la representación de un coati (*Nasua narica*) o *chiic* en maya-yucateco en posición sentada y sujetándose el hocico. El animal presenta diadema, pulseras y un collar inciso en forma de caracol cortado. La vasija es del denominado tipo Plomizo variedad Tohil, una cerámica característica del periodo Posclásico Temprano. Esta clase de vajilla, de arcilla muy fina y aspecto metálico, se originó en la región de Motozintla, Chiapas y Tajomulco, Guatemala, y se comerciaba por toda Mesoamérica. MRVB



Cat. 8

VASO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche,
Campeche, Campeche, México
10-568736

Este vaso de paredes rectas tiene doble escena: una sobre fondo oscuro y otra sobre fondo claro. Enmarcada dentro de una franja superior que alterna elementos diagonales con tres puntos, un ave está detallada sobre el fondo oscuro. Sobre el fondo claro, un personaje masculino, ricamente ataviado, se encuentra de pie junto a una columna y una fila de pseudoglifos. LESS



Cat. 9

VASO POLICROMO

Cerámica
Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México
10-631812

Vaso policromo negro y crema con rojo en el reborde interior. En las paredes están plasmadas, en color crema, las figuras de elementos vegetales con frutos, o bien, botones de flor. MRVB



Cat. 10

VASIJA POLICROMA CON VENADO Y JAGUAR

Cerámica
Balancán, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Doctor José Gómez Panaco, Balancán,
Tabasco, México
2079 P.M. 8

La dinámica carrera de los dos animales, plasmados en esta vasija, simboliza el tránsito diario del Sol en la bóveda celeste y en el inframundo. Separados por dos diseños estilo teotihuacano, que simbolizan el año solar, el venado (imagen del sol diurno) voltea para medir distancia con el jaguar (imagen del sol nocturno) que lo persigue. La sencillez de los diseños contrasta con el alto nivel de su simbolismo. TPS



Cat. 11

VASO POLICROMO CON FLORES

Cerámica

Tenosique, Tabasco, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Historia de Tenosique, Tenosique,
Tabasco, México

1306 PJ 001

Las flores blancas que decoran este vaso sobresalen por sus detalles y por su relación con el mundo sobrenatural. La banda de glifos en el borde registra su dedicación y que fue utilizado para contener una bebida de cacao. Perteneció a un gobernante del linaje de las tortugas (*Ahk*) de Piedras Negras, Guatemala. Fue recuperado en una cueva del ejido Álvaro Obregón, región tabasqueña sujeta a esa entidad política. TPS



Cat. 12

VASIJA POLICROMA

Cerámica

Balamkú, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, Campeche, México

10-598813

Esta vasija policroma muestra, sobre un brillante fondo blanco, una bella imagen naturalista de guacamaya roja (*Ara macao*), animal estrechamente vinculado con el Sol. La falta de plumas y los puntos en torno al ojo son característicos de las representaciones de estas aves. La guacamaya roja fue una manifestación del dios solar, que bajaba en esa epifanía a recibir las ofrendas de los hombres en Izamal, Yucatán. MdCVV



Cat. 13

VASIJA MODELADA

Cerámica
Isla de Chablé, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer
Cámara, Villahermosa, Tabasco, México
1650 PJ 8

Vasija con soportes y vertedera en forma de caracol marino. Al interior presenta un elegante engobe rojo y en la parte central exterior un exquisito diseño en relieve que representa la serpiente de nubes me-soamericana. MRVB



Cat. 14

LADRILLO DECORADO CON COCODRILO

Arcilla
Templo I, Comalcalco, Tabasco, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco,
Tabasco, México
10-575756

Ladrillo con figura de cocodrilo. Es llamativo el notable realismo con el que se representó este animal, pues parece flotar en las aguas primordiales de la creación. Su piel escamosa era vista como la superficie terrestre y sus fauces abiertas como la cueva que conduce al silencioso mundo de los muertos. Esta última asociación se debe a que es un ser de hábitos nocturnos, ya que durante la noche realiza su mayor actividad para obtener alimentos. RRS



Cat. 15

VASIJA ZOOMORFA

Cerámica
Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-1186

Las imágenes de felinos son constantes en la plástica maya ya que el ser humano guardaba complejas y estrechas relaciones con ellos. En el diseño realista de esta vasija, trabajada magistralmente en cerámica, es factible identificar la cabeza de un félido por la forma de las orejas y los grandes colmillos que sobresalen en las fauces abiertas. MdCVV

Cat. 16

ORNAMENTO EN FORMA DE CONEJO CORRIENDO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-637118

Placa de barro en la que se representó de perfil un conejo corriendo. La silueta del animal está recortada; los detalles, como las patas, el ojo y las orejas, están labrados. Las dos perforaciones que esta pieza tiene sugieren que pudo haber sido colgada de un cordel, a manera de pectoral. Múltiples ejemplos semejantes se encuentran en el repertorio ornamental de los mayas; se representaban desde motivos naturalistas como éste, hasta imágenes simbólicas complejas. LESS





Cat. 17

CUENCO POLICROMO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-349291

En muchas de las vasijas policromas del periodo Clásico Tardío predominan imágenes y diseños de colores rojo y negro sobre un fondo naranja. Algunas aves acuáticas, de largos cuellos y provistas de grandes picos, fueron repetidamente representadas. Simbolizan la capacidad de moverse por los tres niveles del cosmos, por volar, caminar o sumergirse en los cuerpos de agua, lo que les confiere un carácter sagrado. TPS



Cat. 18

CAJETE POLICROMO

Cerámica

Kohunlich, Quintana Roo, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México

10-229002

Cuenco policromo con motivos simbólicos y reborde negro sobre rojo. El motivo se ha descifrado como una mariposa de guerra con tocado de largas plumas. Entre los mayas, las mariposas han sido interpretadas como las almas de los guerreros muertos en la batalla o el sacrificio. MRVB

Cat. 19

VASIJA EFIGIE DE VENADO

Cerámica plumiza
Uxmal, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-426395

Además de proveer proteínas a la alimentación, el venado jugó un papel importante en la construcción de mitos que explicaban el movimiento de los astros. Esta vasija efigie, que de forma realista representa a este animal, muestra un pectoral que resalta su simbolismo religioso. La cerámica plumiza, llamada así por su brillo metálico, fue producida en la región costera de Chiapas y Guatemala, de donde fue importada. TPS



Cat. 20

VASIJA EFIGIE DE ARMADILLO

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-620821

Vasija en forma de armadillo de nueve bandas o *uech* en maya-yucateco. Este animal, característico del área maya, tuvo un lugar preponderante en diferentes mitos sobre el origen de grupos mayenses y aparece representado en varias ocasiones en el *Códice Dresde*. MRVB



Cat. 21

VASIJA CON TAPA DECORADA CON AVE

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico (250-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-631819 0/2

Vasija policroma del periodo Clásico. El asa de la tapa está formada por la cabeza estilizada de un ave acuática bellamente modelada. Por el tipo de cuello y la forma del pico, es probable que se trate de un cormorán (*Phalacrocorax olivaceus auritus*). Las alas, en cuyo diseño se aprecian las plumas de colores, están pintadas sobre la propia tapa. MdCV



Cat. 22

VASIJA CON TAPA DECORADA CON MONOS

Cerámica
Dzibanché, Quintana Roo, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana
Roo, México
10-571166 0/2

Cerámica café con tapa y base anular. Sobre un fondo sombreado o en forma de red, se muestran tres monos con una larga cola en espiral y los brazos hacia arriba, como sosteniendo un nivel superior. Los pequeños mamíferos tienen un atado al cuello que los acerca al mundo cultural. Tal vez entre sus símbolos estaba soportar el cielo para que no cayera sobre la tierra. MINC



Cat. 23

VASIJA TRÍPODE CON TAPA DECORADA CON AVE

Cerámica
Becán, Campeche, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, México
10-568673 | 10-568686

La tapa de esta vasija policroma muestra la representación de una guacamaya roja, *chak mo'* (*Ara macao*), cuyas alas se extienden como abanicos. Éstas adoptan la forma de cabezas de reptil y son típicas del dios Itzamnaaj bajo su aspecto de ave (*Xib Muut*). Itzamnaaj fue la deidad patrona del nivel celeste y la guacamaya roja, por su suntuoso y colorido plumaje, se consideró una manifestación del dios solar (el ojo de la deidad celeste) y se llamó Kinich Kak Moo, guacamaya de fuego de rostro solar. MDCV



Cat. 24

FIGURILLA EN FORMA DE RANA

Oro y turquesa
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-424770

La pequeña rana elaborada en oro, con incrustaciones de turquesa a manera de ojos, procede de Chichén Itzá y seguramente poseía un especial simbolismo por el estrecho vínculo existente entre los anfibios, las deidades acuáticas y el inframundo. Las ranas y los sapos anunciaban con su croar la llegada de las lluvias y, por consiguiente, la regeneración de la Tierra. LLN



Cat. 25

CASCABEL EN FORMA DE MAMÍFERO

Oro
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-424769

El cascabel de oro representa a un mamífero sentado, de cola pequeña, en actitud de llevarse a la boca un alimento, tal vez una mazorca de maíz. Por sus características, podría tratarse de un tepezcuintle o paca (*Cuniculus paca*), roedor bastante común en las selvas tropicales del área maya, que suele alimentarse de frutas y granos. En Yucatán es conocido como *jaleb* y resulta muy apreciado como pieza de caza. LLN





Cat. 27

FIGURILLA DE HOMBRE CON FELINO

Cerámica
Comalcalco, Tabasco, México
Clásico (250-900 d.C.)
Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco, Tabasco, México
10-508163

La figurilla representa a un hombre que abraza a un felino. En este caso, el personaje se hace acompañar del animal que simboliza un poder divino. Su vínculo alude a la estrecha relación que existía con la naturaleza, de la que por supuesto el propio ser humano forma parte. Por el tocado y las grandes orejas, el hombre puede ser un gobernante con su principal áter ego animal. MdCVV



Cat. 28

FIGURILLA-SILBATO DE MUJER CON FELINO

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-1196

El estrecho vínculo humano-animal que alude, entre otras cosas, a una concepción compleja de la persona está bellamente representado en este silbato. El personaje sentado, sin duda de alto rango, como se evidencia por su tocado, abraza a un felino que bien podría ser la imagen de su animal compañero o su *wahy*. MdCVV

Cat. 26

VASIJA ANTROPOMORFA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco, México
1650 PJ 580

Vasija antropomorfa con tapa de personaje que lleva un tocado de cabeza de venado. Es posible que el individuo sea un miembro de la nobleza maya, específicamente un sacerdote, por el tocado de venado que lleva puesto. Esto puede conjeturarse porque en las fuentes escritas se señala que cuando un venado era sacrificado, su cabeza estaba reservada para el sacerdote principal, quien la comía tostada, y el resto se repartía entre los demás sacerdotes. RRS



Cat. 29

PLATO POLICROMO DECORADO CON ESCORPIÓN

Cerámica

Palma Cámara

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-346665

Plato de fondo crema y diseño pintado en negro con la imagen de un escorpión. Este animal estuvo conectado con Venus. A su vez, en la bibliografía etnográfica aparece el término *sina'an éek*, estrella escorpión, como una gran constelación compuesta por estrellas de Orión y Sirio. MINC

Cat. 30

VASIJA POLICROMA DECORADA CON AVE

Cerámica

Yucatán, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México

10-631787

Vaso pintado en varios tonos rojizos y rebordes negros con cormorán (*Phalacrocorax olivaceus*). Estas aves atrajeron una especial atención de los acuciosos observadores mayas y fueron simbolizadas como un ave asociada con las aguas del inframundo en donde se sumerge el Sol. MRVB



Cat. 31

**VASIJA CON TAPADERA
EFIGIE DE UN AVE
ATRAPANDO A UN PESCADO**

Cerámica

Becán, Campeche, México

Clásico Temprano (250-600 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Fuerte
de San Miguel, Campeche, Campeche,
México

10-568668 0/2

La decoración es labrada. El asa de la tapa está modelada con la forma de la cabeza y el cuello de un cormorán, mientras que las alas están extendidas sobre la tapa. El ave lleva un pez en el pico y los ojos y el copete están detallados. La decoración del cuenco tiene motivos geométricos enmarcados en una banda blanca. Este tipo de vasija ha sido hallado en contextos funerarios. LESS



Cat. 32

**VASIJA LABRADA CON
TAPADERA EFIGIE
DE UN JAGUAR**

Cerámica

Becán, Campeche, México

Clásico Temprano (250-600 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Fuerte
de San Miguel, Campeche, Campeche,
México

10-568667 0/2



En la plástica maya, por lo general, los jaguares se representan con la piel manchada. Sin embargo, hay algunos ejemplos de jaguares negros o panteras negras (fase melánica de esta especie), como es el caso de esta bella vasija labrada con tapa de cabeza de jaguar negro y vivos ojos en rojo que refuerza los conceptos de tinieblas y oscuridad asociados con el felino. MdCV



Cat. 33

FIGURILLA-SILBATO ZOOMORFA EN FORMA DE IGUANA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-78633

Silbato con la representación de una iguana. Tiene una embocadura indirecta de borde ubicada en su labio inferior y emite frecuencias que van desde 860 hasta 1024 Hz (tonos sí 5 y sol 5, aproximadamente), dependiendo de la presión sonora que se le aplica. FZ



Cat. 34

FIGURILLA ANTROPOZOOMORFA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-290677

Este personaje, un roedor antropomorfizado, ataviado con un collar, puede ser una tuza (familia *Geomyidae*), un tepezcuintle (*Cuniculus paca*) o un guaunque (*Dasyprocta punctata*). En cualquier caso, como representación simbólica, seguramente estuvo asociado con las transformaciones chamánicas en los "otros yo" animales y muestra la estrecha relación de la fauna con el hombre maya. MdCW



Cat. 35

SILBATO ZOOMORFO

Cerámica
Jaina, Campeche
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-223585

Silbato de embocadura indirecta de pico posterior, en forma de búho, con orejas azules. Emite tonos y timbre muy similares al canto de los *Bubo virginianus*, con frecuencias de 341 Hz. FZ



Cat. 36

VASIJA TRÍPODE

Cerámica
Región del Usumacinta, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa,
Tabasco, México
1650 PJ 652

Vasija trípode en color crema con la imagen de un venado inciso y una banda de glifos en el borde. En el mundo maya, el venado se relacionó con el sacrificio y la cacería, además de que formaba parte de la dieta, particularmente de la élite. Por las incisiones en color blanco que lleva en el cuerpo, el ejemplar que aquí se representa es posiblemente de "cola blanca". RRS



Cat. 37

VASIJA CON EFIGIE DE PAVO

Cerámica plumiza
Área maya
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-1244

El pavo ocelado (*Meleagris ocellata*) era uno de los pocos animales domésticos de la región y una fuente importante de proteínas. Ya fuese como animal de cría o de caza, el ave tenía un lugar importante en la economía, como lo indica la frecuencia de sus representaciones en forma de tributos, ofrendas y sacrificios. La olla corresponde a la cerámica de tipo plumizo, muy valiosa como objeto de intercambio, que se caracteriza por su color y brillo metálico. LLN

Cat. 38

TAPA DE URNA CON MONO Y VAINAS DE CACAO

Cerámica.
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo,
Chiapas, México
10-569388

El mono araña se personifica junto con el cacao en múltiples representaciones. Quizá se llegó a sacrificar para solicitar a las deidades el codiciado fruto, como parecería indicar esta tapa de un incensario, en la que un mono tiene una cuerda al cuello de la que cuelgan mazorcas de cacao, los ojos permanecen semicerrados y la lengua de fuera como si hubiera sido ahorcado. MINC



Cat. 39

SILBATO ZOOMORFO

Cerámica
Tierras Bajas
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.11007

Este perrito echado tiene rasgos peculiares; lleva un ancho collar con círculos pendientes, unas marcas en la cara y cola de doble espiral, una de las cuales está pintada de negro, lo cual puede simbolizar que es un animal sagrado, diurno y nocturno. Los mayas creían que el perro del difunto transportaría a su amo sobre el lomo al cruzar el gran río del inframundo. El mechón único sobre su cabeza lo identifica como un *k'ik'bil pek*, perro pelón. MdIG



Cat. 40

SILBATO ZOOMORFO

Cerámica
Tierras Bajas
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.215

Perrito sentado con su collar, lo que lo muestra como animal doméstico. En las culturas mesoamericanas, el perro no sólo ha sido compañero por excelencia del hombre, sino también su sustituto ante los dioses en el sacrificio; según los mitos, es su antepasado, su conductor al más allá, el proveedor del fuego y, con ello, de la civilización. Había distintas clases de perros: el *k'ik'bil pek*, perro nativo sin pelo (entre los nahuas, *xoloitzcuintli*), el *kus* y el *tsom*, perros con pelo. MdIG



Cat. 41

VASIJA ZOOMORFA CON TAPA

Cerámica
Tikal, Petén, Guatemala
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.140 ab

Esta extraordinaria vasija, de menores dimensiones que la mayoría de su tipo, presenta los tres niveles del cosmos mesoamericano. El reborde basal tiene la representación de la tortuga que flota sobre un mar inmenso; al igual que el lomo del cocodrilo, el caparazón representaba la superficie de la tierra. La vasija se complementa con una tapa en forma de ave acuática, tal vez un cormorán, que sostiene una concha del género *olivella* en su largo pico. La vasija funeraria es un claro ejemplo de los niveles del universo maya y la idea en torno a los ámbitos acuáticos del inframundo y el lugar adonde irían los gobernantes muertos. MRVB



Cat. 42

VASIJA EFIGIE POLICROMA

Cerámica
Tikal, Petén, Guatemala
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.125 ab

Vasija policroma con la figura de un venado fantástico en la tapa. El rostro del venado tiene rasgos de serpiente y ave, elementos diagnósticos de la deidad suprema: *Itzam-naaj*. Además, aparece rodeado por varias figuras geométricas, así como flores y animales estilizados en los costados. RRS





Cat. 43

VASIJA POLICROMA CON TAPA

Cerámica
Tikal, Guatemala
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.1.11001 a-b

Esta pequeña pero elegante vasija policroma, provista de cuatro grandes soportes y tapa con asa en forma de pez, procede de una ofrenda funeraria. Las paredes contienen, en dos paneles delimitados por líneas negras, la figura de un ave estilizada con su plumaje extendido. Lo esquematizado del trazo dificulta su identificación biológica o mitológica, pero no desmerece su significado religioso. TPS



Cat. 44

VASIJA FITOMORFA

Cerámica
Topoxté, Petén, Guatemala
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
17.7.21.035

Vasija en forma de calabaza imitando sus múltiples gajos y engobe anaranjado lustroso del grupo cerámico Timucuy Naranja. Las representaciones naturalistas de calabazos son frecuentes en la cerámica prehispánica, ya que constituían uno de los alimentos base que durante milenios utilizó el hombre mesoamericano. Sirvió de igual manera como modelo e inspiración a los nacientes ceramistas americanos. Fue un fruto ancestral del universo maya peninsular y contenedor simbólico del origen de su cosmogonía. MRVB

Cat. 45

TAPA DE INCENSARIO

Cerámica
Poptún, Petén, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.748

Los incensarios de barro se empleaban en diversos ritos para la quema de sustancias aromáticas, que constituían uno de los principales alimentos de los dioses. En los que llevaban tapas, éstas se decoraban con diversos motivos. Aquí se representa a un personaje montado sobre un venado echado. Sin duda es una representación simbólica, ya que el venado no se usó como montura; era un animal sagrado que se vinculaba con los dioses celeste y solar. MDIG





Cat. 46

TAPA DE INCENSARIO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.709

En el mundo infraterreno, junto con los muertos se encontraban seres que correspondían al lado nocturno y oscuro del universo. Entre los animales que representan las fuerzas de esta mitad del cosmos, destaca por sus propias características el jaguar. Esta tapa de incensario es una magnífica representación del felino. *MdCVV*

Cat. 47

FIGURILLA DE MONO

Cerámica
Altiplano Norte de Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.244

Pequeño silbato que representa a un personaje que, por sus rasgos faciales, quizá se trate de un mono. Lleva una gran calabaza azul en la mano izquierda y un collar de cuentas también azules. Tiene un peculiar tocado en forma cónica que lo convierte en un ser culturizado. La calabaza fue uno de los alimentos más relevantes en la antigua Mesoamérica y tal vez los monos las robaban. *MINC*





Cat. 48

CUENCO CON MONOS

Cerámica.

Altiplano Oriental de Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala

1.1.2.1180

Cuenco con tres monos representados de forma muy natural, que tienen los brazos y las piernas extendidas hacia adelante y muestran una gran cola en espiral. Los monos tuvieron diversos simbolismos. Los sobrevivientes de una de las generaciones de protohombres del *Popol Vuh*, la de madera, se convirtieron en monos y fueron destinados a vivir en los bosques. MINC



Cats. 49 y 50

CUENCOS ZOOMORFOS

Cerámica

Procedencia desconocida

Preclásico Tardío (500 a.C.-250 d.C.)

Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala

1.1.2.38 | 1.1.2.2215

Par de cuencos con engobe color rojo en forma de tiburón y tortuga. Estas vasijas están relacionadas con los animales arcaicos que aparecieron en la tierra antes que el hombre. Las manifestaciones culturales más significativas de ese periodo son la aparición de la cerámica alrededor del año 1500 a.C. y el desarrollo de la pirámide escalonada. MRVB



Cat. 51

ALTAR 7

Piedra
Kaminaljuyú, Guatemala
Preclásico Tardío (500 a.C.-250 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.80

Extraordinaria escultura tallada en una laja con la representación de un sapo con volutas que salen de su boca. Esta talla naturalista y anatómica fue clasificada como el Altar 7 de Kaminaljuyú. El sapo tiene una importancia simbólica especial entre los pueblos mesoamericanos. Animal metamórfico por excelencia, puede pasar de una vida acuática vegetariana a otra terrestre y carnívora. Asociado al canto de petición de lluvia, el batracio también posee propiedades químicas que los mayas conocieron, y utilizaron sus alcaloides para alcanzar el éxtasis chamánico. El uso de la bufotenina entre los pueblos americanos está ampliamente documentado y tiene una acción directa en la corteza cerebral humana. MRVB



Cat. 52

FIGURA DE JAGUAR

Piedra volcánica
Procedencia desconocida
Preclásico Tardío (500 a.C.-250 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.2684

La escultura de piedra de un Jaguar con una mazorca como tocado es una representación temprana del vínculo del jaguar con el mundo infraterreno, concebido éste como el espacio femenino, fértil y de reproducción. El felino encarnaría aquí la fuerza y la energía de la regeneración periódica del cosmos, evidenciada en las prácticas agrícolas. MdCVV



Cat. 53

PAREJA DE ANIMALES

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.1930

Esta pieza muestra a un murciélago y un cocodrilo, abrazados y sonrientes, como si fuesen amigos. Entre otros significados, el primero representó a la noche y a las oscuras cavidades del inframundo, mientras que el segundo fue visualizado como la imagen de la tierra flotando sobre las aguas. La comunión de ambos indica la complementariedad de ámbitos y escenarios del mundo, disímbolos sólo en apariencia. GBR



Cat. 54

MONUMENTO 52

Piedra volcánica
Kaminaljuyú, Guatemala
Preclásico Tardío (500 a.C.-250 d.C.)
Museo Miraflores, Guatemala
1.1.4.1248

Escultura tallada y pulida con gran maestría. Es la representación de una mona con su cría en la espalda. Por las características físicas y el detalle de la cola se trata de monos araña (*Ateles geoffroyi*), tal vez de la variedad *vellerosus*. Tanto la madre como la cría llevan orejeras y sendos collares iguales con un elemento triangular que cuelga al centro; el del pequeño se extiende sobre la cabeza de la mona. Estos ornamentos les dan un carácter mítico. LGS

Comunidad y vida cotidiana

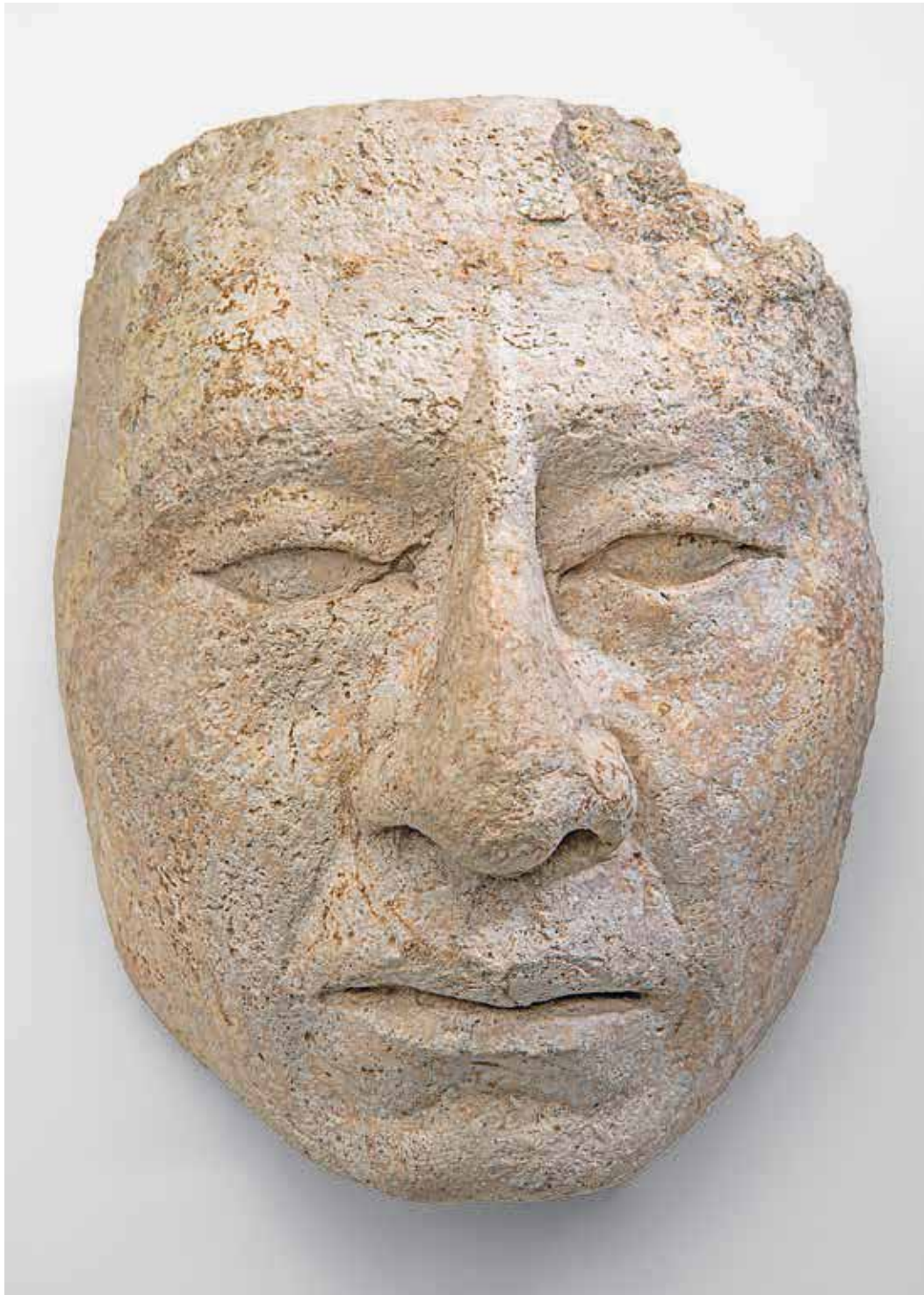
El quehacer diario de los pueblos mayas, como en toda sociedad estratificada, variaba de acuerdo con el estatus de cada individuo. Todos cumplían una función específica en el mantenimiento del orden económico y político que sustentaba la ideología social y religiosa imperante en cada periodo. Género, grupos de edades, residencia rural o urbana y oficios eran factores que igualmente determinaban diferencias en la vida cotidiana de cada persona.

Las diversas expresiones escultóricas y pictóricas, plasmadas en monumentos y edificios, retratan sobre todo a las élites gobernantes. Estos individuos, solos o acompañados de asis-

tentes, realizan diversos ritos en ceremonias políticas y religiosas. Varios miembros de las cortes, en sumptuosos interiores, fueron plasmados en las vasijas policromas. Por su parte, las numerosas y expresivas figurillas de cerámica, entre las que destacan las halladas en los entierros de la isla de Jaina, a la par que retratan a la nobleza, representan a diversos personajes de estatus y oficios menores. La rica variedad de figurillas de barro revela, además, costumbres como la deformación craneal, el vestuario y los ornatos corporales. Asimismo, de los sectores habitacionales de las ciudades proceden variados objetos

usados en la vida cotidiana. La temática se repite, de igual manera, en otros objetos manufacturados con diversos materiales. Entronizaciones, alianzas matrimoniales, presentación de infantes herederos, vasallajes, ceremonias de autosacrificio e invocación de dioses y otras fuerzas sobrenaturales, juicio a prisioneros de guerra, juego de pelota, músicos, danzas, ritos funerarios e inhumaciones, entre otras actividades representadas, dan cuenta del complejo ceremonial con el que se homogeneizaba y perpetuaba la ideología de cada reino en determinada época.

Tomás Pérez Suárez



Cat. 55

ROSTRO MODELADO DE HOMBRE

Estuco

Palenque, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-228046

Este rostro modelado en estuco, que procede del Palacio, es muestra de la excelencia que alcanzó el arte escultórico en Palenque. Sintetiza el ideal estético masculino, que sin cabello ni orejas representó a un individuo concreto. La proporción con el modelo real es prácticamente uno a uno. Inmutable ante el espectador, distintos aspectos del ser interior de este hombre que vivió en Palenque hace más de mil años captan la atención del observador. LESS



Cat. 56

VASIJA CON PEDESTAL

Cerámica

Xcaret, Quintana Roo, México

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México

10-389273

Vasijas rojas lustrosas, decoradas con diseños esgrafiados y grandes soportes de pedestal, estuvieron en boga durante el periodo Posclásico en el norte de Yucatán, en sitios de la costa de Quintana Roo y en el norte de Belice. Los diseños que decoran la parte superior de esta vasija representan nubes o volutas de humo. Por su parte, los recortes en el pedestal le dan apariencia de ser un soporte de madera. TPS



Cat. 57

CÁNTARO

Cerámica

Procedencia desconocida

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-346940

Cántaro de tres asas y cuello restringido con decoración de franjas verticales color negro. Este tipo de vasijas están asociadas a la recolección y transporte del vital líquido extraído de cuevas y cenotes en la península de Yucatán. MRVB

Cat. 58

PLATO POLICROMO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón,

Mérida, Yucatán, México

10-637069

La forma esquemática y la sencillez del trazo de estas seis figuras sedentes, con el cuerpo pintado de rojo y lunares, expresan solemnidad con la posición de sus manos. Los cartuchos jeroglíficos que circundan su disposición dual se repiten en el centro de este plato trípode. La banda de glifos que decora el borde es igualmente repetitiva. Quizá contengan letanías o sean solamente elementos decorativos. TPS



Cat. 59

VASIJA TRÍPODE POLICROMA

Cerámica

Región del Usumacinta

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara,

Villahermosa, Tabasco, México

1950 PJ 135

Las tres figuras representadas en esta vasija trípode están enmarcadas por sencillas líneas rojas que dividen la procepción. El color negro, que de manera diferencial cubre gran parte de los cuerpos, está asociado al oeste y al inframundo, así como a los dioses de la guerra y el comercio. La posición de los cuerpos y de la lanza que portan es diferente en cada uno. Los tocados igualmente muestran variaciones. TPS



Cat. 60

VASO CON DEIDAD NARIGUDA

Cerámica

Uxmal, Yucatán, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-6249

En la región donde los ríos Grijalva y Usumacinta descargan sus aguas en el Golfo de México, se produjo la cerámica llamada Anaranjado Fino. La arcilla utilizada para su manufactura es producto del aluvión depositado por esos ríos. Mediante las técnicas del raspado y la incisión, este vaso muestra el rostro de una deidad nariguda, quizá una imagen del monstruo *witz*, personificación de las montañas. TPS



Cat. 61
ROSTRO MODELADO DE DIGNATARIO

Estuco
Hormiguero, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de la Arquitectura Maya, Baluarte de la Soledad, Campeche,
Campeche, México
10-342851

Este bello y expresivo rostro conserva parte de un tocado complejo que, aunque hoy está incompleto, denota una cuidadosa y elaborada factura con elementos de autoridad, como una tiara doble con cuentas que debieron ser de jade, rematada con flores, y una gran voluta. Sobre la frente se distingue el *píxom*, paño que envuelve la cabeza y que se colocaba bajo el tocado. Es posible que represente a un dignatario. LESS



Cat. 62
VASIJA ESGRAFIADA

Cerámica
Jonuta, Tabasco, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Profesor Omar Huerta Escalante, Jonuta, Tabasco, México
1644 PJ 0331

Influencias de estilo mixteca, o del centro de México, se muestran en los motivos esgrafiados en esta vasija maya, tipo Anaranjado Fino, cubierta con un engobe blanco. Una banda con cuerda entorchada y otra con volutas, que simbolizan nubes, decoran su borde. Los paneles inferiores contienen imágenes de personajes fantásticos provistos de largas plumas que llenan la totalidad del espacio. TPS



Cat. 63
ANILLO DE PIEDRA

Piedra caliza
Tenosique, Tabasco, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo de Historia de Tenosique, Tenosique, Tabasco, México
1306 PJ 036

Columnas de textos separan dos paneles con figuras sedentes. Estos personajes, ataviados con orejeras y collar, portan cinturón con una cabeza de la que penden tres placas. El primero muestra la imagen del dios Chaahk, que con la mano izquierda blande el mango de su hacha. En el otro panel, un gobernante, con pantaloncillo de piel de jaguar, se prepara para recibir una manifestación de dicha deidad. El tema expresa la búsqueda de protección sobrenatural y la habilidad para propiciar las lluvias. TPS



Cat. 64

ESCULTURA EN RELIEVE DE CAUTIVO

Piedra caliza
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-588895

En la lápida está representado el gobernante de un sitio del Usumacinta con el cuerpo contorsionado y los brazos amarrados en la espalda para ser sacrificado; en el muslo ostenta su nombre, Yax Ahk, Tortuga Verde, y su título *Anaayte' Ajaw*, Señor de Anaayté. Se sabe que fue vasallo de K'inich Kan Bahlam, gobernante de Palenque, y capturado por los guerreros de Toniná en 692 d.C. CAA



Cat. 65

MONUMENTO 154

Arenisca
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-588896

Los gobernantes mayas registraban constantemente sus triunfos bélicos con la representación de sus cautivos en actitudes humillantes. Esta lápida muestra, labrado en altorrelieve, a un cautivo amarrado, de rodillas y con una larga orejera de tela o papel que indica su próximo sacrificio. En el taparrabo está su nombre y procedencia, y su captor, en este caso el Gobernante 4 de Toniná, como resultado de una campaña militar hacia el inicio del siglo VIII. CAA



Cat. 66

VASO TRÍPODE CON FIGURILLAS AL INTERIOR

Cerámica

Ofrenda Estructura XVI, Becán, Campeche, México

Clásico Temprano (250-600 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida,

Yucatán, México

10-251140 0/41

La forma teotihuacana de este vaso contrasta con los motivos mayas que lo decoran. Dos personajes sentados, con rostros fantásticos, se muestran de perfil. Los signos tatuados en brazos y piernas señalan su naturaleza divina. En el interior de la vasija se depositaron 11 figurillas de estilo teotihuacano. Una de gran tamaño alojaba las otras de menores dimensiones. Procede de una ofrenda en la Estructura XVI. TPS





Cat. 67

VASIJA ANTROPOMORFA (ANCIANO)

Cerámica
Xcambó, Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-631468

Vasija efigie que representa a un anciano sosteniendo sus rodillas con las manos. Es una cerámica Anaranjado Fino indicadora del periodo Clásico Tardío. Cabe resaltar la gran cantidad de deidades ancianas en el arte mesoamericano, como los dioses fumadores, bacabes y deidades asociadas con el fuego. MRVB



Cat. 68

VASO TRÍPODE

Cerámica
Jonuta, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Profesor Omar Huerta Escalante, Jonuta, Tabasco, México
1644 PJ 0055

Esta vasija trípode y cuerpo piriforme presenta en el exterior a un personaje modelado. Fue elaborada en cerámica Anaranjado Fino, que se ha considerado un indicador de la dispersión comercial de los chontales por las rutas fluviales y marítimas alrededor de la península de Yucatán al final del Clásico Tardío y el inicio del Posclásico. Proviene de Jonuta, Tabasco, un centro importante de manufactura de esta alfarería. CAA



Cats. 69 y 70

MONUMENTOS 151 Y 152 (ESULTURAS DE BULTO DE CAUTIVOS)

Piedra caliza

Toniná, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México

10-569477 | 10-569478

En la ciudad de Toniná se produjeron ejemplos extraordinarios de esculturas de bulto. Destacan aquí, de manera especial, las representaciones de cautivos tomados en batalla. En ambos monumentos podemos apreciar la actitud de sojuzgamiento con que se mostraba a los cautivos: arrodillados, con los brazos atados a la espalda y portando largas orejeras de papel que denotaban su condición. El texto glífico del Monumento 151 (izquierda) señala que el prisionero era un *aj k'uhu'n*, alto dignatario con funciones sacerdotales y políticas. El Monumento 152 (derecha) muestra a un cautivo llamado Chan. LLN

Cat. 71

LADRILLO LABRADO

Arcilla
Estructura I, Comalcalco, Tabasco,
México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Comalcalco,
Comalcalco, Tabasco, México
10-575775

Procede de la Estructura I del sitio. El autor de estos trazos, realizados cuando la arcilla aún estaba fresca, retrata un momento de la vida cotidiana. Sin proponérselo, produjo una imagen plena de dinamismo, pues representa el instante previo a que el personaje bebiera de su cuenco, justo cuando percibe el olor de la bebida (¿representado con los puntos sobre la nariz?) e imagina su sabor. LESS



Cat. 72

LADRILLO LABRADO

Arcilla
Comalcalco, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Comalcalco,
Comalcalco, Tabasco, México
10-508209

Los artífices que manufacturaron y cocieron los ladrillos de arcilla de Comalcalco probablemente fueron quienes los decoraron. Es frecuente encontrar representaciones de personajes de alto rango, por lo general de perfil. En esta pieza se reconoce a un individuo con deformación craneal tabular oblicua y de edad avanzada, pues tiene las mejillas arrugadas. Llama la atención la cuenta que tiene en el entrecejo y el bigote. LESS



Cat. 73

ESPEJO DE PIRITA

Piedra arenisca, madera y pirita
Entierro 1, Edificio 4, Bonampak, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,
México
10-588889

Fue localizado en el Entierro 1 del Edificio 4 de Bonampak. Los espejos eran objetos personales suntuarios que los nobles mayas usaban en su vida cotidiana y que solían ser enterrados junto con sus poseedores; se creía que fijaban o retenían imágenes y ciertas cualidades vitales de los fallecidos. GBR



Cat. 74

MOLDE PARA FIGURILLA

Cerámica
Grupo XVI de Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México
10-629751

Muestra a un gobernante principal que luce un tocado alto formado con mascarones del dios Itzamnaaj. En la esquina superior derecha destaca la cabeza frontal del Monstruo Cósmico o Dragón Celeste, ser sobrenatural que combina rasgos de venado y cocodrilo. Su cuerpo está formado por una banda celeste, que incluye los signos de Cielo (*chan*) y Venus (*ek*, "estrella"). Esta banda celeste corría por toda la parte superior y desembocaba en el ángulo izquierdo, con la cabeza posterior del dragón. Encima se aprecia una pequeña figura que extiende los brazos y tiene el rostro del dios solar. GBR



Cat. 75

FIGURA ANTROPOMORFA (MUJER SIN CABEZA)

Cerámica
Lagartero, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-409716

Esta figurilla es una obra maestra por el sentido de armonía plástica, la fuerza expresiva con la que se trata el tema femenino y la exactitud con la que se representó el bordado del vestido. El estatus social se mostraba por el uso de diferentes fibras, colores, diseños y cantidad de adornos. La cerámica muestra el alto nivel de desarrollo del bordado en el atuendo. MINC



Cat. 76

FIGURA ANTROPOMORFA (MUJER SIN CABEZA)

Cerámica
Lagartero, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-409729

La imagen femenina luce una lujosa túnica que deja ver el delicado bordado. Son pocos los ejemplos que nos han quedado sobre el trabajo en textiles de los antiguos mayas. Puesto que no existen muchas posibilidades de que materiales suaves como el algodón hayan sobrevivido, poder apreciar en un material "duro" el aspecto suave es una oportunidad única. MINC



Cat. 77

FIGURILLA-SILBATO, MUJER NOBLE, TEJEDORA

Cerámica

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-78164

Esta figurilla-silbato formaba parte del ajuar funerario de un infante enterrado en la isla de Jaina. Representa a una mujer noble en el acto de tejer con telar de cintura. Es una detallada muestra del artefacto y de su uso: están marcados los hilos de la urdimbre, el machete y las varillas con las que la señora trabaja la tela. Un ave se encuentra sobre la estaca que sostiene el telar. LESS



Cat. 78

**FIGURILLA CON LA IMAGEN DE UN GOBERNANTE,
BULTO FUNERARIO SENTADO EN TRONO**

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-6156



Cat. 79

**FIGURILLA CON LA IMAGEN DE UN GOBERNANTE,
BULTO FUNERARIO SENTADO EN TRONO**

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-631642

Figurillas con la imagen de gobernantes sin brazos y sin piernas, sentados en tronos; representan bultos funerarios de fundadores, que tal vez contenían los restos del ancestro; portan collares y ricos tocados de plumas, con figuras de animales que, quizá, correspondan a sus álter ego. Las piezas destacan por la finura de su ejecución y por conservar restos de pintura color azul. *MDG*



Cat. 80

FIGURILLA DE ANCIANA CON BEBÉ

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM,
Ciudad de México, México
ST/L1/0023



Cat. 81

FIGURILLA DE MUJER CON BEBÉ

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM,
Ciudad de México, México
ST/L39/1065

Figurillas de Jaina que representan a una madre sentada con enredo azul cargando a su bebé a horcadas sobre la cadera, postura que todavía conservan las mujeres mayas de hoy, y a una mujer anciana, con el torso desnudo, que sostiene en su regazo a un pequeño niño. Probablemente se intentó representar la función de las parteras, quienes, desde antes de que el pequeño naciera, tomaban cuidado de él y se encargaban de su protección. MINC



Cat. 82

FIGURILLA-SILBATO, REPRESENTA ANCIANA CON MANO EN LA BOCA

Cerámica

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-6139

Figurilla silbato que representa a una anciana sedente con el torso desnudo y los senos flácidos, mostrando de manera realista las señas de la decrepitud y el desamparo. Los brazos son sólo tiras delgadas, que, al igual que las arrugas faciales, muestran su elevada edad. Mete la mano dentro de la boca abierta y desdentada. FZ



Cat. 83

FIGURILLA FEMENINA, NOBLEZA MAYA

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio

Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-631616

La dama representada en esta figurilla de barro perteneció a la nobleza maya de finales del Clásico, pues su atavío y su indumentaria dan cuenta de su condición a través del uso de iconos culturales significativos para la sociedad de entonces, como la deformación craneal, su corte de cabello y su singular tocado. Porta en las manos un disco con figura de quincunce que simbolizaba los cuatro rumbos del cosmos y el centro. LESS



Cat. 84

FIGURILLA FEMENINA, NOBLE CARGADA POR JOVEN

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM,
Ciudad de México, México
ST/L49/1280



Cat. 85

FIGURILLA FEMENINA, NOBLE CARGADA POR JOVEN

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM,
Ciudad de México, México
ST/L49/1281

Estas figurillas representan a señoras nobles con elegantes tocados, elaborados peinados y capas largas. El extraordinario y altísimo tocado de una de ellas la distingue incluso del resto de las mujeres de las clases dirigentes. Van cargadas por un hombre joven y posan sus manos sobre la cabeza de éste. Se trata de una representación frecuente entre las figurillas de Jaina, que revela que éste era un modo de transportar a las grandes damas. MdIG



Cat. 86

FIGURILLA DE GUERRERO

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM,
Ciudad de México, México
ST/L49/1282

Tipo físico, género, edades, atuendos, estatus y oficios son representados de manera realista en las figurillas llamadas estilo Jaina. El guerrero que aquí se retrata porta un hacha y escudo rectangular, pintado de azul. El grueso collar y el elaborado yelmo en forma de ave, que cubre su cabeza, resaltan la desnudez del cuerpo, apenas cubierto por un paño de cadera con delantal. TP5



Cat. 87

FIGURILLA DE MUJER NOBLE

Cerámica
Xelhá, Quintana Roo, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México
10-229042

Figurilla que representa a una mujer noble; luce el cabello hacia atrás, con un chongo en lo alto de la cabeza atado con una cinta. Lleva una túnica larga con escote cuadrado, lo que permite apreciar un corte rojo oscuro con adornos azules. Las mujeres nobles tuvieron un papel relevante en la sociedad maya ya que fueron un instrumento para establecer alianzas y afiliaciones. MINC

Cat. 88

FIGURILLA FEMENINA, ALTO ESTATUS

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-223513

Una forma muy común de representar a las señoras de linaje ilustre fue la que vemos en esta figurilla: posición sedente con las piernas cruzadas, huipil escotado, alto peinado y joyas tal vez de jade: pectorales, pulseras y orejeras. El rostro expresa la dignidad de su alto rango. MdIG



Cat. 89

FIGURILLA-SILBATO DE ANCIANO CON TAMBOR

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM, Ciudad de México, México
ST/L49/1278

Personaje que percute un tambor y al mismo tiempo lleva una sonaja en la mano derecha. Además es un silbato con una embocadura indirecta de borde posterior. Lleva orejeras relacionadas con la planta del cacao, fruto esencial para los grupos mayas. FZ





Cat. 90

FIGURILLA DE GUERRERO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-631620

Esta figurilla representa a un personaje masculino con gran tocado de ave, posiblemente un búho rodeado por plumas. En su mano derecha porta un abanico y en la izquierda un manto, lleva una cuerda colgando de su cuello, elementos asociados con alto estatus en la sociedad maya prehispánica. CAA



Cat. 91

FIGURILLA DE GUERRERO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-631664

Esta figurilla representa a un guerrero con arma, escudo cuadrado y yelmo. Tiene restos de pigmentos rojo, amarillo y blanco; sobre su hombro izquierdo sobresale un elemento peculiar de su atuendo. CAA



Cat. 92

FIGURILLA DE PERSONAJE DE ALTO ESTATUS

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-383539

Esta figurilla representa a un guerrero con barbiquejo y un pesado tocado de tres picos; estos elementos tenían la finalidad de darle un aspecto intimidatorio para los enemigos. Las figurillas presentan perforaciones acústicas para producir sonidos determinados. CAA



Cat. 93

FIGURILLA DE GOBERNANTE VICTORIOSO CON MÁSCARA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM, Ciudad de México, México
ST/L82/2376

Esta figurilla representa a un gobernante victorioso con máscara, al parecer, de mono; alude a una entrada triunfal, en la que el mandatario era llevado en un palanquín. CAA



Cat. 94

VASO CON GLIFOS

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-631702

La forma de esta vasija recuerda al fruto del árbol *Crescentia cujete* llamado jícaro, güiro o morro. El bruñido del engobe negro que cubre sus paredes contrasta con la textura opaca de las superficies que contienen cartuchos jeroglíficos, raspados y esgrafiados. Producida al final del periodo Clásico, la naturaleza esquemática de los textos que la decoran hace difícil su lectura. TPS



Cat. 95

VASO BILOBULADO

Cerámica

Procedencia desconocida

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-223514

Vaso plumizo bilobulado con soporte de pedestal. Esta vasija es del tipo cerámico plumizo caracterizado por su cocción metálica semejante al vidriado. Se asocia con la presencia mexicana del horizonte tolteca en el área maya. MRVB

Cat. 96

**CABEZA DE HOMBRE
(MIEMBRO DE LA NOBLEZA)**

Estuco

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Amparo, Puebla de los Ángeles,

Puebla, México

57 PJ 1407

El complejo atavío de la gente de linaje en las sociedades mayas del Clásico podía incluir diversos tipos de tocados. Esta cabeza de estuco con deformación craneana porta, además de enormes orejeras, un curioso moño en el cabello que, unido a los otros rasgos, ubicarían al personaje como miembro de la nobleza. MdCVV



Cat. 97

VASO CON ROSTRO HUMANO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio

Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-631707

Distintas técnicas decorativas se conjugaron en la elaboración de esta vasija efigie. El color negro de su superficie se logró durante el proceso de cocción. Muestra la imagen de un personaje mofletudo. El modelado se utilizó para la elaboración del rostro y sus orejeras, que se enmarcan por incisiones e impresión de puntos realizados antes de la cocción, cuando la arcilla aún estaba húmeda. TFS





Cat. 98

FIGURILLA

Cerámica
Costa del Pacífico
Preclásico Medio (1200-500 a.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
Z-17-039

En el área maya se han hallado muchas figuras olmecas o con rasgos olmecoides, como esta figurilla de barro que representa a un hombre desnudo en una singular postura llena de dinamismo y sonriendo. MdIG



Cat. 99

VASO CON REPRESENTACIÓN DE ANTEPASADO

Cerámica y pigmentos varios
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.11002

La escena muestra a un noble, ya fallecido, colocado dentro de un "portal de antepasados", una especie de oquedad que, según se creía, permitía establecer comunicación con los ancestros. El borde superior de la pieza muestra una banda de "seu-do glifos" o "glifos falsos", mismos que dan la impresión de escritura, pero que en realidad son totalmente decorativos. GBR



Cat. 100

VASIJA CON TAPA

Cerámica
Tayasal, Guatemala
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.951 ab

La originalidad de esta vasija, con tres cascabeles que le sirven de soporte y otro que funciona como asa de la tapa, se resalta con la disposición en espiral de los diseños que la decoran. El contraste entre la superficie raspada e incisa, con motivos de grecas o volutas, y la parte lustrosa, con discretas acanaladuras, le imprime una sensación de movimiento circular, como un remolino de viento. TPS

Cat. 101

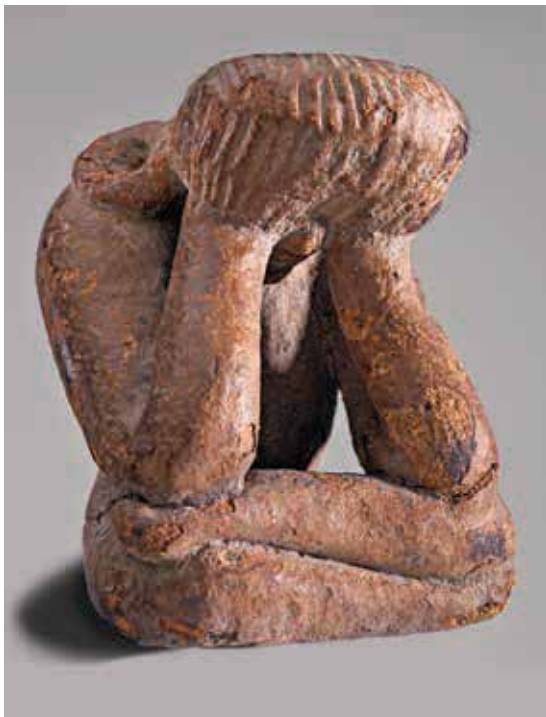
VASIJA EFIGIE CON TAPA

Cerámica
Uaxactún, Petén, Guatemala
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.1.515 ab

Las vasijas provistas de tapas alcanzaron su máxima expresión en el periodo Clásico Temprano con piezas efigie como ésta. La cintura de este obeso personaje sedente marca el límite entre la vasija y la tapa. La dinámica posición de la figura se acentúa con las bandas esgrafiadas que decoran su cuerpo y cara. Porta una banda anudada en la frente y los dedos pulgares forman un círculo bajo su mentón. TPS







Cat. 103

FIGURILLA SEDENTE

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.1850

Esta excepcional y dinámica figurilla de barro representa a un hombre desnudo, con las piernas cruzadas, que parece estar abatido o llorando. MdIG



Cat. 104

FIGURILLA DE JUGADOR DE PELOTA VICTORIOSO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.356

El personaje está ataviado con yelmo puntiagudo, pectoral, cinturón de tres bandas y un elemento poco usual, en la entrepierna, debajo del cinturón. Tiene el brazo izquierdo extendido y con la mano derecha sostiene una cabeza trofeo, que aún conserva su tocado y orejeras, indicadores de alto rango. Estuvo cubierta de un engobe color rojo intenso. CAA

Cat 102

TAPA DE INCENSARIO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.11004

Tapa de incensario con rostro humano con el fleco recortado, diadema de jade y un complejo tocado. En la parte frontal del gorro cónico emerge una cabeza de serpiente de fuego, asociada con la guerra, animal fantástico con cresta y nariz puntiaguda denominado "dragón" por revelar rasgos de distintos animales. El rostro humano presenta una expresión amenazante y muestra mutilación dentaria y largos pendientes que complementan el simbólico tocado. Probablemente se trate de la representación de un guerrero maya de alto rango. MRVB

El corazón de las ciudades

El urbanismo maya varió a lo largo del tiempo, pero la función de las ciudades fue siempre la misma: albergar a una población que, separada de las labores de producción de alimentos, se dedicó a quehaceres relacionados con la administración, el culto religioso, los servicios, la milicia, las ciencias, el arte y la manufactura de diversos artefactos y productos que satisfacían las necesidades de la nobleza y del resto de las personas.

Las ciudades, con sus extensas plazas, grandes templos, suntuosos palacios, canchas para el juego de pelota, altares y grandes calzadas, albergaban igualmente edificios relacionados con la administración y el almacenamiento de tributos, pago en especie que la clase productora entregaba al Estado para su mantenimiento.

Además de ser residencia del poder político y religioso centralizado, el corazón de las ciudades era un reflejo del cosmos. El ordenamiento de los espacios y la disposición de los edificios obedecían a la concepción del universo. El genio literario del periodo

Clásico permitió construir metáforas que equiparaban el espacio plano de las plazas con la superficie de un lago u océano, o a la superficie terrestre; a las estructuras piramidales se les otorgaba el simbolismo de montañas sagradas que tocaban el espacio celeste comunicando a los hombres con las divinidades principales. La cancha para el juego de pelota igualmente se equiparaba con la bóveda celeste y con el inframundo.

Los estilos arquitectónicos de las distintas provincias no dan cuenta solamente de un gusto estético, también definían fronteras. Entre las grandes ciudades que la arqueología ha recuperado, se encuentran Mirador, San Bartolo, Nakbé, Tikal, Uaxactún, Yaxhá, Quiriguá, El Perú y Piedras Negras, en Guatemala; Calakmul, Balamkú, Becán, Palenque, Yaxchilán, Bonampak, Uxmal, Kabah, Sayil, Labná, Chichén Itzá, Ek'Balam y Mayapán, en México, y Copán, en Honduras.

Además de extraordinarias obras escultóricas ligadas a ellos, muchos templos y palacios estuvieron decorados

con pintura mural. Ésta revela una gran capacidad técnica; se caracteriza por una inusual riqueza de colorido, por sus texturas y por su durabilidad. En varias de ellas, sobre todo en las famosas pinturas de Bonampak, se logró, mediante hábiles combinaciones de luces y sombras y de distintas tonalidades, crear la tercera dimensión. Asimismo, destaca la extraordinaria técnica, empleada no sólo en Bonampak, sino en toda el área maya, que consiste en lo siguiente: el soporte de las pinturas fue hecho con una mezcla de cal, arenas calcíticas y una goma vegetal que fungió como aditivo; además, las pinturas contienen material orgánico en las capas de color, lo que muestra que fue empleado un material aglutinante para adherir el color al soporte. Los pintores crearon una gran variedad de colores, manejaron con maestría la transparencia y opacidad de los tonos y utilizaron la línea para dibujar sobre la superficie de color, afinando detalles y subrayando expresiones.

Tomás Pérez Suárez



Cat. 105

ESCU LTURA “REINA DE UXMAL”

Piedra caliza

Uxmal, Yucatán, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-80380

La escultura conocida popularmente como la Reina de Uxmal parece representar a un personaje masculino. Procede de la fachada de una construcción que se encuentra bajo la pirámide llamada El Adivino, en la ciudad de Uxmal, Yucatán. Es un remate arquitectónico realizado con gran maestría. Representa una serpiente estilizada

con las fauces abiertas, en las cuales hay círculos que representan el jade, el agua y lo precioso. De las fauces emerge una cabeza humana con orejeras y una tiara compuesta por círculos, que también representan cuentas de jade. El gesto es adusto, expresa gran concentración, pues retrata a un alto personaje, tal vez un gobernante, que ha pasado por el rito iniciático de ser tragado por una serpiente *ochkan*, boa, y después vomitado ya convertido en sacerdote-chamán. En la mejilla derecha muestra una marca que alude a este rito iniciático, el cual se practicó en muchas otras ciudades del área maya y que aún realizan algunos grupos mayas. MdIG

Cat. 106

ALMENA CON DARDOS

Piedra caliza
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán,
México
10-290162

Las almenas son elementos arquitectónicos que ocupaban un lugar destacado en las fachadas de varias construcciones. Presentan diversas formas y elementos simbólicos. Su rítmica repetición en los techos transmitía información que identificaba advocaciones o la función de algunos edificios. El escudo circular y los tres atados de dardos que ésta muestra son arcos relacionados con el poder político y la guerra. TPS



Cat. 107

MARCADOR DEL JUEGO DE PELOTA

Piedra
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán,
México
10-290175

Anillo con serpientes de cascabel entrelazadas esculpidas en relieve. Se trata de serpientes emplumadas cuyos cuerpos ondulantes rodean círculos; el motivo puede expresar gráficamente la metáfora del tiempo cíclico y referirse al sentido de repetición constante de los procesos de muerte y renacimiento en el universo. Fue hallado en el muro vertical del Gran Juego de Pelota, a una altura de 8 metros sobre el piso del patio. LESS





Cat. 108

ESCALÓN 12 CON PERSONAJE CAUTIVO E INSCRIPCIÓN JEROGLÍFICA

Piedra caliza
Dzibanché, Quintana Roo, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México
10-391046

Este sillar formaba parte de una escalinata jeroglífica en el sitio de Dzibanché en Quintana Roo y corresponde al escalón 12. En su cara anterior presenta a un personaje sedente, amarrado y reclinado al frente; el extremo izquierdo del bloque lo ocupa una inscripción jeroglífica compuesta por seis cartuchos que refieren "En 5 Chikchan 3 Yaxk'in [8 de agosto de 490 d.C.] B'ahlam, el prisionero del señor divino de Kan o (Kanu'ul), fue capturado". CAA

Cat. 109

LÁPIDA CON BAJORRELIEVE DE JAGUAR

Piedra caliza
Plataforma en la Gran Plaza de Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-9792

El bajorrelieve de jaguar devorando un corazón formaba parte de la decoración de una plataforma ubicada en la Gran Plaza de Chichén Itzá. Seguramente las imágenes se relacionaban con los rituales que ahí se llevaban a cabo. El felino aparece como fiero depredador, función que simbólicamente tenían los gobernantes cuando, vestidos como guerreros, cazaban prisioneros para ofrecer en sacrificio. MdCVV





Cat. 110

ATLANTE DE CHICHÉN ITZÁ CON PETO DENTADO

Piedra caliza

Templo de los Jaguares, Chichén Itzá, Yucatán, México

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-221986

Cada atlante presenta en su atavío elementos característicos que lo distinguen de los demás. En este caso, el personaje porta un tocado de forma cilíndrica adornado con bandas cruzadas, así como un gran peto semicircular de cuentas entrelazadas que remata con elementos dentados. Su faldellín parece estar enrollado alrededor de la cintura, con el remate al frente. LLN



Cat. 111

ATLANTE ARRODILLADO

Piedra caliza

Chichén Itzá, Yucatán, México

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán, México

10-290166

Escultura de un personaje ricamente ataviado con pulseras y collar de cuentas de jade, orejeras largas, banda cefálica y cinturón de taparrabo; presenta los característicos brazos levantados, en actitud de sostener algún peso y las piernas flexionadas apoyado en sus rodillas. CAA



Cat. 112

ATLANTE DE CHICHÉN ITZÁ CON CUERDAS CRUZADAS EN EL PECHO

Piedra caliza

Chichén Itzá, Yucatán, México

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-80381

Entre las innovaciones escultóricas que resultaron de la mezcla de elementos mayas y no-mayas que identifican el estilo de los itzáes se encuentran las representaciones de atlantes, portaestandartes, tronos en forma de jaguar y figuras de chac-mool. Los atlantes son esculturas antropomorfas que llevan los brazos levantados sobre la cabeza, en actitud de sostener un altar o el dintel de un edificio. Esta pieza formaba parte del conjunto de quince atlantes que sostenían una banqueta de piedra en el Templo de los Jaguares de Chichén Itzá. ¹¹¹





Cat. 114

CRÁNEO CON ESIIGA

Piedra caliza
Procedencia desconocida
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-425186

Esculturas de cráneos con espigas decoraban los frisos y alfardas de algunos templos durante el Posclásico en Yucatán y el centro de México; hacen referencia a los altares de cráneos del sacrificio que se localizaban en las plazas de las principales ciudades. CAA



Cat. 115

CABEZA DESCARNADA

Piedra
Uxmal, Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-251121

Cabeza de piedra con rostro del dios de la muerte. En el mundo maya, esta deidad se representó como un ser esquelético o un cuerpo en estado de putrefacción, pero con rasgos vitales, como ojos, pene y ano, y era tan importante como la vida misma, pues representa la dialéctica de las fuerzas cósmicas opuestas. El hecho de que presente los ojos abiertos indica que posee el conocimiento del lugar donde reside. RRS

Cat. 113

DINTEL DE LA SERIE INICIAL

Piedra caliza
Templo de la Serie Inicial de Chichén Itzá, Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán, México
5C4-IV-001

La inscripción comienza con la fecha de Serie Inicial 10.2.9.1.9 9 Muluk 7 Sak, equivalente al 26 de julio de 878 d.C. El texto registra que ese día "fue presentada la obra esculpida del dintel de la casa del señor Mandíbula de Hueso". Este último fue gobernante principal de Chichén Itzá y padre de otros dos famosos jerarcas locales: K'inil Kopol y K'ahk'upakal, también mencionados en el monumento. GBR

Cat. 113 a

ESCULTURA DE ATLANTE

Piedra caliza
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán, México
10-290153

Esculturas de este tipo han sido denominadas atlantes o cariátides por presentar los brazos levantados, en actitud de sostener un dintel o banquetta. Integran la escultura dos segmentos cuadrangulares que corresponden a las porciones inferior y superior del cuerpo. Estas esculturas son frecuentes en el Posclásico Temprano. CAA

Cat. 113 b

ESCULTURA DE ATLANTE

Piedra caliza
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán, México
10-290154

Escultura cuadrangular compuesta por dos segmentos del cuerpo de un atlante que aparece con los brazos levantados en actitud de cargar y está ricamente ataviado con tocado anudado sobre la frente, orejeras, pectoral grande, taparrabo y ajorcas. CAA



Cat. 116

ESCU LTURA DE “OJO DIVINO”

Piedra caliza

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, México

10-342738

Esta extraordinaria escultura redonda, que tal vez formaba parte de una construcción, representa un ojo divino u ojo serpentino, caracterizado por pupila en forma de espiral, como se ve en innumerables mascarones de deidades que ornamentaban los edificios. Sobre él se observan unas bandas verticales que parecen significar las pestañas. MdG



Cat. 117

LADRILLO INCISO CON REPRESENTACIÓN DE TEMPLO

Arcilla

Comalcalco, Tabasco, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco, Tabasco, México

10-578806

Comalcalco se localiza sobre la llanura costera de Tabasco; la característica más significativa de este importante sitio es que los edificios (pirámides, palacios, etc.) se construyeron con ladrillos de barro cocido debido a la carencia de piedra caliza. Otra peculiaridad interesante es que algunos de estos ladrillos presentan grafitis con gran variedad de diseños incisos sobre el barro cuando éste aún estaba fresco. CAA



Cat. 118

RECIPIENTE MINIATURA CON FORMA DE TEMPLO MAYA

Cerámica

Norte de Yucatán, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-637103

Esta pieza representa un templo en miniatura con los tres vanos característicos de un templo maya. Es evidente también el friso y tal vez la crestería del edificio. La vasija miniatura de uso elitista y ritual contenía tabaco y otras plantas pulverizadas, así como pigmentos y esencias aromáticas. CAA



Cat. 119

RETRATO EN ESTUCO

Estuco

Comalcalco, Tabasco, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco, Tabasco, México

10-575779

Extraordinaria obra escultórica de bulto realizada en estuco que representa a un gran señor de la ciudad de Comalcalco. Estos retratos a gran escala formaron parte de las fachadas de los edificios y ponían al humano como parte central de los recintos sagrados. *MRVB*

Cat. 120

ELEMENTO ARQUITECTÓNICO CON CRÓTALO DE SERPIENTE

Piedra caliza

Chichén Itzá, Yucatán, México

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán, México

10-489760

Esta pieza presenta un crótalo de serpiente labrado en altorrelieve. Seguramente pertenecía al remate superior de una alfarda de escalinata serpentina como las del Castillo de Chichén Itzá, que semejan grandes serpientes de cascabel en posición descendente con la cabeza en el suelo y el crótalo (la cola) en la parte superior. Estos elementos arquitectónicos eran frecuentes en Chichén Itzá durante el periodo Posclásico Temprano. *CAA*





Cat. 121

ESCUPTURA SERPENTINA

Piedra caliza
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-607550

Las representaciones de serpientes fueron muy frecuentes en los edificios. Esta escultura sigue las formas comunes de representación del ofidio en la tradición maya prehispánica: ojos con placas supra orbitales, fauces abiertas con dientes visibles y colmillos curvos en las comisuras. La serpiente fue un ser poderoso que armonizaba los principios contrarios del universo.

LESS



Cat. 122

ELEMENTO ARQUITECTÓNICO CON ROSTRO HUMANO

Piedra caliza
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario
Tlatelolco, UNAM, Ciudad de México, México
ST/L36/1023

Este bloque labrado en piedra caliza funcionó como elemento decorativo de la fachada de algún edificio. Un rostro humano, tal vez de un antepasado a juzgar por su rictus, se enmarca dentro de un cuadrángulo escalonado. CAA



Cat. 123

MARCADOR DE CAMINO

Piedra caliza
Zona de Pakal Ná, Municipio de Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México
MUPAL 2372

El texto de esta escultura refiere que en una fecha 1 K'ayab "fue colocado el poste de El Camino de Piedra". Se refiere a la colocación de esta misma escultura en algún camino que comunicaba Palenque con una población secundaria. Ese camino pudo ser el que parte de la ciudad y se dirige hacia el oeste, en dirección al sitio de Santa Isabel. Grandes bloques de roca marcan el rumbo de esa vía, justificando su identificación como un *bi(ij) tuun*, "camino de piedra". GBR



Cat. 124

ESCULTURA REY DE KABAH

Piedra caliza
Codz Pop, Kabah, Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-290455

Esta cabeza de un gobernante pertenece a un grupo de siete esculturas antropomorfas de cuerpo completo y proporciones mayores que el tamaño natural localizadas en el friso de la fachada oriental del edificio denominado Codz Pop de Kabah, Yucatán. En el lado derecho presenta una complicada escarificación sobre el ojo, la mejilla y la barbilla; los otros seis personajes de la fachada ostentan la escarificación en el lado izquierdo del rostro. CAA



Cat. 125

ESCULTURA

Piedra caliza
Pomoná, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Pomoná, Tenosique, Tabasco, México
10-322501

Esta escultura de bulto fue elaborada en piedra caliza de la región. Representa a un personaje masculino con los brazos cruzados y cubiertos por una capa de color rojo, color especialmente sagrado para los mayas. MRVB



Cat. 126

CAPITEL DE LA COLUMNA 15

Piedra caliza
Xcalumkín, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Hecelchakán, Hecelchakán, Campeche, México
10-343458

La lectura de texto glífico comienza en el lado izquierdo del capitel, con la expresión *u baah*, "esta la imagen de". Continúa en el lado frontal, donde se aprecia el nombre del gobernante local Kit Pa'. Termina en el lado derecho, con un título "4-Ave" y el nombre de una localidad llamada Man (o Xaman), de donde eran originarias varias esposas de los jefes de Xcalumkín. GBR

Cat. 127

COLUMNA 6

Piedra caliza

Xcalumkín, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio Hecelchakán, Hecelchakán,
Campeche, México

10-339315

El texto glífico labrado sobre este elemento arquitectónico dice: *u wojil kit pa' ikaatz sajal itz'aat*, "estos son los glifos del señor Kit Pa', el Sajal del Tributo de Jade, Sabio/Artista". El título *sajal* era propio de gobernantes de localidades provinciales o de segundo rango, tal como lo era Xcalumkín. No obstante, Kit Pa' y sus sucesores adquirieron un gran poder y prestigio político, además de ser considerados integrantes de un linaje muy culto. GBR





Cat. 128

COLUMNA LABRADA DEL DIOS L

Piedra caliza
Procedencia desconocida
Clásico (250-900 d.C.)
Centro INAH Campeche, Campeche, México
10-339309

En la península de Yucatán, especialmente en la región de Campeche, las columnas monolíticas labradas son comunes. Esta pieza de procedencia desconocida muestra sobre el fuste labrado en bajorrelieve un anciano fumador que se ha identificado como el dios L, quien también puede portar bastón y piel de jaguar que lo asocia con el inframundo. CAA



Cat. 129

FRAGMENTO ARQUITECTÓNICO ESCULPIDO

Piedra caliza
Toniná, Chiapas, México
Clásico (250-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-607622

En este fragmento arquitectónico de la ciudad de Toniná, Chiapas, está representada la deidad identificada como Kawiiil o dios K. Se caracteriza por ser uno de los dioses narigudos y serpentinos del panteón maya y se identifica, entre otros atributos, por el motivo a manera de espejo humeante de la frente. MdCVV

Cat. 130

ELEMENTO ARQUITECTÓNICO DE SIETE PÉTALOS

Piedra caliza
Procedencia desconocida
Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida,
Yucatán, México
10-425415

Escultura con espiga para empotrarse en la fachada de un edificio. Probablemente representa una estrella o flor de siete pétalos. Su localización y procedencia se desconocen, lo que impide abundar acerca de su función, más allá de un elemento arquitectónico decorativo. CAA



Cat. 131

MAQUETA DE JUEGO DE PELOTA

Piedra arenisca
Tenam Rosario, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,
México
10-456468

Este tipo de modelos a escala son comunes en Mesoamérica y en el área maya se han reportado en varios sitios. Muestra las características arquitectónicas de una estructura de juego de pelota con el terreno de juego hundido, característico del Clásico Tardío, las plataformas laterales con banquetas e insinuadas las gradas para espectadores. Proviene de Tenam Rosario, donde se han localizado tres juegos de pelota de dimensiones considerables. CAA





Cat. 132

PORTAESTANDARTE ZOOMORFO EN FORMA DE JAGUAR

Piedra caliza
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-176140

La factura de este portaestandarte en forma de jaguar remite al simbolismo del felino asociado con el Sol, tal como lo indica el signo tetramorfo que el animal porta en la parte posterior de la cabeza y que lo identifica como una alegoría solar. La imagen del depredador haría referencia al astro en su faceta nocturna. *MdCVV*



Cat. 133

PORTAESTANDARTE ZOOMORFO EN FORMA DE JAGUAR

Piedra
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán, México
10-290160

A este portaestandarte zoomorfo de Chichén Itzá se suman las formas curvas que dan movimiento a la pieza, con la fuerza y corpulencia del jaguar; éste se representa con las fauces abiertas y sus manchas características de la piel se aprecian en el relieve con diseños a manera de rosetas que hacen alusión al cielo estrellado. *MdCVV*



Cat. 134

ALTAR DE PIEDRA CON COCODRILO

Piedra basáltica

Procedencia desconocida

Preclásico Tardío (500 a.C.-250 d.C.)

Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala

1.1.2.2710

Durante el periodo Preclásico, el cuerpo del cocodrilo fue considerado como una imagen del cosmos, su piel fue vista como plano terrestre, su vientre como el interior de la tierra, y su parte trasera, que en algunos ejemplos plásticos se convierte en árbol-ceiba, como el nivel celeste. Por otro lado, sabemos que en los mitos de origen se menciona la decapitación de un saurio para crear la tierra. RRS



Cat. 135

MONUMENTO 55

Basalto

Kaminaljuyú, Guatemala

Clásico Temprano (250-600 d.C.)

Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala

1.1.2.21

El Monumento 55 es la cabeza de un personaje fantástico cuyo rostro parece presentar rasgos zoomorfos, como durante un trance para la transformación en su compañero espiritual o *wahy* en maya; en la frente hay tres elementos vegetales que se han descrito como pétalos de un nenúfar, que lo identificarían con un ser sobrenatural del periodo Clásico denominado "Jaguar de la Ninfea". CAA

El hombre frente al tiempo y a los astros

La temporalidad del cosmos fue la principal preocupación de los mayas. Consideraron que el tiempo es el movimiento del espacio, no un concepto abstracto, y ese movimiento sigue una ley cíclica. El dinamismo de la realidad espacial, el cambio cósmico, es producido principalmente por el transcurso de un ser sagrado que fue el eje de su cosmovisión: el Sol (*K'in*, palabra que también significa “día” y “tiempo”). En su cosmología, el tránsito del Sol fue captado —como ocurre en la experiencia común de los seres humanos— como un movimiento circular alrededor de la Tierra, que incluye un ciclo diario y un ciclo anual. Y sobre esta base, gracias a meticulosas observaciones, los astrónomos mayas lograron precisar con gran exactitud los días en que ocurren los equinoccios y los solsticios, puntos clave del ciclo anual del Sol. El trayecto aparente del Sol determina los cambios que en la Tierra ocurren (día y noche, fertilidad y sequía, frío y calor, etc.); por eso, el tiempo se concibió como un movimiento cíclico, con leyes estables, y fue medido por las salidas y los ocultos del Sol y de otros astros.

Pero como esas fuerzas cósmicas están cargadas de sacralidad, ésta

se despliega sobre el mundo en los distintos momentos e influye en todos los seres, dándoles cualidades y significaciones múltiples, a veces contradictorias. Por ello, los mayas se abocaron a entender y sistematizar el cambio, desarrollando la matemática y un extraordinario sistema calendárico.

Un rasgo común de las grandes civilizaciones del Mundo Antiguo es el uso de un sistema preciso de cómputo calendárico. Los mayas no fueron los creadores de su sistema calendárico, sino que fueron sus vecinos, los olmecas tardíos o “epi-olmecas”, quienes, hacia 100 a.C. formularon el sistema calendárico integral de Cuenta Larga y Rueda Calendárica; esta última fue compuesta por los ciclos engranados de 260 y 365 días. Asimismo, fueron los olmecas quienes establecieron la base aritmética vigesimal del sistema e introdujeron el valor “cero”, necesario para el funcionamiento de la numeración posicional.

Alrededor del año 250 d.C., los mayas adoptaron el sistema olmeca y lo desarrollaron de una manera nunca antes vista. De manera gradual pero constante, crearon nuevos ciclos

rituales y astronómicos, como un ciclo de nueve días o “de los Señores de la Noche” y, sobre todo, el de la Serie Lunar. Este sofisticado cómputo incluía el registro preciso de los días transcurridos de cada lunación, misma que comenzaba con la primera aparición de la Luna sobre el horizonte, después de la conjunción. Algunas ciudades de la región del río Usumacinta, como Bonampak y Yaxchilán, inventaron un ciclo de siete días para establecer relaciones entre varios ciclos calendáricos. La culta dinastía de Palenque valoró la utilidad del cómputo de siete días, pero lo revolucionó al formular un nuevo ciclo basado en un múltiplo de aquel: el de 819 días. La creatividad e ingenio matemático de los cronógrafos y astrónomos mayas mantuvo una evolución constante. En varias ciudades mayas se han detectado inscripciones que marcan aniversarios del ciclo sinódico del planeta Venus, cuya duración regularizada o canónica fue de 584 días. Lo mismo puede afirmarse de los cálculos del planeta Marte, cuya duración básica fue estimada en 780 días. Esos especialistas del periodo Clásico, expertos operadores de la “máquina maya del tiempo”, no deja-

ron labradas sus tablas de cálculo en los monumentos de piedra. Ellos elaboraban largos códices en los que iban recibiendo, transmitiendo e innovando sus conocimientos. Por desgracia ya no se conservan esos libros. No obstante, hace poco tiempo, el hallazgo de la casa de un astrónomo maya en el sitio de Xultún, Guatemala, permitió documentar el uso de tablas y cálculos que estaban pintados en los muros de su morada. Aunque algunas partes están borradas, los registros conservados indican que en ellos están involucrados ciclos de distinta duración, tales como el *tzolk'in* (260 días), el *haab* (365 días), la Rueda Calendárica (18 980 días), de Venus (584 días), Marte (780 días), posiblemente de Mercurio (117 días) y de eclipses (11 960 días), ade-

más de tablas lunares. Hoy, cuando son desenterrados los restos de la casa de ese anónimo astrónomo maya, podemos imaginar la vida de un hombre inteligente y culto, obsesionado por desentrañar los misterios de los cuerpos celestes. Sin saberlo, cuando ese hombre vivió, hacia el año 814 d.C., en la Europa medieval y la lejana China imperial, había otros astrónomos tratando de resolver los mismos problemas, con las mismas soledades, angustias y alegrías de su oficio.

Contra lo que pudiese creerse, el colapso de la sociedad maya clásica (ocurrido entre 800 y 900 d.C.) no provocó la pérdida del conocimiento calendárico y astronómico. En la península de Yucatán, los mayas del periodo Posclásico (900-1521 d.C.)

conservaron y aun mejoraron los cálculos, tal como se aprecia en las secciones astronómicas del *Códice Dresde*. La vocación maya por esa materia incluso permaneció después de la conquista, en tiempos coloniales. Así, los mayas yucatecos estudiaban con avidez los almanaques españoles —*Repertorios de los Tiempos*— y trataban de conciliar los conocimientos europeos con sus saberes tradicionales, tal como se observa en los *Libros de Chilam Balam*. La mentalidad de los mayas, siempre abierta al cambio, los ha impulsado a aceptar los accidentes de su historia y a explorar nuevas formas de pensamiento, desde la época prehispánica y hasta la actualidad.

Guillermo Bernal Romero



Cat. 136

VASO DE LA SERIE INICIAL

Grupo Murciélagos, Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque, Alberto Ruz Lhuillier, Palenque,
Chiapas, México
10-117849

Registra la fecha 09.18.09.04.04 7 K'an 17 Muwaan (13 de noviembre de 799 d.C.) y señala que ese día fueron designados "los cuatro jóvenes" (*chan tikil ch'ok taak*), mismos que participaban en ritos dedicados al dios K'awiil, como las ceremonias del ciclo de 819 días. El vaso fue producido en las llanuras de Tabasco y llevado a Palenque, donde fue labrado el texto glífico. GBR



Cat. 137

CUENCO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico (250-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-631785

En este cuenco decorado en crema, rojo y negro se dibujaron dos dinámicas figuras de venados, al parecer corriendo, acompañadas de signos estelares; las separan franjas verticales rojas y negras. Es posible que represente alguna constelación. LESS



Cat. 138

VASIJA POLICROMA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón,
Mérida, Yucatán, México
10-631793

El exterior pintado de esta vasija está dividido en dos secciones claramente diferenciadas mediante una franja amarilla. Parece representar el cielo nocturno con la Luna. Se reconocen los signos del Sol y las estrellas. Tal vez esté representado el plumaje de aves nocturnas que se asocian con las deidades de los tiempos previos a la creación, de la región oscura del universo. LESS

Cat. 139

VASO POLICROMO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Temprano (250-600 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel,
Campeche, Campeche, México

10-566457

Vaso de paredes recto divergentes. Los bordes superior e inferior son de color rojo. Una columna compuesta por tres cartuchos rojos enmarcan glifos del Sol (*k'in*), delineados sobre fondo blanco. Dos barras también delineadas en negro que están junto a los glifos del Sol pueden representar el numeral cinco. En la escena principal se encuentra un personaje sedente que lleva en las manos un bulto. LESS



Cat. 140

VASO POLICROMO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida,
Yucatán, México

10-631803

En la plástica maya, los seres sobrenaturales combinaban partes de diferentes animales para formar criaturas fantásticas. En este vaso policromo se muestra en vivos colores el diseño estilizado de un ave fantástica de la que pueden apreciarse el pico y el ojo. Las figuras laterales decoradas con puntos rojos recuerdan las manchas del jaguar, que aludirían al inframundo. MdCV





Cat. 141

CARTUCHO CON GLIFOS CALENDÁRICOS

Estuco
Templo Olvidado, Palenque,
Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México, México
10-1229

Este cartucho aglutina dos glifos calendáricos, ambos escritos en variantes de cabeza. El de la izquierda es el numeral 10, expresado mediante la testa del dios de la muerte; el de la derecha es el glifo de k'atun o ciclo de 7 200 días, escrito con un dios narigudo. Este cartucho de 10 k'atunes formó parte de un cómputo de Cuenta Larga de la Pilastra Este del Templo Olvidado de Palenque. GBR



Cat. 142

PENDIENTE EN FORMA DE QUINCUNCE

Concha
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Ek' Balam, Yucatán, México
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-596244

El quincunce era el símbolo utilizado por los antiguos pobladores de Mesoamérica para designar los rumbos del universo: este, sur, oeste y norte, además del centro, que funcionaba como el eje del mundo o *axis mundi*. Generalmente se representaba como un conjunto de cinco puntos, cuatro en las esquinas y uno al centro, como en este pendiente de concha hallado en el sitio de Ek' Balam, Yucatán. LLN



Cat. 143

ORNAMENTO TALLADO EN FORMA DE FLOR

Jade
Chichén Itzá, Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-425652

Este adorno fue tallado en forma de flor de cuatro pétalos, una de las representaciones más comunes del Sol, o *k'in*, que también tiene el significado de día. El símbolo de la flor cuádrupétala remite además a los cuatro rumbos del cosmos y su centro, eje de comunicación entre los diferentes planos: el cielo, la tierra y el inframundo. LLN



Cat. 144

PORTAINCENSARIO ANTROPOMORFO

Cerámica

Mayapán, Yucatán, México

Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida,
Yucatán, México

10-597045

El personaje representado en este portaincensario lleva un complejo atavío que incluye grandes orejeras, un yelmo y un pectoral con cinco puntos; este último, a manera de quincunce, hace alusión a los cuatro rumbos y el centro del universo, figura simbólica fundamental en la cosmología de los pueblos mesoamericanos. MdCV



Cat. 145

PLATO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán,
México
10-637074

La estructuración del mundo en cuatro direcciones con un centro tiene manifestaciones rituales y plásticas. En la cerámica hay múltiples representaciones que con frecuencia se sintetizaron en una composición geométrica semejante a una flor de cuatro pétalos con un centro, conocida como quincunce. En el interior de este plato está plasmado este signo, que se vincula directamente con la fertilidad de la tierra, representada con un personaje femenino en el centro. LESS



Cat. 146

PLATO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-346750

La concepción cuatripartita del espacio parece haber sido representada en el fondo de este plato, cuya decoración, delineada en negro y pintada de rojo, se asocia con el movimiento primigenio que surgió desde el centro del universo. La quinta dirección es un eje imaginario que abarca cielo, tierra e inframundo y se extiende por los cuatro ángulos del mundo, dando lugar al tiempo y a la diversidad. LESS

Cat. 147

VASIJA POLICROMA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán,
México
10-489095

Las representaciones de estrellas de este vaso de fondo plano y paredes divergentes constituyen el elemento distintivo de la pieza. Tal vez el antiguo pintor de estrellas quiso representar diferentes dimensiones, colores e intensidades de los astros en el cielo nocturno al pincelar estrellas con distinto número de picos. LESS





Cat. 148

PLATO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-346733

La decoración interior de este plato, de fondo blanco con diseños negros de cuatro puntos y el centro, sugiere una representación de la concepción maya del mundo. El plano terrestre se imaginaba como una superficie cuadrangular, dividida en cuatro sectores, cuyos límites en sentido horizontal los marcaban los puntos extremos por donde surge y desaparece el Sol en su trayectoria anual. Los rumbos del universo se vinculan simbólicamente con colores, árboles, animales y semillas. LESS

Cat. 149

VASIJA POLICROMA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón,
Mérida, Yucatán, México
10-631772

El diseño exterior de esta pieza se compone de tres bandas horizontales. La superior y la inferior tienen una línea en zigzag pintada en blanco y negro. La banda central tiene glifos del Sol alternados con rectángulos verticales en color rojo. Los triángulos le imprimen dinamismo a la pieza, mientras que la tira blanca y roja sugiere un proceso continuo de luminosidad y calor que tal vez aluda a la incesante sucesión de periodos de claridad y oscuridad del universo. LESS





Cat. 150

PLATO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón,
Mérida, Yucatán, México
10-383775

Plato con decoración en negro, blanco y rojo. Las paredes interiores tienen pintados seis elementos geométricos con trapeacios rojos y negros alternados, en cuyo interior hay un signo que recuerda el glifo de la Luna. En el fondo del plato se pintó un círculo rodeado de puntos negros y en el centro un círculo rojo con cuatro puntos negros grandes. Todos estos componentes parecen referirse a temas de carácter sideral, tal vez asociados con el cielo nocturno. LESS



Cat. 151

PLATO DECORADO CON SIGNO DE VENUS

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón,
Mérida, Yucatán, México
10-631856

Esta pieza cerámica muestra una versión animada o personificada del planeta Venus. El signo básico de este planeta (cuatro ojos distribuidos en los espacios que forma una cruz) está situado exactamente en la parte central. De esta forma personificada de Venus se desprenden volutas, como señalando las influencias que desde las alturas celestes podía ejercer dicho astro. GBR

Cat. 152

LADRILLO MODELADO 3

Arcilla

Comalcalco, Tabasco, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco,
Tabasco, México

10-508318

Esta inscripción comienza con la fecha 12
Ik' 10 Sip, que corresponde al 22 de marzo
de 652 d.C. El suceso registrado en el texto
fue la dedicación de un plato de ofrendas
(*lak*) a una deidad llamada Ahkal Te' Chaahk
Ohl K'uh, Chaahk del Árbol y las Tortugas,
el dios del Corazón Vital. El dios Chaahk,
asociado con la lluvia y el rayo, fue una de
las deidades agrícolas más importantes del
periodo Clásico maya. GBR





Cat. 153

FRAGMENTO DE LÁPIDA

Piedra caliza
Chinikijá, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, México
10-460843

La calidad caligráfica del texto que contiene este fragmento de lápida muestra la maestría alcanzada por los escultores de la región del Usumacinta. Los cuatro cartuchos glíficos que se conservaron registran la coronación del gobernante Aj To'ok Ti' Chaahk, en 7 Kib 14 Pop (18 de febrero de 770 d.C.). Por un error, el escribano anotó 13 como coeficiente del mes, numeral imposible de combinarse con el día registrado. TPS



Cat. 154

LÁPIDA CON SIGNO DE VENUS

Piedra
Plataforma de Venus, Chichen Itzá, Yucatán,
México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-290448

La lápida forma parte de la ornamentación de una estructura llamada Plataforma de Venus debido a que tiene el signo de este astro del lado izquierdo y un atado de años con el símbolo teotihuacano del año; los numerales (ocho puntos y una barra) pueden referirse a un ciclo de 2920 días que equivalen a cinco años sinódicos de Venus (de 584 días) y ocho años solares (de 365 días). LESS

Cat. 155

MONUMENTO 161

Piedra arenisca
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-588894

El texto de este altar, dedicado por el Gobernante 5 de Toniná, registra la fecha 5 Eb 10 Yaxk'in (16 de junio de 730). Para enaltecer el evento acaecido, el número y el nombre 5 Eb se repiten en el centro. Ese día, cuando se cumplían 42 años de la entronización del Gobernante 3, K'inich B'aaknal Chaahk, ocurrida en un 5 Eb pero del año 688, su tumba fue objeto de un rito que involucró el uso de fuego. TP5



Cat. 156

MONUMENTO 139

Piedra arenisca
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-569468

Esta pieza hace referencia a la fecha 9.13.10.0.0, 7 Ajaw 3 Kumk'u (22 de enero de 702 d.C.), cuando se llevó a cabo una celebración de final de periodo por parte del afamado gobernante K'inich B'aaknal Chaahk de Toniná, quien porta los títulos *yajawte'*, Señor de Lanzas y *pitzil*, Jugador de Pelota. B'aaknal Chaahk fue, sin duda, uno de los gobernantes más beligerantes del antiguo asentamiento de Toniná y es reconocido por sus reiterados conflictos militares contra Palenque y sus aliados a finales del siglo VII d.C. GBR





Cat. 157

DINTEL 48

Piedra caliza
Estructura 12 de Yaxchilán, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad
de México, México
10-80370

Registra la fecha 9.4.11.8.16 2 Kib, que equivale al 11 de febrero de 526 d.C. El estilo caligráfico de este monumento es sobresaliente, ya que los numerales de la cuenta larga están expresados mediante glifos de cabeza, mientras que los periodos calendáricos fueron escritos con glifos de cuerpo completo. GBR



Cat. 158

ESCULTURA DE JAGUAR

Piedra
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-569530

Esta escultura en piedra representa un jaguar de forma naturalista. Se puede apreciar el diseño de las rosetas características de su piel y las fauces abiertas del animal, muestra de fuerza y ferocidad, que le valieron ser asociado simbólicamente con el poder de los gobernantes y las fuerzas desenfrenadas de la naturaleza. MdCV



Cat. 159

MONUMENTO 16

Piedra arenisca amarilla
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, México
10-460844

Muestra la fecha 9 Ajaw, alusiva al final de medio k'atun 9.12.10.0.0 9 Ajaw 18 Sotz'. Fue labrado durante el reinado del Gobernante 2 de Toniná, cuyo nombre está registrado en la inscripción acompañado de sus títulos *k'uhul po' ajaw*, "Sagrado Gobernante de Po' [Toniná]", *baahkab*, "Primero del Mundo" y *kalomte'*, que denotaba a los jefes que dominaban regiones muy extensas. GBR



Cat. 160

ALTAR BICÉFALO

Piedra caliza
Moral-Reforma, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Pomoná, Pomoná, Tabasco, México
10-604239 0/2

Esta escultura muestra una representación bicéfala del ave Muwaan, relacionada con el inframundo y el cielo nocturno. Las cabezas de esta entidad sagrada están unidas por una banda celeste que muestra los signos de *ak'ab* (oscuridad), *uh* (Luna) y *chan* (cielo), además de una forma peculiar de *k'in* (Sol) que muestra unos huesos cruzados. Este signo refiere al astro solar en su tránsito por las profundidades subterráneas, la región de los muertos. GBR



Cat. 161

MONUMENTO 175

Piedra arenisca
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-569505

Registra una ceremonia de entrada del fuego que el Gobernante 8 de Toniná llevó a cabo en la tumba del Gobernante 1, el fundador de la dinastía local, en la fecha 3 Manik'0 Muwaan, equivalente al 31 de octubre de 799 d.C. También menciona que diez años antes, en 2 Muluk 12 Ch'e'n (13 de julio de 789 d.C.), el Gobernante 8 capturó a Aj Chan Chih, un noble originario de un sitio llamado Pomoy. La escena muestra a este prisionero, amarrado y llevándose una mano a los labios, gesto corporal que indica temor. GBR



Cat. 162

FRAGMENTO DE ESTELA

Piedra caliza
Rancho La Cuchilla, Balancán, Tabasco, México
Clásico Tardío (600 a 900 d.C.)
Museo Doctor José Gómez Panaco, Balancán, Tabasco, México
2079 P.M. 577

Muestra la primera sección de una fecha de Serie Inicial, de la cual se conserva el glifo introductor con el patrón del mes Sotz' y los glifos de 9 bak'tunes, 9 k'atunes y 0 tunes. Los datos son suficientes para reconstruir la fecha completa como 9.9.0.0.0 3 Ajaw 3 Sotz', equivalente al 9 de mayo de 613 d.C. El estilo caligráfico de la inscripción es notable por la elegancia de los trazos esculpidos y la alternancia en la profundidad de los relieves. GBR



Cat. 163

ESTELA

Piedra caliza
Tila, Chiapas, México
Clásico Tardío (600 a 900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
10-409952

El monumento conmemora la fecha 9.12.13.0.0, 10 Ajaw 3 Sotz' (21 de abril de 685 d.C.), que marca la finalización del decimotercer *tuun* (ciclo de 360 días). En este monumento destaca el uso de "variantes de cabeza", en vez de los numerales de barras y puntos, para acompañar los cartuchos de los diferentes periodos. Después del registro de la Cuenta Larga se pueden observar algunos jero-glíficos que componen la Serie Suplementaria, entre los que se encuentran el glifo G9 (parte de un ciclo novenario utilizado por los antiguos mayas) y el glifo F, que puede traducirse como *u ti' hu'n*, "en la orilla del libro". MdlG



Cat. 164

DINTEL 33

Piedra caliza
Estructura XIII de Yaxchilán, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, México
10-80358

El texto glífico indica que el personaje representado es Yax'un Bahlam, cuyo nombre está acompañado de varios títulos: "El de los Veinte Prisioneros, el Sagrado Gobernante de Kaaj, el Sagrado Gobernante de Pa'chan (Yaxchilán), el Kalo'mte' del Poniente, el Baahkab (Primero de la Tierra)". Sostiene un bastón ritual llamado *jasaw chan*, con el que realiza una danza. El texto asienta que la ceremonia ocurrió en la fecha 5 Kimi 19 Yaxk'in, 25 de junio de 747 d.C. GBR



Cat. 165

PLATO CON FECHA 13 AJAW

Cerámica
Topoxté, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
17.7.21.073

Sencillez y elegancia se resumen en la decoración de este plato trípode recuperado en la tumba de un importante personaje. Procede de Topoxté, pequeña isla en el lago Yaxhá. La banda negra que marca el quiebre del fondo y la pared, está decorada con flores de cuatro pétalos, dos negros y dos blancos. La fecha 13 Ajaw (24 de enero de 771 d.C.) que ocupa la parte central, está escrita de forma invertida. TPS



Cat. 166

PLATO

Cerámica y pintura negra
Tikal, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.3684

Muestra la fecha 12 Ajaw, registrada bajo una forma peculiar, ya que el numeral 12 está repetido a la derecha del glifo del día Ajaw. Es posible que sea una forma abreviada de señalar la fecha de final de k'atun 9.11.0.0.0 12 Ajaw 8 Keh, equivalente al 11 de octubre de 652 d.C. La pieza destaca por los elegantes diseños pintados en su pared interna. GBR



Cat. 167

VASO DE LA CORTE ESTELAR

Cerámica
Petén, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.2550

Denominado Vaso de la Corte Estelar, procede de la región del Petén y fue encontrado quebrado en más de 110 fragmentos. El Vaso de las Estrellas, como también se le conoce, fue restaurado de manera excelente por el maestro Carlos Chacón. Presenta una compleja escenificación mitológica donde un grupo de doce personajes conviven y se presentan ante dos señores en una banca. En la parte posterior, una mujer carga un conejo y el glifo que la identifica como la diosa de la Luna. Los individuos, principalmente seres sobrenaturales, portan grandes tocados y el signo *ek'*, que los identifica como estrellas, planetas o constelaciones. La escena tiene un paralelo en el mito de Zicpaná, otro personaje del *Popol Vuh* asociado con el cocodrilo terrestre que fue derrotado por los gemelos en venganza por la muerte de los cuatrocientos hermanos, que al fin de la historia se transformaron en estrellas. Esta escena nos remite a la actividad bélica de los mayas y su relación con los fenómenos astronómicos. MRVB

Las élites gobernantes y su historiografía

Provistos de una poderosa herramienta para registrar el paso del tiempo, los antiguos mayas aprovecharon plenamente ese recurso y lo utilizaron para registrar acontecimientos esenciales de su devenir histórico. Para ello crearon un sistema de escritura en el sentido pleno del término. Fueron las precoces dinastías del norte y oriente del Petén guatemalteco y del sur de Campeche y Quintana Roo, México, las que, a partir del siglo III d.C., dieron los primeros pasos en ese sentido. Inspirados por la escritura olmeca, algunas élites mayas de esa región crearon signos de escritura glífica, mismos que se adaptaron a las características de la lengua que hablaban: una forma antigua de la lengua cholana oriental. Establecieron dos clases de glifos: los logogramas, que expresaban una palabra completa, y los fonogramas, que solamente expresan sonidos vocálicos y silábicos. De manera gradual, el sistema fue desarrollado y perfeccionado durante el periodo Clásico Temprano (300-600 d.C.), particularmente en las

poderosas capitales de Tikal, Uaxactún, Yaxhá, Dzibanché, Calakmul y otras. A través de la escritura, la lengua cholana oriental se convirtió en la lengua de prestigio, o lengua franca, de la sociedad clásica maya. Poco a poco, la práctica de la escritura se extendió fuera de su área de origen. Fue adoptada por las nacientes dinastías de las zonas periféricas, como las de Palenque, Pomoná, Piedras Negras, Toniná, Yaxchilán, Ceibal, El Naranjo y Copán, por sólo mencionar algunas de las más conocidas. Hacia el norte fue asimilada por capitales tan distantes como Edzná y Cobá, entre otras muchas urbes de la península yucateca.

Con la escritura convertida en patrimonio intelectual común de los señorios mayas, las dinastías generaron una intensa labor de registros históricos que plasmaron en sus monumentos públicos, tales como estelas, altares, tableros y dinteles de piedra, así como en pinturas murales de edificios y aplicaciones pictóricas de piezas cerámicas, entre otros objetos. Las

élites se esforzaron por dejar testimonio de las hazañas guerreras y grandes ceremonias de sus gobernantes. A menudo, se remontaban hacia tiempos pretéritos para relatar la existencia de sus fundadores dinásticos, demostrando con ello que su poder actual estaba firmemente anclado en una historia poblada de ancestros prestigiados y, sobre todo, que eran herederos legítimos de ellos. Incluso, en algunas ciudades mayas escribieron narrativas que, trasladándose miles de años hacia el pasado, relataban las gestas míticas de los dioses, las hazañas que les permitieron reordenar el cosmos. Hoy, gracias, al notable desarrollo en el desciframiento de la escritura glífica, podemos volver a escuchar la voz y el discurso de las dinastías mayas. Después de más de mil años y como si fuese un torrente de luz, los textos mayas iluminan el pasado de una de las culturas más brillantes del Mundo Antiguo.

Guillermo Bernal Romero



Cat. 168

ESCULTURA-SILBATO (MUJER NOBLE, ESCRIBA)

Cerámica

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-78723

La escultura-silbato representa a una mujer noble maya, sentada, con alteraciones corporales permanentes, como deformación craneal, tatuajes y escarificaciones. Tiene el cabello recortado en forma escalonada y lleva orejeras, collares y brazaletes que indican su alto rango social. Sobre su rodilla sostiene un códice en miniatura que está a punto de abrir. Ello muestra que las mujeres mayas de finales del Clásico sabían leer y escribir. LESS



Cat. 169

SARTAL DE CASCABELES PERIFORMES

Cobre
Área maya
Posclásico (900-1550 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-228668

En los siglos previos a la conquista el cobre llegaba desde las tierras altas de Guatemala, Oaxaca y el Occidente de Mesoamérica. Los cascabeles periformes se elaboraban en molde, por medio de la técnica de la cera perdida, y eran bastante comunes durante el periodo Posclásico, al grado de ser considerados en algunas regiones como moneda o medio de intercambio. LLN



Cats. 170 y 171

ANILLOS

Cobre dorado
Área maya
Posclásico (900-1550 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-81317 y 10-4566

Durante el periodo Posclásico, gracias a la intensificación del intercambio por vía marítima y terrestre, la presencia de objetos de metal en la región maya fue más frecuente. El cobre fue utilizado para la fabricación de pequeñas herramientas como agujas y cinces y la confección de ornamentos como anillos o cascabeles. Uno de los anillos fue elaborado por medio del martillado de la lámina de cobre y el otro fue fundido a la cera perdida, también conocido como falsa filigrana. LLN

Al iniciar el periodo Posclásico, hacia 900 d.C., los mercaderes mayas extendieron sus contactos comerciales y lograron obtener, entre otros productos, artefactos de cobre, plata y oro desde el extremo sur de América Central, así como turquesas de la frontera norte de Mesoamérica. Tal fue el caso de estas magníficas piezas de cobre recubiertas por una delgada lámina de oro, que estaban destinadas a la élite gobernante. El pendiente tiene forma de caparazón de tortuga y de él cuelgan tres cascabeles. LLN



Cat. 172

CUENCO

Cobre dorado
Área Maya
Posclásico (900-1550 d.C.)
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México, México
10-643073



Cat. 173

OREJERA

Cobre dorado
Área Maya
Posclásico (900-1550 d.C.)
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México, México
10-146073



Cat. 174

PENDIENTE EN FORMA DE CAPARAZÓN DE TORTUGA CON CASCABELES

Cobre dorado
Cenote Sagrado de Chichén Itzá, Yucatán,
México
Posclásico (900-1550 d.C.)
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México, México
10-164016



Cat. 175

VASIJA ESGRAFIADA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, México
10-338431

El relieve de este vaso fue realizado con un molde. La posición y la actitud del personaje es la de los gobernantes. Está sentado sobre la mandíbula barbada de una serpiente, cuya trompa sirve de respaldo. La escena está enmarcada por elementos vegetales que incluyen flores del lirio acuático. El simbolismo de esta planta, relacionada con el inframundo, sugiere que se trata de un soberano muerto en su tránsito por el inframundo. TPS



Cat. 176

MANGO DE ABANICO LABRADO

Hueso
Tenam Puente, Chiapas
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Arqueológico de Comitán, Comitán de Domínguez,
Chiapas, México
10-461390

Es un delicado mango de abanico labrado en un hueso largo. Presenta un motivo grabado de bandas entrecruzadas y otros intrincados diseños. Los abanicos eran marcadores de estatus y fueron utilizados por las élites mayas. Proviene del sitio Tenam Puente, localizado en las Tierras Altas Orientales de Chiapas. CAA



Cat. 177

VASO CON BANDA DE GLIFOS

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche,
Campeche, México
10-398140

Vasos como éste, utilizados para ingerir bebidas de cacao, han sido recuperados en tumbas de personas importantes. La banda de glifos en el borde superior hace referencia a esa función y al nombre de su propietario. Sobre el fondo negro, que simboliza la noche o el inframundo, se plasmó la imagen estilizada de un ave relacionada con ese espacio oscuro. De su collar pende un elemento circular, identificado como un cascabel u ojo de muerto, que resalta su pertenencia al cosmos. TPS



Cat. 178

VASO PIRIFORME CON SOPORTE DE PEDESTAL

Cerámica plumiza
Procedencia desconocida
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-1184

La inconfundible apariencia metálica que muestra la superficie de este tipo de vasija, le ha conferido el nombre de plumiza. Se produjeron en la región costera de Chiapas y Guatemala y de ahí, por diversas rutas de intercambio, se distribuyeron a otras partes del área maya y de Mesoamérica. Este vaso piriforme, con soporte de pedestal, muestra la cabeza fantástica de una deidad con larga trompa. TPS



Cat. 179

CUENCO POLICROMO CON BANDA DE GLIFOS

Cerámica

Lagartero, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-643066

Los nobles mayas tenían acceso a platillos y bebidas muy elaborados, servidos en elegantes vasijas decoradas con textos e imágenes narrativas. En ocasiones los recipientes incluían una fórmula dedicatoria, un texto jeroglífico que identificaba al poseedor del objeto. Tales textos mencionaban también su función, el tipo de recipiente y su contenido. Gracias a estos registros sabemos que las vasijas solían contener bebidas de cacao o maíz y tamales de venado, pavo o pescado. LLN



Cat. 180

VASIJA DECORADA CON EFIGIE DE AVE

Cerámica plumiza

Procedencia desconocida

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-1247

La forma y el acabado de la superficie de esta vasija son distintivos de la cerámica llamada plumiza; sin embargo, por la acción erosiva o por la falta de pericia del alfarero no exhibe del todo la apariencia metálica que caracteriza a este tipo de vajilla. Mediante las técnicas de modelado e incisión, muestra la imagen de un ave, quizá una paloma, con las alas extendidas y las patas dobladas. TPS



Cat. 181

LÁPIDA LLAMADA DUPAIX

Piedra caliza

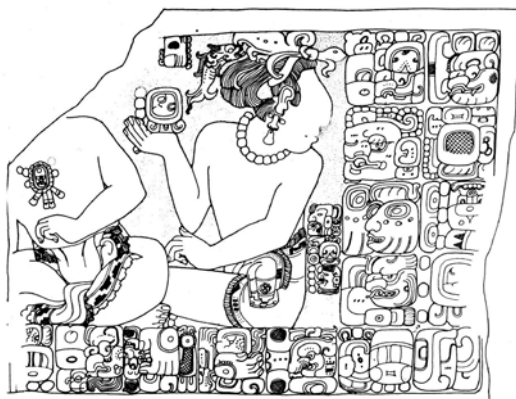
Subterráneos del Palacio, Palenque, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-224213

Esta inscripción glífica registra la conclusión de 11 k'atunes (ciclos de 7 200 días), ocurrida en la fecha 12 Ajaw 8 Keh, que equivale al 11 de octubre de 652 d.C. De acuerdo con el texto, ese día terminó de ser remodelada la zona ritual de Palenque, referida como el Cielo y el Pozo de Lakamha, "el Lugar de las Grandes Aguas", que fue el nombre o toponimia original de la antigua ciudad de Palenque. ^{GBR}



Cat. 182

PANEL 1

Piedra caliza
Pomoná, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Pomoná, Pomoná, Tabasco, México
10-392507

El personaje del lado izquierdo es Muyal Hix Chaahk, gobernante de Pomoná, quien porta un pectoral con la imagen del dios Sol. El de la derecha es un noble subordinado de alta jerarquía, un funcionario civil y sacerdotal (*sajal ti' sak hu'n*); quien sostiene un glifo del día 3 Kaban. La inscripción señala que Muyal Hix Chaahk celebró el final del k'atun 13 Ajaw el 24 de enero de 771 d.C. Durante ese rito, el dignatario hizo una ofrenda de incienso y personificó a la deidad llamada Primera Serpiente de las Aguas. GBR



Cat. 183

TINTERO EN FORMA DE MANO

Concha *Pleuroploca gigantea*
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Yucatán, Palacio Cantón, Mérida,
Yucatán, México
10-426205

El oficio de los escribas mayas estaba matizado de distinción y exquisitez, cualidades que se reflejaban en sus instrumentos de trabajo. Este tintero tiene forma de mano, cuya palma sirve de recipiente. Los dedos se levantan y flexionan con delicadeza, indicando de esta manera la habilidad y sensibilidad artística del especialista de la escritura. GBR

Cat. 184

FRAGMENTO DE ESCULTURA DE GOBERNANTE

Piedra caliza

Toniná, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-569466

Los escultores mayas elaboraron magníficas representaciones de sus gobernantes, los *k'uhul ajawo'ob* o "señores sagrados", ricamente ataviados con todos los atributos del poder real. En este fragmento, procedente de Toniná, podemos observar parte del rostro y el gran tocado de un dignatario. LLN



Cat. 185

MONUMENTO 146 (ERIGIDO A UN GUERRERO)

Piedra arenisca

Toniná, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-604756 0/2

Muestra al octavo gobernante K'inich /.../ Chapat, quien reinó en Toniná entre 787 y 806 d.C. Sostiene una barra ceremonial con signos lunares, imagen simbólica del cosmos, la cual remata en ambos extremos con cabezas de deidades. Su elegante atuendo incluye un tocado con la imagen del dios solar, orejeras y collar de cuentas de jade. Este personaje fue el responsable de la última gran época de florecimiento de Toniná y tuvo una importante actividad militar en las provincias aledañas, como lo indica uno de sus títulos, *aj bolon baak*, el de los muchos cautivos. La inscripción registra que el monumento fue erigido en 7 Imix 14 Xul (17 de mayo de 787 d.C.) y que el escultor se llamó Bahlam. LLN



Cat. 186

PORTAINCENSARIO DE PIEDRA

Piedra caliza
Grupo IV de Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México
10-458700

Fue utilizado para venerar la memoria de Aj Sul, un jefe guerrero (*yajaw k'ahk*) palencano. Este personaje está representado en la propia pieza; luce una diadema de aros "Tlálloc", típica de esos dirigentes bélicos. Entre otros sucesos, el texto glífico registra la designación de Aj Sul como jefe de armas, ocurrida el 25 de diciembre de 610, y el ataque que, tan sólo tres días después, condujo contra la enemiga ciudad de Santa Elena, Tabasco. GBR



Cat. 187

FIGURILLA DE SACERDOTE

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-79993

Figurillas de este tipo, realizadas con moldes y cubiertas de una capa blanca de cal, son comunes en los contextos funerarios de la isla de Jaina, Campeche, de donde posiblemente proceda. La jerarquía y oficio religioso de este personaje destacan debido a la vestimenta que cubre gran parte de su cuerpo, así como por la cuerda anudada como pectoral y la bolsa de copal que porta en una de sus manos. TPS

Cat. 188

PLATO POLICROMO CON ESCENA PALACIEGA

Cerámica

Área maya

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-136889

Las escenas palaciegas fueron representadas con bastante frecuencia en el arte maya. Tales imágenes muestran el interior de las habitaciones, donde el gobernante se encuentra sentado sobre una banqueta o un trono. Muchas veces está rodeado por sus sirvientes y favoritos, que procedían del círculo de la corte. Otras escenas, de carácter más político, parecen referirse a la recepción de visitantes extranjeros y jefes militares. LLN



Cat. 189

PLATO POLICROMO

Cerámica

Xcambó, Yucatán, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-569980

Plato policromo con la representación de tres personajes. El de la parte central lleva pintura corporal en color negro y, tanto por la postura como por el atavío, es posible que se trate de un gobernante. Los otros dos, de menor rango, se distinguen por la pintura de color rojo. RRS





Cat. 190

**COLLAR CON PENDIENTE
EN FORMA DE CALABAZA**

Jade
Área maya
Clásico (250-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México, México
10-9075

El jade y otras piedras verdes tenían un simbolismo sagrado vinculado al maíz, a la vida vegetal, a la lluvia y a la renovación de la naturaleza, el cual les confería un significado extremadamente especial. LLN



Cat. 191

COLLAR

Jade
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de
México, México
10-8631 0/39

Este collar tiene 38 cuentas de jade y un pectoral en forma de canoa. Fue tal vez uno de los objetos que formaban la ofrenda funeraria de un personaje de rango elevado, tal vez un gobernante. Esta bella piedra, símbolo de lo precioso, el agua y la inmortalidad, acompañó a los gobernantes mayas en su vida y en su muerte. LLN

Cat. 192

COLLAR

Jade

Área maya

Clásico (250-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología,

Ciudad de México, México

10-8630

El jade tenía un significado sumamente especial para la nobleza maya. No sólo usaban elegantes collares y brazaletes, sino que eran sepultados con piezas de jade. LLN



Cat. 193

COLLAR CON PENDIENTE EN FORMA DE CORAZÓN

Jade

Área maya

Clásico (250-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología,

Ciudad de México, México

10-79719

Los ornamentos de jade, y de piedras verdes en general, tenían un simbolismo sagrado que se asociaba al maíz, la vegetación, la lluvia y la regeneración de la naturaleza, lo cual les confería un valor especial. A pesar de su extrema dureza, los artesanos mayas elaboraron una gran variedad de cuentas y pendientes de jade que ocasionalmente se combinaban con otros materiales, como concha o hueso, para confeccionar elegantes collares y ajorcas destinados a la nobleza. LLN



Cat. 194

PECTORAL CON SIGNO *IK'*

Jade
Cenote Sagrado de Chichén Itzá, Yucatán,
México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-425694

Este collar, compuesto por cuentas tubulares y esféricas, lleva como elemento central un pectoral tallado con el signo *ik'*, en forma de una T, que designa al viento y el hálito vital. Tal símbolo fue utilizado para la decoración de edificios y ornamentos, enfatizando su carácter trascendental para los antiguos mayas. LLN



Cat. 195

ORNAMENTO EN FORMA DE RANA

Oro
Área maya
Posclásico (900-1550 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-146130

Esta rana de oro, elaborada en molde con perforaciones en sus extremos, estaba destinada a ser colgada como pendiente. Las ranas y los sapos se asociaban estrechamente a la llegada de las lluvias y a la regeneración de la naturaleza. Todavía en algunas comunidades contemporáneas de la península de Yucatán se suele realizar un ritual agrícola para llamar a la lluvia, el *cha chaac*, que incluye la participación de cuatro niños (uno por cada rumbo cardinal) que actúan y cantan como ranas. LLN

Desde el punto de vista mineralógico, el jade es un silicato de sodio y aluminio de color verde intenso con gran brillo y dureza, cuyos yacimientos principales se encuentran en la cuenca superior del río Motagua, en las tierras altas de Guatemala. Desde épocas tempranas los pueblos mesoamericanos establecieron rutas de intercambio a larga distancia que permitieron su distribución hacia otras regiones, ya que constituía un material privilegiado para la fabricación de cuentas para collares, pendientes, orejeras y muchos otros ornamentos destinados a la nobleza. LLN



Cat. 196

OREJERAS

Jade
Entierro 56 de Jaina, Campeche | Área maya
Clásico (250-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de
México, México
10-643071 0/2 | 10-643070 0/2



Cat. 197

DISCOS

Jade
Área maya
Clásico (250-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de
México, México
10-7900 | 10-7901 | 10-9099 0/2



Cat. 198

CUENTAS

Jade
Área maya
Clásico (250-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de
México, México
10-7884 | 10-9098 0/5



Cat. 199

VASO POLICROMO CON ESCENA DE TRIBUTARIO Y GUERREROS

Cerámica y pigmentos
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-643069

Muestra dos personajes que tienen el cuerpo pintado de negro y portan tocados con una entidad que combina rasgos de felino y reptil. La pintura corporal negra era típica de los comerciantes y guerreros mayas. Por la presencia de una lanza entre ambos, parecen ser jefes de armas. El tercer personaje entrega un bulto a uno de los guerreros. Por el contexto, ese fardo parece ser de tributo. Intercaladas entre los personajes hay columnas de glifos falsos enteramente decorativas. GBR



Cat. 200

VASO LLAMADO PELLICER (ESCENA DE UNA CORTE MAYA)

Cerámica y pigmentos
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco, México
1650 PJ 9

Este vaso es una obra maestra del arte pictórico maya. Muestra un convite palaciego al que asisten varios nobles. El personaje más importante está arrodillado y tiene el cuerpo pintado de rojo. El texto glífico lo refiere como "El de la Casa (el palacio), El del *chih* (una bebida alcohólica), El del Fuego del Camino". Todos sus invitados tienen el cuerpo pintado de negro, como el enano, el cortesano que bebe de un cajete y el que lleva un gran plato de tamales. La imagen plasma de manera vívida la riqueza y el bienestar de una corte maya del periodo Clásico. GBR



Cat. 201

MONUMENTO 114

Piedra caliza

Toniná, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

10-409956

Muestra al gobernante palencano K'inich K'an Joy Chitam representado como cautivo. De acuerdo con el texto glífico, Chitam fue capturado por los señores de Toniná durante la guerra que esta ciudad emprendió contra Palenque en la fecha 13 Ak'bal 16 Yax, equivalente al 26 de agosto de 711 d.C. ^{GBR}

Cat. 202

SANDALIA

Cobre dorado

Cenote Sagrado de Chichén Itzá, Yucatán, México

Posclásico (900-1550 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-4556

El Cenote Sagrado de Chichén Itzá constituyó uno de los más importantes lugares de peregrinación en la península de Yucatán. Al igual que las cuevas, pozos y manantiales, los cenotes representaban vías de comunicación entre los hombres y las deidades, medios para acceder al inframundo y depositar ofrendas como parte de los rituales. En las exploraciones llevadas a cabo en el cenote se recuperó un extenso muestrario de tales ofrendas. Esta sandalia, elaborada por medio del martillado de una fina lámina de cobre, probablemente tuvo funciones ceremoniales, pues no muestra huellas de uso. LLN



Cat. 203

CONCHA ESGRAFIADA

Concha

Simojovel, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
10-409798

Esta concha muestra en el interior a un personaje encorvado que porta en la espalda un jeroglífico. En el dorso, un texto de tres columnas registra dos fechas de rueda calendárica, la dedicación del objeto y el nombre de K'inich Janaahb' Pakal, señor de Palenque. Esta extraordinaria pieza quizá fue obsequiada a un jefe local por los servicios de vasallaje o por el envío de piezas de ámbar al reino palenquano. TPS



Cat. 204

CONCHA CALADA CON PERSONAJE

Concha

Área maya

Clásico (250-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco, México

1650 PJ 49

En este pendiente de concha fue representado un personaje ataviado con un yelmo y alas de ave en actitud dinámica. Probablemente representa la personificación de un guerrero o un sacerdote como ave durante algún ritual. LLN

Cat. 205

PECTORAL

Concha

Xkambó, Yucatán, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología,

Palacio Cantón, Mérida, Yucatán,

México

10-569865

El personaje sentado con las piernas cruzadas y expresiva actitud de mando, que ocupa el centro de este pectoral, ostenta su capacidad para controlar y dirigir las fuerzas del cosmos, en este caso encarnadas en un monstruo bicéfalo que lo transporta. La cabeza de ave simboliza el cielo diurno y la del cocodrilo, con cascabeles u "ojos de muerto" que adornan su trompa enrollada, representa el cielo nocturno. TPS





Cat. 206
COLLAR

Jade
Templo XII, Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México
10-573801 0/11 | 10-573805 | 10-573806

Las excavaciones arqueológicas practicadas en el Templo XII de Palenque, también conocido como el Templo de la Calavera, permitieron recuperar una impresionante ofrenda de jade asociada a algunos restos humanos fragmentarios. El collar está formado por pesadas cuentas cuadrangulares de jade y una gran cuenta tallada en forma de concha. LLN



Cat. 208
PLACA CON TEXTO GLÍFICO

Jade
Templo XII, Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier,
Palenque, Chiapas, México
10-458708

El texto glífico registra el pago de un tributo de jade (*ikaatz*) que hizo el señor Kuch B'ahlam, gobernante de Pomoná, al señorío de Palenque. Ello ocurrió en la fecha 1 Ajaw 3 Pohp, 17 de febrero de 697 d.C., durante el reinado del jerarca palencano K'inich Kan Bahlam. La placa misma formó parte de ese tributo. Aunque era un reino independiente y gobernado por una dinastía propia, Pomoná estuvo sometido a los designios y exigencias tributarias del poderoso señorío palencano. GBR



Cat. 207
PENDIENTE CON ROSTRO HUMANO

Jade
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-643072

Este pendiente, como la mayoría de las joyas que usaban los nobles mayas, es del material que más apreciaban como símbolo de fuerza, de inmortalidad y de realeza: el jade. Tiene forma de rostro humano con un pequeño tocado de bandas verticales y orejeras. LLN



Cat. 209
PENDIENTES EN FORMA DE BARRA CON REMATES

Jade
Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México
10-573808 | 10-573813

Los pendientes de jade en forma de barra con remates en ambos extremos solían utilizarse como piezas centrales de los collares de los grandes señores mayas. Su color verde intenso y su capacidad de permanencia estaban estrechamente relacionados con la vida, las plantas —en especial el maíz— y la regeneración de la naturaleza. LLN



Cat. 210

PECTORAL DE JADE

Jade
Entierro 3 de Xicalango, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Centro INAH Campeche, Campeche, México
10-170202

El pectoral de jade formaba parte del ajuar funerario del Entierro 3 de Xicalango y fue colocado sobre el pecho de un importante dignatario de la provincia. La imagen zoomorfa podría estar relacionada con el dios solar y originalmente formaba parte de un cetro o bastón de mando que fue reutilizado para ser usado a manera de pendiente o pectoral. LLN



Cat. 211

PECTORAL QUE REPRESENTA UN ROSTRO HUMANO

Piedra verde
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-9048

Este pectoral muestra un rostro humano con los ojos cerrados y la boca entreabierta. Tiene un adorno cuadrado sobre la frente y orejeras. Tal vez formó parte de un collar, y puede proceder de una ofrenda funeraria. La piedra verde fue utilizada para ornamentos y tuvo un importante valor simbólico. LLN



Cat. 212

PECTORAL DE JADE CON LA FIGURA DEL DIOS SOLAR

Jade
Chichén Itzá, Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-290462

El pectoral muestra en su parte central al dios solar, Aj K'in o K'inich Ajaw, una deidad prominente en la cosmología maya asociada con el calor y la vitalidad del astro que recorre diariamente el firmamento. El dios está sentado y muestra un marcado estrabismo, uno de sus elementos diagnósticos. A manera de acompañantes, aparecen dos personajes de pie; el de la izquierda parece ser un enano, cuya presencia era común en las cortes mayas. LLN



Cat. 213

PENDIENTE OLMECA

Crisoprasa
Ofrenda funeraria en San Gervasio, Cozumel, Quintana Roo, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México
10-152738

Este hermoso pendiente de estilo olmeca fue elaborado en crisoprasa, un mineral de cuarzo de color verde intenso y gran dureza; al parecer, constituyó una reliquia y un importante símbolo de poder para los mayas de la isla de Cozumel. Aunque su origen se remonta al primer milenio antes de nuestra era en la región olmeca del Golfo, fue conservado por muchas generaciones hasta ser colocado como parte de una ofrenda funeraria en San Gervasio a fines del periodo Clásico Tardío (800 d.C.). LLN



Cat. 214

VASIJA TRÍPODE

Alabastro o travertino

Área maya

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, Campeche, México

10-342641

El alabastro o travertino era un material sumamente apreciado por su transparencia y cualidades cristalinas. Al ser un producto importado desde las lejanas tierras altas, su posesión estaba limitada a los sectores más elevados de la sociedad y fue incluido como parte de las ofrendas funerarias de personajes de la nobleza. LLN



Cat. 215

PENDIENTE, FIGURILLA ANTROPOMORFA

Oro

Cenote Sagrado de Chichén Itzá, Yucatán, México

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-4544

El pequeño pendiente de oro, recuperado del Cenote Sagrado de Chichén Itzá, representa a un personaje masculino, desnudo, con un gran tocado semicircular. Por su estilo, elaborado en molde mediante la técnica de la cera perdida, ha sido identificado como parte de la tradición metalúrgica Veraguas, que se desarrolló en la región central de Panamá. LLN

Cat. 216

VASO CON ESCENA RITUAL

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana

Roo, México

10-631741

Ubicado en el lado izquierdo de la escena, un personaje masculino se levanta de un banco y entrega una antorcha al de la derecha, aparentemente una mujer gobernante, quien luce un tocado que está rematado por un ave. Esta ceremonia, relacionada con el fuego, posiblemente ocurrió en el final de b'ak'tun 7 Ajaw (11 de marzo de 830 d.C.). Esa fecha está registrada en la banda glífica labrada en el perímetro superior del vaso. GBR



Cat. 217

VASO CON PEDESTAL

Cerámica

Emiliano Zapata, Tabasco, México

Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)

Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer

Cámara, Villahermosa, Tabasco, México

1650 PJ 6

La cerámica Anaranjado Fino, producida en la llanura costera de Campeche y Tabasco, marca el fin del periodo Clásico maya y la llegada de influencias procedentes del centro de México. Provisto de un alto pedestal, este vaso muestra la imagen de un sacerdote ricamente ataviado. Porta una bolsa de copal y de sus manos brotan volutas de humo. Virgulas que simbolizan la palabra emergen de su boca. TPS





Cat. 218

FIGURILLA FEMENINA

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-49609

El dinamismo y la sencillez con la que se representó el cuerpo de esta mujer, con el torso desnudo y corto faldellín, resalta por el complejo tocado que porta. Éste, formado por un arco de plumas, muestra el rostro de una deidad mofletuda como protección sobrenatural. Fue elaborada con un molde y posiblemente proceda de la región costera del Golfo de México, entre Tabasco y Campeche. TPS

Cats. 219 y 220

NAVAJAS O HACHUELAS RITUALES

Material no determinado (piedra verdinegra)
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas,
México
10-607683 | 10-607684

Estas piezas de piedra verdinegra son navajas de hachas rituales. Se emplearon para representar o simbolizar las hachas que, para provocar las tormentas, usaban los dioses de la lluvia y el rayo, como K'awiil y Chaahk. La hachuela de arriba muestra textos glíficos labrados en ambos lados. El lado frontal registra la fecha 10 Kawak 12 Woh (12 de abril de 599 d.C.) y menciona al dios K'awiil. El lado posterior registra la fecha 11 Ajaw 18 Yaxk'in (27 de julio de 599). GBR



Cat. 221

ESPINA GRABADA

Hueso de raya
Entierro 3 de Xicalango, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Centro INAH Campeche, Campeche, México
10-170208

Esta impresionante espina decorada con un texto jeroglífico correspondía a una raya espinosa (*Dasyatis violacea* o *Dasyatis pastinaca*) y fue hallada como parte de un contexto funerario del periodo Clásico Tardío en Xicalango, gran puerto comercial de la costa del Golfo de México. El entierro correspondía, seguramente, a un importante señor de la provincia, pues además de la espina incluía ofrendas de jade, coral y perlas. LLN



Cat. 222

PUNZÓN

Hueso
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Profesor Omar Huerta Escalante, Jonuta, Tabasco, México
1644 R 11652

El breve texto glífico dice: "este el hueso de Aj Ohl K'inich, Señor de Maw", declarando así al dueño del punzón. Estos objetos eran usados en los ritos de autosacrificio sangriento y comúnmente tenían grabado el nombre del propietario, quien al morir solía ser enterrado con ellos. GBR





Cat. 223

VASO CON IMAGEN PALACIEGA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Amparo, Puebla de los Ángeles, Puebla, México
57 PJ 1396

Sentado sobre un trono, el personaje porta una diadema señorial (*hu'n*) y un pectoral *ajaw*, lo cual indica que se trata de un gobernante principal. Está sentado en un trono y junto a él se aprecia un bulto, posiblemente ritual. Su cuerpo está pintado de rojo, práctica usual de los jerarcas mayas. GBR



Cat. 224

FIGURA DE MONO TALLADO

Hueso
Yaxuná, Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-596238

El mono araña (*Ateles geoffroyi*) es un activo y ágil habitante de las selvas tropicales del área maya. Conocido como *maax*, resulta fácil identificarlo por su estilizada figura y su larga cola prensil. Los monos tenían una bien ganada reputación por su carácter transgresor y travieso; por lo general, eran representados en actitudes dinámicas, bailando o comiendo frutas y mazorcas de cacao. LLN



Cat. 225

CÓDICE MADRID

(facsimilar)

Papel

1991

Colección privada

Facsimilar de uno de los tres códices mayas prehispánicos de que se tiene noticia (los otros dos son el *Códice Dresde* y el *Códice París*. Los tres localizados en las ciudades europeas que les dan nombre). El manuscrito plegado maya está hecho sobre una tira de papel nativo de casi 7 metros de largo y 20 centímetros de alto, recubierto con enlucido blanco de carbonato de calcio y escrito en sus dos caras con tinta negra, roja y azul turquesa (azul maya) en diferentes tonos e intensidades. Intervinieron en su composición de más de 112 páginas al menos ocho escribas, sacerdotes especialistas en augurios del calendario de 260 días sobre temas diversos, como tiempos de lluvia, fertilidad agrícola, ceremonias de inicio de año, trampas para venados y manejo de abejas nativas. Fue manufacturado en la península de Yucatán durante el Posclásico Tardío (1250 a 1550 d.C.). El original se encuentra resguardado en el Museo de América de la capital española. LESS



Cat. 226

TINTERO

Concha

Aguateca, Petén, Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala

17.7.3.124

Tintero de escriba hecho de caracol cortado, aprovechando las cámaras de la concha para contener los distintos colores de la paleta cromática maya, principalmente rojo, negro y ocre. Este objeto fue encontrado en la tumba de un escriba en la ciudad de Aguateca, Guatemala. También se han encontrado este tipo de recipientes hechos de cerámica, imitando a la perfección la forma natural del caracol marino seccionado. El glifo conocido para esta clase de recipiente es *Kuch sabak*, que significa literalmente contenedor de tinta. MRVB



Cat. 227

PANEL 1

Piedra caliza
La Corona, Departamento del Petén, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnografía, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
17.7.66.1 a | 17.7.66.1 b

La inscripción refiere que el 25 de octubre de 677 d.C. fue consagrado un santuario cuyo enigmático nombre fue *wak mihnal*,

“Lugar del Seis Nada”. Este recinto fue un oráculo donde los hombres “escuchaban” a una deidad llamada “Dios del Lugar del Seis Nada”. El rito fue realizado por K’inich Yook, gobernante de La Corona. El texto narra que el 3 de noviembre de 673 d.C. K’inich Yook marchó a Calakmul, adonde llegó seis días después, el 9 de noviembre de 673 d.C. Ese día se entrevistó con Yukno’m Ch’é’en, el poderoso gobernante local. La escena muestra a ambos personajes en la realización de un rito que incluyó la ofrenda de incienso. GBR



Cat. 228

PANEL 19

Piedra caliza
Dos Pilas, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnografía, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
17.7.02.194

La escena muestra una ceremonia de autosacrificio sangriento, acto realizado por el niño representado en la parte central, probablemente un joven heredero al trono llamado K’awiil Chan K’inich. De las manos del niño salen gotas de sangre que caen en un cajete. Frente a él, de rodillas, un sacerdote sostiene una espina de raya, como si le hubiese ayudado realizar las punciones y sangrados. A la izquierda, de pie, están los padres del niño, el Gobernante 3 de Dos Pilas y su esposa, la Señora de Cancuén. GBR



Cat. 229

CINTURÓN DE CARACOLES

Caracoles *Oliva*

Aguateca, Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
17.7.21.191

Los productos del mar se asociaban simbólicamente al ambiente húmedo y fértil de las profundidades del océano, pero también representaban el intercambio a larga distancia y el acceso privilegiado de la nobleza a estos objetos como símbolos de status. Los caracoles *Oliva* eran sumamente apreciados para la decoración de ciertos atuendos, tanto por su belleza como por el delicado sonido que producían. LLN

Cat. 230

VASO ESGRAFIADO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.11008

La suntuosidad de este vaso se logró mediante la combinación de distintas técnicas decorativas que resaltan la banda de glifos, en el borde, y las columnas que separan dos paneles con imágenes de personajes sentados. Acorde con su jerarquía, portan cetro, visten un sencillo paño de cadera y llevan un elaborado arreglo en su cabello. Vasijas de este estilo son características de la región sureste del área maya. TPS





Cat. 231

ESTELA 3

Piedra caliza
Machaquilá, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.839

Este monumento contiene la Rueda Calendárica 1 Ajaw 13 Kumk'u (9.19.5.11.0, 4 de enero de 816 d.C.), asociada con la celebración de un periodo de cinco años llamado *ho'tuun*. Igualmente, la estela registra la fecha 8 Imix 14 Sotz' (9.19.4.15.1, 31 de marzo de 815 d.C.), cuando el gobernante Siyahj K'in Chaahk II "ató la diadema blanca en su cabeza", acto relacionado con las ceremonias de entronización. Durante el reinado de Siyahj K'in Chaahk II el sitio de Machaquilá experimentó una de sus etapas más prósperas, reflejada en un intenso programa arquitectónico implementado en el asentamiento a principios del siglo IX d.C. ^{OE}



Cat. 232

ESTELA 3

Piedra caliza
Ceibal, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.787

La escena central muestra a un dignatario colocado dentro de una cueva. Sostiene la expresión glífica que se lee: "las únicas y sagradas piedras *yax* y *k'an*", que alude a la sangre obtenida mediante el autosacrificio y que era ofrecida a las deidades. El texto glífico indica que el rito ocurrió en 1 Ok 8 K'ank'in, 24 de septiembre de 874, y registra el nombre del dios Gl-K'awii. Arriba, dos personajes ataviados con máscaras de Tláloc se asocian con las fechas 7 Cipactli y 5 Cipactli, quizá sus nombres calendáricos. Abajo hay dos músicos, el de la derecha toca un tambor y porta una máscara del dios del Viento. ^{GBR}



Cat. 233

PECTORAL

Concha

Aguateca, Petén, Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala

17.7.3.125

Pectoral de concha en forma de cabeza de perfil de un mono araña. Éste es un bello ejemplo de cómo se aprovecharon las formas naturales de la concha para labrarlas y convertirlas en un objeto cultural. Es impresionante el realismo con el que se trabajó este material y a su vez muestra la observación aguda de la naturaleza entre los mayas. MINC



Cat. 234

CAJA DE PIEDRA

Piedra volcánica

Cueva Hun Nal Ye, Alta Verapaz, Guatemala

Clásico Temprano (250-600 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala

1.1.1.5587

Seis personajes sedentes, flanqueados por columnas de textos, decoran las caras de esta caja. Los que ocupan las laterales, de mayor jerarquía, están sentados sobre tronos con respaldo. Por la posición de sus brazos y el objeto rectangular frente a ellos, algunos pueden ser escribas. La tapa muestra a la diosa lunar, abrazando su característico conejo, enmarcada por un texto que registra la dedicación y el nombre de la caja y del donante. En su interior se depositó un hueso de tapir. Pero su función pudo ser la de contener un códice o pinceles y plumillas de un escribano. TPS



Cat. 235

VASO PARA BEBER TZIH

Cerámica y pigmentos
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Tierras Bajas del Petén, Guatemala
Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.4.37.57

Esta pieza destaca por la elegante caligrafía de su inscripción jeroglífica y armoniosa combinación cromática. El texto del borde superior señala el uso que tenía el recipiente: *alayyich utz'ihbil ujaay yuk'ib' ta tzih*, "se dice ya que esta es la pintura-escritura del tazón y del vaso para beber *tzih*". El vocablo *tzih* significa "fresco" y se piensa que aludía a una bebida fría de maíz, misma que a veces era acompañada con cacao. TPS



Cat. 236

CUENCO CON ESCRITURA INVERTIDA

Cerámica y pigmentos
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.2071

Esta vasija es excepcional porque su texto glífico no se lee en el orden habitual —de izquierda a derecha— sino de derecha a izquierda; es decir, fue escrito en "forma invertida" o "de espejo". La inscripción dice: *alay tz'ihbnajich jolo'm*, expresión que se puede traducir como "aquí ya fue pintado el *jolo'm*". El término *jolo'm*, cuya raíz es el término *jol*, "cráneo", parece aludir al cuenco mismo. Esa denominación parece relacionada con la forma cóncava de la vasija, semejante a la bóveda craneana. GBR



Cat. 237

VASO ESTILO HOLMUL

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.369

Las vasijas estilo Holmul, así llamadas por el sitio donde fueron recuperadas por primera vez, se distinguen por la gama de tonos rojos y naranjas sobre un fondo blanco o crema. El tema plasmado es la danza del dios del maíz en el inframundo. Esta deidad, acompañada de un enano, se muestra ataviada con tocado y resplandor de plumas. La banda de glifos menciona su uso para contener una bebida de cacao. TPS



Cat. 238

VASO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.2510

El vaso con la imagen del signo de *pop* sin lugar a dudas debió pertenecer a un dignatario, ya que este signo alude a la estera o el petate, emblema del poder de los soberanos mayas. De igual forma, *pop* era el primer mes del *Haab*, el calendario solar, y en él se llevaban a cabo una serie de festividades de renovación. MdCV



Cat. 239

PLATO POLICROMO

Cerámica y pigmentos
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.1240

Muestra a una deidad nariguda y dentada con cresta de grandes plumas, en tanto que de la parte inferior brotan llamas. El texto glífico del borde señala que este "plato pintado" (*tz'ihbal lak*) perteneció a un noble llamado Bijan, quien tenía el eminente título guerrero *kajlo'mte'*, "Quebrador de Lanzas". GBR



Cat. 240

PLATO POLICROMO

Cerámica
Tierras Bajas, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.1289

Plato policromo extendido con representación de un danzante en el fondo y banda pseudo-glífica enmarcada entre dos finas líneas negras. Este tipo de cerámica, con el dios del maíz en posición de danza, es común en los enterramientos de dignatarios importantes durante el periodo Clásico Tardío. La estilización del dios danzante se sugiere al cambiar las formas normales del cuerpo, contorsionando las piernas y brazos para crear el efecto de animación. El movimiento del bailarín se acentúa en las largas plumas mostradas vívidamente en el diseño del plato. MRVB



Cat. 241

VASO RECORTADO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.2.1121

El simbolismo y calidad de esta vasija, motivaron su reutilización después de que se fracturara la parte superior, que fue nivelada. Cuatro personajes, ejecutan una ceremonia de fertilidad que involucra el sacrificio de un jaguar. De éste, en medio de los personajes barbados, salen cuerdas que se conectan con los personajes jóvenes, que reciben el fluido vital en una vasija que reposa en un altar en forma de mascarón. TPS



Cat. 242

PLATO CON REPRESENTACIÓN DE TINTERO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.162

Perteneció a un *aj tz'ihb*, "escriba" o "pintor", ya que muestra la representación de un tintero de caracol cortado. Sobre ésta se aprecia la cabeza de una deidad nariguda de cuya cresta afloran penca de un agave llamado *chih*. Esta planta se empleó para elaborar una bebida alcohólica. Es posible que el artista haya usado este plato hondo como contenedor de ese brebaje. GBR

Las fuerzas sagradas

Cada pueblo tiene, en su acervo comunitario, un conjunto de expresiones de su vivencia de lo sagrado, que están acordes con las particularidades de su cultura y con su momento histórico, lo cual significa que cada pueblo tiene una religión distinta, aunque hay significativos paralelismos entre todas ellas. Los mayas concibieron un universo poblado de fuerzas sagradas que, en constante interacción con los hombres y entre ellas mismas, determinaban la existencia en su totalidad. El lenguaje sagrado, es decir, la expresión de una experiencia religiosa, o de la relación del hombre con una realidad que considera trascendente y superior, por necesidad es simbólico, pues revela lo inefable, lo inexpresable en un lenguaje conceptual; intenta comunicar la vivencia racional e irracional y emocional a la vez, de lo numinoso, de lo infinitamente poderoso, de lo que está más allá, o detrás, de la realidad visible y palpable. De este modo, el hombre siempre ha encontrado imágenes o relatos para dar a conocer a los demás esa vivencia: son los símbolos, los mitos y los ritos, que constituyen los “hechos religiosos”, peculiares de cada comunidad. Esto

quiere decir que las figuras de lo sagrado no son lo divino en sí, sino representaciones de lo divino. Por ello, no se puede hablar de “idolatría” más que en las manifestaciones decadentes de una religión, que se dan cuando el creyente ya no sabe que los símbolos, los mitos y los ritos representan algo que está más allá de ellos mismos. Así, cuando los conquistadores españoles clasificaron a las religiones indígenas como idolátricas, no se percataron de que el catolicismo también puede ser juzgado así, cuando se consideran como lo sagrado las múltiples representaciones de cristos, vírgenes, ángeles, santos y demonios.

Entre la multiplicidad de obras mayas que simbolizan lo sagrado, hallamos imágenes que combinan rasgos humanos con rasgos animales, al lado de símbolos convencionales que ostenta cada figura; animales fantásticos, como la serpiente emplumada, o simplemente gestos especiales en una figura totalmente humana que aluden a una sacralidad que posee la persona y que le viene de algún poder sagrado; por ejemplo, la sacralidad de la vida se expresa en figuras femeninas con las manos sobre el vientre o embarazadas, que represen-

tan a la diosa madre y el culto a la maternidad, así como imágenes de falos que representan la fertilidad. El poder sagrado de la diosa madre infunde la fertilidad en las mujeres, es el símbolo de la madre tierra. La gran madre a la que hay que cuidar, a la que hay que fecundar con la lluvia, que se propicia a través del ritual. Lo femenino, polo oscuro y oculto del cosmos, es así de poderoso, así de determinante en el mundo. La madre es lo más arcaico, lo más atávico, la cueva del origen.

Entre los rasgos de las figuras de deidades personalizadas —o sea seres o rostros humanos con rasgos sobrenaturales o de animales—, predominan los serpentinos, con grandes ojos cuyas pupilas tienen forma de voluta (“ojo divino”), nariz alargada, la mandíbula superior del ofidio y colmillos. Otras tienen signos de vejez, como arrugas y boca desdentada, o mandíbula prógnata, pero con algún símbolo sobrenatural. Esas imágenes plásticas representan, a su vez, los poderes de ciertos animales además de los de la serpiente, como el jaguar, el tapir, el quetzal, el venado y el cocodrilo. Animales como la tortuga, el tlacuache y el sapo participan

también en las representaciones sagradas. Y los propios animales simbolizan los distintos estratos del cosmos: el cielo (serpiente de cascabel bicéfala y quetzal, así como víbora de cascabel emplumada), la tierra (coco-drilo) y el inframundo (serpiente *ochkan* o boa). Y diversos animales, figuras antropozoomorfas, antropozoofitomorfas (fusión de hombre, planta y animal) o animales fantásticos (fusión de varios animales) encar-

nan a las fuerzas naturales, como el Sol, el viento, el agua y el relámpago. Hay otros animales que fungen como emisarios de esos grandes dioses (las guacamayas, los búhos, las mariposas nocturnas). Y asimismo, diversas plantas simbolizan energías sagradas, como el maíz, la ceiba y las plantas psicoactivas. Se encuentran también deidades que protegen las actividades humanas, como la guerra, el comercio, la agricultura, la api-

cultura, y “Señores de los animales”, seres humanizados o con formas animales, que cuidan a la naturaleza silvestre.

Todo lo anterior conforma un complejo universo de fuerzas sagradas que permean el cosmos y cuyas influencias se despliegan sobre el mundo y los hombres, cambiando según el orden del tiempo.

Mercedes de la Garza



Cat. 243

FIGURILLA POLICROMA DE ANCIANO QUE EMERGE DE UN *PHILODENDRUM*

Cerámica y estuco

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-78182

Esta figurilla representa a un anciano que emerge de la flor de una arácea azul (*Philodendrum* sp.). De su cáliz surge el dios N, señor de la naturaleza silvestre, y Pahuatún, dios viejo cuádruple que sostiene el mundo y también es protector de los chamanes. Emerger de una flor, principalmente la plumeria, significaba nacimiento porque simbolizaba el sexo femenino. La imagen concuerda con la idea del mito cosmogónico de los lacandones actuales, ya que el dios creador, K'akoch, formó la flor de la cual surgieron los otros dioses. MdIG

Cat. 244

VASIJA PIZARRA PUUC

Cerámica de apariencia pétrea
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-77453

Durante la parte final del periodo Clásico, en la región serrana (Puuc) de Yucatán y Campeche se elaboraron inconfundibles vasijas de color crema y apariencia pétrea. A esta cerámica, por su textura y lugar de origen, se le llama Pizarra Puuc. Los símbolos plasmados en las paredes de esta pieza son similares a los que decoran las fachadas de los edificios en esa provincia estilística del área maya. TPS



Cat. 245

FRAGMENTO DE MARCADOR DE JUEGO DE PELOTA

Piedra caliza
Jonuta, Tabasco, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Profesor Omar Huerta Escalante, Jonuta, Tabasco, México
1644 PJ 0245

Esta pieza debió formar parte de un monumento mayor provisto de espiga. La calidad y complejidad de los motivos esgrafiados señalan que su ejecución se realizó en la parte final del periodo Preclásico e inicios del Clásico Temprano. Entre volutas de humo o nubes, un personaje sedente, quizás una imagen de Chaahk, se enfrenta a un ser fantástico provisto de gran trompa con dientes y colmillo de tiburón. TPS





Cat. 246

VASIJA POLICROMA CON TAPA

Cerámica

Becán, Campeche, México

Clásico Temprano (250-600 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, México

10-568680 0/2

El soporte anular, el reborde basal y la tapa de esta vasija policroma son atributos diagnósticos de su temporalidad temprana. Formó parte de una rica ofrenda en la tumba de un importante gobernante. El diseño radial de plumas negras y cuatro rosetones pintados en la tapa converge y circunda el asa que exhibe el rostro del dios solar como jaguar del inframundo, con anteojeas y vírgula en el entrecejo. TPS



Cat. 247

VASO CON DECORACIÓN LABRADA

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-637132

Vaso trípode con decoración labrada. Una banda con glifos recorre la parte superior; el texto señala: "Aquí se dice que es la presentación del (recipiente cerámico) labrado, el recipiente redondo labrado con los trece *jay*, que es el vaso para beber". Dos escenas paralelas se desarrollan en la parte inferior: una deidad anciana, posiblemente el denominado dios N, sentada sobre un signo de la tierra, que interactúa con un roedor; en un caso es un conejo y en otro, una tuza. LESS

Cat. 248

VASIJA-COCODRILO

Cerámica plumiza
Procedencia desconocida
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-290432

Vasija plumiza en la que se observa la cabeza de un hombre surgiendo de las fauces abiertas de un cocodrilo. Con toda seguridad se trata de un ritual iniciático en el que simbólicamente el ser humano es tragado por el monstruo terrestre y surge transfigurado en un ser superior, quizá facultado para fungir como gobernante, equiparándose de esta forma con el Sol. MINC



Cat. 249

INSECTO, FRAGMENTO DE ESTUCO

Piedra caliza y estuco
Toniná, Chiapas, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-569431

Estuco modelado con la figura de un insecto esquelético. Llama la atención que presente el rostro de una deidad, posiblemente Kawiil, que podemos identificar por el ojo con pupila divina, la ceja y la nariz alargada, aunque también tiene la mandíbula descarnada, lo que lo asocia con el inframundo. Por lo destruido del cuerpo es difícil saber de qué animal se trata, pero podemos conjeturar que sea un escarabajo o una luciérnaga. RRS



Cat. 250

VASO CON DEIDAD

Cerámica Pizarra Puuc, apariencia pétrea
Región del Usumacinta, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara,
Villahermosa, Tabasco, México
1650 PJ 640

Vasijas de este tipo, con apariencia pétrea, son comunes en la península de Yucatán. Fueron manufacturadas en la zona conocida como Puuc (La Sierra), de donde llegó esta pieza a la región del río Usumacinta. En ella se muestra la imagen sedente del dios L, una deidad del inframundo y del comercio con aspecto de anciano. Porta una capa y su distintivo sombrero coronado con la mítica ave Moan. TPS



Cat. 251

VASO CON DECORACIÓN LABRADA DE PERSONAJE ANTROPOMORFO

Cerámica
Lagartero, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,
México
10-409715

Vasija monocroma de silueta compuesta. Exhibe una decoración labrada en el exterior del cuerpo central. Un cartucho decorado con diseños cuadrículados y círculos enmarca la escena de un personaje antropomorfo, cuya cabeza parece la de una deidad. La figura está en posición sedente, vista de perfil, con su brazo izquierdo extendido. El ojo tiene una voluta como pupila y una mandíbula superior de tipo serpentino; porta tocado, nariguera, brazaletes y taparrabo. LESS



Cat. 252

PORTAINCENSARIO CON FIGURA DE HOMBRE-JAGUAR

Cerámica

Tacotalpa, Tabasco, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco, México

1650 PJ 256

Portaincensario con la figura de un hombre jaguar ricamente ataviado. Los incensarios en el mundo maya jugaron un papel importante en la vida ritual, pues a través de ellos se quemaron distintas resinas aromáticas con la finalidad de alimentar a los dioses. Incluso, sabemos que se ofrendaban otros líquidos sagrados, como la sangre y, más aún, ciertas partes del cuerpo humano, como falanges. RRS





Cat. 254

PENDIENTE CON ROSTRO ESTILIZADO DE UN ANCIANO

Cerámica Anaranjado Fino
Jonuta, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Profesor Omar Huerta Escalante, Jonuta, Tabasco, México
1644 PJ 0431

Este pendiente, con el rostro estilizado de un anciano, presenta barba y arrugas en la cara, así como un tocado en forma de cabeza de venado. En el mundo maya, los pendientes y collares servían para denotar el linaje sagrado de los gobernantes o representaban a los animales protectores. **RRS**

Cat. 255

VASO MODELADO CON CABEZA ANTROPOMORFA DE UN DIOS

Cerámica plumiza
Izapa, Chiapas, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
10-409852

Esta pieza modelada tiene en su parte frontal la cabeza antropomorfa de un dios que está dentro de un marco con discos de jade, asociados con el agua y la fertilidad. Es un anciano, pues tiene el rostro arrugado y la boca desdentada. La vejez es una forma de representar una energía que trasciende el tiempo, que se conserva más allá de los ciclos biológicos. Parece referirse a una deidad que existía antes del mundo y que coadyuva a conservarlo. **LESS**

Cat. 253

INCENSARIO DEL DIOS DE LA MUERTE

Cerámica
Mayapán, Yucatán, México
Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-569889

Los dioses del inframundo simbolizan la energía de la muerte, complemento dialéctico de las fuerzas vitales del cosmos. En los textos, estas deidades reciben varios nombres: Ah Puch, el Descarnado; Kisín, el Flatulento; Hun Ahau, Señor Uno, y Yum Kimil, Señor de la Muerte, entre mayas yucatecos. En cambio, entre los k'iche's están Jun Kame, Uno Muerte, y Wuqub' Kame, Siete Muerte, y actúan en pareja. **RRS**





Cat. 256

PLATO LLAMADO BLOM, ASOCIADO A PASAJE DEL POPOL VUH

Cerámica

Río Hondo, Quintana Roo, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México

10-425136

La imagen de este notable plato se ha asociado con un pasaje del *Popol Vuh* de los quichés que habla de dos gemelos (Hunahpú e Ixbalanqué), quienes se transformaron en el Sol y la Luna de la última edad del cosmos. Estas figuras sagradas destruyeron con sus cerbatanas a un falso Sol con forma de guacamaya. Sin embargo, el ave se posa sobre dos serpientes bicéfalas, símbolo de la deidad celeste. Lleva cabezas estilizadas de serpiente sobre las alas y una larga cola de quetzal, con un signo *yax* (agua, verde-azul) que identifica al dios llamado Pájaro Principal o Pájaro Serpiente, un aspecto del dios supremo celeste Itzamnaaj. Como tocado, el Pájaro Principal lleva otra ave (tal vez una fragata o un cormorán) con largo cuello formado por esferas; de su pico emerge una banda con signos de *k'an*, precioso, y de concha, que indican que representa una corriente de sangre, líquido sagrado que al lado del agua mantenía la existencia de los seres vivos.

El texto glífico de la parte inferior del plato muestra la expresión introductoria *alay t'abaay ixim*, "aquí es elevado el maíz", quizá denotando que el plato tuvo un carácter funerario y que se empleó para ofrecer algún alimento elaborado con ese cereal. El personaje fallecido es mencionado al final del texto y se llamó Kok(?) K'ele'm, "El Joven". MdIG

Cat. 257

PLATO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-637078

Este plato se decoró con una banda de glifos en el borde y un personaje saliendo de un caracol, símbolo de nacimiento, en el centro. Se trata del dios N, señor de las montañas y de la naturaleza silvestre, y Pawahtun, dios cuádruple cuya función era sostener el mundo. En otras representaciones emerge de un caparazón de tortuga. *MDIG*



Cat. 258

PLATO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio
Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-346782

La decoración interior de este plato pertenece a una tradición cerámica que se caracteriza por tener como motivo central un ave mítica que se ha denominado Pájaro Principal. Porta tocado y una especie de bufanda atada al cuello, elementos que la relacionan con el mundo de los dioses. Este tipo de piezas ha sido hallado en sepulturas, fungiendo como vasija que protege la cabeza del difunto. *LESS*





Cat. 259

INCENSARIO CON EFIGIE DEL DIOS CHAAHK CON SOPORTE DE PEDESTAL

Cerámica
Gruta de Balancanché, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-596736

Esta pieza es un incensario con soporte de pedestal y la efigie de Chaahk, dios de la lluvia. Proviene de la gruta de Balancanché, Yucatán, donde a mediados del siglo xx todavía se realizaban ceremonias de petición de lluvia, en las que el humo de la resina aromática llamada *pom*, en lengua maya, era indispensable para propiciar a los dioses de la lluvia. Varias decenas de estos braseros se depositaron alrededor de las estalactitas en el interior de la caverna. CAA



Cat. 260

VASO DEL DIOS TLÁLOC-CHAAHK

Cerámica
Mayapán, Yucatán, México
Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-569666

Los dioses de la lluvia en Mesoamérica parecen compartir una tradición común. Uno de los elementos diagnósticos de las figuras del dios de la lluvia son sus anteojeras que como círculos rodean sus ojos. Un par de colmillos se asoman en las comisuras de su boca y algunos dientes ocupan el lugar central. La estrecha relación del rostro modelado en este vaso con las funciones de la deidad se refuerza con el color azul, que remite a la idea de agua. MINC



Cat. 261

VASITO DEL DIOS CHAAHK

Cerámica

Mayapán, Yucatán, México

Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-425494

Vaso efigie con la imagen del dios Chaahk, la deidad protectora de la lluvia. Se distingue por una nariz larga y curva, colmillos serpentinos y el color azul. Es uno de los dioses más importantes, pues de él dependían no sólo las lluvias para el crecimiento de las cosechas, sino el agua en general, por lo que se asocia con la fertilidad. LESS



Cat. 262

FIGURA DE MUJER

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-631688

Figurilla femenina elegantemente ataviada que adopta una postura ritual. La escultura muestra restos de pintura azul en el ropaje. Los mayas retrataron mujeres en sus figurillas con mucha mayor frecuencia que en ningún otro medio artístico. La mayoría de estas figurillas representa el aspecto del ideal de mujer. MINC



Cat. 263

DIOS SOLAR

Jadeíta

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-79281

La cara del dios solar puede distinguirse por sus grandes ojos cuadrangulares y estrábicos, con pupila en forma de voluta, y la nariz roma. Fue la deidad suprema del panteón maya, pues de él dependía la marcha y continuidad del universo. Entre los mayas yucatecos se le denominó Kinich Ajau, Señor Ojo Solar. MINC



Cat. 264

ESCULTURA POLICROMA

Estuco

Oxtankah, Quintana Roo, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México

10-391952

El modelado en estuco fue una técnica escultórica empleada con frecuencia en el área maya durante el Clásico. Esta figura antropomorfa destaca por la pintura que conserva, que es un ejemplo de la colorida decoración con la que se adornaban los edificios. Negro, rojo, ocre y azul se emplearon para detallar al personaje tanto en los elementos físicos (pupilas, párpados, cejas, labios, cabello) como en la indumentaria (pintura facial, orejeras y prendas de vestir). LESS

Cat. 265

DISCO CON ESCENA DE LA DIOSA DE LA LUNA

Piedra

Tenam Rosario, Chiapas, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Arqueológico de Comitán,
Comitán de Domínguez, Chiapas,
México
10-335380

La escena muestra a la diosa de la Luna, quien acerca su rostro a una serpiente sobrenatural y abraza un conejo, animal emblemático del astro lunar. La diosa se encuentra dentro de un signo lunar y porta un tocado con la cabeza del dios Kawiil. La inscripción que rodea conserva el registro de un día 5 Etz'nab y parte de un cómputo lunar, el cual señala que la Luna tenía 28 días, es decir, que era el último día de luna nueva. GBR



Cat. 266

VASIJA-CARACOL

Cerámica

Tulum, Quintana Roo, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México
10-229023

La relación simbólica de los moluscos con la fecundidad y el mundo sobrenatural se resalta aquí con el rostro de un personaje que emerge de las entrañas de un caracol. Representaciones de este anciano, identificado como dios N, son frecuentes en la plástica maya. De naturaleza cuatripartita y patrono de los escribas, tenía sobre todo la función de ser soporte del cosmos. Se conoce como B'akab'o Pawahtun. TPS



Cat. 267

FIGURILLA FEMENINA, REPRESENTA A DIOSA MADRE

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-78179

Figurilla que representa a la diosa madre, lo cual se expresa en sus manos, colocadas sobre el vientre, y en los símbolos religiosos que la rodean. Se encuentra frente a un portal formado por dos serpientes emplumadas, símbolo del cielo. Encima hay tres atados de plumas; los de los lados llevan flores, que aluden a lo femenino, y en el del centro se grabó un glifo de cielo, que confirma el simbolismo de las serpientes. MdIG



Cat. 268

FIGURILLA FEMENINA, REPRESENTA A DIOSA MADRE

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-222282

Figurilla que representa a la diosa madre con las manos sobre el abdomen y un portal con plumas en la espalda. Sobre la frente lleva una flor estilizada, *nicté*, que alude al sexo femenino. El tocado se compone de una serpiente bicéfala, imagen de la deidad celeste, y en lo alto se observa un ave descendente con las alas extendidas, símbolo también del dios del cielo. Así, la diosa madre aparece como el aspecto femenino del dios supremo. MdIG



Cat. 269

PORTAINCENSARIO DE DIOS SOLAR DEL INFRAMUNDO

Cerámica
Tacotalpa, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara,
Villahermosa, Tabasco, México
1650 PJ 118

Portaincensario con la imagen del dios solar del inframundo (GIII). Podemos identificar dicha deidad porque presenta rasgos de jaguar, como orejas, manos y pies de felino. Además, tiene una serpiente en forma de ocho en el entrecejo y los dientes limados en forma de T. Se encuentra parado sobre un mascarón descarnado, lo que lo vincula con el interior de la tierra. RRS



Cat. 270

PORTAINCENSARIO DE ANTEPASADO

Cerámica
Tacotalpa, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco,
México
1650 PJ 248

Muestra a un gobernante ataviado como el dios GIII o Sol Jaguar del Inframundo. Luce una máscara con pupilas en espiral y porta guantes y sandalias de garras de jaguar, rasgos típicos de esa deidad. Los dignatarios que personificaban a GIII se distinguían por haber sido grandes guerreros. Este portaincensario se empleó para venerar a un antepasado representado como encarnación de esa deidad. Muestra concreciones blancas de carbonato de calcio; lo que indica que estuvo depositado dentro de una cueva. GBR



Cat. 272

PORTAINCENSARIO ANTROPOMORFO DE DIOS SOLAR

Cerámica
Sierra de Tacotalpa, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer
Cámara, Villahermosa, Tabasco, México
1650 PJ 255

Portaincensario antropomorfo de cerámica cubierto a la mitad por una gruesa capa carbonatada por la acción del goteo milenar en una cueva de Tapijulapa. La mitad de la figura visible deja ver a GIII o dios solar nocturno con sus atributos característicos: barba, diente limado en forma de T y rasgos de jaguar, parado sobre la cabeza de ese majestuoso felino. MRVB

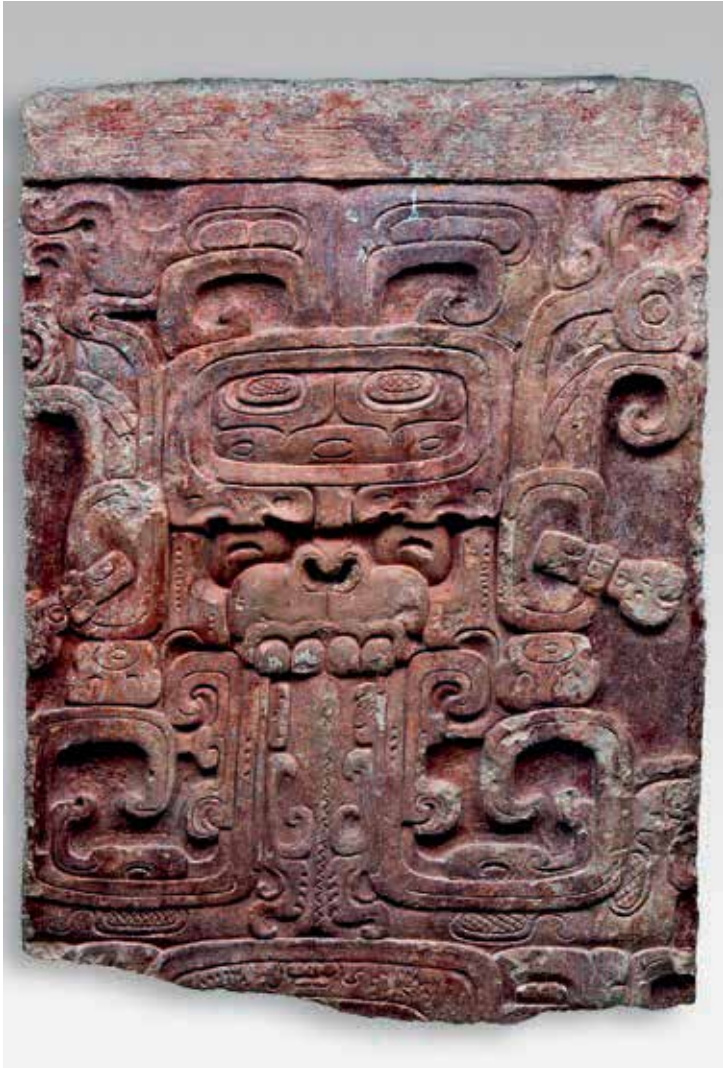


Cat. 271

FIGURILLA-SILBATO, REPRESENTA A UNA MUJER NOBLE

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-78656

Esta figurilla-silbato representa a una señora noble que esboza una sonrisa y porta un elegante vestuario; sobre la cabeza lleva un tocado hecho con bandas de tela y flores. Tiene un adorno sobre la frente y una escarificación de puntos alrededor de la boca que alude al autosacrificio de perforarse la lengua que las señoras de la nobleza practicaban. En sus manos sostiene un objeto cuadrangular con una serpiente bicéfala, símbolo del dios celeste, junto a una madeja o bolsa. fz



Cat. 273

LÁPIDA CON DEIDAD DEL INFRAMUNDO

Piedra caliza
Pomoná, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Pomoná, Pomoná, Tabasco, México
10-392510

Las representaciones de cabezas descarnadas son imágenes relacionadas con la muerte y el inframundo. La singularidad de esta lápida, que debió formar parte de un tablero, radica en que conjuga la muerte y la vida con los elementos vegetales que, en forma de hojas de maíz, brotan de esta deidad. En la frente porta el signo Ak'bal, que significa oscuridad. Su lengua bífida adopta la forma de dos cabezas de serpiente y sugiere la emanación de un líquido precioso y fecundador. TPS



Cat. 274

LADRILLO CON ROSTRO DE DIOS SOLAR

Arcilla
Comalcalco, Tabasco, México
Clásico (250-900 d.C.)
Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco, Tabasco, México
10-576227

Quizá lo más significativo de la ciudad de Comalcalco es la utilización de ladrillos en la construcción de sus edificios; muchos de ellos fueron grabados y colocados de tal forma que las imágenes labradas no fueran visibles desde el exterior de los edificios. En éste se observa el perfil del dios solar maya, K'inich Ajaw, una manifestación del dios creador Itzamnaaj, la deidad más relevante del panteón. MINC



Cat. 275

FIGURILLA DE MUJER JOVEN (LUNA) ABRAZADA POR ANCIANO (DIOS SOLAR)

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM,
Ciudad de México, México
ST/L1/0024

En esta figurilla se muestra a un anciano y a una mujer. El hombre de edad avanzada toma con su mano un pecho de la joven. Se ha interpretado como el dios solar, en su aspecto antropomorfo, que se acerca amorosamente a la Luna, quien en este caso representa el concepto de belleza femenina, con una marcada deformación craneal. Ambos simbolizan la polaridad del cosmos. MINC



Cat. 276

FIGURILLA DE MUJER JOVEN (LUNA) ABRAZADA POR UN ANCIANO (DIOS SOLAR)

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-637139

Un tema recurrente en las figurillas mayas es el de las mujeres abrazadas por un anciano. Puede tratarse del aspecto joven de la deidad lunar con uno de los dioses ancianos, posiblemente el dios N. En esta imagen el dios toca el pecho de la diosa, lo cual alude a la fertilidad de la mujer. MINC



Cat. 277

SERPIENTE EMLUMADA

Piedra caliza
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum,
Yucatán, México
10-290177

La escultura de serpiente funcionó como una pieza arquitectónica empuetrada para decorar alfardas y pórticos en los edificios importantes de Chichén Itzá. Simbolizaba al dios Kukulcán, "serpiente quetzal", que encarnaba el principio creador del cielo y se asociaba con el viento, la lluvia, el agua y el planeta Venus durante el periodo Posclásico. CAA



Cat. 278

CARTUCHO DE ESCRITURA, GLIFO DE XIB MUUT

Piedra caliza
Toniná, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas, México
10-607617

Este cartucho de escritura muestra al dios Itzamnaaj con cuerpo de ave. La imagen de esta entidad compacta dos glifos: *xib* ("varón") y *muut* ("ave"), de modo tal que se lee *Xib Muut*, "Varón Ave": éste fue el nombre de Itzamnaaj como deidad patrona del nivel celeste y los animales alados, de aquellos que tienen la capacidad de volar. Debajo se encuentra otro glifo, que solamente tiene el valor fonético *ti*. Se empleó para señalar que el glifo *muut* termina con la consonante "t". Es decir, sólo opera como un complemento fonético: *xib-muut-ti*. GBR



Cat. 279

CARA DE TLÁLOC SALIENDO DE LAS FAUCES DE UNA SERPIENTE

Piedra y estuco.
Ek' Balam, Yucatán, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de San Roque, Valladolid, Yucatán, México
10-569717

La escultura representa el rostro de la deidad de la lluvia emergiendo de unas fauces serpentinas. Los dioses de la lluvia podían llevar aros o anteojeras alrededor de los ojos, que en su origen equivalían a figuras serpentinas. El nombre de esta deidad en el área maya es Chaahk, pero esta escultura posiblemente recibe influencia de la imagen de Tláloc, del Centro de México. MINC



Cat. 280

ESTELA ESCULPIDA

Piedra
Preclásico Medio (1200-500 a.C.)
Sacatepéquez, Guatemala
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.525

Esta obra muestra el mascarón estilizado de una deidad, cuyos ojos, nariz y boca son perforaciones. En las mejillas hay mascarones de perfil. La figura tiene a su vez, como tocado, otro rostro estilizado, cuya boca tiene forma piramidal, los ojos son perforaciones y, en lo alto, se ve un disco solar con rayos. Este tipo de escultura simbólica es característico del Altiplano guatemalteco en ese periodo. MdG

Cat. 281

VASO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.342

La decoración de este vaso está distribuida en dos paneles casi idénticos que enmarcan el rostro de una deidad celeste de la fertilidad. Se le conoce como dios K, y tiene como elementos diagnósticos su larga nariz y un hacha en la frente. Además, tiene los ojos cuadrangulares, colmillos en las comisuras y dientes limados. Su tocado y orejeras tienen plumas. Dos columnas con glifos separan los paneles, en una se reconoce el numeral 7 y en otra el 8. LESS



Cat. 282

URNA CON DIOS DEL MAÍZ

Cerámica
Nebaj, K'iche', Guatemala
Clásico Tardío (600- 900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.517

Se conservan varias urnas que se utilizaron para propósitos funerarios en sitios clásicos de la región de Nebaj y áreas adyacentes al norte del departamento de K'iche'. Las urnas ostentan representaciones de varios dioses, entre los que destaca el dios del maíz, que aquí se identifica por un rostro joven, con los dientes limados y tocado de hojas y mazorca de maíz. MINC



Cat. 283

VASO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.1150

Vaso pintado con una franja en la parte superior, que tiene el signo nuestro de porcentaje: %, que entre los mayas se asocia con la muerte y el mundo subterráneo. La cabeza de la deidad representada, con su característico rostro zoomorfo, corresponde a Kawiil, dios relacionado con los linajes gobernantes, el maíz, la abundancia y el poder del relámpago. LESS



Cat. 284

TAPA DE INCENSARIO

Cerámica
Costa Pacífica, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.4.37.16

Tapa de incensario con una figura femenina cuyo cuerpo está cubierto con semillas de cacao. Lleva una vasija con dos mazorcas, por lo que posiblemente se trate de una diosa del cacao, como la Ixcacau del *Popol Vuh*. Este fruto se consideró de gran valía en diferentes ámbitos políticos, económicos, sociales y religiosos en la antigua Mesoamérica, pues no sólo se convertía en chocolate, sino también se empleó como un modo equivalente de cambio. MINC



Cat. 285

FIGURA DE DIOS SOLAR

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.2.322

Una de las cualidades del dios solar era la de transitar por los distintos espacios cósmicos; cuando realizaba su recorrido por el inframundo, su epifanía era el jaguar. El vínculo es claro en esta figura antropomorfa del dios, identificado por sus elementos característicos, entre los que están las orejas y garras del depredador; para reforzar este carácter, la deidad carga dos bellos cachorros de jaguar. MdCV

Cat. 286

LÁPIDA CON DIOS SOLAR

Piedra caliza
Dos Pilas, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
Ciudad de Guatemala, Guatemala
17.7.02.204

El Sol diurno K'inich Ajaw (Señor de Rostro Solar) fue representado con frecuencia en la escultura y en la pintura. Se le reconoce por sus grandes ojos cuadrados y pupilas que delatan estrabismo. El atributo más contundente en su identificación es el signo, en forma de flor de cuatro pétalos, que porta en la cabeza y en las extremidades. Este signo, *k'in*, representaba al Sol diurno y por extensión al día, la luz, el calor y el tiempo. Sentada con las piernas cruzadas, esta deidad se apoya con una mano y con la otra sostiene el cráneo de un venado. Formó parte de un trono en el interior de un edificio. TPS



Cat. 287

DISCO CON IMAGEN DE DEIDAD

Piedra caliza
Poptún, Petén, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.2034

Disco de piedra con la imagen de un ser del inframundo; tiene mandíbulas descarnadas y flores acuáticas de ninfea, lo cual nos permite relacionarlo con este sector oscuro del cosmos, pues la mandíbula representa la muerte y la ninfea es una flor psicoactiva relacionada con ritos iniciáticos de muerte y resurrección, porque hunde su raíces en las aguas del mundo inferior. RRS



Cat. 288

FIGURILLA DE DEIDAD

Concha nácar y jade
Topoxté, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
17.7.21.210

El objeto, elaborado en concha nácar, forma parte de un mosaico hallado en el Entierro 49 de la isla de Topoxté en la laguna "Encantada" de nombre jeroglífico Yaxhá, Guatemala. Muestra al dios de la muerte o Ah Puch "El Descarnado" visto de perfil, ataviado con dos cuentas de jade que representan el collar de "ojos de la muerte". El artesano aprovechó hábilmente impurezas naturales de la concha nácar para la apariencia esquelética de la cara. El cuerpo del personaje presenta un abdomen abultado, característico del dios de la muerte, y sus brazos extendidos expresan gran dinamismo. El temible dios muestra un gran tocado, elaborado con múltiples piezas de la brillante e irisada concha. MRVB

Cat. 289

VASO ACANALADO CON TAPA

Cerámica plumiza
Procedencia desconocida
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.2485

La tapa de este vaso acanalado tiene una base también con acanaladuras, sobre la cual hay un rostro que representa a un ser fantástico con tocado cónico, hocico prominente o nariguera y orejeras; sobre la base descansa un gran pectoral circular. Todos éstos son atributos de los gobernantes, pero que también portan algunas deidades; por eso, puede representar a un ser sagrado. MdCV



Cat. 290

**CUENCO POLICROMO
CON TAPA**

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de
Guatemala, Guatemala
1.1.2.120 a y b

En esta obra se integran escultura y pintura. La tapa representa un cormorán cuyo cuello, cabeza y pico entreabierto, con un pez, están modelados, mientras que el cuerpo está pintado. El collar que porta el ave indica que se trata de una representación simbólica, y parece denotar la supremacía cósmica que tiene en su ámbito primordial: el cielo y el agua. Piezas semejantes han sido halladas en la zona del Petén, en tumbas de personajes de alto rango. LESS



Cat. 291

PLATO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600 a 900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.2.1254

Plato con serpiente emplumada fantástica en el centro y banda de glifos. La serpiente emplumada era uno de los símbolos religiosos principales en Mesoamérica. Los animales del mundo natural que conformaron esta imagen fueron la serpiente cascabel tropical, *ajaw kan* (*Crotalus durissus durissus*), y el quetzal, *k'uk'* (*Pharomachrus mocinno*). Representa al dios supremo celeste y creador, que en Yucatán se llamó Kukulcán; entre los k'iche's, Gucumatz, y en el Altiplano Central, Quetzalcóatl. MdCVV



Cat. 292

URNA FUNERARIA

Cerámica
Norte de las Tierras Altas de Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.300

En esta urna resalta la presencia del jaguar, animal relacionado con el Sol nocturno y el inframundo. Éste se asoma dentro de las fauces del monstruo terrestre y se muestra triunfante, con aspecto humano, en la tapa. Cráneos y manchas de la piel del felino resaltan el simbolismo de esta vasija. La maestría de los alfareros, y el conocimiento de esos conceptos religiosos, se hacen patentes en esta pieza decorada con elementos que simbolizan su función funeraria. La apertura en el frente de la tapa, al mismo tiempo que boca del monstruo terrestre, funcionó como portal para el alma del difunto. TPS



Cat. 293

PLATO TRÍPODE POLICROMO

Cerámica
Tierras Bajas, Petén, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.315

Plato trípode policromo con la imagen de un anciano surgiendo de un gran caracol. Se trata del llamado Pawahtun o dios N de los códices; había cuatro de ellos y a cada uno le correspondía un rumbo cardinal y un color. Estos dioses tenían diferentes funciones entre las que se contaba sostener los niveles del cosmos, pero también podían funcionar como escribas. MINC

Cat. 294

URNA CON DIOS SOLAR

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.674

Urna con el característico rostro del dios solar, K'inich Ajaw, que representa a un anciano con los dientes incisivos limados, un motivo en forma de ocho entre los ojos y las orejas de jaguar, ya que el astro tiene su versión felina, apropiándose de los atributos y la forma misma del jaguar cuando se "feliniza" cotidianamente al descender al tiempo-espacio subterráneo. MdCV

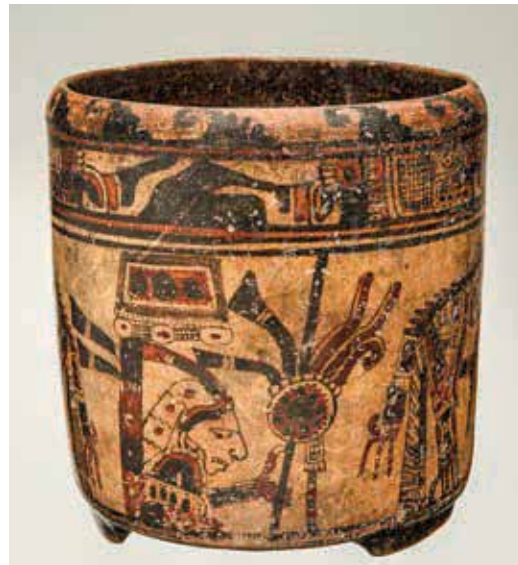


Cat. 295

VASO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.175

Entre las distintas imágenes del dios del maíz destacan aquellas, como la que se aprecia en este vaso policromo, en las que se le representa transitando en una canoa por el inframundo; éste es concebido como un espacio acuático y fértil, donde se desarrolla la germinación de la planta. Es aquí donde nace la deidad e inicia sus "andanzas". MdCV



Cat. 296

VASO ESTILO SALÚA

Procedencia desconocida
Cerámica
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.196

Vasijas policromas como ésta son características del estilo llamado Ulúa-Yojoa o Salúa, por su distribución entre el valle del río Ulúa y el lago Yojoa, en Honduras y el norte de El Salvador. En este caso dos dirigentes sentados en el interior de un templo observan una danza o un rito de guerra, ejecutada por personajes enfrentados. Portan yelmo de jaguar y sujetan hachas y escudos en las manos. TPS

El hombre frente a los dioses: los ritos

Los ritos son también experiencias de lo sagrado, pero vividas a través de prácticas religiosas, públicas o privadas, colectivas o individuales, que se apoyan en reglas precisas que ha establecido la comunidad. Los ritos incluyen palabras, actitudes, cantos, danzas y otras acciones concretas que poseen una verdadera eficacia material.

Según los mitos cosmogónicos mayas, reescritos como ricas narraciones en lenguas mayas y caracteres latinos después de la conquista española, los seres humanos fueron creados con la finalidad de venerar y alimentar a los dioses, porque de éstos depende la existencia del universo entero. Así, el culto a las deidades fue la prioridad en la vida de la comunidad, lo que se expresa en las grandes áreas ceremoniales de las ciudades, en los objetos que adornan los templos, en las múltiples estelas, altares y adoratorios, en las ofrendas halladas en las tumbas y en las inscripciones jeroglíficas que, al registrar la historia de los linajes gobernantes, dan a conocer los diversos ritos que éstos practicaban.

Uno de los ritos más importantes en muchas religiones es la recreación

del origen del mundo; ésta se escenifica periódicamente pero no como un recuerdo o como una conmemoración, sino como una acción presente en la que se vuelve a crear el mundo, en la que se da la regeneración del tiempo. El rito detiene el tiempo cronológico, profano, y en ese lapso intemporal, transporta a la comunidad al tiempo sagrado de los orígenes, que irrumpe en el tiempo profano dejándolo en suspenso, para que realmente se vuelva a crear el mundo.

Entre los mayas, los ritos correspondientes a la recreación del mundo eran la renovación anual del fogón primordial de tres piedras para generar un fuego nuevo que alumbraría y calentaría la nueva era cósmica; el acontecimiento mítico se registró en la Estela C de Quiriguá, Guatemala, al lado de la fecha era. Las tres piedras del fogón eran tres troncos, que simbolizaban los tres estratos del cosmos: cielo, tierra e inframundo. Y la recreación del fogón primordial se escenificaba ritualmente en Yucatán durante los cinco días *uayeb* o sobrantes del calendario solar, y símbolo del caos primordial, por lo tanto, lapso intemporal. Los mayas yucatecos apagaban los fogones de las ca-

sas y realizaban ayunos, penitencias e ingestión de bebidas embriagantes, que simbolizaban la vuelta al caos (un vestigio actual de los ritos de retorno al caos, que se realizaron en la mayoría de las culturas antiguas, es el carnaval). Al terminar esos días, se encendía un fuego nuevo y se repartía entre la gente el primer día del nuevo año: *0 Pop*.

Y ese mundo recreado periódicamente debía ser mantenido en forma constante, pues sin el ritual, el Sol detendría su marcha y moriría, lo que acarrearía la muerte de todo el cosmos; la tierra se volvería estéril y ya no produciría la vida; la lluvia dejaría de caer; los seres vivos ya no procrearían. Todo ello significa que para los mayas la existencia del cosmos estaba en manos del hombre, quien constituía así el eje del mundo.

Todos los ritos tenían en común ceremonias purificadoras o ritos de entrada, como la abstinencia sexual, el insomnio, la privación de alimentos, los baños y las ofrendas de sangre por medio del autosacrificio. Después de estas prácticas se realizaban los ritos públicos principales, que fueron muy diversos, pero todos ellos incluían oraciones, sahumeros (principalmente

con resina de copal), cantos, danzas, procesiones, representaciones dramáticas de los mitos e historias de los antepasados ilustres, que habían sido deificados; asimismo se preparaban comidas especiales (como carne de pavo ocelado, de venado o de perro *xoloitzcuintli*), bebidas sagradas (como la chicha y el balché) y, como parte central del rito, sacrificios sangrientos.

Las ofrendas, que tenían como finalidad alimentar a las deidades, fueron múltiples y variadas. Como los dioses eran invisibles e impalpables, debía sustentárselos con materias sutiles, como los olores de las flores y del incienso, y los sabores de alimentos y bebidas; pero su alimento principal era la energía vital que residía en la sangre de animales y de seres humanos, la cual se liberaba al detenerse las palpitaciones o al quemar el corazón. Así, los ritos principales eran los que implicaban el derramamiento de sangre y la muerte de la víctima, por lo que las grandes fiestas culminaban con el sacrificio tanto de seres humanos como de animales. Una explicación de los sacrificios se encuentra en el *Popo Vuh*, que asienta que una vez que el mundo estuvo completo, con la aparición del Sol y de la Luna en el cielo, éstos pidieron a los hombres ofrendas de sangre para iniciar su movimiento y, con ello, la vida del cosmos. En fin, el sacrificio humano tuvo como fundamento la creen-

cia en unos dioses imperfectos que nacen y mueren y que, por lo tanto, requieren alimentarse para sobrevivir; los mitos afirman que los hombres fueron creados con sangre divina, por lo que deben, en reciprocidad, ofrecer su sangre para mantener a las deidades. Así la sangre es el lazo esencial que une a los hombres con los dioses.

A diferencia de las grandes celebraciones oficiales, dedicadas a los dioses principales, había ritos de pasaje (como el bautismo y la ceremonia de pubertad), ritos de iniciación chamánica, las prácticas ascéticas de los propios chamanes, sus ceremonias de adivinación y los ritos curativos. Todos éstos eran cultos privados, de índole familiar. Los propios gobernantes, por su carácter de chamanes, debían practicar ritos ascéticos como el ayuno, la abstinencia sexual, el insomnio y el autosacrificio; múltiples obras plásticas los muestran realizando ritos iniciáticos y autosacrificios diversos; entre ellos, era esencial extraerse sangre del pene, tal vez considerada la sangre con mayor energía vital y poder fecundante.

El chamanismo constituye una vertiente de las religiones que revela el lado oscuro, privado y secreto de la experiencia vital de lo sobrenatural, la vivencia que pone en actividad las zonas cerebrales del “alma” irracional, inconsciente, nocturna y mágica que, por ello, ha logrado pervivir hasta hoy

con sus rasgos esenciales, aunque adquiriendo nuevos significados y formas. El chamanismo se funda en la idea de que además del mundo que se percibe en el estado de vigilia cotidiano, hay otros mundos a los que los seres humanos acceden en estados especiales, en los que el espíritu se separa del cuerpo; uno de ellos es el sueño y otro el éxtasis, logrado con estrictas prácticas ascéticas y con la ingestión de hongos, plantas y animales psicoactivos. Por esa capacidad, se considera que dichos seres naturales poseen fuerzas sagradas en su interior, que transmiten a quien los ingiere. No todos los seres humanos pueden acceder a esas sustancias, sino sólo aquellos que han sido elegidos por los dioses para fungir como intermediarios entre las fuerzas sagradas y los hombres, y ejercen las funciones de curanderos, adivinos y parteros. En pocas palabras, los poderes de los chamanes consisten en vincularse directamente con los dioses, bajar al inframundo, subir al cielo, transmutarse en animales y, sobre todo, adquirir una excepcional visión que les permite conocer las causas ocultas de las cosas, entre ellas, las enfermedades, que también pueden curar con oraciones cantadas y fórmulas mágicas, acompañadas de medicamentos vegetales, animales y minerales. Los chamanes deben haber constituido un grupo específico

entre los antiguos mayas, pero diversas fuentes revelan que los propios gobernantes poseían los poderes chamánicos; ellos eran seres sagrados con un especial carisma, pero no sólo por pertenecer a un linaje ilustre, sino por haber pasado por diversos ritos iniciáticos que les permitían adquirir sus poderes, y practicar constantemente ritos ascéticos. Los textos coloniales afirman que oraban, ayunaban y se sacrificaban para obtener los favores divinos y, en diversas obras, entre ellas piezas de cerámica del periodo Clásico, los mandatarios aparecen consumiendo las sustancias psicoactivas o aplicándoselas en forma de enemas, así como transformándose en animales y presidiendo complejos rituales.

Otro rito, especialmente significativo para los gobernantes, era el juego de pelota, cuya importancia se manifiesta en el hecho de que en todas las grandes ciudades existen campos para el juego ubicados en los recintos ceremoniales y se han conservado marcadores con figuras sagradas y escenas míticas, varias de ellas asociadas con la cosmogonía. El simbolismo del juego de pelota no es sólo maya, sino mesoamericano en general, y está inscrito en el concepto de la lucha de contrarios que hace posible la existencia del cosmos. Eso se revela en varios mitos que refieren la pugna de los seres luminosos y celestes, contra los oscuros e infraterrestres, que se da en el campo de juego, como se relata en el

Popol Vuh; o bien, la pugna del Sol contra la Luna y las estrellas, tal como lo refieren los mitos de los nahuas; ese movimiento de lucha de contrarios es el dinamismo que sostiene la existencia del universo. Y precisamente por eso el juego de los hombres y la guerra sagrada simbolizaban la pugna de esas fuerzas cósmicas. De este modo, el juego practicado por los gobernantes y otros altos personajes tenía la función ritual de propiciar, como magia simpática, el movimiento de los astros, lo que equivale a propiciar la existencia del universo, y ésta fue la principal responsabilidad de los gobernantes, que fungían como ejes del mundo.

Mercedes de la Garza



Cat. 297

INCENSARIO ESTILO CHEN MUL

Cerámica

Dzibanché, Quintana Roo, México

Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)

Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México

10-390833

Este incensario efigie estilo chen mul probablemente representa a un joven dios del Viento o a un sacerdote ataviado con sus atributos; esto puede suponerse por el caracol cortado en el pectoral, las aves en el tocado y la esfera en una mano, pues muchas veces lo redondo se ha relacionado con el viento. La imagen refleja una gran influencia del centro de México. MINC

Este par de elegantes figurillas, realizadas con especial movimiento, muestra a dos personajes con ex o braguero, bufanda y pectoral; ambas tienen cabeza de mamífero, quizá de un roedor. La primera, lleva un paño en la cabeza como el que usaban los chamanes. La segunda, en actitud de danza, portaba algo en las manos y parece haber llevado un paño semejante al de la otra. Por todo ello, ambas representan chamanes con cabezas de sus otros yo animales. MdLG



Cats. 298 y 299

FIGURILLAS ANTROPOZOOMORFAS

Cerámica
Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México
10-117832 y 10-458649



Cat. 300

FIGURILLA DE PÁJARO CON CRESTA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, México
10-566503

Esta pequeña ave tal vez fue hallada entre las ofrendas de una sepultura. Las aves tenían un fuerte significado simbólico por ser animales que podían acceder al espacio sagrado del cielo, negado a los hombres comunes. Algunas aves fueron *wahyoob'* o álter ego animales de los chamanes, como lo muestran algunas obras muy semejantes a ésta, pero que representan a un ave con rostro humano, lo cual expresa una transformación chamánica. MdLG



Cat. 301

FIGURA DE GOBERNANTE

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco,
UNAM, Ciudad de México, México
ST/L48/1241

Personaje que porta una faldilla con flecos y una gran calavera en el cinturón como cabeza trofeo, lo que lo identifica como guerrero. Pero también lleva un gorro cónico, como los usados por los chamanes, y una capa amarrada sobre el pecho. Representa a un gobernante pronunciando un significativo discurso o ejecutando un rito chamánico de danza. MdIG



Cat. 302

SILBATO MOLDEADO

Cerámica Anaranjada Fina
Jonuta, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Profesor Omar Huerta Escalante, Jonuta, Tabasco, México
1644 PJ 0499

Esta dinámica figurilla realizada en molde es un silbato con la embocadura en la parte posterior. Con notable fuerza expresiva, muestra a un hombre con un elegante atuendo en una postura ritual; tiene una gran cabeza de ave, tal vez un águila, y un amplio haz de plumas parece surgir de su espalda. Por tal motivo podría representar a un chamán en una de sus transfiguraciones animales. MdIG

Cat. 303

CUENCO ZOOMORFO QUE REPRESENTA UN SAPO-NINFEA

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-79423

Este cuenco representa un sapo (*Bufo marinus*), lo cual se advierte en los círculos pintados en su cuerpo; aluden a glándulas que contienen sustancias psicoactivas, las cuales fueron empleadas por los mayas para producir el éxtasis chamánico, asociadas con la ninfea acuática *sak naab*. Esta relación sapo-ninfea se pintó en vasos del periodo Clásico. MdIG



Personajes de pie con cabezas y otros rasgos de búho; los brazos y las piernas son humanos. Uno de ellos lleva cabezas estilizadas de serpiente en las alas, por lo que tiene una significación mítica; es un silbato que emite los sonidos del canto de los búhos. Estos animales son aves nocturnas que, por la peculiaridad de su voz, se relacionan con el inframundo y anuncian la muerte. La figurilla de la derecha parece representar a un chamán transfigurado en su álter ego animal, que por ser un búho, lo relaciona con las fuerzas oscuras. Los grandes “cuernos” de la figurilla de la izquierda lo identifican como búho cornado o *Bubo virginianus*, que en Yucatán se llama *xoch*, y las serpientes en sus alas lo vinculan con la deidad celeste en su aspecto nocturno. f2



Cat. 304
SILBATO ZOOMORFO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-627134



Cat. 305
FIGURILLA ANTROPOZOOMORFA, ROSTRO DE BÚHO

Cerámica con pintura blanca
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, México
10-223669



Cat. 306
PUNZÓN SANGRADOR PARA RITUAL DE AUTOSACRIFICIO

Hueso
Tumba interior, Templo II, Dzibanché, Quintana Roo, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México
10-391933

Los punzones elaborados en hueso, obsidiana o espinas de raya se utilizaban como parte de los rituales de autosacrificio llevados a cabo por los miembros de la nobleza, que solían perforarse la lengua o el pene con el fin de ofrecer su sangre a los dioses y garantizar así la continuidad del cosmos. Con frecuencia, estos perforadores se incluían como parte del ajuar funerario de los grandes señores. El texto glífico de este punzón señala que perteneció al señor Yukno'm Uht Chan (Testigo del Cielo), sagrado gobernante de la dinastía Kan (o Kanu'ul). LLN

Dos figurillas que representan hombres que han realizado el autosacrificio del pene, práctica que los gobernantes, y tal vez también otros personajes, debían ejecutar para ofrecer su sangre a las deidades. En varias otras figurillas semejantes se representó el pene y la propia punción realizada con una púa; en algunas, los personajes tienen un rostro impasible, pero en otras emiten un gran alarido de dolor, como ocurre en estas dos. MdIG



Cat. 307

FIGURILLA HUMANA, PRACTICA AUTOSACRIFICIO

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Doctor José Gómez Panaco, Balancán, Tabasco, México
2079 P.M. 293



Cat. 308

FIGURILLA HUMANA, PRACTICA AUTOSACRIFICIO

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario
Tlatelolco, UNAM, Ciudad de México, México
ST/L82/2382



Cat. 309

VASIJA LABRADA, REPRESENTA A UN GOBERNANTE

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México
10-290423

Aquí se representó a un gobernante en actitud de diálogo. En su tocado destaca una gran ninfea, flor acuática con cualidades psicoactivas que fue usada por los mandatarios para sus ritos chamánicos; aparece con mucha frecuencia en los tocados de esos personajes, así como en la cabeza del jaguar, que fue su principal áter ego. Por su carácter acuático, la flor se relaciona con el inframundo y por lo tanto con los ritos iniciáticos de muerte y resurrección. MdIG

Cat. 310

VASO DECORADO CON RANAS

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-1184

Los batracios (ranas y sapos) fueron animales íntimamente vinculados con el culto acuático. Su continuo croar, al inicio de la temporada de aguas, les confiere el papel de mensajeros de Chaahk, deidad de las lluvias. El símbolo de petate o estera (*pop*, en maya) que enmarca a este par de esquematizadas ranas, igualmente le otorga una relación con el poder de los gobernantes. Tps





Cat. 311

VASO CILÍNDRICO CON ESCENA RITUAL

Cerámica y pigmentos
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-643068

Muestra a dos personajes con el cuerpo pintado de rojo. Ambos portan tocados y muñequeras que sujetan tallos y plantas de nenúfar, planta alucinógena. Uno levanta la cabeza y se desvanece hacia atrás, como si estuviese en un estado o trance de intoxicación y éxtasis. GBR



Cat. 312

FIGURILLA-SILBATO, REPRESENTA A UN ENANO

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-6301

Este silbato representa a un enano que lleva orejeras alargadas y un gran tocado con plumas. Se han encontrado estas figurillas en Jaina acompañando entierros. Muchos enanos vivían en las cortes sirviendo o acompañando a los gobernantes y tenían ciertos poderes, como éste, cuyo estatus de chamán se muestra con la concha *Spondylus* que lleva como pectoral. FZ



Cat. 313

FIGURILLA-SILBATO, REPRESENTA A UN ENANO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-77711

Los enanos desempeñaban cargos administrativos, recibían los regalos de los individuos y los ajuares de los matrimonios, admitían los impuestos y controlaban la calidad de los productos. También están relacionados con el rayo y el juego de pelota. FZ



Cat. 314

FLAUTA SENCILLA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel,
Campeche, Campeche, México
10-342830

Flauta sencilla con seis orificios de digitación y embocadura indirecta de borde. Se aprecia el conocimiento de la persona que la manufacturó debido a que insertó dos cubiertas enmarcando los bordes laterales de la ventana o boca de salida, lo que le permitió modificar el timbre del instrumento. Los mayas yucatecos lo llaman *chul*. FZ



Cat. 315

FLAUTA TRIPLE

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel,
Campeche, Campeche, México
10-397998

Tres flautas unidas que pueden ser tocadas por un solo ejecutante. Al producir dos o más sonidos se emiten bicordios y una gran variedad de acordes. Tiene dos tubos de igual longitud, pero con agujeros en lugares distintos. El tercer tubo es de diferente extensión, lo que permite obtener un mayor rango sonoro. FZ



Cat. 316

PORTAINCENSARIO DEL DIOS SOLAR GIII

Cerámica

Templo de la Cruz Foliada, Palenque, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa,

Tabasco, México

1650 PJ 259

El dios representado en este portaincensario es GIII, también llamado Sol Jaguar del Inframundo. Tiene, como rasgo característico, una especie de anteojera que forma un rizo sobre el entrecejo. GIII representó al Sol durante su tránsito por las oscuras regiones del mundo subterráneo. Se creía que al atardecer y transformado en jaguar, el astro solar se hundía en las profundidades occidentales, cruzaba la región de los muertos y emergía victorioso por el oriente. ^{GBR}



Cat. 317

PORTAINCENSARIO EFIGIE DE DIOS SOLAR GIII

Cerámica

Palenque, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Chiapas, México

10-458627

Esta bella obra representa el rostro del dios GIII, versión palencana del dios solar, en su aspecto de jaguar del inframundo, que fue venerado en el Templo del Sol. En lo alto se posan el Pájaro Serpiente, deidad celeste, y una figurilla del dios GII, Kawiil, que representaba la tierra. Estos objetos tenían un importante carácter ritual pues albergaban el espíritu de los tres dioses cosmológicos tutelares: cielo (GI), tierra (GII) e inframundo (GIII), para recibir las ofrendas de los hombres. ^{MDIG}



Cat. 318

CAJETE POLICROMO CON NINFEAS

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-631779

En la parte exterior de este bello cajete se dibujaron grandes ninfeas alternadas con motivos que simbolizan agua. La ninfea es una flor acuática psicoactiva que emplearon los gobernantes-chamanes en sus ritos para lograr el éxtasis y, entre otras cosas, transfigurarse en sus *wahyoob'*, otros yo animales. Así lo muestra la representación constante de ninfeas en los tocados de los mandatarios y en la cabeza del jaguar, principal *wahy* de esos grandes personajes. MdIG



Cat. 320

VASIJA POLICROMA

Cerámica

Jaina, Campeche

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-79434

En esta vasija se dibujó a un personaje aplicándose un enema. El uso de enemas con sustancias psicoactivas para producir el éxtasis está documentado en múltiples vasijas de cerámica, siempre asociado a las prácticas chamánicas. Tal vez algunas plantas y hongos alucinógenos resultaban insoportables para el estómago, por lo que los chamanes prefirieron aplicarlos por vía anal. MdIG



Cat. 319

TAMBOR DE MANO

Cerámica Anaranjado Fino

Jonuta, Tabasco, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Profesor Omar Huerta Escalante, Jonuta, Tabasco, México

1644 PJ 0327

Tambor de mano elaborado con pasta fina. Este tipo de instrumentos aparece en contextos palaciegos y en una gran ofrenda excavada en el sitio arqueológico de El Perú. Las representaciones de los vasos se relacionan con personajes que danzan y efectúan procesiones. rz



Cat. 321

FRAGMENTO DE ESTELA 1

Piedra caliza
La Mar, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
10-220059 1/2

El establecimiento de la procedencia de este fragmento, decomisado a saqueadores, fue posible gracias a una foto del monumento publicada en 1903. El dinamismo del personaje, sentado sobre un trono de piel de jaguar, resalta su jerarquía. La cuerda atada al cuello y la bolsa de copal señalan su oficio de intermediario de las fuerzas sobrenaturales. El texto brinda su nombre y la fecha de su ascenso al poder en 2 Kawak 2 Wo (25 de febrero de 757 d.C.) TPS



Cat. 322

ESTELA ESCULPIDA

Piedra
Xcalumkín, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-82217

Por los elementos que lo acompañan, vemos a un mandatario representado en su calidad de chamán. Porta en la espalda, sostenida por una cuerda trenzada, una vasija sobre la cual hay una perilla de enema, lo que indica que practicaba el rito de aplicación anal de sustancias psicoactivas. Bajo la vasija se ven una bolsa y una cuerda. Una de las flores de su tocado es una gran ninfea, flor alucinógena con la que casi siempre están asociados los gobernantes-chamanes. MdIG



Cat. 323

RESPALDO DE TRONO

Piedra arenisca

Toniná, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad

de México, México

10-629822

Entre las familias gobernantes era común la creencia de que los ancestros, desde el mundo sobrenatural, validaban el poder de sus descendientes. En esta escena el difunto K'inich B'aaknal Chaahk (Gobernante 3) de Toniná juega a la pelota con el soberano vivo llamado K'inich Ich'aak Chapat (Gobernante 5). Los protagonistas, ataviados para la ocasión, se preparan para golpear la pelota. Encima de ésta se localiza la fecha del acontecimiento: 7 Eb 5 K'ank'in (3 de noviembre de 727 d.C.). El texto que acompaña a cada uno de los personajes brinda su nombre y título ostentado. TPS



Cat. 324

VASIJA MINIATURA

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México,

México

10-79005

Esta vasija miniatura con la representación de un felino pudo haber servido como tabaquera. Se sabe que el tabaco era usado como sustancia psicoactiva por los hombres sagrados de la comunidad quienes, a su vez, estaban relacionados con el jaguar, de tal suerte que en determinado momento se "felinizaban" para adquirir así las características del animal. MdCV



Cat. 325

OCARINA EN FORMA DE ROSTRO MAYA

Cerámica
Jonuta, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Profesor Omar Huerta Escalante,
Jonuta, Tabasco, México
1644 PJ 0400

Ocarina en forma de rostro maya que lleva la embocadura indirecta de pico en su sombrero cónico. Llama la atención su escarificación en la frente, que puede aludir a una planta. FZ



Cat. 326

MARCADOR DE JUEGO DE PELOTA, DISCO DE CHINKULTIC

Piedra caliza
Finca La Esperanza, Chiapas, México
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-225798

Esta obra, ampliamente conocida por su gran calidad artística, ha sido llamada "Disco de Chinkultic" aunque fue hallada en la finca La Esperanza, cercana a ese sitio. En ella se representó a un gobernante de Chinkultic jugando a la pelota en una dinámica postura. Se distingue por un gran tocado con plumas y flores, una de ellas de ninfea, lo que confirma que el juego era uno de los ritos de los mandatarios que tenía como finalidad, por magia simpática, propiciar el movimiento de los astros en el cielo; la pelota simbolizaba el astro y el campo de juego, el cielo. En la pelota se grabó una cabeza, lo que alude al rito de decapitación que se llevaba a cabo como parte del ritual asociado al juego, si bien no hay ningún dato que sugiera que se decapitaba a los jugadores. En la inscripción aparece la fecha 17 de mayo de 591 d.C. MdLG



Cat. 327

DISCO QUE REPRESENTA CUATRO SERPIENTES EEMPLUMADAS DE PERFIL

Madera, turquesa, concha, coral y pizarra
 Subestructura de El Castillo, Chichén Itzá, Yucatán, México
 Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
 Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
 10-9649

Disco de madera compuesto de turquesa, concha, coral y pizarra con la representación de cuatro serpientes emplumadas vistas de perfil. El diseño se divide en secciones que marcan los rumbos cardinales del cosmos mesoamericano. La serpiente emplumada fue un símbolo central en todas las culturas de Mesoamérica. La pieza la encontró el arqueólogo Manuel Cirerol Sansores en 1936 al interior de la cámara sur de la subestructura de El Castillo de Chichén Itzá. El disco estaba depositado sobre un trono de piedra de color rojo en forma de jaguar. Esta clase de objetos se ha asociado con los discos denominados en náhuatl *tezcacuitlapilli* que los atlantes toltecas portan en la parte posterior de la cintura. El mosaico está finamente elaborado y es muy semejante a otro de su clase encontrado en el Palacio Quemado de Tula, Hidalgo. Este objeto es una evidencia de los contactos de Chichén Itzá con otras regiones tan lejanas como el suroeste norteamericano, donde se obtenía la turquesa. Esta clase de ornamentos nos permite acercarnos a las relaciones comerciales, dinásticas, de alianzas y enemistades con las sociedades contemporáneas del centro de México, específicamente con el horizonte tolteca. MRVB



Cat. 328

ESTELA LABRADA EN BAJORRELIEVE

Piedra caliza
Lagartero, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
10-461915

La estela labrada en bajorrelieve muestra un personaje de perfil ricamente ataviado como jugador de pelota con tocado, orejeras, collar y yugo encima del cinturón, y que con la mano sostiene una bolsa de copal. Está de pie sobre una estructura de maderos amarrados cubierta por un peculiar diseño de huesos humanos que hace referencia al sacrificio y el inframundo; a los pies del personaje yace, inerte, el cuerpo de un individuo que tiene una abertura en el pecho (tórax), característica del sacrificio por extracción de corazón. CAA



Cat. 329

ADOLESCENTE

Piedra caliza
Cumpich, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-9788

Original escultura mutilada que muestra a un personaje masculino en movimiento, con el rostro ligeramente levantado. Tiene escarificaciones en el entrecejo y las mejillas, símbolos de iniciación chamánica. Está desnudo y presenta grandes genitales; el pene se ha perdido pero pudiera haber estado erecto. Alrededor del cuello lleva una cuerda anudada. Todos estos elementos lo identifican como un chamán en una de sus prácticas ascéticas. MdIG



Cat. 330

**FIGURILLA QUE
REPRESENTA A UN
CHAMÁN**

Cerámica
Simojovel, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología,
Ciudad de México, México
10-2701

Esta figurilla finamente elaborada representa a un chamán sentado que muestra una gran serenidad en su rostro: tiene los ojos cerrados y esboza una sonrisa, lo que implica una actitud religiosa de meditación o concentración. Las escarificaciones a los lados de la boca hablan de sus ritos de iniciación. Lleva una cuerda atada alrededor del cuello que remite a sus ritos ascéticos, un gran brazalete de cuerda trenzada y un alto turbante formado por bandas de tela enrolladas. Como los chamanes y sacerdotes de muchas otras latitudes, estos hombres religiosos portan turbantes o gorros para la protección del *pixan*, el espíritu, que puede ser dañado o robado porque ellos son los de cerebro abierto, como los llaman algunos grupos mayas de hoy, aludiendo a sus capacidades sobrenaturales. MdIG



Cats. 331 y 332

FIGURILLAS QUE REPRESENTAN A UN CHAMÁN

Cerámica

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-78654 y 10-76515

Estas figurillas representan a chamanes en una postura ritual con una expresión de interioridad. Las figuras pintadas o esca-
rificadas en los rostros, que representan mandíbulas descarnadas y motivos divinos, revelan el carácter de iniciados porque
significan accesos a los otros mundos; llevan orejeras y un pectoral de la valiosa y sagrada concha *Spondylus*, así como un
tocado tipo turbante asentado sobre una banda de *itz*, hechicero, que revela su oficio. MdIG



Cat. 333

FALO

Piedra

Chichén Itzá, Yucatán, México

Clásico Terminal (ca. 900 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida,

Yucatán, México

10-425414

En diversos espacios arquitectónicos se encuentra la
figura del falo porque es el principio masculino por
excelencia; símbolo de la potencia generadora, fuen-
te y canal del semen, designa la fuerza creadora y se
venera como fuente de la vida. Sería, por lo tanto,
como un fundamento de todo lo que está vivo. El
falo es la forma emblemática del cuerpo entero. MINC



Cats. 334 y 335

FIGURILLAS ANTROPOZOOMORFAS

Cerámica

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM, Ciudad de México, México

ST/L1/0008 y ST/L79/2339

Estas dos figurillas representan a chamanes con rasgos de sus *wahyoob'*, otros yo animales. Las dos están en posturas rituales y portan collares. La primera tiene cabeza de zopilote con largo pico y un alto gorro puntiagudo; muestra una mano sobre el pecho y en la otra porta un objeto. La segunda tiene cabeza de conejo, ligeramente inclinada, con las orejas caídas a los lados; está hincada y con las manos unidas en actitud de oración. MdIG

Cat. 336

FIGURILLA DE BAILARÍN

Cerámica

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM, Ciudad de México, México

ST/L96/2918

Personaje ejecutando una danza, en el momento de brincar con los pies juntos y las rodillas abiertas; la inclinación de los brazos y la cabeza ladeada armonizan con el salto. Es extraordinaria la captación del movimiento por el artista. MdIG





Cat. 337

ALTAR 1

Piedra caliza
Edzná, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, Campeche, México
10-397886

El texto glífico de este monumento refiere que: "éste es el altar de piedra de la Señora Sagrada, la Señora Baah Pak', Señora Kalo'mte' [título]". La señora Baah Pak' fue gobernante principal de Edzná durante la segunda mitad del siglo VII, hacia el año 672 d.C. Está representada en la escena del altar, donde se ve acompañada de una joven enana. Los enanos eran cortesanos favoritos de los gobernantes mayas. GBR

Cat. 338

LADRILLO DECORADO CON ENANO DANZANTE

Arcilla
Comalcalco, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco, Tabasco, México
10-575776

Cientos de ladrillos utilizados en las construcciones arquitectónicas de Comalcalco muestran múltiples motivos realizados con diversas técnicas. Las finas incisiones que decoran este ejemplo muestran la imagen de un enano que danza ataviado con alas y un tocado con la cabeza de un ave acuática. Por el largo cuello y la curva en su pico, puede tratarse de un cormorán que en vez de un pescado lleva una joya. TPS





Cat. 339

INCENSARIO MODELADO CON DEIDAD FEMENINA

Cerámica

Mayapán, Yucatán, México

Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)

Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yucatán, México

10-597046

Esta pieza está compuesta por un recipiente para la combustión del incienso localizado en la parte posterior de la efigie de una deidad femenina ricamente ataviada con un elaborado tocado y *quechquémitl*. Proviene de Mayapán y corresponde a una tradición cerámica ampliamente difundida durante el Posclásico Tardío en Yucatán y la costa oriental de Quintana Roo. CAA



Cat. 340

FIGURA LLAMADA CHAC MOOL

Piedra caliza
Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo Regional de Antropología, Palacio Cantón,
Mérida, Yucatán, México
10-569277

Las esculturas denominadas Chac Mool son altares estilo maya-tolteca muy comunes en el periodo Posclásico; se han hallado ejemplares en distintas partes de Mesoamérica, pero la mayoría procede de Tula, Hidalgo, y de Chichén Itzá. Representan a sacerdotes-guerreros con casco y orejeras, semirrecostados; por lo general, tienen las piernas dobladas con las rodillas hacia arriba y una parte plana o un disco sobre el abdomen para sostener alguna ofrenda. Este ejemplar es peculiar, pues sus piernas se doblan hacia un lado y su cabeza es movable. DM



Cat. 341

ESCULTURA DE SACRIFICADO RITUAL

Piedra estucada
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche,
Campeche, México
10-342737

Esta peculiar y dramática escultura representa a un hombre de espaldas, con el pecho levantado y la cabeza cayendo hacia atrás, al que le han extraído el corazón; los mayas creían que este órgano era el asiento de la energía vital, al igual que la sangre que se derramaba. El personaje está totalmente desnudo, tiene las piernas encogidas y muestra el miembro viril erecto, ya que el sacrificio violento provocaba el aumento de la presión sanguínea en la región genital. Esta respuesta fisiológica del organismo humano incluso podía propiciar la emisión involuntaria de líquido seminal. La ofrenda de la vida humana liberaba una energía que los dioses requerían para su subsistencia. El sacrificio humano fue el eje del ritual porque permitía devolver a las divinidades los bienes otorgados para la subsistencia diaria. MINC

Cat 342

ESCULTURA DE PALMA

Basalto

Jonuta, Tabasco, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Omar Huerta Escalante, Jonuta, Tabasco, México

1644 PJ 0248

La palma es una planta asociada con el juego de pelota. Desde la zona totonaca de El Tajín, en Veracruz, se difundió hasta regiones remotas del área maya. Esta pieza proviene de Jonuta, Tabasco, donde no hay rocas ígneas. Al frente aparece un cuerpo humano con las piernas y los brazos extendidos, tal vez como referencia al sacrificio; en la parte posterior presenta un texto jeroglífico. Estuvo recubierta de estuco y pintada. CAA



Cat. 343

CUCHILLO

Obsidiana

Área maya

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, Campeche, México

10-566394

La obsidiana es una roca volcánica que llegaba por medio del intercambio a larga distancia desde las Tierras Altas de Guatemala o el centro de México. Por lo general, era utilizado para la manufactura de instrumentos como navajillas, raspadores o puntas de proyectil. También se usó para la elaboración de grandes piezas ceremoniales como el cuchillo que vemos aquí. LLN



Cat. 344

FIGURILLA DE JUGADOR DE PELOTA

Cerámica

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-78165

El personaje de esta figurilla está ataviado como un jugador de pelota. Porta un enorme atado alrededor de la cintura, que seguramente servía de protección para golpear con la cadera las duras y pesadas pelotas de hule. La rodilla al piso y la dinámica posición de los brazos muestran al jugador en plena acción. MdCV



Cat. 345

EXCÉNTRICO

Pedernal
Área maya
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche, Campeche, México
10-566494

Los yacimientos de sílex o pedernal se encuentran comúnmente al interior de los estratos de roca caliza que forman la península de Yucatán. Además de constituir un material fundamental para la fabricación de herramientas, también se usaba para crear objetos más complejos; es el caso de este excéntrico, que podría haberse utilizado como remate de un bastón o lanza ceremonial. LLN



Cats. 346 y 347

EXCÉNTRICOS

Pedernal
Panjalé, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Pomoná, Tenosique, Tabasco, México
10-389544 y 10-389533

Estos raros instrumentos de pedernal denominados excéntricos forman parte de un grupo de objetos rituales muy difundidos en Mesoamérica. Durante el periodo Clásico, las élites mayas tenían especial predilección por estos objetos que seguramente les otorgaban prestigio. En Tabasco hay yacimientos importantes de pedernal, desde donde los instrumentos terminados eran exportados a regiones remotas. Los excéntricos también se tallaron en obsidiana. CAA



Cat. 348

YUGO

Piedra metamórfica
Balancán, Tabasco, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Comalcalco, Comalcalco, Tabasco, México
10-575753

Yugos como éste son comunes en el centro de Veracruz, de donde pudo ser importado. Esculpido en dos de sus caras, a lo largo de la frontal se desarrolla un diseño de tres cráneos flanqueados por serpientes estilizadas. En la parte superior tres moños sirven de cascabel anudadas como un moño sirven de tocado a los cráneos. Dos rostros, provistos de orejeras circulares, se observan en los extremos. TPS



Cat. 349

FIGURILLA DE MUJER NOBLE

Cerámica

Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM, Ciudad de México, México

ST/L49/1270

Figurilla femenina cuyo atavío denota que perteneció a la nobleza. Procede de la isla de Jaina, sin duda el sitio que más fama tuvo por la fabricación de su cerámica. La mujer muestra un enredo de color azul que deja ver con sensualidad parte de sus pechos. Las mujeres desempeñaron papeles de gran relevancia en la política y a través de sus matrimonios se realizaron alianzas entre gobernantes. MINC



Cat. 350

PRISIONERO

Cerámica

Jaina, Campeche

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Colección Stavenhagen, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, UNAM, Ciudad de México, México

ST/L49/1267

Un joven hincado sobre un armazón de madera. Lleva una cuerda en el cuello y un sencillo cinturón de cuerda. Porta orejeras de tela y una cabeza de venado como tocado. Parece representar a un personaje noble que fue capturado y destinado al sacrificio ritual. *MdG*



Cat. 351

PORTAINCENSARIO DEL DIOS REMERO JAGUAR

Cerámica

Grupo XVI, Palenque, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México

10-629763

Muestra la imagen del dios Remero Jaguar, deidad que representaba al Sol del atardecer y el inframundo. Lleva, como rasgo característico, un tocado de cabeza de jaguar. El Remero Jaguar fue una deidad patrona de los sacerdotes mayas. La pieza justamente fue localizada en un adoratorio del Grupo XVI de Palenque, conjunto habitado por los altos sacerdotes locales. GBR



Cat. 352

PORTAINCENSARIO

Cerámica

Templo de la Cruz Foliada, Palenque, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México

10-629762

El mascarón central de este *p'uluut k'uh*, dios incensario, muestra la imagen de la deidad GIII, encarnación divina y felina del astro solar en su tránsito por el mundo subterráneo. En la parte alta de las aletas muestra representaciones de cráneos de mono, de los que brotan nenúfares. Simbolizan el renacimiento de la vida vegetal desde las profundidades de las aguas. Esa planta acuática también está representada en la parte alta del tocado de la deidad. GBR



Cats. 353-356

ESCULTURAS ANTROPOMORFAS

Piedra estucada

Xkankabil, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Centro INAH Campeche, Campeche, México

1AMA00067126 | 1AMA00067977 | 1AMA00067978 | 1AMA00067121

En el sector noreste de Campeche prosperó un asentamiento hoy conocido como Xkankabil ("Lugar de la Tierra Roja"), que pertenece al estilo Puuc. El edificio principal estuvo profusamente decorado en su friso con sillares de variadas formas, esculturas antropomorfas y cráneos. Los personajes tienen un gran falo, están casi desnudos y se apoyan sobre cráneos. Representan al dios D o Itzamnaaj, entidad vinculada con la creación y la manutención, en este caso mostrando símbolos de vida y muerte, es decir, opuestos y a la vez complementarios. ABC



Cat. 357

CAJA CILÍNDRICA PARA OFRENDA CON TAPA

Piedra caliza
Plataforma de Venus, Chichén Itzá, Yucatán, México
Posclásico Temprano (900-1250 d.C.)
Museo de Sitio de Chichén Itzá, Tinum, Yucatán, México
10-290243 0/2

Este recipiente ceremonial perteneció a una ofrenda dedicatoria localizada en el interior de la Plataforma de Venus, en Chichén Itzá, que fue excavada en 1873. Contenía en su interior una pieza trapezoidal de jadeíta verde, con un rostro humano labrado, una cuenta tubular y dos mitades de cuentas de jadeíta, los restos de un mosaico circular, posiblemente de turquesa y un cristal de roca esférico o *saastun*, utilizado para la adivinación aun hoy. ^{CAA}



Cat. 358

PORTAINCENSARIO DE CUERPO COMPLETO

Cerámica.
Grupo B de Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México
10-479187

Esta obra cerámica se empleó para quemar incienso en honor de la anciana que, con particular maestría, fue representada en ella. Esta mujer fue un antepasado venerado por la familia que habitó el Grupo B de Palenque, unidad residencial donde esta pieza fue descubierta. ^{GBR}



Cats. 359 y 360

TAMBORES POLICROMOS

Cerámica
Tierras Bajas, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
Z-17-019 | Z-17-020

Tambores en forma de lámpara; estos instrumentos llevaban membranas elaboradas con piel de venado, jaguar o mono. Generalmente aparecen en las imágenes de las vasijas clásicas acompañando a músicos, que a la vez tocan las flautas, en escenas relacionadas con la decapitación de cautivos de guerra. f2



Cat. 361

SOPORTE DE ESPEJO DE PIRITA

Piedra pizarra
Kaminaljuyú, Guatemala
Preclásico Tardío (500 a.C.-250 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.107

La escena muestra a dos personajes que portan tocados con representaciones de una deidad nariguda, probable versión antigua del dios creador Itzamnaaj. El de la izquierda sostiene la máscara de una deidad. Ambos queman copal en un incensario que está colocado sobre un altar de piedra. El rito transcurre dentro de una cueva, ya que la escena central está rodeada por mascarones del dios de la Montaña. GBR



Cat. 362

FIGURILLA DE ENANO

Cerámica
Tikal, Petén, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.133

Tal vez por su anormalidad, los enanos eran considerados seres sagrados. Los gobernantes tenían varios enanos que participaban en distintas actividades, como sus rituales chamánicos; por ejemplo, sosteniendo el espejo que se usaba para la adivinación, como se muestra en las vasijas clásicas. Las mujeres gobernantes tenían enanos. Había también enanos chamanes, como esta figurilla, que lleva su espejo en la frente.

MdlG

Cat. 363

SAHUMADOR DE SARTÉN CON MANGO ANTROPOMORFO

Cerámica
Altar de Sacrificios, Petén, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.11010

Este sahumador puede considerarse una pieza única, proviene de Altar de Sacrificios, Guatemala, y está fechado para el periodo Clásico Tardío, aunque fue una forma muy popular durante el Posclásico. Sobre el mango tiene, modelada, la figura de un danzante con banda cefálica, orejeras, collar y pulseras, en actitud dinámica con el brazo derecho levantado, una pierna flexionada y la otra extendida, como si realizara una danza ritual. CAA



Cat. 364

FLAUTA DOBLE GLOBULAR

Cerámica
Kaminaljuyú, Guatemala
Preclásico Tardío (500 a.C.-250 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.7.2.093

Flauta u ocarina doble globular con la representación de un mono en actitud activa marcada por su boca abierta como si estuviera chillando. Lleva un tocado muy similar a los asociados con algunas figurillas de jugadores de pelota, así como grandes orejeras discoidales. FZ



Cat. 365

FIGURILLA-OCARINA DE MÚSICO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.642

Esta figura representa a un individuo de edad avanzada percutiendo un tambor vertical, probablemente manufacturado en cerámica o madera. Lleva un elaborado tocado anudado en su extremo, así como grandes orejeras y una cuerda en el cuello, símbolo de estatus chamánico en la sociedad maya del Clásico. Además, es una ocarina cuya embocadura se encuentra en la base del tambor. FZ



Cat. 367

FIGURILLA-SILBATO DE MÚSICO

Cerámica
Nebaj, Quiché, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.518

El frente de esta figurilla fue realizado con un molde y la parte trasera, convexa, se modeló a mano para formar la cámara sonora. Cuatro orificios en la parte posterior permiten emitir distintos tonos y la embocadura, localizada en el segmento inferior, al mismo tiempo funciona como soporte de la pieza. La jerarquía de este músico, que dinámicamente agita un par de sonajas, se resalta con su tocado, provisto de largas y elegantes plumas que enmarcan un mascarón del ave celestial, insignia asociada a gobernantes y miembros importantes de la nobleza. FZ



Cat. 366

MÚSICO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.242

Este personaje se encuentra percutiendo un tambor vertical, llamado entre los mayas yucatecos *pax*. Lleva una máscara con elementos de alguna divinidad, lo que denota que está formando parte de alguna actividad ritual. Estos tambores están relacionados con acciones bélicas, sacrificios humanos, procesiones y presentaciones de gobernantes. FZ



Cat. 368

ESTELA 19

Piedra volcánica
Kaminaljuyú, Guatemala
Preclásico Tardío (500 a.C.-250 d.C.)
Museo Miraflores, Guatemala
1.1.4.1249

Conocido como estela, en realidad el monumento es un panel cuadrangular que posiblemente estuvo incorporado a la arquitectura. Lamentablemente no se han encontrado este tipo de piezas en contexto, pero todo parece indicar que formó parte de un edificio. La talla del relieve es de muy buena calidad. El personaje central es antropomorfo con elementos de animal, tiene garras de jaguar en lugar de pies y el rostro es la representación de uno de los personajes de nariz protuberante tan ampliamente difundidos por toda el área maya durante este periodo. Un chorro de agua surge de su boca. Al parecer va corriendo y con las manos sujetas, por arriba de su cabeza, a una serpiente estilizada. La escena tiene un notable movimiento y es posible que represente algún ritual relacionado con el agua. LGS

Cat. 369

ALTAR L

Piedra riolita
Juego de Pelota de Quiriguá, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y
Etnología, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.1.785

Muestra a un gobernante que lleva un tocado con la representación del dios Itzamnaaj. La fecha colocada junto al personaje es 9 Chuwen 14 Sek, que corresponde al 2 de junio de 653 d.C. El texto que corre por el borde del disco registra el nombre del señor K'ahk' Uti' Chan, gobernante de la vecina ciudad de Copán, que en esa época dominaba a Quiriguá. También se encuentra una fecha 12 Ajaw, posiblemente alude a la celebración de final de *k'atun* que ocurrió el 16 de octubre de 651. GBR





Cat. 370

HACHA CON FIGURA DE HOMBRE SACRIFICADO

Piedra

Colorado, Jutiapa, Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala

1.1.1.768

Escultura en forma de "hacha" votiva que representa a una víctima sacrificial sobre un cuerpo escalonado. Desconocemos el valor ritual de estos objetos, probablemente se usaran en ceremonias funerarias; pero sabemos que su origen proviene de territorios distantes, como es El Tajín, lo que demuestra que el sacrificio humano por extracción del corazón fue una práctica extendida en toda Mesoamérica, más aún si consideramos que era el eje del ritual. MINC



Cat. 371

HACHA

Piedra

Ciudad Vieja, Sacatepéquez, Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala

1.1.1.11005

Se conocen con el nombre de hachas pequeñas y son losas de piedra cuya forma recuerda la de las hachas, aun cuando se desconoce su funcionalidad. Están asociadas con el ritual del juego de pelota y es común que tengan animales tallados en relieve. En este caso está representado un armadillo de perfil. Estos mamíferos se caracterizan por tener una armadura ósea y, en ocasiones, se enrollan en forma de bola. LESS



Cat. 372

FIGURILLA MASCULINA

Cerámica

Aquateca, Petén, Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala

17.7.3.180

Magnífica figurilla de arcilla de gran formato del Petén guatemalteco. Representa a un personaje masculino de alto rango social. Viste un gran tocado cilíndrico, orejeras, barbilla y aplicaciones al pastillaje para formar el collar de jade y un vistoso pendiente. El personaje en posición hierática viste un faldón largo al frente y una banda que le ciñe la cintura. En los tobillos porta dos listones que rematan su elegante atuendo. Los últimos hallazgos arqueológicos como el de El Perú-Waka' y Takalik Abaj, muestran figurillas semejantes depositadas como ofrendas en las tumbas de los altos dignatarios. Tal vez es una representación del mismo gobernante muerto o uno de sus acompañantes para el viaje al más allá. MRVB



Cat. 373

FIGURILLA MASCULINA

Cerámica

Cancún, Petén, Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala

17.7.54.60 ab

Figurilla sólida elaborada en arcilla de pasta fina y engobe anaranjado. Esta figura masculina porta un gran sombrero en forma bicónica y dos orejeras semicirculares. Usa además una banda anudada en el cuello y viste un largo paño de flecos en la cadera que remata al frente cubriendo sus genitales. Presenta los brazos extendidos y las manos abiertas, que probablemente sostuvieron un objeto movable. También tiene los restos de dos ajorcas en los tobillos realizadas al pastillaje. Este tipo de figurillas nos permiten vislumbrar los elaborados atuendos y adornos de los grandes señores mayas de la región del Petén. MRVB



Cat. 374

VASO POLICROMO

Cerámica

Procedencia desconocida

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala

1.1.2.179

En este bello vaso policromo se representan plantas de cacao cargadas de frutos y flores; entre ellas se ven cabezas humanas, lo cual alude al rito de decapitación. La cabeza se asociaba a la mazorca de maíz y, en este caso, al fruto del cacao. Entre las plantas hay dos gobernantes sentados en sus tronos con grandes tocados de flores y hojas de maíz con granos. Uno de ellos dialoga con un personaje sentado en el suelo y el otro, con una estilizada garza. La garza, llamada *bach ha* en maya, fue símbolo de poder de los gobernantes, por lo que ésta puede representar un *wahy* del mandatario. MdlG



1

2

3

ROLL OUT: ARCHIVO JUSTIN KERR, K5615

1. Un gobernante sentado en su trono con gran tocado de flores y hojas de maíz con granos. Porta un gran pectoral. Dialoga con un personaje sentado en el suelo junto a él, que le presenta un recipiente con objetos que podrían ser hongos. Bajo el trono hay otro recipiente que contiene lo mismo.
2. Una planta de cacao cargada de frutos y flores. Entre esos frutos se ve colgada una cabeza humana, que alude al rito de decapitación. La cabeza se asociaba a la mazorca de maíz y, en este caso, al fruto del cacao.
3. Un gobernante con el mismo tocado, pero que dialoga con una garza de largo cuello y gran pico; con su característica cresta de plumas. La garza, llamada *bach ha* en maya, fue símbolo de poder de los gobernantes, por lo que esta garza puede ser un *wahy* o álter ego del mandatario. MdlG



Cat. 375

VASO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.6

Este vaso fue decorado con dos *wahyoob'*: un jaguar rugiendo con su ninfea sobre la cabeza y su característica bufanda; el jaguar fue el álter ego principal de los gobernantes. El otro es un extraño mono estilizado, con su bufanda ritual en el cuello, que se levanta semejjando una oreja de venado. Su cola surge de una planta y lleva en la mano un fruto de cacao, por lo que parece ser el álter ego de dicho vegetal, en cuya reproducción los monos eran esenciales. MdIG



Cat. 376

VASO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.5

En este vaso se dibujó un esbelto mono araña en movimiento, con algunos rasgos humanos, como capa y tocado; lleva en las manos sendos frutos de cacao. Se ha interpretado como uno de los *wahyoob'*, otros yo animales, del cacao, por la importancia del mono en la distribución de las semillas de dicha planta. MdIG



Cat. 377

VASO CON DECAPITADO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.354

El rito de decapitación, tema plasmado en este vaso trípode, estaba relacionado con el juego de pelota. Del cuerpo recostado de la víctima, en vez de chorros de sangre, brotan siete cabezas de serpiente. Este acto ritual, relacionado con la fertilidad de la tierra, se puede observar en otras manifestaciones escultóricas, como los paneles que decoran el juego de pelota de Chichén Itzá. TPS



Cats. 378 y 379

ESCULTURAS DE HONGOS

Basalto
Kaminaljuyú, Guatemala
Preclásico Medio (1200-500 a.C.)
Museo Nacional de Arqueología y
Etnología, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.1.250 | 1.1.1.600

Estas esculturas representan un hongo en cuyo estípite uno tiene la cabeza de una serpiente estilizada y otro, un jaguar sentado. En las Tierras Altas de Guatemala se han hallado muchas esculturas de hongos, con distintos motivos en la base del tallo, que se conocen hoy como "piedras-hongo". Son objetos portátiles que tenían los gobernantes-chamanes como parte de su parafernalia y que aluden a ceremonias en las que se utilizaban hongos alucinógenos. MdIG



Cat. 380

CUENCO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.2.167

Tres grupos de personajes negros, con extraños sombreros, al parecer de paja o de tela, ejecutan un rito de preparación de bebidas alucinógenas para ser aplicadas como enemas, que están contenidas en grandes vasijas. El rito era practicado por los gobernantes-chamanes para lograr el éxtasis, o sea, la salida del espíritu. MdIG



1

2

3

ROLL OUT: ARCHIVO JUSTIN KERR, K5611

1. En el primer grupo, de izquierda a derecha, se ve claramente la perilla del enema sobre la vasija, al lado de un elemento en forma de U que puede representar un fruto de cacao cortado a la mitad indicando que el líquido es de cacao. Con una mano parece vaciar algo en la vasija y con la otra, sostiene un vaso para cacao.
2. En el grupo del centro, ambos chamanes vacían algo en la vasija. Sobre ésta se ve el fruto de cacao que parece ser el ingrediente principal del líquido psicoactivo. A la derecha del grupo, se pintaron otros frutos.
3. En el tercer grupo está la perilla del enema sobre la vasija, al lado del fruto de cacao. Los dos personajes llevan en la mano derecha ese mismo fruto. MdIG



Cat. 381

VASO POLICROMO

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.8

Un personaje con garras, cola, bufanda y un gran tocado, que parece representar un *wahy* o álter ego animal. Los *wahyoob'* eran animales peculiares, generalmente del mundo natural, que albergaban una parte del espíritu. Cada persona tenía su *wahy*. Los de los gobernantes eran animales poderosos, como jaguares, pumas, águilas y mariposas nocturnas. MdIG



Cat. 383

VASIJA POLICROMA

Cerámica
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Área de Chamá, El Quiché, Guatemala
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.349

Vasija cilíndrica con decoración estilo Chamá. En la pieza de cerámica se observan dos personajes vistos de perfil, sentados y con los brazos cruzados. Uno de los personajes porta un gran tocado de red y plumas semejante a los usados por los escribas y los *pawahtunes*. Al frente del tocado quizá haya un pincel, propio del oficio sagrado del escriba. Los personajes están divididos por paneles verticales de glifos delineados en negro y blanco. Los jeroglíficos están asociados a los signos calendáricos de *etznab*, *muluc* y *ahau*. MRVB



Cat. 382

VASIJA CON ESCRIBA

Cerámica
Región de Chamá, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.2.9

En la región norte de las Tierras Altas de Guatemala se produjeron numerosas vasijas policromas con un estilo definido por las cintas (negro y blanco), que enmarcan personajes y escenas. En ésta se muestra un escriba con la mano extendida hacia un códice, como si estuviera pasando las páginas. El rostro fantástico y su atuendo señalan su importante función de relator en un pasaje sobrenatural. TP5

Cats. 384 y 385

SONAJAS ANTROPOMORFAS

Cerámica
Procedencia desconocida.
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de
Guatemala, Guatemala
1.1.2.233 | 1.1.2.232

Estas sonajas representan personajes con los ojos cerrados e inflamados, lo que puede denotar que están muertos. Llevan una cuerda rodeando el cuello, así como grandes orejeras, marcas de su alto estatus. Sólo difieren en los tocados. FZ



Cat. 386

INCENSARIO POLICROMO CON EFIGIE

Cerámica
Nebaj, Guatemala
Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.1.511

El burdo acabado y la desproporción de la figura humana de esta vasija señalan su factura tardía. Del personaje se proyecta un resplandor de líneas que pueden simbolizar agua y fuego. Está provista de soportes en forma de cráneos, dos pintados de azul y uno de rojo. Tiene aletas laterales para sujeción, lo que sugiere su uso como brasero para quemar copal. Procede de una tumba en el Montículo 2. TPS



Cat. 387

URNA MINIATURA CON TAPA

Cerámica
Procedencia desconocida
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.2.331 a y b

El diseño del jaguar de la tapa de esta pequeña urna exhibe al felino mostrando sus enormes garras y fauces entreabiertas, en una actitud dinámica y fiera, tal como corresponde al depredador carnívoro más grande del continente, misterioso y mágico habitante de bosques y selvas, cuya presencia en el área maya es una constante a través de tiempos y espacios, con una fuerte carga simbólica. MdCVV





Cat. 388

VASIJA DENOMINADA "CUENCO CASTILLO"

Cerámica y pigmentos
Petén central, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala,
Guatemala
1.1.2.1

Este extraordinario cuenco muestra una narración pictórica de ritos chamánicos. Cada texto presenta los nombres de las figuras representadas e incluye el glifo *wahy*, que simboliza el álgter ego animal, pero también sueño o visión chamánica. En la pintura hay una secuencia de figuras realizando los ritos. MdIG



1 2 3 4 5 6 7 8 9

ROLLOUT: ARCHIVO JUSTIN KERR: K3395

La secuencia de figuras, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, es la siguiente:

1. El dios de la embriaguez A'-Ahkan, autodecapitándose con un hacha mientras baila; simboliza la muerte ritual o el desmembramiento como rito iniciático para transformarse en chamán.
2. Una mujer sostiene un mástil en el que está encaramado un jaguarillo *wahy* con ninfea en la cabeza, y el glifo de espíritu (T533) surge de la punta de su cola.
3. Un chamán terminando su transfiguración en jaguar a través de una danza y un enema alucinógeno; con las manos sostiene la perilla del enema y la vasija del líquido que se ha aplicado. Sobre el esqueleto humano tiene ya la cabeza de jaguar con glifo de espíritu saliendo de una ninfea (flor acuática alucinógena), patas y garras, así como la piel del jaguar en los codos y las rodillas. En brazos y piernas se aprecia todavía parte del esqueleto que va perdiendo la forma humana para adquirir la de jaguar.
4. Un rostro humano dentro de un óvalo, lo que puede representar el aislamiento extático.
5. Un búho con ojos de la muerte sobre el dorso, está sentado en un trono formado con fémures humanos.
6. Una mujer que porta una bufanda (uno de los elementos de los chamanes), sostiene un espejo sobre el que se recuesta un niño desnudo. El espejo fue instrumento chamánico de adivinación.
7. El dios N (muy ligado a los chamanes) aparece como figura humana esquelética, pero de vientre abultado, lo que indica la aplicación de un enema; está ejecutando una danza con las manos sobre la cabeza, en proceso de transfiguración; sólo le quedan pies y manos con piel.
8. Un jaguar *wahy* o álgter ego animal con su bufanda hace una pirueta mágica de transfiguración sobre un trono cuyo respaldo es un fémur humano. Sobre su cabeza hay una ninfea y el glifo de espíritu T533. Es el chamán, que por medio de la pirueta mágica se ha transformado en jaguar.
9. El dios de la irracionalidad y la embriaguez (A'-Ahkan) extiende detrás de su espalda un manto negro con huesos cruzados y grandes flores; en su mano derecha sostiene una vasija con una vaina de cacao, que alude al cacao preparado con alucinógenos. MdIG

“Entrar en el camino”: ritos funerarios

La idea de que hay una existencia para el espíritu después de la muerte del cuerpo determinó complejos ritos funerarios. Los lugares de destino en el más allá no dependían de la conducta del individuo en la tierra, sino de la forma de muerte, y ésta era determinada por los dioses. El sitio más común era el inframundo o Xibalbá, al que el espíritu llegaba después de recorrer un largo y peligroso camino descendente en el que el espíritu podía morir. Al completar el recorrido, el espíritu se encontraba con los dioses de la muerte y ocupaba su sitio de descanso eterno. Pero en algunas ocasiones podía regresar y participar en los ritos de sus descendientes, sobre todo, el espíritu de los gobernantes y sus familias, lo que se manifiesta en su presencia en muchas obras plásticas, en las que aparece su retrato, no como un recuerdo, sino como una presencia viva.

Debido a estas creencias, en las sepulturas se colocaban múltiples objetos, como vasijas con agua y alimentos, figurillas humanas, de deidades y de animales, joyas y, a veces, el cuerpo del perro del difunto, cuyo espíritu guiaría al de su amo en el camino. Cuando se trataba de un gobernante o alguien de su familia, se sacrificaban algunos hombres y mujeres para acompañar al muerto. Es muy rico el conjunto de objetos halla-

dos en las sepulturas; destacan los de la isla de Yucatán, Campeche, que son un claro ejemplo de que la vida se reprodujo en barro y otros materiales con la finalidad de vitalizar a la muerte y así mitigar la angustia ante la caducidad. Las figurillas de barro, así como la cerámica funeraria, los vestidos y los atuendos de los muertos muestran un deseo de que en el más allá no haya cambios, que la vida continúe como es aquí. Además, el muerto no se va solo, los espíritus de otros hombres van con él, y también los espíritus de su perro, de los alimentos, de las joyas y del agua que se colocan en las sepulturas.

Entre las sepulturas sobresalen las de los gobernantes, que contienen ricos ajuares funerarios. Llevan conjuntos de joyas en jade y otros materiales; en sus bocas se colocaba una cuenta de jade, que simbolizaba el espíritu y aseguraba la inmortalidad. En muchos entierros de gobernantes, entre ellos el de K'inch Janaab' Pakal de Palenque y los de Calakmul, el rostro del mandatario fue cubierto con una máscara de materiales preciosos, con predominio del jade. Estas máscaras buscaban sustituir el rostro perecedero del muerto con un retrato que desafiara a la destrucción; absorber la personalidad del gran señor; preservarlo mágicamente de la muer-

te; fijar su espíritu (*pixan*) que se aloja en la cabeza, y protegerlo así de los seres maléficos que lo acecharían en su camino hacia el inframundo, su última morada.

En otras culturas se encuentra la misma idea religiosa, por ejemplo, en la micénica de Grecia, donde se han hallado entierros de los grandes gobernantes, como Agamenón, con el rostro cubierto por una máscara de oro, y el cuerpo adornado con pectorales, collares, ajorcas, orejeras, también de oro. En el mundo maya clásico, al que pertenecen las máscaras de jade no había oro, pero el jade fue la materia indestructible, preciosa y simbólica para realizar las máscaras y las joyas.

El jade es símbolo de la soberanía, el poder y la inmortalidad en muchos pueblos, por ejemplo en China. Por su belleza, es emblema de la perfección, de la energía vital y lo precioso. Su color, llamado en lenguas mayas *yax*, designa lo verde, que se asocia con la vegetación, pero el término también significa azul, lo cual lo liga con el agua, principio vital del cosmos, y con el cielo, residencia de las deidades de la vida y la fertilidad. Por todo esto, el jade es el símbolo por excelencia del gobernante sacralizado.

Mercedes de la Garza



Cat. 389

CABEZA DEL GOBERNANTE PAKAL

Estuco

Cámara funeraria del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

10-1285

Muestra la imagen del famoso gobernante K'inich Janaab' Pakal, cuyos rasgos faciales —pómulos salientes, labios finos y mentón afilado— fueron ejecutados con peculiar maestría. El artista plasmó su pronunciada deformación craneal, en tanto que de sus cabellos hizo un mechón que, doblándose desde atrás, se proyecta delicadamente hacia el frente. Este peinado, que replica los filamentos de la mazorca, es típico del dios del maíz, entidad a la que Pakal personifica. GBR



Cat. 390

CABEZA DEL GOBERNANTE PAKAL

Estuco

Cámara funeraria del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-1284

Esta pieza fue localizada debajo del sarcófago de Pakal, frente al extremo terminal del psicoducto. Por sus rasgos fisonómicos, resulta muy parecida a la de Pakal. Algunos autores piensan que se trata del propio Pakal en edad infantil, como si hubiese renacido, lo que estaría acorde con la representación de Pakal en el sarcófago, donde renace como el dios de la agricultura Unen K'awiil (Bebé-K'awiil). GBR



Cat. 391

CONCHA Y FIGURILLA FEMENINA DE LA TUMBA DE LA "REINA ROJA"

Concha *Spondylus calcifer* y piedra caliza

Palenque, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, México

10-604151 | 10-604150

Al momento de su muerte, la Reina Roja de Palenque fue colocada al interior de un sarcófago de piedra caliza y recubierta con polvo de cinabrio de color rojo intenso. Como parte de su ofrenda funeraria se depositó cerca de su cabeza una concha marina (*Spondylus calcifer*), la cual contenía una figurilla de piedra con la representación de una mujer elegantemente ataviada, quizá un retrato de la propia reina. Se cree que la Reina Roja podría ser la Señora Tz'akbu Ajaw, esposa principal del gobernante Pakal. LLN

Cat. 392

MÁSCARA FUNERARIA CON TOCADO Y OREJERAS

Jade, concha *Spondylus* y obsidiana
Calakmul, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San
Miguel, Campeche, Campeche, México
10-290537 0/4

En Calakmul encontramos el mayor número de máscaras de toda el área maya, lo que nos indica el intenso comercio de jade que esta gran ciudad tenía con la cuenca del Motagua en Guatemala. La presente máscara tiene mosaicos, con incrustaciones en concha y obsidiana, y un tocado de ave. En cuanto al significado de las máscaras, sabemos que a través de ellas se buscaba deificar a los gobernantes. RRS



Cat. 393

MÁSCARA FUNERARIA CON OREJERAS

Jade, concha, caracol y obsidiana
Estructura XV, Calakmul, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San
Miguel, Campeche, Campeche, México
10-566426 0/3

Las máscaras funerarias fueron elaboradas a partir de numerosas teselas o mosaicos de jade pulido con el fin de preservar la imagen del gobernante después de su fallecimiento. Además, se utilizaban pequeñas piezas de concha, caracol, obsidiana y otros materiales para formar los ojos y la boca. El atavío del dignatario se completaba con orejeras, collares, ajorcas y otros ornamentos de jade, el cual simbolizaba la regeneración de la naturaleza, la vegetación y la vida. LLN





Cat. 394

MÁSCARA FUNERARIA

Jade y concha
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Dzibanché, Quintana Roo, México
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana Roo, México
10-598808

Los grandes gobernantes mayas del periodo Clásico decidieron colocar sus tumbas al interior de los templos más importantes de sus ciudades, que se convertían después en mausoleos y lugares de culto. Allí eran depositados con numerosas ofrendas y un elaborado ajuar funerario, en el cual las máscaras de jade desempeñaban un papel fundamental al cubrir el rostro del dignatario y preservar su imagen a través de los siglos. LLN



Cat. 395

MÁSCARA DE DEIDAD ANCIANA Y TESELAS DEL CINTURÓN CEREMONIAL DEL GOBERNANTE PAKAL

Jade y piedra gris
Palenque, Chiapas, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-1283 | 10-8699 0/3

Máscara de jade con la representación de una deidad anciana que formaba parte del cinturón ceremonial del gobernante K'inich Janaab' Pakal. Por su apariencia senil, podemos relacionarla simbólicamente con lo ancestral, lo antiguo. Además, lleva bajo el mentón el signo *Pop*, emblema del poder, que distingue a la clase dirigente maya. Por último, observamos tres teselas de piedra gris que al chocar seguramente emiten un bello sonido. RRS

Cat. 396

MÁSCARA FUNERARIA

Jade, conchas *Spondylus*, *Oliva* y *Strombus gigas*, y pirita
Calakmul, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche, Fuerte de San Miguel, Campeche,
Campeche, México
10-342872

En los entierros de los gobernantes, su rostro era cubierto con una máscara de jade, material precioso, símbolo de poder, inmortalidad y fertilidad, que buscaba sustituir el rostro perecedero del muerto con un retrato perdurable para conservar su espíritu (*pixan*). Esta máscara presenta al gobernante como un chamán, por las escarificaciones a los lados de la boca, realizadas en concha *Spondylus*, y porque lleva sobre la frente otros ojos que parecen expresar su visión sobrenatural. MdIG



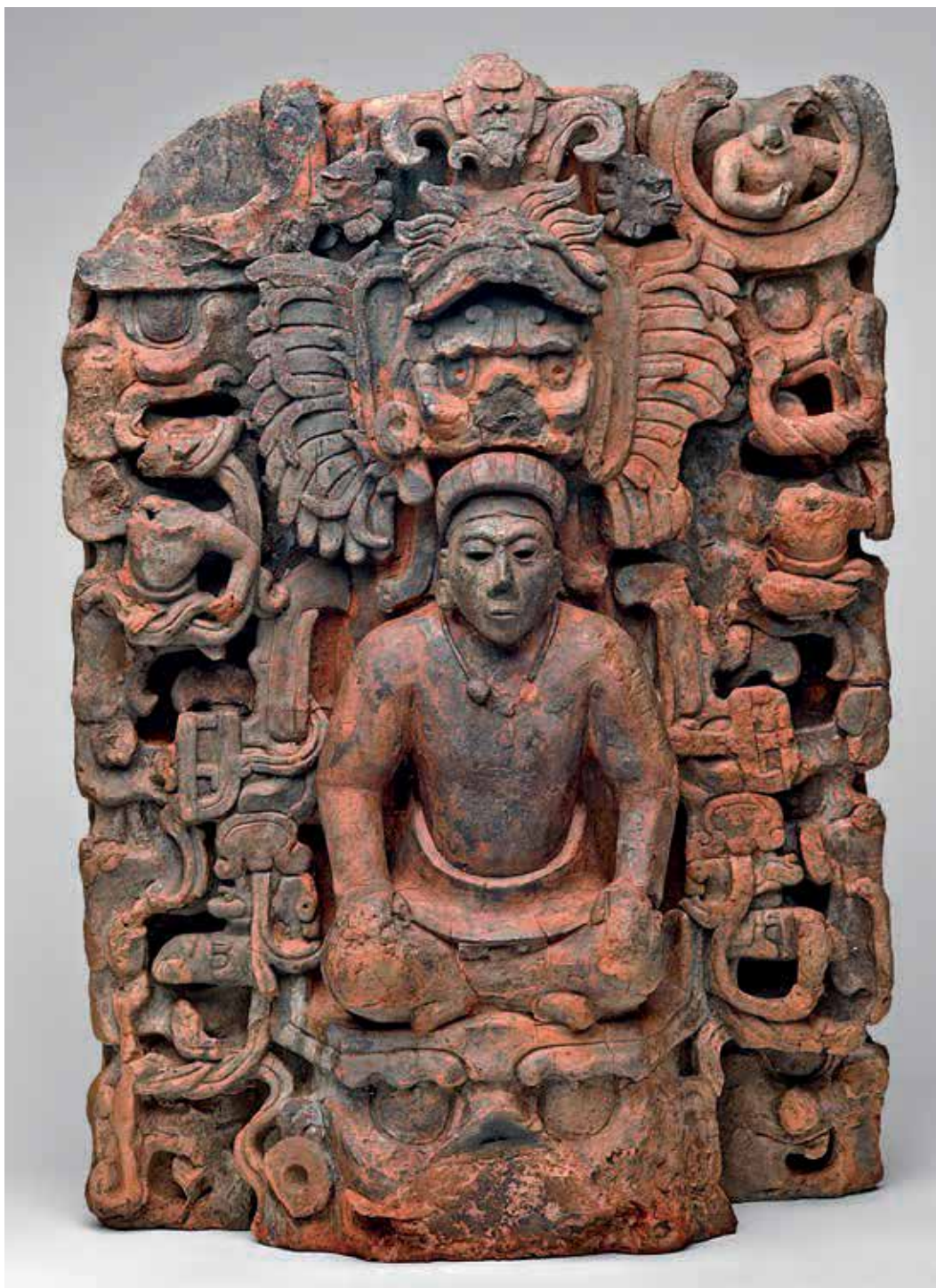
Cat. 397

MÁSCARA RITUAL

Cerámica
Jaina, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
10-78176

Esta máscara muestra aplicaciones faciales que usaban los hombres dedicados a prácticas chamánicas y asociados con la escritura; el signo de la frente simboliza un portal hacia el inframundo y lleva un elemento alargado entre los ojos. Varias figurillas de Jaina, en posturas rituales, llevan idénticos elementos en el rostro, pectorales de concha y la banda *itz* del hechicero bajo un tocado tipo turbante. Esta obra revela que también se colocaban esos símbolos en las máscaras. MdIG





Cat. 398

PORTAINCENSARIO CONOCIDO COMO COMO URNA DE TEAPA

Cerámica

Teapa, Tabasco, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco, México.

1650 PJ 128

Este portaincensario, conocido como Urna de Teapa, con influencia de los alfareros de Palenque, muestra la imagen de un gobernante con gran tocado que denota su alto rango. Sentado sobre un mascarón que simboliza la superficie terrestre, su serena figura está enmarcada por un intrincado conjunto de seres fantásticos que pueden simbolizar cuerpos celestes o antepasados, como protección sobrenatural. Procede de una cueva localizada en la región cercana a los límites con Chiapas, espacio fronterizo ocupado por hablantes de mixe-zoque, familia lingüística diferente de la maya. TPS

Cat. 399

VASIJA TRÍPODE CON TAPA

Cerámica

Tumba en la Estructura IV, Calakmul, Campeche, México

Clásico Temprano (250-600 d.C.)

Museo Regional de Campeche, Forte San Miguel, Campeche, Campeche, México

10-566406 0/2

Las cabezas humanas, soportes de esta vasija, están provistas de gorros y orejeras en forma de cascabeles. Los ojos cerrados y las cuentas esféricas en boca y nariz señalan su carácter de difuntos o antepasados. La tapa ostenta el rostro de un personaje con yelmo en forma de cabeza de zopilote, ave diurna estrechamente vinculada con el poder. Procede de la tumba del gobernante Tuun K'ab' Hix, inhumado en la Estructura IV. TPS



Cat. 400

PLATO POLICROMO

Cerámica

Lagartero, Chiapas, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

10-168606

El diseño del plato policromo muestra a un personaje ataviado con la piel de un jaguar. Es común que los atuendos de los gobernantes incluyan elementos pertenecientes a un animal de cualidades excepcionales que simbolizarían atributos de los que se apropia el portador a partir de un complejo proceso de identificación. Así, los hombres sagrados de la comunidad tenían también su versión felina. MdCVV



Cat. 401

**VASIJA POLICROMA
CON BÚHO EN LA TAPA**

Cerámica
Dzibanché, Quintana Roo, México
Clásico Temprano (250-450 d.C.)
Museo Maya de Cancún, Cancún, Quintana
Roo, México
10-571095 0/2

Esta vasija policroma de reborde basal procede del ajuar funerario de una mujer de la élite maya de Dzibanché, Quintana Roo. La tapa y asa del recipiente representan un búho con las alas extendidas, ave nocturna asociada con la noche, asistente de los dioses de la muerte y relacionada con el Xibalbá en el pensamiento maya. MRVB



Cat. 402

VASIJA POLICROMA CON IGUANA EN LA TAPA Y ROSTRO HUMANO EMERGIENDO

Cerámica
Estructura IX de Becán, Campeche
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel, Campeche, Campeche
10-568677 0/2

Vasija policroma con tapa de iguana y rostro humano emergiendo de sus fauces. Una de las vasijas policromas de reborde basal más finas del periodo Clásico Temprano maya; procede de la Estructura IX de Becán, Campeche. Estas vasijas conformaban los ajuares funerarios de los señores más importantes de la región central maya durante el periodo Clásico Temprano. MRVB



Cat. 403

**CONJUNTO DE PLATOS: DOS DECORADOS
CON MURCIÉLAGOS. OFRENDA
FUNERARIA REAL**

Cerámica
Tumba real del Grupo Sur de Balamkú, Campeche,
México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel,
Campeche, Campeche, México
10-598815 | 10-624223 | 10-624224 | 10-624226

Estas cuatro obras forman parte de un entierro real. Son dos elegantes piezas de cerámica Anaranjado Fino sin decoración pictórica y dos platos con figuras de murciélagos. Son claros ejemplos del amplio conocimiento que los antiguos mayas tenían de la naturaleza, pues supieron reconocer las distintas especies de murciélagos; los que aquí aparecen dibujados son del género *Desmodus rotundus*, conocidos comúnmente como vampiros, y se distinguen por los chorros de sangre que arrojan de sus bocas. Por esta característica, el murciélago hematófago se vinculó con los sacrificios sangrientos. RRS



Cat. 404

OFRENDA FUNERARIA

Cerámica, pirita, perlas, huesos de mantarraya, obsidiana y jade
Tumba real del Grupo Sur de Balamkú, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Centro INAH Campeche, Campeche, México
10-624225 | 10-624227 a 10-624240

La tumba se localiza aproximadamente a dos metros de profundidad, debajo del cuarto trasero del templo que coronaba la pirámide construida allí antes de mediados del Clásico Temprano (alrededor de 450 d.C.). Se trata de una cámara modesta (2.5 × 0.65 × 0.5-0.6 m) acondicionada a partir de la cumbre de la pirámide y construida con las piedras mismas del relleno; está orientada al este. En ella se enterró a un hombre de 50 a 60 años de edad, cuyos dientes tenían incrustaciones de piedra verde. El individuo se encontraba en decúbito dorsal extendido, con la cabeza al oeste, sobre un lecho de madera de unos 20-25 cm de alto.

Las ofrendas de cerámica (catorce recipientes) se colocaron debajo del lecho, con la posible excepción de una vasija trípode con tapadera zoomorfa. Cerca de la rodilla izquierda del personaje se hallaron fragmentos del cráneo de otro individuo (¿posible antecesor?). Llama la atención la poca cantidad de otros artefactos, entre los que destacan instrumentos de autosacrificio como espinas de mantarraya y una navaja prismática de obsidiana. DM







Cat. 405

FARDO FUNERARIO

Cuerpo femenino envuelto con bandas de látex
Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel, Campeche,
Campeche, México
10-637379

Este entierro, junto con otros dos, se inhumó en tres cámaras individuales construidas bajo el piso de la Estructura XV. La importancia de este edificio, localizado en la Gran Acrópolis de Calakmul, además de contener estos suntuosos entierros, se ratifica con cinco estelas esculpidas que se yerguen en su base.

La Tumba 1 resalta por el tratamiento que se le aplicó al fardo funerario. El cuerpo de una mujer fue amortajado con bandas empapadas de látex. La presencia dentro del fardo de una concha marina, de la especie *Spondylus*, refuerza la identificación del cuerpo con el género femenino. TP5

Cat. 406

PENDIENTES DE CINTURÓN

Piedra
Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel, Campeche,
Campeche, México
10-637380 0/4

Estas cuatro planchuelas de piedra, en forma de pétalos, pendían de una pequeña máscara que estuvo sujeta al cinturón que en vida utilizó la mujer aquí inhumada. El uso de esa insignia se restringe a la clase gobernante, numerosos de sus retratos muestran la forma en que se portaban. Sin embargo, estas planchuelas y la máscara, sumamente destruida, se colocaron encima del pecho y no en la cintura. TP5





Cat. 407

PECTORAL

Concha *Spondylus princeps*

Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel, Campeche, México

10-629922 0/383

Las conchas del océano Pacífico llamadas *Spondylus princeps* fueron sumamente apreciadas por sus tonalidades de color rojo a naranja y su simbolismo relacionado con la fecundidad y el inframundo. La creatividad y destreza de especialistas en la elaboración de objetos suntuosos con dicho material se evidencia en este pectoral realizado con más de 380 placas que estuvieron cosidas sobre un soporte de textil. TPS



Cat. 408

CUBRE PELVIS

Concha *Spondylus princeps*

Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche,

México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche Fuerte de San

Miguel, Campeche, México

10-637381 0/2

Una costumbre de los mayas era que las mujeres utilizaran una concha en la región púbica, como símbolo de fecundidad. Una de éstas, de la especie *Spondylus princeps*, se localizó en el fardo. Su presencia en el interior, aunque fuera de dicha posición, debido a la remoción de materiales que los roedores causaron al entierro, apoya la identificación del género. La otra pudo formar parte de su vestimenta. TPS



Cat. 409

PROBABLES PENDIENTES DE MUJER NOBLE

Hueso

Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche,

México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche Fuerte de San

Miguel, Campeche, México

10-637382 0/2

Se desconoce la función real de este par de objetos manufacturados con hueso. Por su forma lanceolada y la perforación en forma de ojo, localizada en la parte superior, se les ha denominado agujas, función nada segura por sus dimensiones. Quizá se trate de un par de pendientes del collar, de las orejeras, del cinturón o de otra prenda del vestuario utilizado por esta importante mujer. TPS



Cat. 410

BRAZALETES DE MUJER NOBLE

Jade y concha *Spondylus*

Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel, Campeche,
Campeche, México
10-566761 0/211

A cada lado del fardo funerario, fuera de él y a la altura de los brazos, se depositaron los dos brazaletes que utilizó en vida la noble señora de este entierro. Para su elaboración se utilizaron más de 150 cuentas de jade y cerca de 60 cuentas esféricas y tubulares de concha *Spondylus*. Tal ostentación denota el alto rango de esta mujer; quizá fue esposa del gobernante inhumado en la adyacente Tumba 2. TPS



Cat. 411

OREJERAS

Jade

Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche,
México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel,
Campeche, Campeche, México
10-566762 0/2

Decoradas en forma de flor de cuatro pétalos, estas orejeras se ofrendaron fuera del fardo funerario. Formaban parte del conjunto que incluía un pectoral realizado con placas de conchas y un collar con pendiente de jade. La forma y el diseño que exhiben, manufacturadas en jade de buena calidad, simbolizan el centro y las cuatro divisiones del plano horizontal. Otorgaban una dimensión cósmica a sus portadores. TPS

Cat. 412

COLLAR CON PENDIENTE EN FORMA DE ROSTRO HUMANO

Jade, concha y madreperla
Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel,
Campeche, Campeche, México
10-566759 0/95

Fuera del fardo funerario, en el espacio comprendido entre la cabeza del cuerpo y el muro de la cámara, se localizó este collar elaborado con 94 cuentas esféricas y tubulares de jade, conchas y madreperlas. De él pende un medallón de jade, en forma de rostro humano, importado de las Tierras Altas de Guatemala. Junto se colocó el pectoral de placas de concha *Spondylus* y un par de orejeras de jade. TPS



Cat. 413

OFRENDA FUNERARIA: PULSERAS, PENDIENTE, PECTORAL, OREJERAS, VASIJAS (PLATOS, CAJETES Y VASOS), CUENTAS Y COLLAR CON PENDIENTE. CONJUNTO DE 16 PIEZAS.

Cerámica, piedra, concha y jade
Tumba 1, Estructura XV, Calakmul, Campeche, México
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Regional de Campeche Fuerte de San Miguel, Campeche, Campeche, México
10-566407 | 10-566589 al 10-566593 | 10-566596 al 10-566604 | 10-566622

El ajuar funerario de esta notable mujer contenía pulseras y portaba en el pecho una máscara de mosaicos, de ella pendían planchuelas de piedra en forma de pétalos. Entre la cabeza del bulto y la pared se depositó un pectoral de placas de conchas, un par de orejeras y un collar con pendiente. El fardo fue colocado sobre una plataforma de madera, la cual estaba flanqueada por vasijas (platos, cajetes y vasos) de formas sencillas. Algunas contenían cuentas de jade y de concha en su interior. Pequeños montones de panales de abeja *Melipona* igualmente fueron depositados como ofrenda.

Este vaso forma parte de la ofrenda y está decorado con un ave acuática y una banda de glifos en el borde. TPS



Cat. 414

OFRENDA FUNERARIA: VASIJAS, FIGURILLAS, FIGURILLAS DE ANIMALES, METATE CON SU MANO, COLLAR, PLATOS, MINIATURAS, VASO TRILOBULADO, MALACATES Y HUESOS. CONJUNTO DE 34 PIEZAS

Múltiples materiales

Entierro múltiple, Estructura IV de Jaina, Campeche, México

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Centro INAH Campeche, Campeche, México

1AMA00054426-1 al 1AMA00054426-34

Alrededor del año 800 d.C., al pie de la escalinata poniente de la Estructura 4, se depositó un entierro múltiple: un varón, una mujer y un infante. Los tres individuos fueron cubiertos con cinabrio y miraban al poniente, a la región por donde a diario se oculta el Sol y hacia donde viajaban los difuntos.

Entre ambos adultos hubo una tabla sobre la que se depositaron varios objetos para el viaje a ultratumba: vasijas y figurillas de cerámica, un metate con su mano, un collar de jadeíta con pectoral y huesos de manatí. Un plato trípode cubrió la cabeza del individuo y tuvo una figurilla entre los brazos.

Los objetos más llamativos se hallaron asociados a la mujer y la criatura: más vasijas de otras formas, incluidas miniaturas y un vaso trilobulado, malacates de piedra, figurillas de animales y un collar de concha y caracol. ABC







Cat. 415

VASIJA POLICROMA

Cerámica
Tikal, Guatemala
Clásico Temprano (250-450 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
1.1.1.11009

Pequeña vasija cilíndrica policroma con pestaña basal y cuatro soportes. La pieza está decorada con diseños de volutas en rojo, crema y negro, probablemente representando la cabeza de una serpiente estilizada. La pestaña basal está decorada con elementos puntiagudos que forman un remate de plumas y una banda de líneas de los tres colores. Los soportes acodados que sostienen la vasija están decorados con círculos rojos. Este recipiente debió contener alguna clase de alimento para acompañar al gran señor en su largo viaje al mundo de los muertos. MRVB



Cat. 416

PLATO 1 DE LA TUMBA DE ITZAMNAAJ K'AWIIL

Cerámica y pigmentos
Entierro 30 de la Estructura L5-1 de Dos Pilas, Guatemala
Clásico Tardío (600-900 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnografía, Ciudad de Guatemala, Guatemala
17.7.02.180

Este plato rectangular y plano de soportes altos (*k'ahn ookwante'*) procede de la cámara funeraria de Itzamnaaj K'awiil, gobernante de Dos Pilas. Pero la inscripción no menciona a ese personaje, sino al señor Chaahk, quien pertenecía a una de las 16 familias de la dinastía Ik', cuyo núcleo estaba asentado en Motul de San José. La inscripción glífica señala: "aquí se dice que es levantado el plato pintado hondo, con soportes de banca, del señor O' Chaahk, el hijo de las 16 familias de Tayal Chan K'inich, Sagrado Gobernante de la dinastía Ik', el *b'aahkab* (Primero del Mundo), el *kajlo'mte'* (Quebrador de Lanzas)". GBR

Cat. 417

VASIJA CILÍNDRICA CON TAPA

Cerámica
El Perú-Waka', Guatemala
Clásico Temprano (250-600 d.C.)
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala
17.7.62.14 ab

La sobriedad de este vaso cilíndrico trípode, estilo teotihuacano, se resalta con el sencillo pero elegante diseño de la tapa que exalta su verticalidad. El asa recuerda la forma de un cetro. En el interior de la vasija fue depositado un pedazo de estalactita color café como ofrenda. El simbolismo de este contenido señala un culto a la naturaleza. Formó parte del ajuar funerario de un dignatario. TPS



Cat. 418

OFRENDA DEL ENTIERRO 39

Cerámica

El Perú-Waka', Guatemala

Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala, Guatemala

17.7.62.499 al 17.7.62.453 | 17.7.62.455 al 17.7.62.465 | 17.7.62.466 ab | 17.7.62.467 | 17.7.62.468 ab | 17.7.62.469

El protagonista de esta escena de resurrección es el personaje arrodillado ante un venado, que simboliza su álter ego animal. La pareja real que preside la ceremonia destaca por su tamaño y elaborado atuendo; junto a ellos, dos jóvenes. La corte está formada por ocho mujeres, cinco de ellas con un textil en las manos, otra con una vasija y dos con actitudes de danza o canto. Es notable la presencia de cuatro escribas con sus códices o tablillas rectangulares; uno es jorobado y otro enano. Completan la ofrenda tres enanos más (un músico con caracol y dos jugadores de pelota o luchadores provistos de cascos) y tres vasijas, dos de ellas efigies. TPS





Los mayas después de la conquista española

Herederos de una sabiduría milenaria, los pueblos mayas contemporáneos continúan poblando sus antiguos territorios (ubicados hoy en cuatro países: Guatemala, México, Honduras y Belice), donde es posible escuchar las cadencias de los más de treinta idiomas que integran la familia lingüística maya —hablados por cerca de siete millones de individuos—, y presenciar diversas manifestaciones contemporáneas de ésa que no pocos estudiosos consideran la más deslumbrante entre las culturas originarias de América.

Permanecer no ha sido tarea sencilla. A los profundos cambios que trajo consigo el dominio hispano, extendido a lo largo de tres siglos, se sumaron los derivados de los convulsos movimientos de independencia y la consolidación de nuevas entidades políticas, que desdeñaron en su conformación a las llamadas naciones originarias, apuntando hacia el mestizaje (en todos los órdenes) más que a la pluralidad étnica y la multiplicidad

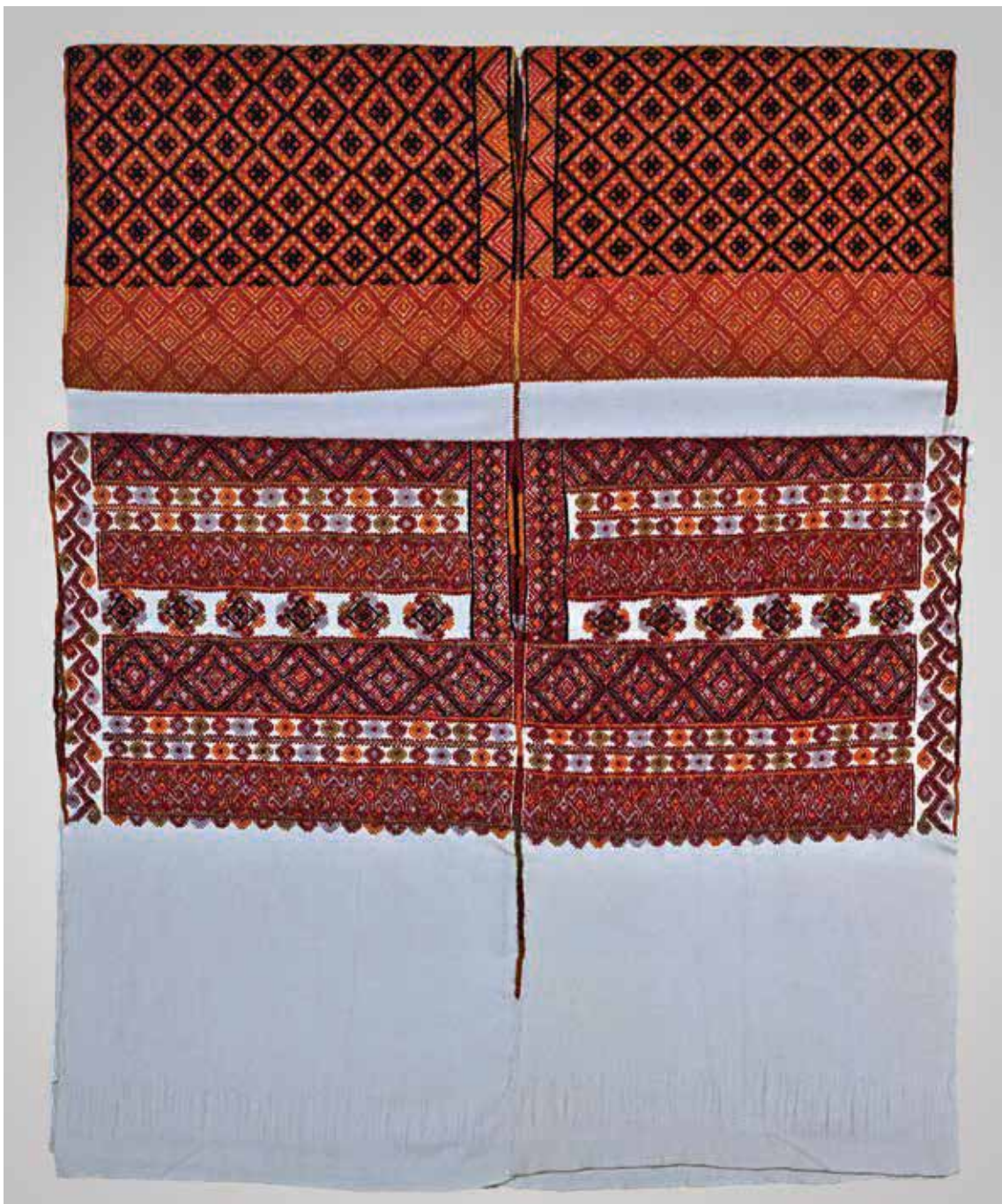
cultural. No obstante, pese a verse colocados una y otra vez en posiciones socioeconómicas desventajosas, los mayas apostaron por la permanencia. Conscientes de que la única vía para lograrlo era cambiar, tuvieron y siguen teniendo la inteligencia y el tesón necesarios para transformar concepciones y expresiones añejas, sin dejar por ello de manifestarse como una creación cultural única e irrepetible.

Muchas han sido las estrategias desarrolladas por los pueblos mayas para mantener una identidad propia al tiempo que adoptaban y adaptaban conceptos y prácticas procedentes de la civilización occidental (en particular del cristianismo), en ocasiones reelaborándolos de manera tal que dieron origen a una verdadera recreación cultural. No poco de ello se sitúa en el campo de lo intangible o forma parte de un conocimiento celosamente guardado (lejos de miradas desaprobatorias), pero varios otros son perceptibles, como su distintiva

relación con la naturaleza, su música, las artesanías, la gastronomía, una rica tradición oral, sus espléndidos atavíos —donde se urden y bordan símbolos centenarios— y una peculiar cosmovisión y religiosidad que se expresa de modo especial en un fascinante complejo de rituales familiares y colectivos.

Aunque los espacios para florecer a la manera antigua se han ido constriñendo, los pueblos mayas siguen vivos. Y, con ellos, nuestra oportunidad de entablar un nuevo diálogo, en posición de igualdad, respetuosos de la diferencia y dispuestos a coadyuvar en su mantenimiento. Un diálogo fecundo con los múltiples “yos” de las variadas y complejas identidades nacionales, de las cuales ese patrimonio único, milenario y actual que gozosa, porfiada y garbosamente portan los pueblos mayas, es bastión insoslayable e irremplazable.

Mario Humberto Ruz



Cat. 419

HUIPIL TZOTZIL

Algodón, lana y tintes naturales
San Andrés Larráinzar, Chiapas
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
595794

En el elegante diseño de los huipiles de San Andrés destacan los “diamantes”, plenos de simbolismo. Sus tres componentes representan los planos del cosmos (cielo, tierra, inframundo), sus cuatro lados evocan los puntos cardinales, los solsticios y equinoccios, las esquinas del mundo y la milpa. Mundo de símbolos que se urde desde hace siglos, como se hace evidente al comparar textiles como éste con los que figuran en las estelas de Yaxchilán. MHRs

Cat. 420

HUIPIL

Algodón, lana y tintes naturales
Tenejapa, Chiapas, México
Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México
393753

Entre las manifestaciones culturales de los mayas destaca su atavío, muestra de antiguos saberes y prácticas, así como de la manera en que, modificándose, ha logrado persistir. Tal se aprecia en Tenejapa, donde, a decir de ciertos especialistas, habiéndose perdido la tradición, las mujeres se inspiraron en el atavío de sus vecinos tzotziles de Larráinzar y Chenalhó para crear una expresión textil propia, de particular belleza en sus huipiles (bandas de motivos geométricos, enmarcadas por motivos florales). MHRs



Cat. 421

HUIPIL MAM DE FIESTA

Algodón, lana y tintes naturales
Huehuetenango, Guatemala
Musée du Quai Branly, París, Francia
71.1953.96.67

Al momento de la conquista, los mam se extendían por la costa del Pacífico hasta el Soconusco; hoy se concentran en la vecindad de Huehuetenango. Son reconocidos por su denodada lucha por sus tierras, sus rituales asociados al antiguo calendario maya y el colorido y belleza de su atavío. Ellos se manifiestan en este huipil festivo (sobre algodón blanco, brocados geométricos en hilos de algodón rojos y amarillos, y de lana verde, malva y azul). MHR5



Cat. 422

HUIPIL IXIL

Algodón
San Juan Cotzal,
Guatemala
Musée du Quai Branly,
París, Francia
71.1966.43.12

Los ixiles (Nebaj, Chajul y Cotzal), son célebres por la tenaz defensa de su identidad, que les valió ser violentamente reprimidos durante la guerra civil que hace poco asoló Guatemala. A más de un rico y complejo mundo ritual regido aún por el calendario prehispánico, muestran gran apego a su idioma y su atavío, con espléndidos huipiles policromos en algodón, que combinan motivos geométricos (como los zigzags que representan rayos) y bandas con motivos zoo y fitomorfos (aves, plantas de maíz) y en ocasiones figuras humanas. MHR5



Cat. 423
**HUIPIL DE
 MAGDALENAS**

Algodón
 Chiapas, México
 1930
 Colección privada

Un textil no es tan sólo una segunda piel, es también un *texto* cuya lectura nos permite detenernos en los “estratos del vestido”, como vehículo de socialización y belleza, a la vez que lenguaje de cambio y resistencia, pues el atavío es siempre un referente simbólico que al mismo tiempo que reviste a los individuos, desviste las épocas y sus circunstancias e incluso devela parcelas del pensamiento.

Muestra privilegiada de ello es el espléndido huipil de Magdalenas, poblado tzotzil, en cuyo elegante diseño, que abierto forma una cruz, destacan los “diamantes-mundo” (hileras de 13 y 9), cuyos tres componentes representan los planos del cosmos (cielo, tierra, inframundo); en el centro de cada uno figura el sol o Nuestro Señor Jesucristo, con figuraciones de solsticios (siembra y cosecha), las cuatro esquinas del mundo, la milpa y los *vashakmen* que sostienen cada plano.

Por los costados del lienzo central, a lo largo del universo, figuran estrellas, y bajo las hileras que representan la Tierra, hay símbolos del pueblo, el linaje y la propia tejedora. En las mangas, motivos del maíz y el frijol. Y, esparcidos, sapos, serpientes y señores de la lluvia.

Todo un mundo de símbolos estilizados y sintetizados, que se urde una y otra vez desde hace siglos, como se hace evidente al comparar textiles como éste con los que figuran en las estelas. MHRS



Cat. 424

CAMISA, FAJA Y PAÑO CEREMONIAL DE HOMBRE

Algodón y sedalina
Chalchihuitán, Chiapas, México
Siglo xx
Colección privada

En franca desaparición en muchos pueblos mayas, por su alto costo o por cuestiones de moda (cuando no para evitar que, al ser identificados como "indios", se les ofrezca menor salario), los atavíos masculinos aún pueden observarse en las Tierras Altas de Chiapas y Guatemala; ejemplo de ellos son estas prendas tzotziles. MHRS



Cat. 425

ATAVÍO DE HOMBRE TOTIQUE

Algodón
San Bartolomé o Venustiano Carranza, Chiapas, México
Siglo xx
Colección privada

Los textiles de San Bartolomé, poblado tzotzil, fabricados en telar de cintura, destacan por su finura, sólo posible de encontrar en las "gasas" confeccionadas por las mujeres k'ekch's de Cobán, Guatemala. Para el atavío diario las camisas exhiben un tejido menos fino. Más allá de ocasiones festivas, los pantalones prácticamente ya no se usan. MHRS

Cat. 426

TÚNICA MASCULINA ANTIGUA

Corteza de árbol

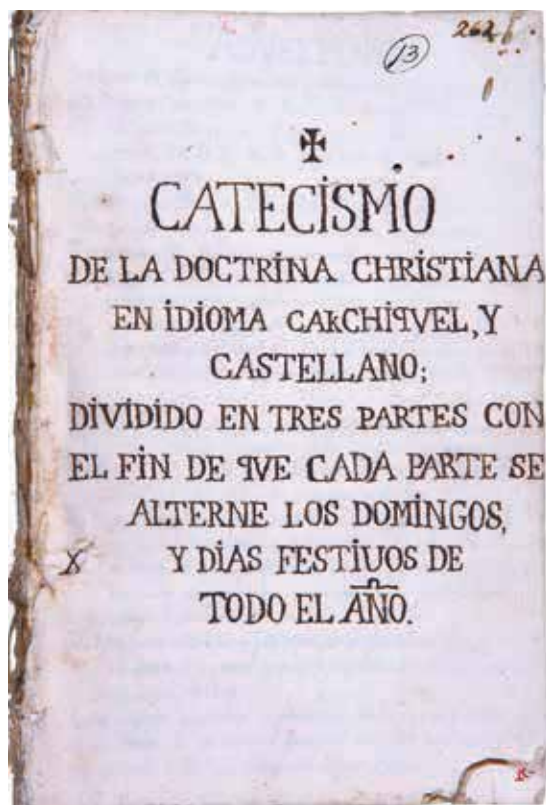
Nahá, Chiapas, México

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

144697

Los lacandones originarios, hablantes de choltí (lengua hoy extinta) desaparecieron cuando los hispanos los sacaron violentamente de sus selvas. El área fue ocupada por mayas fugitivos de Yucatán, a quienes por error se identificó con ellos. Su aislamiento explica la persistencia de muchas tradiciones (incluyendo la poligamia) hasta hace poco, cuando muchos se convirtieron al protestantismo. Confeccionaban sus vestidos con albura (corteza interna de árbol). MHR5





Cat. 427

CATECISMO DE LA DOCTRINA CHRISTIANA

Papel y tintas
Guatemala
Siglo XVIII
Colección privada

A fin de facilitar la tarea de conversión se encargaba a los frailes más versados redactar gramáticas y diccionarios, así como obras de corte religioso (doctrinas, confesionarios, etc.) que se copiaban a mano dado lo difícil que era en la época imprimirlas. Gracias a ello poseemos valiosos testimonios en muchas lenguas mayas, que permiten analizar la evolución de estos ricos y complejos idiomas y estudiar el proceso de adoctrinamiento. Este catecismo está elaborado en papel español, tintas negra y roja a dos columnas: cakchiquel y castellano. MHRS



Cat. 428

CAMPANA ASOCIADA A FRAY PEDRO LORENZO DE LA NADA

Metal
Palenque, Chiapas, México
Siglo XVI
Museo de los Altos de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
10-219874

Para mejor evangelizarlos y recaudar su tributo, los mayas que vivían en sus milpas o habitaban en serranías o asentamientos pequeños fueron obligados a congregarse en pueblos mayores, que se regían por el tañir de las campanas. De allí que se dijera "vivir bajo campana". Célebre fue el caso de Palenque, donde el dominico Pedro Lorenzo, tenido por "fraile rebelde" por denunciar los métodos violentos empleados por civiles y eclesiásticos, congregó a ch'oles del hoy Chiapas. MHRS



Cat. 429

CRUZ ATRIAL

Piedra
Procedencia desconocida
Siglo XVIII
Museo de San Roque, Valladolid, Yucatán, México

Buscando sacralizar a su manera los espacios del Nuevo Mundo, los eclesiásticos plantaron cruces en los pueblos, los caminos y los lugares de culto prehispánico, a fin de exorcizar a las antiguas deidades. MHR5



Cat. 430

YAX CRUZ (CEIBA-CRUZ) CON LOS SÍMBOLOS DE LA PASIÓN

Madera de ceiba
Dzidzantún, Yucatán, México
Siglo XIX
Colección privada

Los mayas reinterpretaron el símbolo cristiano asimilándolo a su antigua religión (en especial con la ceiba, *axis mundi*), y lo consideraron una entidad propia, no un mero símbolo de la pasión de Cristo, que alentó incluso algunas de sus revueltas, en especial durante la famosa Guerra de Castas que conmovió a la península de Yucatán en el siglo XIX. Aún hoy, la cruz se mantiene como símbolo privilegiado del universo religioso maya. MHR5



Cat. 431

COCO CHOCOLATERO

Nuez de coco y plata
Depresión central, Chiapas, México
Siglo XVIII
Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
10-455575

Nuez de coco con guarnición en metal, empleada para beber chocolate. Se aseguraba que, al entrar en contacto con el coco, los venenos perdían efectividad, lo que explica que se obsesquiasen a menudo a altos dignatarios. En el siglo XVIII incluso se envió una al papa desde Guatemala. MHR5



Cat. 432
TAMBOR LACANDÓN ANTROPOMORFO

Barro encalado, bejuco y piel de bovino
Chiapas, México
Siglo XX
Colección privada

Parte importante en los rituales lacandones necesitaba la música, obtenida a través de flautas, caracoles y el timbal llamado *kayum* (al igual que el dios de la música), especie de olla que se cubría con piel de mono, con una abertura lateral para dejar salir el sonido. MHRS



Cat. 433
TAMBORES TOJOLABALES "MADRE" (SNANWAJABAL) E "HIJO" (YALWAJABAL)

Madera, fibras vegetales y repercutidor en piel de vacuno
San Mateo Veracruz, Las Margaritas, Chiapas, México
ca. 1978
Colección privada

Los tojolabales comparten con los chontales de Tabasco la fama de ser los mejores tamborileros del mundo maya. Junto con las flautas de caña, los tambores se emplean sólo con fines rituales, quedando los instrumentos de cuerda (guitarras y violines), percusión (marimbas) y aliento (armónicas), para actividades festivas no religiosas. MHRS

Cat. 434
DOS CONDECORACIONES MILITARES, UNA CON CINTA

Bronce, esmalte y cinta
Yucatán, México
1902
Colección particular

Esta medalla militar marca el final de la Guerra de Castas después de más de cincuenta años de lucha contra los mayas rebeldes de la península de Yucatán. La condecoración militar fue entregada a generales, jefes y tropas del ejército por el gobernador Olegario Molina, para premiar los servicios prestados en la campaña de civilización contra los mayas rebeldes. El general Ignacio A. Bravo, quien se encargó de la rendición de los mayas rebeldes, culminó su tarea con la toma de Chan Santa Cruz en mayo de 1901. Por decreto, Porfirio Díaz dio por concluida la campaña contra los mayas. MRVB





Cat. 435

TRAJES DE BODA

Algodón, plumas, lana, listón, artisela, terciopelo, fieltro merino y plástico

Zinacantán, Chiapas, México

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

627726 | 343717 | 627810 | 393734 | 356971 | 566001 y 627197 | 627817 al 627819

El uso de plumas como marcador de prestigio y belleza, aunque las más exóticas no eran baratas, era práctica muy apreciada en el área maya. Sabemos por las crónicas que desde la Huasteca hasta Honduras, las plumas figuraban en tocados, aretes, narigueras, brazaletes, abanicos, trajes de guerreros y, por supuesto, en los huipiles, entreveradas con brocados y bordados. Aunque su empleo se mantuvo durante los primeros siglos coloniales, hoy sólo persiste en atavíos de baile y algunos nupciales. MHRS



Cat. 436

HUIPIL CAKCHIQUEL DE LUTO

Algodón

Departamento de Guatemala, Guatemala

Musée du Quai Branly, París, Francia

71.1997.24.175

Por influencia del catolicismo, para los atavíos de duelo se prefieren colores oscuros. Así, los huipiles yucatecos se bordaban para esas ocasiones en negro, mientras que en algunas áreas de Guatemala se prefieren tonos de la gama del morado, color asociado con el duelo propio de la Semana Santa. Este huipil está manufacturado con cuatro lienzos de algodón blanco, tejidos en telar de cintura, con rayas verde y violeta en las orillas internas. Se decoró con motivos geométricos, en banda, en verde, violeta, azul y negro. MHR5

Cat. 437

HUIPIL

Algodón, seda y tintes naturales
San Pedro Sacatepéquez, Guatemala
Musée du Quai Branly, París, Francia
71.1953.96.110

Entre las numerosas manifestaciones culturales de raigambre mesoamericana que caracterizan a los mayas de las llamadas Tierras Altas destaca su atavío, que es a la vez muestra de antiguos saberes y prácticas, así como de la manera en que, modificándose, han logrado persistir.

Así, sobre la urdimbre y la trama del telar de cintura tradicional, se bordan o brocan motivos, geométricos, fito o

zoomorfos, que dan cuenta, en forma particularmente estética, de la manera de percibir y concebir elementos del universo circundante.

Las cakchiqueles de Sacatepéquez, por ejemplo, unen dos lienzos de algodón blanco tejidos en telar de cintura y sobre ellos plasman motivos geométricos libres o en bandas paralelas, en colores malva, rojo, crema, verde y amarillo. El cuello muestra bordados en azul con triángulos; junto a las costuras, franjas malvas y rojas. El gran zig-zag al frente representa, según algunos, a las montañas que rodean el pueblo, mientras que para otros simbolizan los rayos y su benéfica promesa de agua. MHRs



Cat. 438

ROSA ELENA CURRUCHICH

(Activa en Comalapa, Guatemala)
Pinturas costumbristas
Segunda mitad del siglo xx
Óleo sobre lienzo
Colección privada

Las ceremonias vinculadas con la salud incluyen distintas etapas que van desde la solicitud al especialista para que intervenga hasta los festejos de agradecimiento, pasando por las de tipo terapéutico propiamente dicho.

Marcadas por la privacidad, es difícil que un externo a la familia pueda asistir a ellas, pero algunos pintores de Comalapa (en especial mujeres) los han plasmado en lienzos, gracias a los cuales podemos entrar en un ámbito que, de otra manera, nos estaría vedado. MHRs





Cat. 439

VICTORIANO MUX

(Activo en Comalapa, Guatemala)

Pinturas costumbristas

Segunda mitad del siglo XX

Óleo sobre lienzo

Colección privada

A partir de la década de 1960 algunos cakchiqueles de Comalapa comenzaron a plasmar en pinturas al óleo escenas de la vida cotidiana del poblado, dedicado a la agricultura, la cría de ovejas y actividades artesanales como la cestería. Otros abordan momentos importantes en el ciclo de vida, como el matrimonio o ceremonias rituales y festivas, recreando atavíos, viviendas y otros numerosos detalles. MHRS





Cat. 440

LEONORA CARRINGTON

(Lancashire, Reino Unido, 1917–Ciudad de México, México, 2011)

El mundo mágico de los mayas

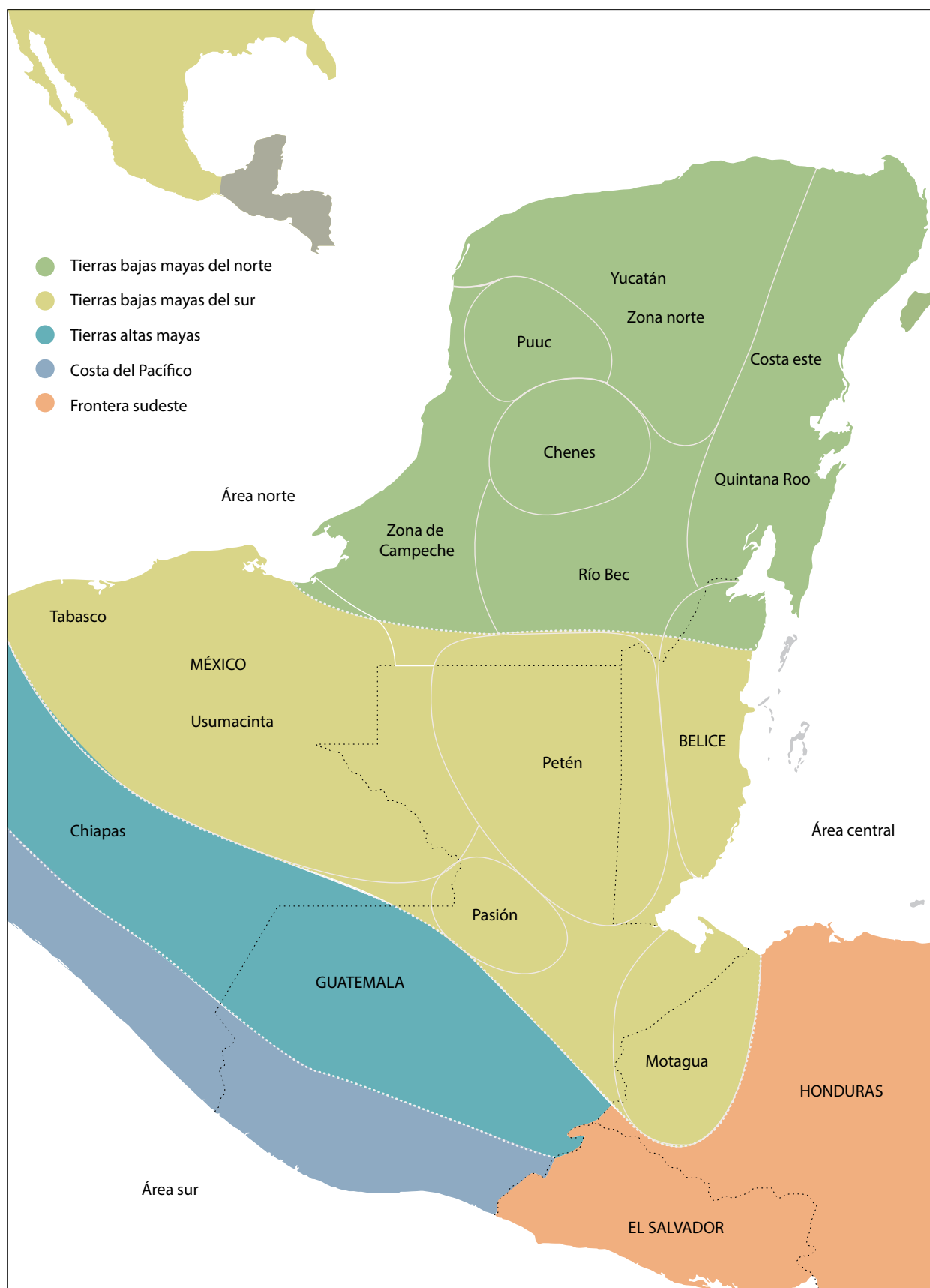
1964

Caseína sobre tela

Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, México

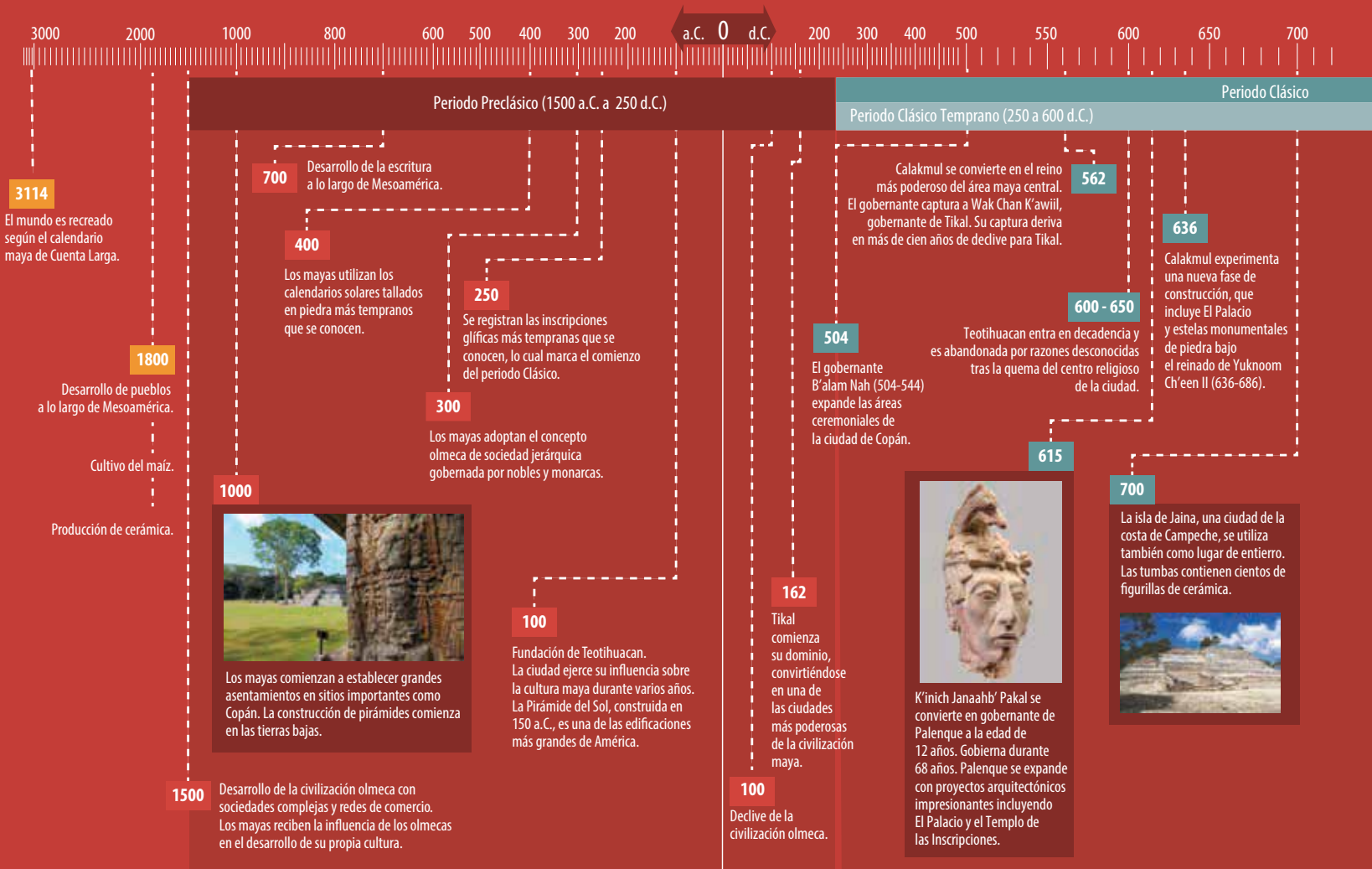
El pensamiento maya ha atraído a numerosos artistas, que han encontrado en él una fuente para sus creaciones literarias, pictóricas, musicales, teatrales y cinematográficas. Tal fue el caso de Leonora Carrington, quien viajó a Chiapas en busca de información e inspiración para este espléndido y sugerente cuadro donde interpreta, desde una óptica surrealista, la concepción mítica del universo tzotzil y tzeltal. MHR5

Área maya: regiones y estilos



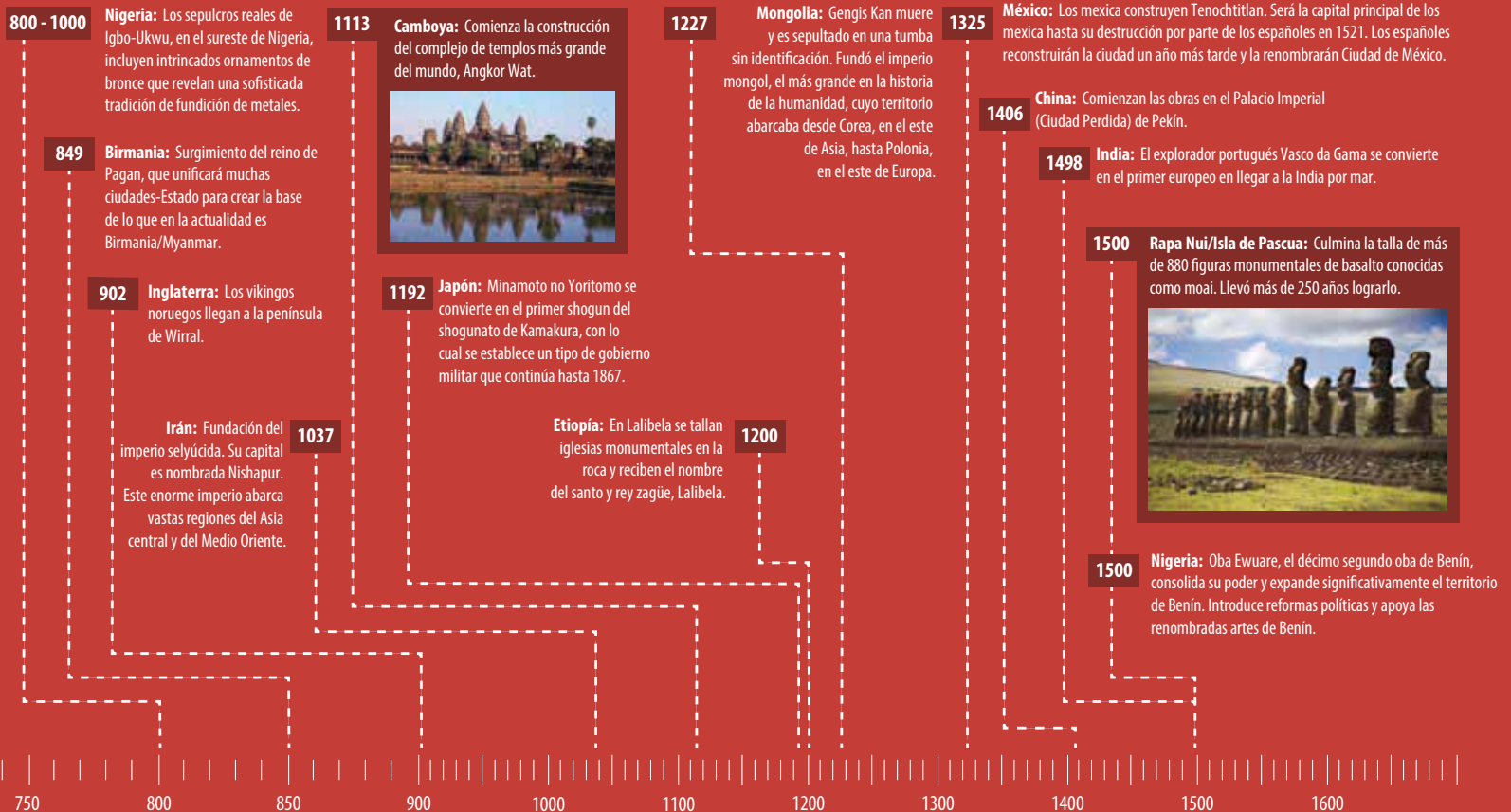
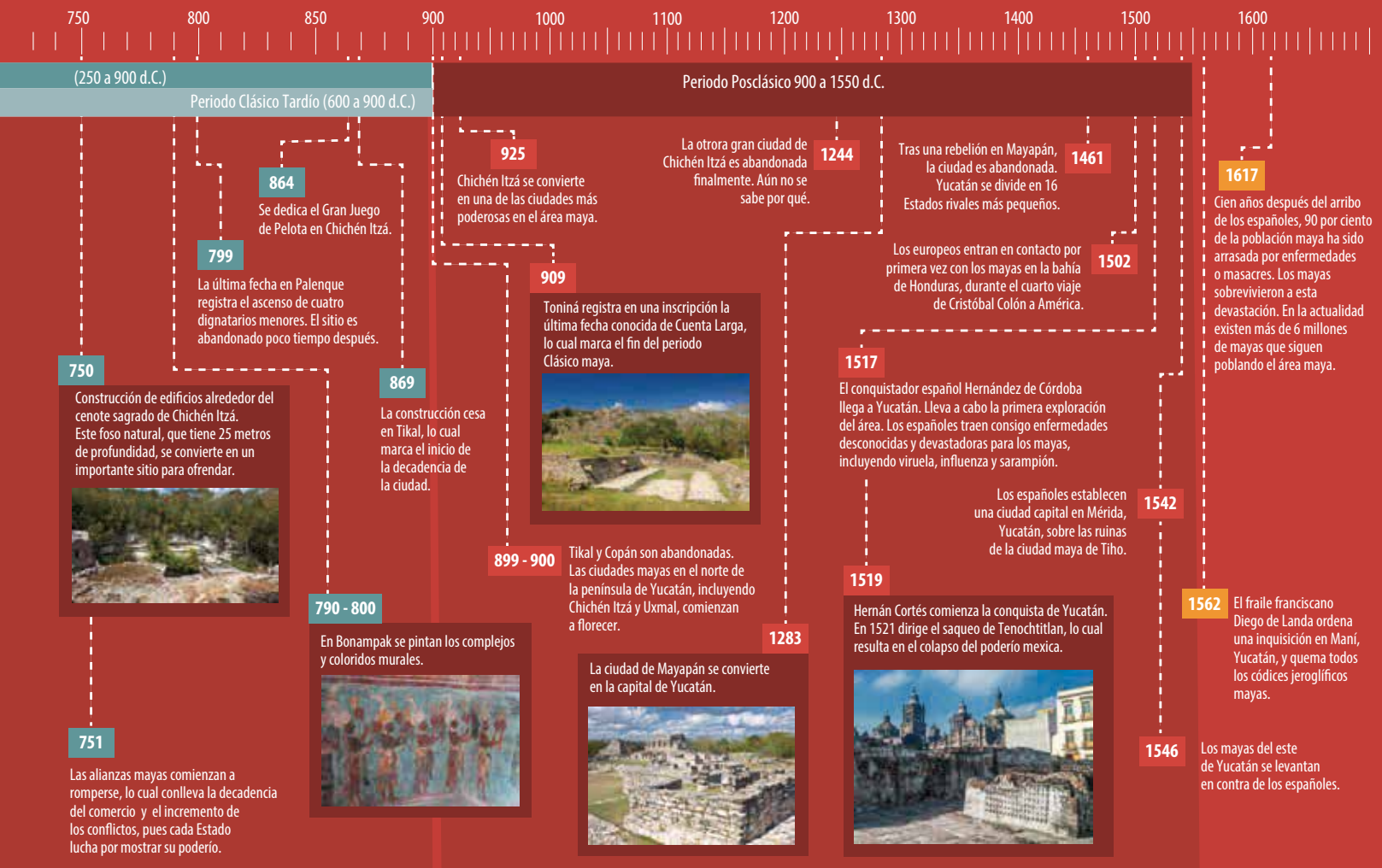
[illegible]

CIVILIZACIÓN MAYA



OTRAS CIVILIZACIONES







INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH), MÉXICO
COORDINACIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y EXPOSICIONES

José Enrique Ortiz Lanz
Coordinador Nacional

Eva Ayala Canseco
Directora de Exposiciones

Juan Manuel Garibay
Director de Museos

Mónica Martí Cotarelo
Directora Técnica

Miguel Ángel Trinidad
Subdirector de Exposiciones Internacionales

Alejandra Barajas y Priscila Medina
Coordinadoras del proyecto

MAYAS. Revelación de un tiempo sin fin
se terminó de imprimir en diciembre de 2015,
en los talleres de Offset Rebosán, Acueducto 115,
colonia Huipulco, México, D.F. 14370.

